



# TESIS PAÍS 2015

PIENSA UN PAÍS SIN POBREZA

# ÍNDICE

## TESIS 2015 PIENSA UN PAÍS SIN POBREZA

(c)Fundación Superación de la Pobreza

N° de registro: 260954

ISBN: 978-956-7635-31-3

Distribución gratuita

### Coordinadora Programa Tesis País

Marlene Mesina

### Edición

Isabel Sánchez

María José Rubio

### Diseño

Bruno Rojas

---

La Fundación superación de la Pobreza agradece especialmente a los tutores y tutoras, profesionales de la Fundación, que apoyaron y guiaron a los tesisistas: Christian Orellana, Héctor Morales, Gaby Marihuán, Silvia Martínez, Alejandra Gonzalez, Rodrigo Olivares, Ricardo Álvarez, Mauricio Rosenblüth, Marlene Mesina.

PRESENTACIÓN	6
INTRODUCCIÓN	7
DESASTRES SOCIO-NATURALES Y CAPITAL SOCIAL	
La tierra tiembla, Acciones emergentes de mitigación popular, reconstrucción y esperanza. <b>Rodrigo Mejías Martínez</b>	11
El rol del Estado chileno en el proceso de reconstrucción urbana y territorial post 27-f. <b>Luis Eduardo González González</b>	28
Una propuesta de investigación-acción-participativa (IAP) con jóvenes chaiteninos para el fortalecimiento de la participación comunitaria en un contexto de post-desastre volcánico. <b>Rodrigo Mardones Carrasco</b>	47
PARTICIPACIÓN Y CIUDADANÍA	
La movilización ciudadana como mecanismo para la superación de la pobreza, sustentado en la base del enfoque de derechos sociales: Análisis de los acuerdos del movimiento social de Aysén. <b>Miguel Pérez Bade</b>	69
Participación ciudadana, una deuda pendiente. Una mirada desde el Programa de Recuperación de Barrios. <b>Oscar Guerra González</b>	84

## JUVENTUD Y ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES

Migración inter-zonal de jóvenes rurales a la ciudad intermedia de Curicó. Estructura de Oportunidades en la ruralidad. **Fernanda Gatica Castro y Ana Yañez Contreras** 105

Juventud urbana temporera: fruto de vida, calidad de futuro. **Nataly Elgueta Gutiérrez** 116

## PROTECCIÓN SOCIAL Y VULNERABILIDAD

Significados y representaciones sociales de los subsidios monetarios por parte de sus beneficiarios en Santiago de Chile. **Gabriel Torrejón Contreras** 129

Factores que influyen en la calidad de vida de los adultos mayores de zona rural. **Verónica Arias Cortés y Karina Avalos Barbieri** 149

Cuidados a la dependencia en Chile, responsabilidad de todos. **Deiza Troncoso Miranda** 160

## COMUNICACIÓN E INTERCULTURALIDAD

Tratamiento informativo de la muerte de Matías Catrileo en la prensa de la región de la Araucanía: una revisión desde la interculturalidad. **Gabriela Rodríguez Muñoz** 183

# PRESENTACIÓN

Me complace poner a disposición de los lectores, este nuevo volumen del Libro Tesis País: Piensa un País sin Pobreza, que reúne un set de 11 ensayos, basados en los trabajos de investigación que estudiantes de pre y postgrado elaboraron en el marco de sus procesos de titulación y mientras participaron en la iniciativa Tesis País, de la Fundación Superación de la Pobreza.

Al revisar los temas de estudio abordados en este ciclo de tesis 2014-2015, no cabe la menor duda de que ha ganado terreno el análisis de los desastres socio-naturales y sus efectos en las personas, familias y comunidades afectadas por la pobreza y la exclusión. Sin bien un país como Chile está expuesto a una gran diversidad de siniestros y catástrofes como terremotos, erupciones volcánicas o tsunamis, desde 2007 éstos se han intensificado. El cambio climático se ha sumado a la enorme variedad de factores de riesgo; generando episodios extremos de sequías e inundaciones y amplias oscilaciones térmicas, entre otros. Como es de esperar, un número importante de comunidades que vive gracias a los recursos ambientales de su entorno, se han visto severamente afectadas por estos cambios.

Los temas de participación y protección social no se quedan atrás. Desde una perspectiva multidimensional de la pobreza, también son temas de alta importancia en la agenda social. Por su parte, los trabajos sobre las dimensiones subjetivas y territoriales de la pobreza, la construcción de estigmas y prácticas discriminatorias, adicionan complejidad y densidad al estudio del fenómeno de la pobreza en el Chile actual.

Así, cumplidos 20 años desde la puesta en marcha de Servicio País, renovamos nuestro compromiso por seguir actuando y pensando un país sin pobreza. Esta publicación se inscribe en dicho desafío.

*Mauricio Rosenblüth*  
 Director de Propuestas País  
 Fundación Superación de la Pobreza

La Fundación Superación de la Pobreza, ha sostenido a lo largo del tiempo un enérgico compromiso con el fortalecimiento de las políticas sociales, propiciando la elaboración de propuestas en diversos ámbitos de la gestión social del Estado; así como también, favoreciendo la producción de investigación y análisis sobre la pobreza y la vulnerabilidad social, sus manifestaciones y causas. Todo esto, con el objeto de plantear propuestas reveladoras, innovadoras y eficaces que nos ayuden, como país, a alcanzar mayor integración, equidad y justicia social, en consonancia con el desafío de avanzar hacia un mejor desarrollo humano.

El programa Tesis País surge en el marco de dichos propósitos. Invita año a año a jóvenes estudiantes de pre y post grado a que se alienten a desarrollar sus tesis y paper en temáticas de pobreza, políticas sociales, equidad e integración social, profundizando el conocimiento teórico, metodológico y práctico en torno al fenómeno de la pobreza, sus manifestaciones, condicionantes, y estrategias de superación, en el marco de los objetivos y prioridades nacionales y regionales de la FSP. A su vez, Tesis País busca incidir en la formación de los estudiantes, contribuyendo con la sensibilización y motivación de nuevos profesionales en torno a la comprensión e intervención del fenómeno de la pobreza y su superación.

Durante el ciclo 2014, de un total de 40 tesis presentadas al programa, se seleccionaron 11 trabajos, cuyos papers componen la presente publicación. Cinco de ellos corresponden a papers elaborados a partir de tesis pregrado y seis, a post grado.

Temáticamente, la presente publicación se estructura en torno a cinco subtítulos. El primer grupo de tres artículos trata sobre desastres socio-naturales capital social en ellos se reflexiona acerca de los procesos de reconstrucción acaecidos tras las catástrofes naturales que irrumpieron en nuestro país el año 2008 y 2010: la erupción volcánica del Chaitén en la región de Aysén y el terremoto que impactó el borde costero y el territorio insular el año 2010. El primer trabajo de Rodrigo Mejías Martínez “La tierra tiembla, Acciones emergentes de mitigación popular, reconstrucción y esperanza”, da cuenta del valor que posee la participación de las comunidades en situación de desastres medio ambientales, destacando la experiencia de “Curanipe” como ejemplo mancomunado de la organización de la sociedad civil.

El segundo paper “El rol del Estado chileno en el proceso de reconstrucción urbana y territorial post 27-F” de Luis Eduardo González, nos propone una mirada crítica a la acción emprendida por el Estado en el contexto de reconstrucción post terremoto. A través de un estudio de caso, realizado en las localidades de Duao, Iloca y La Pesca, ubicadas en la comuna de Licantén, región del Maule, analiza los efectos que tuvieron en dichos espacios y en las personas, la implementación del Plan de Reconstrucción Estratégico Sustentable (PRES), así como los mecanismos y actores vinculados a su operativización.

Este apartado de desastres y capital social, concluye con el trabajo “Una propuesta de investigación-acción-participativa (IAP) con jóvenes chaiteninos para el fortalecimiento de la participación comunitaria en un

contexto de post-desastre volcánico” de Rodrigo Mardones; el cual, mediante la sistematización de la intervención comunitaria realizada a partir de la implementación de un taller de radio destinados a jóvenes que viven en Chaitén, da cuenta de los aportes de la Investigación-Acción-Participativa (IAP) en contextos de desastres socio-ambientales.

El segundo ámbito que se aborda en esta publicación es participación y ciudadanía. Son dos trabajos los que se presentan en esta sección. Ambos, con distintos énfasis, relevan procesos participativos que nacen desde las políticas sociales o bien desde el seno de los movimientos sociales. El artículo de Miguel Pérez Bade “La movilización ciudadana como mecanismo para la superación de la pobreza: análisis de los acuerdos del movimiento social de Aysén”, indaga sobre las propuestas del movimiento social de Aysén analizando desde la óptica de la pobreza multidimensional, las iniciativas planteadas por las bases sociales, argumentando que las propuestas sociales se inscriben en la perspectiva del Enfoque de Derechos.

El artículo de Oscar Guerra González, “Participación ciudadana, una deuda pendiente. Una mirada desde el Programa de Recuperación de Barrios” observa los procesos de participación ciudadana implementados desde la perspectiva de los sujetos de intervención y de los actores ejecutores del programa “Quiero Mi Barrio” llevado a cabo por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Su reflexión se focaliza en las nociones de ciudadanía implicadas en la concepción de las políticas y programas sociales, y explora las fortalezas y debilidades que desafían el concepto de participación y su operativización en pro de construir procesos participativos.

La tercera sección de esta publicación, expone las trayectorias de distintos jóvenes en el marco de la estructura de oportunidades que ofrecen las ciudades intermedias. Fernanda Gatica y Ana Yañez presentan el artículo “Migración inter-zonal de jóvenes rurales a la ciudad intermedia de Curicó. Estructura de Oportunidades en la ruralidad” que muestra las causas y efectos de la migración interzonal de jóvenes rurales a la ciudad Curicó, así como el repertorio de estrategias y significaciones de los jóvenes para insertarse en la ciudad, una vez que el territorio donde se vive ofrece escasas alternativas para proseguir con sus expectativas de vida.

El segundo paper “Juventud urbana temporera: fruto de vida, calidad de futuro” de Nataly Elgueta, por su parte, ofrece un análisis sobre las motivaciones de jóvenes que viven en la área urbana de Curicó para ingresar a trabajar en la agroindustria a empleos temporales y precarios.

La cuarta sección de esta publicación nos presenta el tópico de la protección social y vulnerabilidad, a través de tres artículos que relevan desde distintas aristas, el bienestar que las personas representan frente a la presencia o ausencia del sistema de protección, así como a los sentimientos de inseguridad cuando quedan invisibilizadas debido a inequidades que se perpetúan en el tiempo. El primer artículo “Significados y representaciones sociales de los subsidios monetarios por parte de sus beneficiarios en Santiago de Chile” de Gabriel Torrejón, devela la imagen que las personas destinatarias construyen respecto a los subsidios monetarios, así como las estrategias y usos que las personas realizan de estos. Su aporte radica en mostrar los efectos subjetivos que

derivan de estas concesiones en las personas y en la sociedad que los recrea.

El trabajo de Verónica Arias y Karina Ávalos titulado “Factores que influyen en la calidad de vida de los adultos mayores de zona rural”, expone la calidad de vida percibida por los adultos mayores en situación de pobreza que habitan en la localidad rural de San Miguel de Azapa- ubicada en la Región de Arica y Parinacota. La virtud de esta investigación es que nos da cuenta de los factores de bienestar y malestar que perciben los sujetos en el mundo rural.

El último trabajo de esta sección, corresponde a Deiza Troncoso con el tema “Cuidados a la dependencia en Chile, responsabilidad de todos”, que aborda la realidad de los cuidadores informales –familiares de personas con dependencias en nuestro país, mediante las voces de sus protagonistas. Las personas – habitualmente mujeres- que realizan esta actividad ven agraviada sus condiciones y calidad de vida, profundizándose más aún, cuando pertenecen a sectores de ingresos económicos bajos y medios-bajos.

Finalmente, en el último capítulo de la presente edición, se encuentra la temática de la comunicación e interculturalidad donde se ubica el trabajo de Gabriela Rodríguez Muñoz, denominado “Tratamiento informativo de la muerte de Matías Catrileo en la prensa de la región de la Araucanía: una revisión desde la interculturalidad”. Este artículo aborda la construcción noticiosa del caso de la muerte de Matías Catrileo, realizada por dos medios de comunicación: El Austral (diario filial de El Mercurio) y Azkintuwe (periódico mapuche). Mediante su análisis la autora evidencia el rol que poseen los medios de comunicación en la

construcción de la realidad y los imaginarios que recrean en la opinión pública.

Con el compendio ya presentado, esperamos que esta fértil producción motive la reflexión académica y del ámbito de propuestas interventivas, para que se continúe profundizando nuestra comprensión de la pobreza, y avanzando a la generación de estrategias que colaboren en su superación. La invitación continúa abierta a pensar un país sin pobreza.

Finalmente, queremos gratificar las energías y perseverancia de quienes desarrollaron estos trabajos y además, reconocer especialmente a todas y todos los tutores de esta versión de Tesis País, quienes participaron con su tiempo, reflexión y experiencia en los frutos que emergen de esta publicación.



**DESASTRES  
SOCIO-NATURALES  
Y CAPITAL SOCIAL**

## LA TIERRA TIEMBLA, ACCIONES EMERGENTES DE MITIGACIÓN POPULAR, RECONSTRUCCIÓN Y ESPERANZA.

**Rodrigo Mejías Martínez<sup>1</sup>**  
Universidad Veracruzana

### Resumen

La presente investigación aborda el estudio de la vivienda emergente como resultado de procesos comunitarios en zonas vulnerables. Se toman en cuenta tres áreas principales: la acción del Estado, la mitigación popular de las iniciativas comunitarias para resolver los daños de sus viviendas, y el rol del arquitecto ante el desafío en materia de reconstrucción. Se define el planteamiento del problema basado en la incongruencia que existe en las acciones del Estado para atender las necesidades de la comunidad afectada, debido a su política centralizada y paternalista que no se ajusta a los requerimientos de la población. Se considera además, la causa de los procesos de vulnerabilidad social acumulativa en el tiempo como factor que detona los procesos de vulnerabilidad.

Como respuesta a esta problemática, el presente estudio se enmarca dentro de la

visión de la mitigación popular, que toma en cuenta y otorga valor a las iniciativas realizadas por la comunidad para el mejoramiento de su hábitat. Con el propósito de visualizar con mayor claridad este fenómeno, se cita el caso del pueblo de Curanipe en Chile, afectado por un terremoto, y que corresponde a la experiencia de trabajo realizada por el autor en la Fundación Superación de la pobreza en 2010.

Por medio de una metodología exploratoria, se analizan los diferentes factores que afectan la práctica social y a la arquitectura como participantes en un proceso integral y de colaboración mutua. Se concluye señalando que el Estado debiera flexibilizar su burocracia, reconocer el esfuerzo de las organizaciones sociales, y así entregar mayores herramientas en apoyo al trabajo comunitario. Mientras que la disciplina de la Arquitectura requiere del ejercicio multidisciplinar, estableciendo un diálogo de saberes con otras áreas, para así contribuir y asumir el desafío de acercarse a la práctica social en la construcción del conocimiento desde las comunidades<sup>0</sup>

**Palabras clave:** Terremoto del 27 de febrero de 2010, arquitectura emergente, población afectada, vivienda rural, proceso comunitario, ejercicio multidisciplinar, hábitat, mitigación popular, zonas vulnerables, etnoecología.

### Introducción

Chile experimenta constantemente movimientos sísmicos. Diversos investigadores han tratado el tema desde la perspectiva sociológica y política para explicar los grados de vulnerabilidad que posee el territorio, así como también la calidad de respuesta que tienen los gobiernos de turno para enfrentar la catástrofe.

El 27 de febrero de 2010, a las 03.34 hora local, se produjo en Chile un terremoto de magnitud 8.8 en la escala de Richter, cuyo epicentro se ubicó en el mar, a la altura de las localidades de Curanipe y Cobquecura, valle central y la costa, produciendo daños graves en las regiones de O'Higgins, Maule y Biobío, y otros de menor escala en las regiones de Valparaíso, Metropolitana y la Araucanía. El sismo fue seguido de un maremoto que impactó el borde costero y el territorio insular. El evento tuvo proporciones históricas, se cuenta entre los seis mayores terremotos de los que se tiene registro en la Tierra. Generó un extenso daño para la economía nacional, más de 500 fallecidos, pánico en la población, colapso generalizado de las comunicaciones y suministro de servicios básicos, cierre del comercio y crisis de orden y seguridad pública.

Según cifras entregadas por el Gobierno de Chile a través del Ministerio de Desarrollo Social, en su programa de reconstrucción, y publicadas el 27 de Agosto de 2010:

*“El episodio afectó a 12.800.000 personas, que representan un 75% de la población del país, entre ellas, 521 víctimas fatales, y 56 presuntas desgracias que corresponden a cuerpos encontrados no identificados. Innumerable infraestructura hospitalaria, educacional, de servicios y patrimonial se vieron seriamente afectadas. Al mismo tiempo, se colapsó una amplia infraestructura vial, aeroportuaria, pesquera y de regadío. Fueron afectadas cinco ciudades con más de 100.000 habitantes, 45 ciudades cuya población superaba los 5.000, más de 900 pueblos y comunidades rurales y costeras. El número de viviendas dañadas ascendió a 370.051, de las cuales 81.440 fueron destruidas, 108.914 presentaban daños*

*mayores y 179.693, daños menores. Las mismas estimaciones señalan que el 90% de las viviendas de adobe de las regiones más afectadas quedaron en el suelo. El número total de damnificados se calcula en 2.000.000, de los cuales el 83% pertenece a los dos quintiles de menos ingresos. El daño material fue cuantificado en 29 mil 663 millones de dólares equivalentes al 18% del PIB del año 2009, como costo estimado de la pérdida para el país.”*

El presente documento, aborda el estudio de la vivienda emergente como resultado de procesos comunitarios en zonas vulnerables. Se toman en cuenta tres áreas principales: la acción del Estado, la mitigación popular de las iniciativas comunitarias para resolver los daños de sus viviendas, y el rol del arquitecto ante el desafío en materia de reconstrucción. Se define el planteamiento del problema basado en la incongruencia que existe en las acciones del Estado para atender las necesidades de la comunidad afectada, debido a su política centralizada y paternalista que no se ajusta a los requerimientos de la población. Se considera además, cuál es la causa o detonante de los procesos de vulnerabilidad social acumulativa en el tiempo.

Como respuesta a esta problemática, el presente estudio se enmarca dentro de la visión de la mitigación popular, que toma en cuenta y otorga valor a las iniciativas realizadas por la comunidad para el mejoramiento de su hábitat. Con el propósito de visualizar con mayor claridad este fenómeno, se cita el caso del pueblo de Curanipe en Chile, uno de los más afectados con el terremoto y maremoto ya descritos, y que corresponde a una experiencia de trabajo desarrollada por el autor.

<sup>1</sup>Arquitecto. Artículo basado en la tesis “La tierra tiembla, arquitectura emergente y etnoecología” para obtener el grado de maestro en arquitectura. Universidad Veracruzana, Facultad de Arquitectura – Xalapa. Maestría en Arquitectura. Estado de Veracruz – México. Director de tesis: Dr. Arq. José Ricardo Pérez Elorriaga. (2014).



Ahora bien, por medio de una metodología exploratoria, se analizan los diferentes factores que afectan a la práctica social y a la arquitectura como participantes en un proceso integral y de colaboración mutua. Se concluye señalando que la figura del Estado debiera flexibilizar su burocracia, reconocer el esfuerzo de las organizaciones sociales, y así entregar mayores herramientas en apoyo al trabajo comunitario. Mientras que la disciplina de la arquitectura requiere de un ejercicio multidisciplinar, en diálogo de saberes con otras áreas, debe también contribuir y asumir el desafío de acercarse a la práctica social en la construcción del conocimiento desde las comunidades.

Derivado de lo anterior, el objetivo específico del presente documento se centra en: “la puesta en valor de aquellas buenas prácticas de producción del hábitat, que relacionan a la disciplina de la arquitectura con las organizaciones comunitarias.” De esta manera, se intenta contribuir a que los organismos gubernamentales otorguen mayor confianza hacia los sectores vulnerables.

Por último, se busca que este documento sirva para difundir buenas prácticas de mejoramiento del hábitat generado por la comunidad, y como un sentido homenaje a cada uno de los habitantes del pueblo de Curanipe, quienes con su entusiasmo nos motivaron a perseverar en el duro trabajo de la reconstrucción post-terremoto del 27-F.

## 1. Curanipe, reconstrucción y esperanza

### Una mirada general

**Figura 1:** El pueblo de Curanipe visto desde la costa



Fuente: Elaboración propia.

Curanipe, “piedra negra” en Mapudungun, se encuentra ubicado en la Comuna de Pelluhue, Región del Maule.

Luego de ocurrido el terremoto del 27 de febrero de 2010, el pueblo de Curanipe fue duramente afectado por el tsunami que arrasó toda la costa de la región. A causa de esto, 17 familias perdieron sus viviendas y fueron reubicadas en la aldea emergente “Fuerza Curanipe”, en condiciones de alta vulnerabilidad, debido en gran parte a la pérdida de lo material y el frágil campo laboral, lo que finalmente generó una comunidad emocionalmente afectada por esta situación de incertidumbre. A raíz de ello, la comunidad se puso de acuerdo y con el apoyo de algunas organizaciones, colaboró en procesos de acompañamiento para familias que habían perdido un ser querido: en algunos casos, la pérdida del padre de familia, la muerte de una hija, de madres y ancianos. Es decir, existía una situación de gran complejidad justo en el momento en que era necesario pensar en cómo se iniciaría la reconstrucción. Por lo tanto, se debía planificar tanto la intervención material, para mejorar la habitabilidad, como el acompañamiento emocional.

Producto de este desastre natural, la Fundación Superación de la Pobreza, en convenio con el Municipio de Pelluhue, estableció un equipo de jóvenes profesionales en la zona, con el objetivo primordial de establecer un diagnóstico de los daños en la comunidad afectada y ver las posibilidades de reconstrucción y desarrollo.

En el pueblo de Curanipe, el equipo fue conformado por tres profesionales: Loreto Carrasco (trabajadora social), Marcos González (administrador público), y Rodrigo Mejías (arquitecto). La metodología de trabajo consistió en identificar a grupos vulnerables de la zona, escuchar sus necesidades, llegar a acuerdos sobre las soluciones y estar dispuestos, en conjunto, para realizar iniciativas de desarrollo en las líneas de productividad familiar, fortalecimiento organizacional y mejoramiento del hábitat.

La operatividad en terreno, se basó inicialmente en identificar aquellas zonas de mayor vulnerabilidad que requerían de la intervención del equipo. Loreto Carrasco, desde su sensibilidad social inició la conversación con estas familias e identificó sus necesidades más prioritarias (fortalecimiento organizacional, productividad familiar y local, fomento a la cultura, otros). Marcos González buscó la manera de gestionar algún fondo público concursable o de alguna institución extranjera, y desde la arquitectura, quien escribe buscó generar proyectos de habitabilidad para mejorar su vivienda y espacios comunitarios.

Esta era la manera oficial de intervenir en la comunidad, aunque muchas veces, fue necesario intercambiar el rol profesional del equipo, ya que la profunda necesidad de la gente que vivió en la Aldea Fuerza Curanipe así lo requería: compartir con los vecinos, generar trabajo comunitario, apoyar emocionalmente, transportar material, asistir a sus reuniones

organizativas. Es decir, se realizó toda acción comunitaria posible para involucrarse en el proceso de reconstrucción y así generar credibilidad y apoyo de los vecinos, en un sentido de respeto y reciprocidad.

Fueron meses de difícil adaptación a la realidad de los problemas por parte de la comunidad. Sin embargo, al poco tiempo, gracias a la fuerza de sus dirigentes, el compromiso de los vecinos en manifestar sus ganas de salir adelante y la alegría campesina muy característica de esa zona, se logró encaminar un proceso de reconstrucción que duró dos años, el cual fue muy significativo y de gran satisfacción al lograr concretar algunas de las soluciones a necesidades emergentes, en conjunto.

## 2. Acciones emergentes de mitigación popular

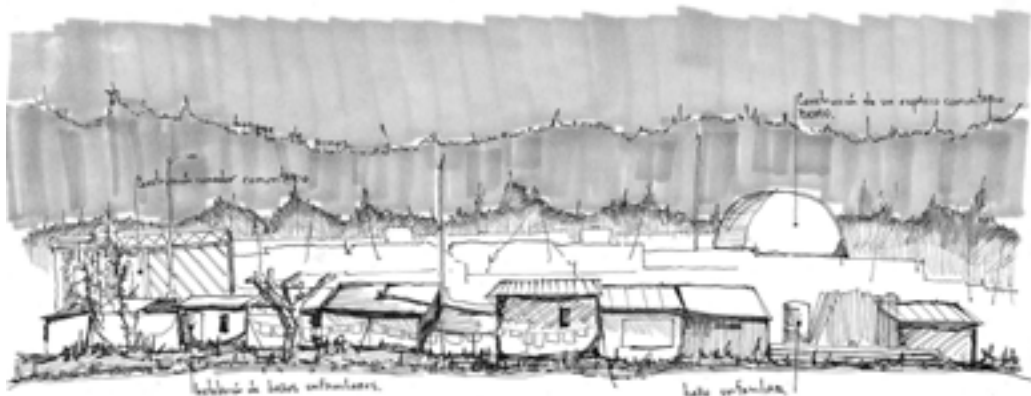
La mitigación popular, concepto desarrollado en profundidad por Andrew Maskrey, propone la posibilidad de resolver la vulnerabilidad por medio de la construcción participativa y colectiva del hábitat, en conjunto con los organismos centrales, quienes debieran delegar mayor responsabilidad en la población; con el apoyo del trabajo multidisciplinario de las áreas de estudio dispuestas a generar conocimiento y práctica en la producción del hábitat rural. Sólo de esta manera, se puede asegurar una intervención exitosa y ajustada a las necesidades planteadas por las comunidades que hoy son afectadas por la vulnerabilidad del daño ecológico.

En consecuencia, reflexionar sobre las potencialidades de la organización comunitaria para la producción del hábitat, significa un desafío: “el de establecer la construcción de un diálogo de saberes hacia la búsqueda de generar mayores posibilidades de aplicación de la disciplina de la arquitectura en las comunidades vulnerables.”

A continuación, a partir del trabajo de campo registrado durante el año 2010, se exponen algunas de las experiencias más significativas para el campo de la arquitectura y el trabajo comunitario, y que opinión de quien escribe se enmarcan dentro de la visión de la mitigación popular.

carrera con la duración de un bimestre, y que consiste en agrupar a todos los estudiantes de taller de diferentes niveles y trabajar bajo una idea común. Fueron más de 280 estudiantes los que trabajaron a partir del encargo de proyectar un prototipo que albergara el uso colectivo de comunidades para

**Figura 2:** Aldea Fuerza Curanipe.



Asentamiento emergente ubicado a las afueras del pueblo de Curanipe.

Fuente: Elaboración propia.

## 2.1 El caso de la Aldea Fuerza Curanipe

### 2.1.1 Un comedor público con los estudiantes de la Universidad de Talca

La Facultad de Arquitectura de la Universidad de Talca, en conjunto con el Municipio de Curanipe, el equipo de la Fundación Superación de la Pobreza y los vecinos de la aldea Fuerza Curanipe, manifestaron la necesidad de tener un espacio común para realizar sus reuniones y actividades comunitarias.

Así fue como dicha Facultad llevó adelante en Curanipe, el "Taller de Obras", que se realiza cada año en la

50 personas aproximadamente, y que también debía contener baños y agua potable, para mejorar la calidad de la cobertura de servicios básicos y su relación con el uso de la aldea. Además, la obra debía considerar como requisito la duración de al menos un invierno, a pesar de factores como el barro y la lluvia constante. Finalmente, se contó con un presupuesto ajustado para construir tres obras, y dos partidas fundamentales que diseñar (suelos y cubiertas). Se desarrolló un prototipo de aproximadamente 80 m<sup>2</sup> de construcción y configuración modular prefabricada, adaptable, cuya instalación debía demandar un máximo de dos días y un total de 10

personas, con capacidad para montar, desmontar y transportar con facilidad.

Como principio generador de la idea del proyecto, el equipo de arquitectos que llevó adelante la organización de la iniciativa manifestó lo siguiente:

*"La Emergencia para emerger. Si bien la respuesta ha sido la de dotar de una vivienda a aquella familia que deja de tenerla de manera violenta y arbitraria, nos parece que bajo estas circunstancias, que sin duda son de indiscutible necesidad, también lo ha de ser la instancia que posibilite que esa situación no se prolongue en demasía como suele suceder. Y por qué no, si esto sucede, hacer más llevadera la permanencia en términos de precariedad mediante su posible organización.*

*Es bajo esta perspectiva que la necesidad de congregarse, de generar reuniones que permitan decisiones y asociaciones que apunten en esta dirección se vuelve muy importante, y esto no es resuelto en la intimidad de la vivienda, sino en lo público, en lo poco que*

*queda fuera de ella mientras unos niños juegan, no se sabe dónde.*

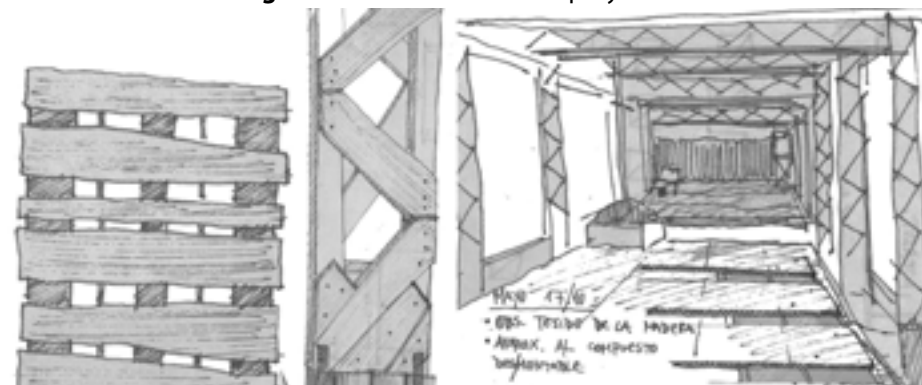
*La primera etapa de diseño se llevó adelante a modo de concurso, donde se armaron equipos de estudiantes que desarrollaron el proyecto. Hubo más de 20 posibilidades de diseño, y tras intensas jornadas de selección, se escogió al equipo ganador, que presentó un proyecto que contemplaba un módulo de 10x5 hecho con madera reciclada de pallets en desuso y considerando todos los requerimientos previos. "*

**Fotografía 1:** Proceso de construcción del comedor público



Fuente: archivo fotográfico del autor.

**Figura 1:** Bocetos finales del proyecto



Fuente: Elaboración propia.



Finalmente, el proyecto tuvo que responder a las diferentes exigencias de la comunidad. Entre ellas, debía ser versátil, modular y apto para adaptarse a condiciones diversas de terreno y disposición en cuanto al espacio de la Aldea; con la cualidad de ser transportable, para que cada módulo se adaptase de manera eficiente, para lo que se priorizó la prefabricación, minimizando el trabajo en terreno para su montaje e instalación. Debía ser además, replicable, para que eventualmente pudiera instalarse el mismo modelo con su operatividad de instalación en otro lugar, y por último, debía durar al menos un invierno más, a la espera de que la comunidad fuera reubicada en un sitio permanente con sus viviendas definitivas. Ante ello, la gran incertidumbre era que podía pasar aún mucho más tiempo de espera.

El resultado fue óptimo y la comunidad participó apoyando la logística de la operatividad en la instalación. Al haber nueva gente visitando su comunidad y con el interés de ayudar, los ánimos mejoraron y la convivencia entre los vecinos y los estudiantes se desarrolló en completa armonía, generando como resultado un proceso de reconstrucción en conjunto con las familias afectadas y obteniendo un espacio funcional para sus actividades.

Al hacer partícipes del proceso a las familias, se logró fomentar la confianza entre los pobladores y los estudiantes. Esto generó que los plazos de construcción, la logística de la operatividad y el optimismo para salir adelante fueran los valores más significativos que se construyeron con esta iniciativa. El comedor, luego de tres años, seguía en buen funcionamiento y las familias de la comunidad lo hicieron parte de su cotidianidad.

### 2.1.2 Acciones de mitigación del Colectivo "Elevemos Curanipe"

La destrucción de la comunidad de Curanipe luego del movimiento sísmico y el posterior tsunami, dejó a la comunidad en un estado de desconcierto e inseguridad. Las reacciones de los damnificados fueron múltiples. Se detectaron saqueos a viviendas que no estaban siendo ocupadas por sus dueños. En algunos casos, la gente abandonó sus casas y buscó refugio con familiares cercanos en otras comunidades. El municipio colapsó con las solicitudes de ayuda, y a diario los damnificados visitaban las oficinas municipales para pedir audiencias con los directores. Esto generó un ambiente de desorden al no existir una organización ante la presión de la comunidad. Por otro lado, los medios de comunicación no cesaban de reportear desde la zona afectada, exhibiendo casos de pérdidas familiares, actos heroicos, testimonios de pescadores que vieron la ola azotar la costa, especialistas y adivinos vaticinando una nueva catástrofe, incitando a la gente a estar en alerta. Esto último, más que difundir un mensaje de prevención, propició un ambiente masivo de preocupación y miedo en todo el territorio nacional.

Ante este difícil panorama de incertidumbre, a semanas de ocurrida la catástrofe, un grupo de jóvenes amigos de distintas partes, entre ellos curanipeños, peruanos y argentinos, que por diversas razones se encontraban viviendo en el pueblo al momento del desastre, decidieron organizarse en un colectivo e ir en ayuda de los damnificados. Sus socios fundadores fueron los arquitectos Rodrigo Albar, Christian Yaya, y el sociólogo Marcos Medel. En un manifiesto de solidaridad y compromiso con Curanipe, la razón de crear este colectivo fue la de iniciar acciones emergentes desde la comunidad afectada, e invitar a los vecinos a participar

de las actividades que se planificaban por semana. Hubo más de 100 voluntarios que participaron de esta iniciativa llevando a cabo diferentes tareas de recuperación, entre las que destacan:

- Diagnosticar las viviendas afectadas por el terremoto. Con este diagnóstico, se buscó apoyar al municipio en el catastro de damnificados, y agilizar la cuantificación de los daños para solicitar recursos de ayuda a los organismos gubernamentales.
- La rehabilitación de un espacio dañado por el terremoto, que previo al desastre funcionaba como servicio de salud comunitaria. Los voluntarios habilitaron el uso para ocuparlo como bodega de herramientas y materiales, además de ser el centro de operaciones para organizar sus tareas de reconstrucción.
- En conjunto con la compañía de bomberos, el ejército y la empresa de maquinaria pesada Komatsu, se realizó la limpieza de escombros y rescate de mobiliarios en la costa afectada por el tsunami.
- En paralelo a las acciones de emergencia, se prepararon y gestionaron proyectos de recuperación, con el objetivo de buscar financiamiento, tomando contacto con ONG extranjeras, fundaciones y organismos de ayuda humanitaria.

La óptima respuesta de la comunidad -en su mayoría jóvenes-, permitió la limpieza de la costa en muy corto tiempo. El colectivo comenzó a cobrar fuerza y reconocimiento dentro de la comunidad a medida que iban

logrando recuperar la imagen del pueblo previa al desastre. Además de las principales acciones descritas anteriormente, el colectivo incentivó y activó redes sociales, e invitó a grupos artísticos para ofrecer actos gratuitos a la comunidad y en especial para los niños, entregando un mensaje de esperanza y fuerza a los afectados.

En suma, el aporte del colectivo a la comunidad rindió frutos positivos. Si bien, la búsqueda de sostenibilidad del proyecto era un tema aún por resolver, el apoyo humano y los recursos externos recibidos permitieron la realización de las acciones planteadas durante el primer mes de funcionamiento. Esto, naturalmente llenó al colectivo de expectativas y entusiasmo para seguir adelante.

Sin embargo, funcionar en paralelo con el departamento de obras del municipio no fue tarea fácil. En un inicio, la colaboración se fue dando de manera natural, aportando en la gestión para conseguir herramientas, apoyo con el traslado hacia las comunidades, permisos para intervenir el terreno, entre otras gestiones.

Sin embargo, con el paso del tiempo la relación se vio obstaculizada, debido principalmente a la gran demanda que tenía el municipio por parte de la población afectada. Se podría decir, que la visión para intervenir y llevar el proceso de recuperación fue diferente. El municipio funcionó como un organismo receptor y emisor de acciones que provenían de las políticas centrales del Ministerio de Obras Públicas y de Desarrollo Social, principalmente. Como no había una definición clara, respecto a cómo iba a realizarse la reconstrucción, el municipio, con su infraestructura dañada y los pocos recursos con los que contaba, priorizó las acciones de ayuda asistencial y

paternalista. Como por ejemplo, la entrega de canastas familiares. En ocasiones, los diagnósticos para levantar la información de los damnificados no fueron organizados y no hubo un diálogo óptimo entre el departamento de obras y el departamento social, cada uno con una tarea precisa y diferente. Como resultado, se llevó adelante un proceso lento, con interrupciones, y con situaciones de conflicto en la etapa inicial de emergencia.

En un estudio realizado por Rodríguez (2001), luego de observar las acciones gubernamentales post-catástrofes, señala lo siguiente:

*“Se instituye de facto una concepción de gobernabilidad ante los desastres, basada en el control autoritario, en donde la participación ciudadana y comunitaria no es relevante para reducir los desastres y mitigar el riesgo, ya que las autoridades y los medios de comunicación priorizan las acciones heroicas y solidarias durante la emergencia inmediata en la cual también están en juego los mecanismos de control. (p. 11).”*

Si bien es cierto, que la buena intención y la empatía de los trabajadores municipales fue un valor con el que la comunidad pudo contar -ya que los trabajadores también eran damnificados-, la visión general del municipio, por orden y mandato del organismo central, fue el principal factor que perjudicó una organización óptima y un diálogo cercano con la comunidad y la iniciativa del Colectivo Elevemos Curanipe.

Mientras que el colectivo centró su esfuerzo en generar un proceso horizontal, e integrar a la comunidad en la recuperación de la imagen del pueblo, las iniciativas

comenzaron a no ser compatibles con la visión del municipio. Pese a ello, y sumado a que el número de voluntarios comenzó a disminuir (algunos regresaron a su ciudad de origen y otros perdieron el interés), hubo en sus organizadores un ambiente de perseverancia para intentar promover la intención del colectivo.

Finalmente, la falta de financiamiento comenzó a afectar la relación entre los organizadores del colectivo. El municipio les pidió que abandonaran el inmueble del Servicio de Salud, argumentando que tal espacio correspondía a un bien nacional y que debían ocuparlo para actividades municipales. En consecuencia, el colectivo solicitó al alcalde que los reconociera como razón social y trabajara coordinadamente con ellos, pero tampoco aceptó la iniciativa. Se intentó de todo, incluso visitaron las Secretarías Ministeriales para presentar los proyectos y lograr el apoyo, sin embargo todo fue en vano.

Resultado final: el colectivo no logró dar continuidad a los planes de recuperación. Las dificultades y la falta de apoyo generaron que las expectativas y el entusiasmo inicial comenzaran a disminuir, y en consecuencia, en un plazo de cuatro meses, el Colectivo terminó por disolverse.

### **2.1.3 ONG VERTICAL: Un domo interactivo para la comunidad**

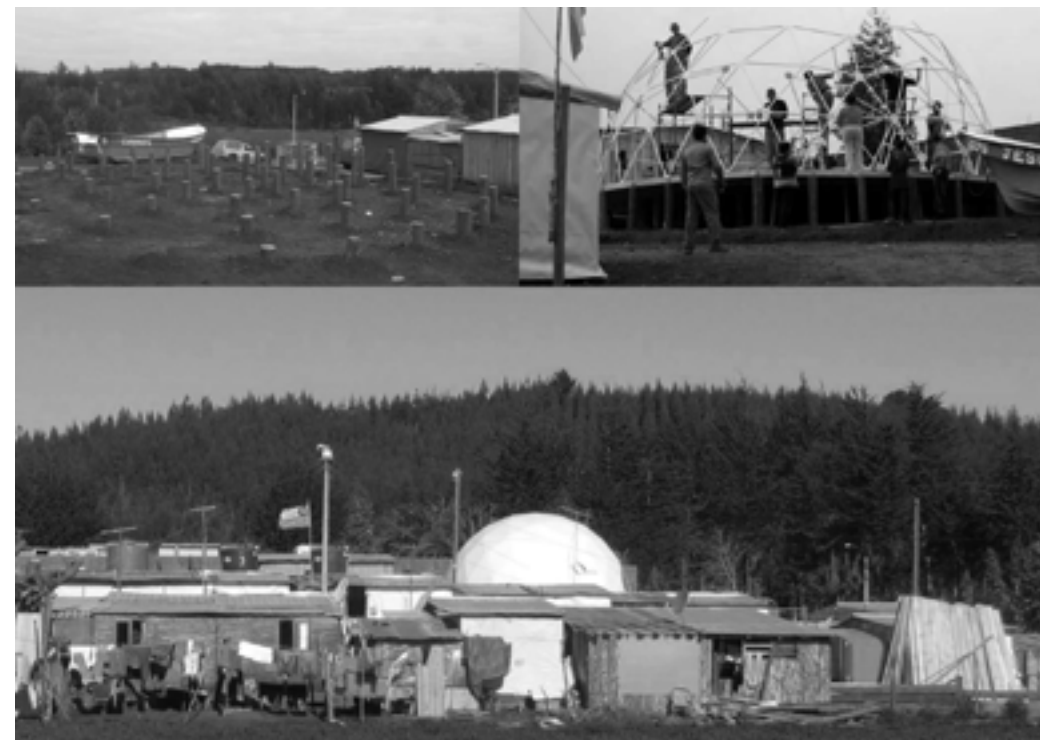
Luego de cuatro meses de funcionamiento de la Aldea Fuerza Curanipe, la Fundación Vertical, proveniente de Santiago, se hizo presente en el lugar para ofrecer a la comunidad un Domo Educativo. La instalación y el material para realizar el suelo de madera correrían por cuenta del municipio. Se llegó a contabilizar una cantidad de 18 niños menores de 10 años, por lo tanto, la iniciativa fue de gran

valor, ya que incluso había niños a los que se les había diagnosticado depresión postraumática como resultado del terremoto del 27-F.

Durante un mes, tuvieron lugar diversas conversaciones con los actores municipales, hasta que se logró el financiamiento de la madera y el proyecto se echó a andar. Se contó con el trabajo de los obreros del municipio quienes construyeron

el piso del domo en menos de tres días. Y luego, en conjunto con las familias de la Aldea y un guía que proporcionó la Fundación Vertical, se procedió a armar e instalar la estructura modular del Domo. Finalmente, gracias al aporte de la Fundación Alberto Hurtado, que donó el material didáctico para los niños de la Aldea, el domo se puso en funcionamiento de manera exitosa para la comunidad.

**Fotografía 2:** Proceso de construcción del domo



Fuente: archivo fotográfico del autor.

Luego de cinco meses de haber ocurrido la catástrofe del 27-F, la comunidad de Curanipe se convirtió en un buen referente de habitabilidad para el resto de la región afectada. En una conferencia realizada en junio de 2010, en la Fundación Superación de la Pobreza, se presentó un catastro con las condiciones de calidad de vida de las aldeas de la región, y la Aldea "Fuerza Curanipe" fue considerada como una de las mejores en cuanto a equipamiento, servicios básicos y espacios adecuados, tanto para los adultos como para los niños.

Si bien es cierto que todo el aporte de los equipamientos provino de ONG y fundaciones externas a la región, lo importante es reflexionar acerca de lo fundamental que es contar con los actores locales del municipio y sobre todo, de la comunidad afectada, en la participación de las decisiones y durante la operatividad de la misma, ya que sin ese apoyo complementario, las acciones de mejoramiento del hábitat en la aldea no hubieran sido posibles de concretar.

Al margen de toda opinión pública, y del buen equipamiento que resultó en la comunidad, lo más valioso que se logró fue generar confianza entre los vecinos de la Aldea, y salir adelante para promover el bien común. Sin duda, esto fue el mejor aprendizaje, la comunidad salió fortalecida y siguieron organizándose con más fuerza. El paso siguiente fue manifestar la necesidad de lograr las viviendas definitivas, puesto que aún se estaba frente a un asentamiento precario o en situación de campamento.

## 2.2 El curioso caso de la vivienda de Copiulemu

Una de las tareas que realizó el equipo durante las primeras semanas después de ocurrida la catástrofe, fue la de recorrer las

comunidades interiores de Curanipe. El trabajo consistió en hacer un diagnóstico de las viviendas que fueron afectadas por el terremoto. El equipo visitó un promedio de 14 viviendas al día, todas con algún tipo de daño, por lo que las jornadas resultaban bastante agotadoras, considerando la lejanía y el difícil acceso a ciertos rincones de la comuna de Pelluhue.

Algunas de las localidades que se visitaron durante este período fueron: Quinta Chile, Peuño, Cardonal, Mata de Boldo, El Risco, Canelillo, Salto de Agua, Quilicura, Ramadillas y Tregualemu, señaladas en azul, en la siguiente figura, además de Curanipe y Copiulemu.

**Figura 2:** Mapa del pueblo de Curanipe y sus localidades interiores.



Fuente: Plano elaborado por la Secretaría de Planificación del Municipio de Pelluhue, y modificado por el autor para señalar la ruta de Curanipe hacia Copiulemu.

El diagnóstico consistió en aplicar un criterio para luego calificar las viviendas como habitables o no habitables, además de conversar con las familias y sugerirles cómo reparar su vivienda y promover consideraciones generales sobre el material y su factibilidad económica. En algunos casos, cuando era inhabitable, se sugería la demolición inmediata para no poner en riesgo a las familias. En caso contrario, cuando la vivienda presentaba daños reparables, se explicaba a las familias, con un lenguaje cercano, el método a seguir para reparar los daños. En este contexto, los recorridos realizados por los distintos parajes de la región mostraron un panorama amplio y muy diverso en cuanto a la manera de resolver cada situación de familias damnificadas.

Un caso digno y ejemplar de mitigación popular fue el que se pudo registrar en abril de 2010, puesto que representa cabalmente la capacidad de las familias para surgir ante la adversidad en torno a zonas rurales y vulnerables:

[...] A partir de las 8:30 de la mañana de hoy, lunes 5 de abril de 2010, hemos partido rumbo al recorrido que nos mantiene en alerta desde hace dos semanas. Desde muy temprano, visitamos en la localidad de Canelillo a tres familias que fueron afectadas por el terremoto de manera leve. Me da la impresión de que sí podrán reparar su vivienda; cuentan con recursos y lo mejor es que entre ellos se apoyan, manteniendo el ánimo de la mejor manera, y constantemente agradeciendo la buena suerte que tuvieron, puesto que están al corriente de lo que ocurrió en la costa. El padre de la familia nos dijo: "por nosotros no se preocupen que de alguna manera nos arreglamos, vayan a la costa que esa gente fue más afectada". Nos despedimos y seguimos con el recorrido hacia Ramadillas. Aquí visitamos a una familia con la vivienda

en el suelo; sólo se salvó un muro antiguo de adobe, pero todo el resto está inhabitable. Su caso lo consideramos como prioritario, ya que viven en extrema pobreza y a pesar de que les sugerimos acciones para empezar a reconstruir, no creo que puedan hacerlo sin un apoyo. Luego de esta visita, hicimos un alto para comer y seguimos rumbo al sur, camino hacia Copiulemu. Don Armando, quien es el técnico de obras del municipio, sugirió hacer un alto en el recorrido para visitar una vivienda de una familia que él conoce. Al llegar, la familia estaba trabajando en el monte aserrando madera de pino, por lo que no pudimos hablar con ellos, sin embargo, logramos entrar al recinto y constatar lo que sería el proceso de obras de una vivienda emergente. Llamó profundamente mi atención, la técnica que utilizaron para construir, en madera de roble de 4"x4", distribuidos en tres espacios, uno presumiblemente cocina, otro para dormitorio y un recibidor exterior. El módulo responde a la necesidad de la familia y no me cabe duda que manejan la técnica constructiva de manera ejemplar. Don Armando me cuenta que esta familia está compuesta por sólo 5 integrantes, y el padre se dedica al aserradero, por lo tanto están acostumbrados a construir espontáneamente sus necesidades, ya sea una carreta, mejorar un techo, cimientos, entre otros... Me he quedado pensando el resto de la tarde, acerca de la capacidad de esta gente que vive tan aislada, en situación de carencias de servicios, pero que sin embargo es capaz de generar su hábitat y responder a sus necesidades sin esperar sus necesidades sin esperar la ayuda externa.<sup>1</sup>

En un principio, la interpretación fue atribuir las formas de organización y resolución vistas, como resultado de un proceso de vulnerabilidad gatillado por la catástrofe del 27-F y su aguda situación de precariedad -como ocurrió en los entornos urbanos afectados-. No

<sup>1</sup>Relato extraído de "Bitácora personal: *Viaje al Sur de Chile 2010.*"



obstante, luego de visitar más a menudo estas zonas y constatar otros hechos, fue necesario replantear esta idea, ya que la manera colectiva de apoyo entre vecinos es parte de la cotidianidad de las familias, y corresponde a un modo ancestral, siendo enseñado y aprendido desde generaciones anteriores. Es decir, esta respuesta era parte de un proceso acumulativo de capital social y cultural.

Las comunidades rurales aisladas, al recibir de manera indirecta y poco frecuente las intervenciones de las políticas regionales, toman conciencia de sus capacidades y resuelven sus necesidades prioritarias, sobre todo en cuanto a generar su propio alimento y la construcción de su hábitat. El aprendizaje de los oficios del campo se lleva a cabo a partir de la enseñanza complementaria entre familias y generaciones, traspasando el conocimiento desde los abuelos a sus nietos, y así, se torna un sistema cíclico de traspaso del conocimiento y el aprendizaje de generación en generación.

**Figura 3:** Plano de emplazamiento de la vivienda de Copiulemu



Fuente: plano elaborado por el autor.

**Fotografía 3:** Imagen de la vivienda en proceso de construcción en la comunidad de Copiulemu



Fuente: archivo fotográfico del autor.

Luego de cuatro años y un mes, la comunidad estaba a días de recibir su vivienda, lo que es motivo de mucha alegría, por la perseverancia que tuvo durante varios años sin perder la esperanza, siguiendo adelante, en gran parte, debido a la fuerza de organización que mantuvo a la comunidad unida durante este largo tiempo de espera.

### 3. Conclusiones

Sobre la base de la información entregada por el Ministerio de Desarrollo Social; en el año 2013 se registraron, a nivel nacional, 204.562 familias<sup>2</sup> viviendo en mediaguas. Esta cifra aumentó en comparación al catastro realizado el año 2011 por el mismo Ministerio de Desarrollo Social, que en esa fecha indicó una cantidad de 27.378 familias<sup>3</sup> viviendo en situación de campamentos.

<sup>2</sup> Diario La Nación, 2013. Disponible en: <http://www.lanacion.cl/ministerio-de-desarrollo-social-204-mil-familias-todavia-en-mediaguas/noticias/2011-12-30/190401.html>.

<sup>3</sup> Minvu (Chile, Ministerio de vivienda y urbanismo), 2013. Catastro 2011: Mapa Social de Campamentos, resultados generales. Disponible en: [http://www.minvu.cl/opensite\\_20110523144022.aspx](http://www.minvu.cl/opensite_20110523144022.aspx), [obtenido el 7 de diciembre de 2013].

Este aumento, se debió principalmente al terremoto del 27 de febrero de 2010, lo que finalmente da cuenta de la gravedad de la situación de “permanente” de la vivienda emergente en nuevos campamentos situados en distintos puntos del país, debido en gran medida al desastre del 27-F, y a la vulnerabilidad social que corresponde a focos de pobreza y marginalidad.

Asimismo, se puede deducir, según las cifras, que la estrategia emergente de carácter paternalista no estaba dando buenos resultados, dada la gran proliferación de campamentos en distintos puntos del país. Porque si bien es cierto que ante la emergencia la respuesta debe ser lo más óptima posible para resolver la necesidad puntual de tener un lugar donde cobijarse -al menos las primeras semanas-, el problema radica en que en este tipo de solución con el tiempo se vuelve permanente.

Ante este esquema descrito y el problema que deja sin solución visible a más de 200 mil familias, existe un enfrentamiento conceptual que relaciona la verticalidad paternal entre el Estado y la población afectada, que se expresa cuando el gobierno central no es incluyente en la toma de decisiones, ni tampoco ejerce acciones de empoderamiento para la comunidad. Y por otro lado, se encuentra la relación horizontal que compromete a todos los intentos de la sociedad afectada por encontrar una solución a los problemas de vivienda.

Esta horizontalidad, se expresa en la solidaridad entre vecinos, en los apoyos de organizaciones sin fines de lucro que ofrecen su colaboración, y en algunos casos, grupos comunitarios que se organizan para construir sus viviendas a través del conocimiento empírico y la fuerza de trabajo, siendo más recurrentes en entornos rurales, ya que

acostumbrados a resolver ellos sus carencias, se han empoderado y han resuelto sus necesidades sin esperar ayudas externas.

Como resultado de la observación anterior, la base del conocimiento de la mitigación popular, desarrollada por Maskrey (1989), la define de la siguiente manera:

*“La mitigación se refiere a las medidas que pueden tomarse para minimizar los efectos destructivos de los fenómenos naturales peligrosos, y por tanto aminorar la magnitud de un desastre. Las medidas de mitigación pueden ser de distinto tipo: medidas físicas tales como defensas ribereñas o construcciones sismo-resistentes; medidas legales; medidas sociales, económicas, etc. La mitigación es una actividad que puede tener lugar en cualquier momento, antes de que ocurra un desastre, durante una emergencia, después de un desastre, y durante la recuperación o reconstrucción. (p.79) “*

Para que este proceso de mitigación pueda ser visualizado desde el punto de vista de “lo popular”, cabe considerar la necesidad de la comunidad afectada en forma integral. Es decir, no sólo tomar en cuenta lo manifestado producto de la catástrofe, sino que además las expectativas que se promueven entre los damnificados debieran darse en un entorno moderado y bajo el entendimiento de un proceso colectivo. En esto, cobra gran relevancia la información certera del proceso, ya que genera confianza y posibilita buenos resultados, y a su vez corresponde a la idea de iniciar la intervención involucrando a la comunidad que necesita estar responsablemente informada y obtener respuestas ante la pérdida de su vivienda.

Ahora bien, durante la intervención en las comunidades, los espacios de la vivienda emergente son susceptibles de ser vulnerados y afectar la intimidad de sus habitantes. En un proceso de recuperación, estas situaciones de incomodidad afectan a la confianza puesta en la intervención, y generan incertidumbre y frustración. Aunque muchas veces este factor emocional no se visibiliza en los estudios de índices estadísticos del daño post-catástrofe, es importante mantener, en la mayor medida posible, la armonía en las relaciones humanas dentro de la comunidad.

Por último, la actividad de la mitigación popular, da cuenta de un complejo proceso donde conviven en conjunto los organismos y la población en un estado vulnerable. Para apoyar estas iniciativas, es conveniente identificar la relación de la comunidad previa al desastre. Ya que, ante un fenómeno natural, se gatillan nuevos comportamientos y la población tiende a estar más dispuesta a organizarse y colaborar en un proceso de recuperación. Debido en gran parte a la sensación de inseguridad e incertidumbre, generalmente necesitan y buscan el acompañamiento entre sus pares. Como efecto social, comienzan a relacionarse vecinos que antes no estrechaban ni saludo. Por ejemplo en el caso de la Aldea "Fuerza Curanipe", el desastre unió gente de distintos niveles sociales -en su mayoría de clase media baja-, con distintas necesidades, expectativas y sueños. Pese a ello, tomaron conciencia de su colectividad para lograr el objetivo de salir de la Aldea, y conseguir una vivienda digna y permanente; debían unir fuerzas y organizarse durante el proceso.

En este sentido, también cabe identificar lo que ocurre en las localidades aisladas. Tal como se expuso en el caso

de la vivienda de Copiulemu, la situación tiende a ser diferente, ya que la organización comunitaria corresponde a un valor cultural incorporado a su idiosincrasia; vale decir, para el grupo la organización es ejercida como un hábito.

Tanto la respuesta espontánea de colectividad manifestada por las comunidades aisladas, como la respuesta adquirida de organización post-desastre en las zonas urbanas, corresponden a acciones positivas y compatibles, ya que funcionan a partir de las características de su cotidianidad, lo que entrega ciertos rasgos a considerar para la acción comunitaria al momento de iniciar una intervención de recuperación. Por ello, toda acción política diseñada desde el organismo central, tiende a desconocer estos comportamientos de la población, (como fue expuesto en el caso de la ONG Elevemos Curanipe). Y como resultado, no se ajusta a la realidad afectada, centrando sus esfuerzos en el paternalismo que se demuestra al momento de proveer la vivienda terminada y construida por alguna empresa inmobiliaria, acción basada en el populismo como mecanismo de control, que utiliza a los medios de comunicación para privilegiar el morbo y acciones de heroísmo que perjudican el proceso de la reconstrucción.

Respecto del enfrentamiento entre las iniciativas de la gente y las asistencias del Estado, Joel Audefroy (2009) sostiene lo siguiente:

*"Otra cuestión en debate es sobre cuál es el tipo de asistencia más adecuada para la reconstrucción. Mejorar y apoyar los modus operandi de la gente o una asistencia que entrega rápidamente ayuda material y se va. La reconstrucción es un proceso, y la gente necesita apoyos*

*en cuanto a sus procesos de ayuda mutua para la reconstrucción de una vivienda permanente. Recibir materiales de construcción sin ningún apoyo técnico ni asistencia para reconstruir, o bien recibir viviendas terminadas diseñadas por profesionales ajenos al contexto local, será de poca utilidad y es muy probable que la gente no habite las nuevas viviendas y siga construyendo como siempre lo ha hecho. (p.35)"*

Como la población afectada vive el problema día a día, se hace consciente del él y no muestra confianza hacia los programas de reconstrucción, manifestándose en protestas cuando las autoridades visitan las aldeas, demostrando el inconformismo y no colaborando en el proceso. Desde la sensibilidad de la familia damnificada, toda muestra de periodismo irresponsable y de clientelismo político, es un atentado contra su dignidad.

En consecuencia, si en una situación de vulnerabilidad social, salir adelante es difícil debido al estrecho campo de oportunidades, con desastres naturales la recuperación es aún más compleja de realizar. Sin embargo, tal como se demostró en la exposición de las intervenciones, para la población aislada subsiste una esperanza, ya que ésta posee conocimientos para producir su hábitat, no vive el día a día conectada a los medios de comunicación y muchas veces desconoce la realidad política; por lo tanto, estas condiciones sociales, le permiten tomar conciencia de sus capacidades. A su vez, busca alternativas para organizarse y resolver sus problemas en colectividad; características que son propias de la población ante la adversidad, y que son esenciales para nutrir y demostrar la validez del concepto de mitigación popular.

Al respecto, el concepto de mitigación popular desarrollado por Andrew Maskrey (1989), sostiene lo siguiente:

*La cuestión clave ya no es cómo convencer a la población de que participe en programas autoritarios y paternalistas de agencias o gobiernos, sino cómo convencer al Estado y a las agencias para que participen efectivamente en los programas y propuestas de las poblaciones a través de sus organizaciones (...) La "mitigación popular", representa un reto para las agencias internacionales. Si las ayudas de emergencia se canalizan a través de las organizaciones de la población, entonces pueden propiciar no sólo la mitigación, sino el desarrollo a largo plazo. (p. 11)"*

Para finalizar, una reflexión hecha por el destacado historiador chileno Gabriel Salazar que, al ser consultado respecto de los movimientos sociales en Chile en los últimos años, manifestó lo siguiente: "Hace cien años que nos estamos educando pobre con pobre, por lo tanto (...) nuestros intereses, nuestra identidad, nuestra realidad debemos trabajarla entre nosotros mismos"<sup>4</sup>. Reflexión que da pie para entender que los procesos comunitarios a través de los movimientos sociales son la principal fuente donde se inician y se generan los cambios de la sociedad.

<sup>4</sup>Universidad de Chile, 2013. Disponible en: <http://educacionuchile.org/profesor-gabriel-salazar-vergara-cien-anos-que-nos-estamos-educando-pobre-con-pobre/>, [obtenido el 3 de Junio de 2013].



## Bibliografía

Audefroy, Joel., 2009. *Emergencia y reconstrucción de vivienda después de desastres*. México: Coalición Internacional para el Hábitat (HIC-AL).

Lawner, Miguel., 2011. *Los arquitectos de terremoto en terremoto*. En "Reconstrucción(es) Sociedad Civil. Experiencias de reconstrucción en Chile post 27F desde la Sociedad Civil". Santiago: Observatorio de la Reconstrucción Universidad de Chile.

Maskrey, Andrew., 1989. *El manejo Popular de los desastres naturales, estudios de vulnerabilidad y mitigación*. Perú: OXFAM y ITDG.

Rodríguez, Velázquez., Daniel, 2007. *Desastres y estudios sociales y territoriales*. México: Revista Ciudades N°74, Red Nacional de investigación urbana RNIU.

Mejías, Rodrigo, 2011. Bitácora personal: Viaje al Sur de Chile 2010. No publicado. Planos, dibujos y archivo fotográfico pertenecen al autor.

## EL ROL DEL ESTADO CHILENO EN EL PROCESO DE RECONSTRUCCIÓN URBANA Y TERRITORIAL POST 27-F

**Luis Eduardo González González<sup>1</sup>**  
Universidad de Chile

### Resumen

En la zona central de Chile, el terremoto y tsunami del 27 de febrero del año 2010, en adelante 27-F, afectó gravemente al país en materia de infraestructura urbana, vivienda y además directamente el desarrollo local de pequeños villorrios y caletas de pescadores distantes de los centros urbanos de mayor desarrollo en las regiones de Valparaíso, O'Higgins, Maule, Biobío y Araucanía.

En este contexto, el Estado de Chile tomó medidas estratégicas con la finalidad de reconstruir los daños provocados por la catástrofe, definiendo áreas prioritarias de intervención. Sin embargo, desde la perspectiva de los afectados emergen falencias presentes en el modelo de reconstrucción que a la fecha no han sido resueltas.

**Palabras Clave:** Reconstrucción; Planificación Territorial; Vulnerabilidad Social; Estructura de Oportunidades.

### Introducción

El terremoto y posterior tsunami del 27-F en Chile, dieron origen a una situación de emergencia que en un país como el nuestro no es un hecho aislado. Por el contrario son situaciones límite que periódicamente debe enfrentar la población. No obstante, ello no es sinónimo de que el país esté preparado desde sus diferentes componentes; sociedad civil, política pública y privados para enfrentar este tipo de desafíos.

Pero bien, ¿Qué hace que este tipo de situaciones dejen en jaque al país no sólo desde una perspectiva política? En opinión del autor, las pistas para dar respuesta a esta pregunta se encuentran en el carácter circunstancial que tiene un desastre natural, debido a que su ocurrencia es inesperada, a pesar de que es un riesgo siempre latente en un país como Chile, que forma parte del Anillo de Fuego del Pacífico; y por otra parte, con riesgos de erupciones volcánicas, inundaciones y de tipo antrópicos como incendios forestales y urbanos. Los tipos de riesgos latentes en el país, sumados a su manifestación física, periódicamente obligan al Estado a enfrentar este tipo de emergencias.

En el caso del 27-F, un total de 4.349 familias debieron trasladarse a una de las 107 Aldeas solidarias que se formaron en el país.

Cuadro N° 1: Cuantificación de Aldeas originadas producto del 27-F.

Región	N° de Aldeas	N° de Familias
Valparaíso	3	66
O'Higgins	4	287
Maule	16	430
Biobío	84	3566
<b>Total</b>	<b>107</b>	<b>4349</b>

Fuente: Elaboración propia en base a Plan Chile Unido Reconstruye Mejor (2011).

<sup>1</sup>Arquitecto. basado en la tesis "Plan de reconstrucción estratégico sustentable de Duao, Iloca y La Pesca: Deconstrucción de una iniciativa de gestión territorial post 27- F. implicancias sobre el hábitat residencial", Magíster en Hábitat Residencial, Universidad de Chile (2013).

En este contexto, se pone en evidencia una situación de carencia que dista en cierta medida de la situación de pobreza que nuestra sociedad tiene en su retina de forma permanente, como por ejemplo: asentamientos informales de familias, tales como campamentos o tomas ilegales de terreno, personas sin hogar, o aquellas que viven bajo la línea de la pobreza. Sin embargo, un desastre natural deja al descubierto otras formas de pobreza, donde de forma circunstancial, se generan necesidades que en otro momento de la vida de los sujetos no fueron tales y se requiere la capacidad para enfrentar situaciones adversas. Estadísticamente, reportes oficiales del Gobierno a través del documento Chile Unido Reconstruye Mejor<sup>2</sup> (2010), establecen que el número de damnificados hábiles de subsidio habitacional ascendió a 220.000 familias, cada una con diferentes grados de pérdida (total, parcial, reparable, entre otros). Esto significa que un similar número de familias se ven enfrentadas a una situación de vulnerabilidad social, es decir, aquella que se expresa de diversas maneras.

*“Fragilidad e indefensión ante cambios originados en el entorno, como el desamparo institucional desde el Estado que no contribuye a fortalecer ni cuida sistemáticamente de sus ciudadanos; como debilidad interna para afrontar concretamente los cambios necesarios del individuo u hogar para aprovechar el conjunto de oportunidades que se le presenta” (Busso, 2001, P. 8).*

Desde esta perspectiva y los recientes enfoques sobre la vulnerabilidad social, Busso sostiene que dicho concepto tiene tres componentes centrales; los activos, las estrategias de uso de los activos y el conjunto de oportunidades que ofrece el mercado, el Estado y la Sociedad Civil a los individuos, hogares y comunidades. Por tanto, bajo esta conceptualización de vulnerabilidad se origina una constante dialéctica entre lo que podemos llamar el entorno y el sistema familiar

<sup>2</sup> Desarrollado por el Estado de Chile para enfrentar la reconstrucción. Primera versión, agosto del año 2010.

(Busso, 2001, P.13), que presenta determinadas características que califican la unidad de análisis como vulnerable, en función de los riesgos a los cuales ha estado expuesta.

En nuestro enfoque de vulnerabilidad social en contextos post desastre natural, los sujetos pasan a ser “un pobre”, que no era pobre, pero las consecuencias del 27-F lo llevaron a enfrentar esta situación pasando luego a la exclusión social. Ante dicho proceso, Katzman atribuye la responsabilidad a un inadecuado actuar por parte del Estado, sentenciando; “La mayoría de las políticas públicas que se llevan a cabo en los países de la región para elevar el bienestar de los pobres urbanos han descuidado los problemas de su integración en la sociedad” (Katzman, 2001, P.2).

Además, Katzman sostiene que cuando dichas políticas se extienden a prestaciones básicas como el transporte, la educación, la seguridad pública, la salud, servicios de esparcimiento – y también podríamos agregar vivienda- se producen al menos tres cambios importantes en la estructura social, los cuales alimentan a su vez mecanismos de aislamiento social. Dichos cambios en la estructura social, son los siguientes:

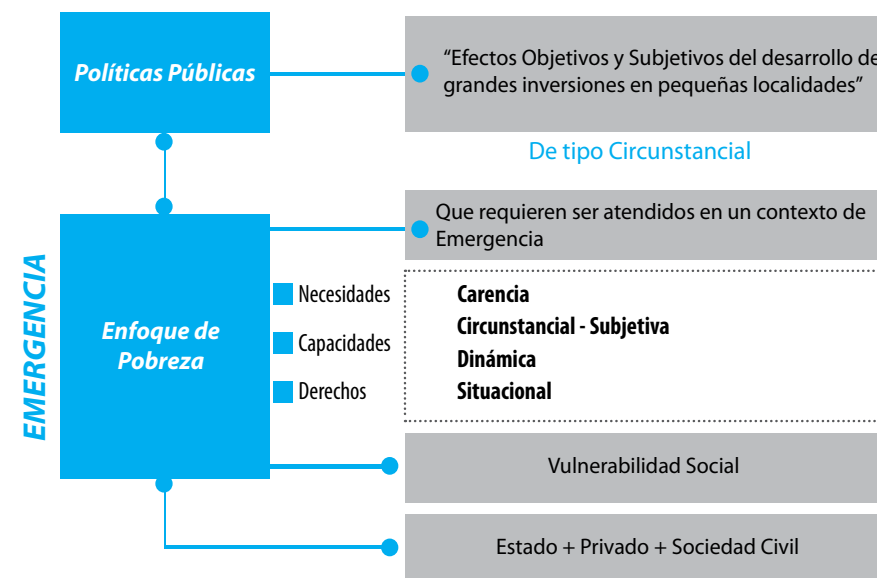
“En primer lugar, se reducen los ámbitos de sociabilidad informal entre las clases a que da lugar el uso de los mismos servicios. Segundo, también se encoge el dominio de problemas comunes que los hogares enfrentan en su realidad cotidiana. Tercero, los servicios públicos pierden el importante sostén que se derivaba del interés de los estratos medios por mantener la calidad de las prestaciones” (Katzman, 2001, P. 173).

Finalmente, la relevancia de este tema de investigación es que en el contexto de emergencia, las políticas públicas en ocasiones, evidencian aún más la pobreza y vulnerabilidad en que deben vivir familias afectadas por catástrofes, debido a efectos colaterales del desarrollo de grandes inversiones en pequeñas localidades (Torres, 2011). Siendo este un punto de inflexión y el sustento teórico

que da cuerpo a esta investigación, ya que por un lado existe la pobreza de familias que se deben enfrentar de forma inesperada a dicha situación y por otro lado, existen lineamientos estatales que bifurcan el camino de la integración social. Los Planes de Reconstrucción<sup>3</sup> se focalizan en atraer inversión a las localidades afectadas, no obstante, la focalización de dichos programas gubernamentales no está dirigida directamente hacia los sujetos damnificados (Imilan, 2011).

En este contexto y desde la perspectiva del concepto de pobreza, la presente investigación tiene como propósito estudiar el impacto de una política pública durante su proceso de implementación y la manera en que esta profundiza en la superación de la pobreza, o bien solo la toca de manera circunstancial.

Figura N° 1: Conceptualización del enfoque de pobreza y vulnerabilidad social.



Fuente: Elaboración propia.

<sup>3</sup> En el Plan Chile Unido Reconstruye Mejor, se establecen lineamientos para la reconstrucción territorial mediante 135 planes a nivel nacional. No obstante, en el transcurso de esta investigación solo ha sido posible obtener detalles de 133 de ellos mediante consulta por Ley de Transparencia.

## 1. Metodología

Esta investigación tuvo un enfoque mixto, cuantitativo y cualitativo. La primera perspectiva se basó en el estudio de datos secundarios de tres fuentes: Plan Chile Unido Reconstruye Mejor (Minvu, 2010, 2011, 2012); Consulta Ley de Transparencia (2011, 2012, 2013); y Convenio de Cooperación PRES Duao, Iloca y La Pesca<sup>4</sup> (Minvu, 2010). La segunda, se basó en entrevistas semi – estructuradas aplicadas a informantes claves<sup>5</sup> vinculados al proceso de reconstrucción. El período de tiempo objeto del estudio es entre los años 2010 – 2012.

Las preguntas de investigación son: ¿cómo ha sido abordada la pobreza en contextos de emergencia? Además, ¿cuáles son los efectos objetivos y subjetivos del desarrollo de grandes inversiones públicas en pequeñas localidades?

## 2. Aspectos teóricos de los enfoques estatales de reconstrucción territorial

La presente investigación indaga en torno a los planes de reconstrucción<sup>6</sup> territorial gestados en Chile durante el año 2010. No obstante, para construir el escenario de las iniciativas estatales de reconstrucción hoy día vigentes, es necesario revisar las tendencias que han orientado las políticas públicas en Chile en relación con la gestión territorial. La que en el país ha sido abordada a partir de dos enfoques en extremo opuestos.

<sup>4</sup> El Plan de Reconstrucción Estratégico Sustentable (PRES) de Duao, Iloca y La Pesca, localidades ubicadas en la Región del Maule, Provincia de Curicó, corresponde al caso de estudio.

<sup>5</sup> Las entrevistas fueron realizadas a vecinos de las localidades de Duao, Iloca y La Pesca. Además de diversos actores que participaron en la elaboración del PRES a nivel local, regional y nacional.

<sup>6</sup> De acuerdo a la definición del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Reconstrucción, refiere la acción de volver a levantar y construir algo material que ha sido destruido y también el tejido social, urbano y económico que ha sido devastado por acción de un desastre.

En primer término, durante la primera parte del siglo XX, se actuó desde un enfoque de Estado Benefactor, entre los terremotos del año 1905 al año 1971 (Lawner, 2010), donde este se encarga de planificar, desarrollar y ejecutar iniciativas en pro de la ciudadanía. Pasando luego, durante el período del Gobierno Militar, específicamente entre los terremotos del año 1973 al año 1985 (Moulian, 1997) (Tapia, 2003) a un enfoque neoliberal, vertiente que con el paso del tiempo ha sido transformada paulatinamente, pero manteniendo su esencia, es decir, el Estado sienta las bases para la actuación de actores externos bajo la premisa de una libre competencia (Tapia, 2003).

*“El plan de reconstrucción del terremoto de 1971, es el último realizado en el marco de un estado que asume la responsabilidad fundamental para enfrentar una catástrofe. Los cambios radicales introducidos por el régimen de Pinochet en el sentido de dismantelar al Estado para reducirlo a un papel meramente subsidiario, acabaron con las tradiciones vigentes a lo largo de 50 años desde el lejano terremoto de Talca en 1928” (Lawner, 2010. P.16).*

Este análisis refleja un proceso que hasta el día de hoy se vive en el país, en que el Estado ve disminuidas sus atribuciones y funciones, en desmedro de las entidades de tipo privadas, las que con el paso del tiempo han incrementado cada vez más sus alcances e incidencias en las políticas públicas chilenas. Toda vez que conviven entidades públicas, actores privados y la sociedad civil organizada en una estructura de oportunidades<sup>7</sup> que se balancea entre diferentes escenarios favorables para unos u otros, en función de las tendencias que brinda el mercado (Tapia, 2011).

<sup>7</sup> “Las estructuras de oportunidades se definen como probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades. Estas oportunidades inciden sobre el bienestar de los hogares, ya sea porque permiten o facilitan a los miembros del hogar el uso de sus propios recursos o porque les proveen nuevos recursos” (Filgueira, 2001. P.9).

Reforzando las ideas planteadas previamente, Tapia (2011) sostiene que el Estado en el modelo político actual, ha asumido un rol pasivo y subsidiario, producto del dismantelamiento de sus atribuciones en esta materia. Por lo tanto, en un proceso de reconstrucción, para un adecuado diálogo entre el modelo político vigente y las diferentes dimensiones del Hábitat Residencial<sup>8</sup>, es crucial que las autoridades políticas planifiquen adecuadamente el período de tiempo en que se sobreponen emergencia y reconstrucción. Período de tiempo que de acuerdo a Tapia (2011) es de aproximadamente seis meses. Dicho período lo llamaremos temporalidad no resuelta, que es donde la acción del Estado, como una figura central y fuerte desaparece, dando lugar a la acción de otros actores, específicamente de los sectores mineros e inmobiliarios y por tanto regidos por el mercado (Tapia, 2011).

Según Torres (2011) la adecuación de las políticas públicas y la intervención en pequeños asentamientos ha tendido a operar con procesos de privatización del territorio, en períodos post desastre. Operando bajo el modelo conceptual denominado Estructura de Oportunidades, compuesta por la triada; Estado, sociedad civil y actores privados.<sup>9</sup>

Un reflejo de esta forma actualizada de planificar el territorio, es el que se observa durante el proceso de reconstrucción post 27-F y las cooperaciones que se establecen de manera

<sup>8</sup> Concepto definido por el Instituto de la Vivienda (Invi) de la Universidad de Chile como: “Los sujetos, al habitar el territorio, vinculan espacios diversos: el de la vivienda con su entorno inmediato, su comunidad directa y equipamientos, para finalmente vincularlo a un espacio más amplio regional. Esta perspectiva de hábitat residencial supone abordar de forma multidimensional y escalar las intervenciones de reconstrucción. Empleo, salud, equipamiento, emprendimientos, educación y conectividad, entre otros, son dimensiones que se imbrican en la vida cotidiana de las personas y que en consecuencia deberían ser abordadas desde una mirada integral”. (Observatorio de la Reconstrucción, 2011).

<sup>9</sup> Referirse a C. Filgueira, 2001.

formal entre los actores antes enunciados. Producto de las nuevas cooperaciones entre diferentes actores y el Estado, se desarrollan 133 planes de reconstrucción a nivel nacional, los que de acuerdo a su alcance y características territoriales se dividen en cinco Planes de Reconstrucción Estratégica Sustentable (PRES), 1 Plan de Reconstrucción del Borde Costero para la Región del Biobío (PRBC-18), 2 Planes de Reconstrucción Estratégica (PRE) y 108 Planes de Regeneración Urbana (PRU). Estos son proyectos de tipo piloto y de carácter exploratorio que buscan lograr un alto impacto urbano y conseguir así la revitalización de las localidades afectadas por el 27-F.

Estos planes maestros, establecen las directrices que orientarán por un período de ocho años (2010 - 2018), las políticas e inversiones públicas y privadas en cada una de las localidades incluidas en este programa estatal. En consecuencia, cabe la pregunta ¿cuál es la repercusión de esta política estatal en los tejidos sociales existentes? Así, adquiere sentido el concepto de Vulnerabilidad Social definido por Katzman.

Finalmente, esta investigación es una contribución a la discusión del presente momento del país en materia de gestión territorial y vulnerabilidad social, post-desastre natural. Siendo Chile un país donde este tipo de fenómenos no son aislados, teniendo presente en la retina pública las medidas tomadas sobre las familias damnificadas directa e indirectamente, son inquietudes siempre atendibles, para construir el futuro a partir de lo que ha enseñado la nutrida historia sísmica del país, lo que además ha sido fuente para la permanente formulación de políticas públicas en materia de vivienda y desarrollo urbano.

## 3. Caso de Estudio: PRES de Duao, Iloca y La Pesca, discusión acerca del actual rol del estado en la reconstrucción

El 27-F, en términos de estructura básica para la ciudad fue exponencialmente más destructivo que el terremoto mismo, ya que “la

geografía de nuestro país y la realidad espacial de la ocupación de nuestro territorio entabla una serie de peligros latentes que, combinados con focos de vulnerabilidad, incrementan los niveles de riesgo". (Arenas, Lagos, Hidalgo, 2010, P.1)

Frente a esta constante exposición al riesgo,

Tabla 2: Caracterización de las localidades del Plan Maestro.

Localidades	Rol en la Micro economía
Duao	La principal fuente productiva se focaliza en la pesca artesanal y los restaurantes de pescados y mariscos, rubro que tiene su apogeo en la temporada estival.
Iloca	Su vocación está dada por la presencia de hoteles, hosterías, comercio e infraestructura de temporada, por lo tanto, otorga empleo tanto a la población local, como a población flotante adquiriendo un carácter temporario.
La Pesca y Rancura	Localidades de acceso a este sector litoral, prima la presencia de campings, cabañas y espacios destinados a la residencia, principalmente propiedad de pequeños negocios familiares que se emplazan a orillas del camino.

Fuente: elaboración propia.

desde el año 2010, el Estado decide dar una solución territorial, arquitectónica y social a los crecientes problemas urbanos de las localidades afectadas, donde la propuesta consistió en la implementación de planes maestros de reconstrucción. Es en este contexto, que se gesta el PRES de Duao, Iloca y La Pesca, localidades ubicadas en el extremo noroeste de la comuna de Licantén en la Región del Maule (Observatorio de la Reconstrucción, 2012). Esta iniciativa tiene la singularidad de incorporar a tres localidades con características diferentes dentro de un mismo plan, implicando hacerse cargo de toda su complejidad y multi-escalaridad. Debido a estos motivos se aborda como caso de estudio, ya que si bien se trata de tres localidades que comparten un territorio y se cruzan tangencialmente en aspectos funcionales, cada una de ellas tiene un rol diferente en la micro economía del sector, aspecto elemental del cual un plan de reconstrucción integral debía hacerse cargo, y así poder intervenir exitosamente en la base del tejido social existente.

se presentan datos estadísticos, que permiten cuantificar el desastre desde la unidad básica de la vivienda y su nivel de pérdida, comparativamente. (Cuadro N° 2)

Cuadro N° 2: Cuantificación de la catástrofe en la escala local y comparación con niveles comunales y nacionales.

Escala de Impacto	N° de Viviendas Destruídas	N° de Viviendas con Daño Mayor	N° de Viviendas con Daño Menor	Totales	Totales Hábitiles de Subsidio
Nivel Nacional	81.444	108.914	179.693	370.051	220.000
Nivel Comunal	663	391	498	1.551	984
Nivel Local	313	254	567	1.134	72

Fuente: Elaboración propia en base a Chile Unido Reconstruye Mejor, Indicador Nacional de Reconstrucción y levantamiento en terreno.

De la tabla se desprende que el 73% de los afectados totales de la comuna se emplaza

<sup>10</sup> <fundacionpobreza> (Consultada 10 de Septiembre 2012)

en las localidades objeto de análisis. Sin embargo, esto contrasta negativamente con el total de familias hábiles de subsidio que habitaban en aquellas zonas que sólo representan el 6,34%. Además, otra manifestación de la problemática del déficit de subsidios, es la emergencia de movimientos sociales que intentan poner el problema sobre la mesa de discusión, pero que hasta a la fecha han carecido de fuerza y apoyo local, por lo tanto continúan invisibilizados.

### 3.1 Discusión desde el concepto de Vulnerabilidad Social y la implementación territorial de políticas estatales de reconstrucción

En el mes de abril del año 2010, desde el Estado de Chile se decide establecer lineamientos para las diversas ayudas que se estaban dando espontáneamente a lo largo de las zonas afectadas, específicamente desde el Minvu.

*"En esta primera fase, hemos hecho un catastro de todas las colaboraciones que se han dado de forma espontánea de organizaciones civiles, grupos de amigos de un poblado o una ciudad; empresas privadas que quieran hacer aportes y que ya han hecho, por esto estamos haciendo convenios con municipios y nosotros como Gobierno lo que hemos hecho es darle un marco que garantice ejercicios como planes maestros o posibles proyectos detonantes, que no queden sólo como expectativas de un futuro posible; sino que sean validados técnicamente y con la comunidad"* (Allard, 2010).

Basándonos en los objetivos de reconstrucción que propone el Estado y la importancia que en dicho proceso tiene la escala urbana, las características culturales y las dinámicas socio – políticas y socio – económicas, el desarrollo de esta investigación también busca responder a las siguientes preguntas, ¿de qué manera se interviene el territorio? ¿Son las formas más adecuadas de intervención las que se han usado?. Es necesario señalar que para el proceso de reconstrucción territorial no existieron nuevos programas

específicos, ya que "llegamos a cubrir la diversidad de problemas presentados por la reconstrucción o preparación de viviendas innovando responsablemente, ajustando programas existentes en lugar de experimentar con nuevos programas no probados" (Plan de Reconstrucción Minvu, 2011, P.31).

Es decir, solo se ajustarían los programas existentes, por lo que han debido enmarcarse dentro de las tres líneas de reconstrucción implementadas: Vivienda (Condominios Sociales y Aldeas), Reconstrucción Urbana y Territorial y finalmente una línea de reconstrucción patrimonial (Chile Unido Reconstruye Mejor, 2010).

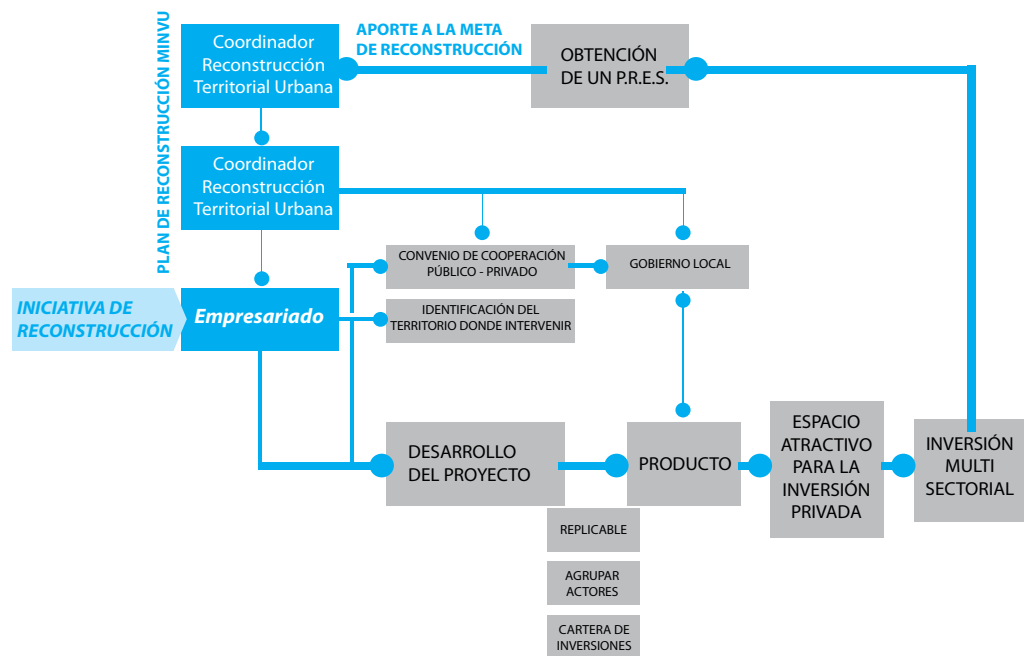
Estos tres lineamientos requerían de resultados en el corto plazo, por lo tanto su focalización estuvo puesta en factores cuantitativos de avance físico y también financiero; pasando a una segunda escena los alcances e implicancias sociales de esta intervención. Dicha afirmación es posible de realizar ya que en el proceso de reconstrucción se ha trabajado desde una mirada técnica, encargada de la planificación, diseño y construcción de los proyectos, conjuntamente con una mirada social, cuya función es organizar la demanda, estudio de habilitación de las familias y principalmente realizar acompañamiento en el proceso de postulación a un proyecto de tipo habitacional. Es decir, el Estado transforma las demandas familiares en un dato cuantitativo, bajo la siguiente ecuación (Tapia, 2011):

1. **Damnificado = Problema**
2. Problema (necesita respuesta) = **Vivienda (respuesta) = Fin Problema**

Sin embargo, desde nuestra perspectiva, la vivienda no es la solución final para el proceso de reconstrucción, sino que también es el restablecer los tejidos sociales puestos en crisis durante dicho fenómeno (Tapia, 2003). Por lo tanto, el concepto de reconstrucción no solo debe contemplar la reparación o reconstrucción de viviendas, sino que también se refiere a la reconstrucción del tejido social y urbano devastado luego del 27-F.



Figura N° 2: Modelo de Gestión PRES.



Fuente: Imilan, Walter. González, Luis Eduardo. Análisis comparativo de Planes Maestros de Reconstrucción Post 27-F, 2013

### 3.2 Discusión desde el concepto Estructura de Oportunidades

El PRES de Duao, Iloca y La Pesca se inserta en un proceso donde participan instituciones de tipo privadas bajo el asesoramiento y respaldo público. El Estado dio forma legal a la acción de actores externos mediante la firma de un Convenio de Cooperación que tuvo una vigencia de tres meses, período en el cual se persiguen objetivos de largo plazo: idear un plan de reconstrucción sustentable. No obstante, el período de reflexión, investigación y diseño de dicho plan se lleva a cabo en la etapa de superación de la emergencia, respondiendo a demandas inmediatas y desvinculadas de las necesidades reales de la población objetivo del plan maestro (Torres, 2011).

En base la esquematización del proceso de conformación del plan, se comparten los temores de Naomi Klein sobre procesos similares en el mundo.

*“solo una crisis – real o percibida - da lugar a un cambio verdadero. Cuando esa crisis tiene lugar, las acciones que se llevan a cabo dependen de las ideas que flotan en el ambiente. Creo que esa ha de ser nuestra función básica: desarrollar alternativas a las políticas existentes, para mantenerlas vivas y activas hasta que lo políticamente imposible se vuelve políticamente inevitable”. (Klein, 2010, P. 702)*

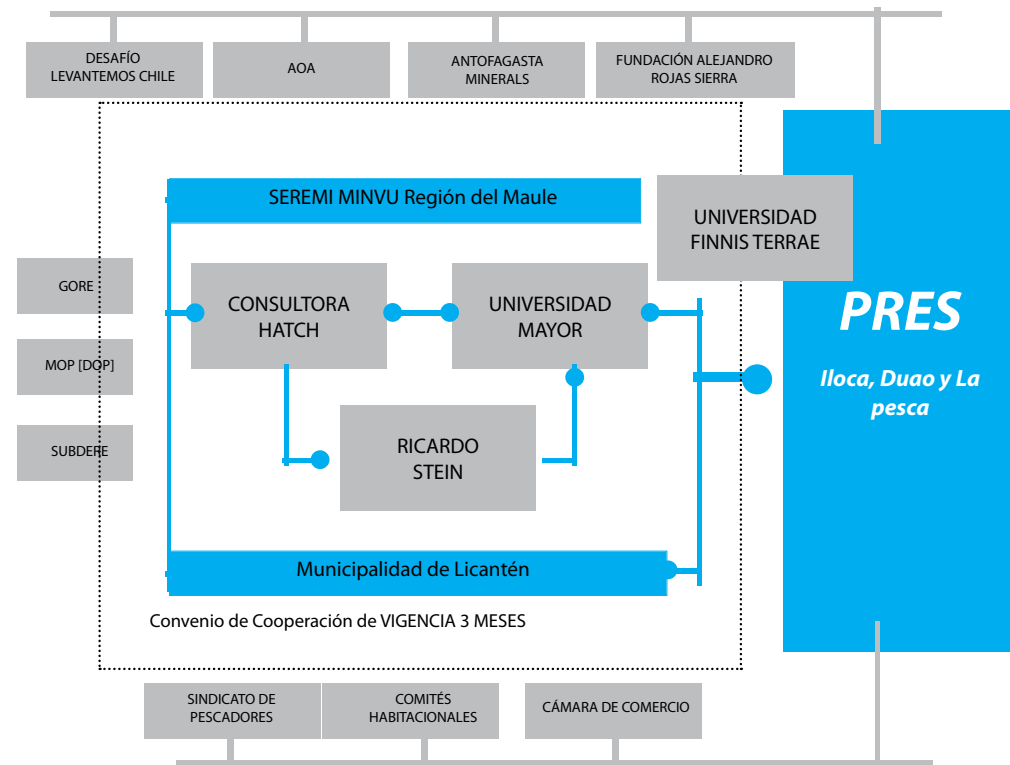
Tanto las teorías de Klein acerca de las oportunidades que genera una crisis, en conjunto

con el concepto de Estructura de Oportunidades de Filgueira, hacen eco en el proceso de reconstrucción, ya que se genera el escenario perfecto en que el Estado se ve sobrepasado por la demanda de respuestas que exige el país, donde no sólo los 220.000 damnificados requieren de ayuda, sino que también, las entidades públicas regionales y locales, la sociedad civil organizada, entre otros. Vale decir, es el escenario adecuado para la intervención de una entidad externa que en asociatividad con el Estado pueda dar una respuesta a las demandas. En este proceso se experimenta una entrega del territorio, su

planificación y gestión a entidades foráneas que en la mayor parte de las veces tienen la voluntad, deseo e intención de hacer un buen trabajo, pero este se ve mermado por el desconocimiento del territorio, la cultura del lugar y la importancia de las relaciones sociales preexistentes en cada localidad.

En este escenario, coincidiendo con Lawner y Tapia, el poder del Estado se ve reducido a un rol meramente subsidiario, ya que sus alcances territoriales han sido reemplazados por un nuevo actor, denominado *consultor externo*. En este caso de estudio, luego de firmado el convenio

Figura N°3: Actores que inciden en el PRES de Duao, Iloca y La Pesca



Fuente: Elaboración propia, en función del Convenio de Cooperación.



de cooperación, la entonces Ministra del Minvu, señala: "sin este tipo de convenios sería más difícil el arreglo debido a la magnitud del desastre". (Matte, 2010).

No obstante en la conformación oficial del Mapa de Actores, de acuerdo a lo indicado en el Convenio de Cooperación, existieron también otros actores que dialogaron de manera tangencial con este proyecto PRES, es decir, incidieron en su desarrollo pero no de una manera vinculante. Por tanto, el mapa de actores que mejor refleja el desarrollo en nuestras localidades de estudio es el siguiente.

La estructura básica del Convenio de Cooperación estaba conformada por la Consultora Hatch, Universidad Mayor, la que luego es reemplazada por Universidad Finnis Terrae, Seremi Minvu y la Ilustre Municipalidad de Licantén. A partir de esta estructura básica, se observa el paulatino achicamiento del rol del Estado, que prosigue en su rol subsidiario durante el proceso de reconstrucción en las localidades referidas. A los actores del ámbito privado ya individualizado, se suman cuatro entidades más que intervienen el territorio con sus programas de ayuda, pero al margen del Convenio de Cooperación, estos son: Desafío Levantemos Chile, AOA, Antofagasta Minerals y Fundación Alejandro Rojas Sierra. Paralelamente se persigue incorporar actores locales, tales como: 3 Sindicatos de Pescadores, Cámara de Comercio y Comités Habitacionales. Todos ellos, buscando encontrar su lugar en una Estructura<sup>11</sup> de Oportunidades que es regida por los intereses del mercado y promovida por entidades privadas como las previamente enunciadas.

Respecto del concepto Estructura de Oportunidades, Filgueira sostiene que "muchas de las reformas sociales que se vienen implementando en la región están orientadas a reducir las atribuciones del Estado, por medio de la transferencia al mercado y la sociedad civil de gran parte de las funciones de integración, protección y cobertura de la seguridad social" (Filgueira, 2001, P. 9). No estando ajeno a este fenómeno, en el proceso de reconstrucción post 27-F, por lo tanto, tiene sentido la pregunta: ¿en qué condiciones se encuentran el mercado y la sociedad civil para responder a estos desafíos?

De acuerdo con Filgueira (2001), el Estado, el mercado y la sociedad civil contribuyen en diferentes grados y maneras a generar cadenas de oportunidades hacia el bienestar. No obstante, de acuerdo a las tendencias exhibidas en la región, es el mercado quien ha mostrado un creciente dominio sobre los otros dos órdenes institucionales y desafortunadamente las instituciones del mercado han encontrado grandes dificultades para transformar esa capacidad en propuestas efectivas de mejoramiento para el bienestar general y por otra parte, de acuerdo con Torres (2011) la sociedad civil ha carecido del espacio adecuado para involucrarse de los procesos que generan el bienestar.

Frente a una estructura que muestra debilidades de funcionamiento y que claramente no está preparada para llevar adelante un proceso de reconstrucción como el sucedido luego del 27-F en Chile, debemos preguntarnos acerca del rol del Estado en este proceso. Filgueira (2001) sostiene que el Estado es un agente clave en dos aspectos que tienen impacto directo en la Estructura de Oportunidades: en primer lugar, tiene un rol regulador por excelencia de las otras dos esferas (mercado y sociedad) y en segundo lugar, posee un rol vinculante entre dichas partes.

En consecuencia, estos son roles y funciones que en los resultados de esta investigación esperamos obtener una respuesta a su grado de cumplimiento, o bien corroborar la hipótesis de Lawner (2010) y Tapia (2011) respecto de un Estado que ha perdido sus atribuciones.

<sup>10</sup> El término "estructura" alude al hecho de que las rutas al bienestar están estrechamente vinculadas entre sí, de modo que el acceso a determinados bienes, servicios o actividades provee recursos que facilitan a su vez el acceso a otras oportunidades.

Tabla N° 4: vínculo entre los 16 propósitos del Convenio de Cooperación y su incidencia sobre los conceptos abordados.

Convenio de Oportunidades Propósito del Convenio de Cooperación P.R.E.S.	Conceptualización de Pobreza			Hábitat Residencial		
	Vulnerabilidad Social	Desigualdad	Marginalidad	Socio-Económico	Socio-Político	Territorio-M. A.
Diseño de una imagen objetivo						
Diseño urbano						
Vivienda, identificación, demanda						
Plan Gestión Riesgos Naturales						
Plan de Gestión del Patrimonio						
Propuesta Inmobiliaria						
Factibilidad Económica Financiera						
Plan de Inversiones Priorizado						
Plan de Gestión de activos						
Obra emblemática						
Guías de Diseño						
Propuesta modificación I.P.T.						
Sustentabilidad ambiental						
Plan de Comunicación estratégica						
Participación Ciudadana						
Programación PRES						
Total de Variables Vinculadas	5V - 0R	6V - 3R	5V - 4R	5V - 7R	3V - 8R	9V - 1R

Fuente: Elaboración propia, Convenio de Cooperación PRES Duao, Iloca y La Pesca, trabajo en terreno.

### 3.3 Resultados de la Intervención del Estado en Duao, Iloca y La Pesca

Con el objeto de realizar un primer acercamiento crítico a la evaluación estatal de intervenir a través de la política pública en las localidades de Duao, Iloca y La Pesca, se presenta a continuación una tabla en que se exponen las áreas en que el Plan Maestro se propuso intervenir (Minvu, 2010), cruzadas con la conceptualización de pobreza que se ha construido en la presente investigación. El propósito de este cruce de variables es dar a conocer el diálogo entre el plan gestado desde las políticas públicas chilenas, con las nuevas familias vulnerables a consecuencia del 27-F. En la escala

de colores presentada, el color rojo equivale a riesgo, amarillo a neutralidad y el color verde es visto positivamente.

A partir de la tabla anterior, se puede afirmar que de los 16 propósitos fundamentales que tenía el Convenio de Cooperación PRES de Duao, Iloca y La Pesca, ninguno de estos busca intervenir directamente el tejido social, sino que muy por el contrario, ninguno de dichos propósitos toca directamente a nuestra conceptualización de pobreza, pero si incidirá en la vulnerabilidad social que se gesta a escala local. Específicamente, la factibilidad económica y financiera, la propuesta inmobiliaria, el

plan de gestión del patrimonio y además el plan de gestión de riesgos, conforman una amenaza desde nuestra perspectiva a la situación de pobreza, debido a su incremento y durabilidad en el tiempo. Por otro lado, pese a que no logran constituir un clúster en el modelo PRES y tampoco existe evidencia empírica de una incidencia positiva en las localidades de estudio, complementariamente se observa que la implementación del modelo antes referido, tiene un déficit en cuanto su forma de operación en el territorio, relativo a un diagnóstico de la demanda habitacional y a generar procesos participativos vinculantes y extendidos con la comunidad y a otros actores. Detalles de la forma en que se

A partir de la tabla anterior, se puede realizar un análisis comparativo interesante en lo que respecta a familias hábiles para el subsidio a nivel local, las que equivalían a 72; versus los subsidios entregados, que a diciembre del año 2013, de acuerdo a información obtenida mediante Ley de Transparencia, sumaban 48. Es decir, sólo había sido entregado el 66,66% de los subsidios a las familias que en principio eran hábiles de recibir dicho beneficio estatal. Además, del total de subsidios asignados, sólo había sido completamente ejecutado un 27,08%, habiendo ya pasado cuatro años y siete meses desde sucedida la catástrofe.

Cuadro N°3: Cuantificación de daños y avances en reconstrucción de vivienda a diciembre 2013

Escala	Indicadores de Daños					Construcción en Nuevos Terrenos (CNT)			Construcción en Sitio Propio (CSP)		
	Viviendas Destruídas (N°)	Viviendas con Daño Mayor (N°)	Viviendas Reparables (N°)	Total (N°)	Hábiles de Subsidio (N°)	Subsidios Otorgados (N°)	Obras Iniciadas (N°)	Avance (%)	Subsidios Otorgados (N°)	Obras Iniciadas (N°)	Avance (%)
Nivel Comunal	663	391	498	1.551	984	91	31	34	298	278	93
Nivel Local	313	254	567	1.134	72	35	0	0	13	13	100

Fuente: elaboración propia, trabajo en terreno e información obtenida mediante consulta Ley de Transparencia.

llevó adelante dicho proceso se abordan en los siguientes apartados.

### 3.3.1. Resultados de la evaluación cuantitativa

Como ya se ha mencionado, a través de la vivienda podemos medir las implicancias de una decisión Estatal y sus avances durante la implementación, donde se aborda directamente a los grupos familiares; debido a que constituyen el primer refugio para un grupo individual y colectivo en la conceptualización de Hábitat Residencial, y además, forman un primer espacio para hacer frente a la desigualdad urbana.

En la siguiente tabla se presenta el detalle comunal y local a nivel de daños y tipología subsidiaria otorgada por el Estado de Chile para esta zona de análisis, actualizada en el mes de diciembre del año 2013.

El lento avance en la ejecución de las viviendas obviamente juega en contra de todas aquellas familias que lo perdieron todo luego del 27-F, las que han debido enfrentar nuevos e importantes desafíos, como por ejemplo: vivir allegados en casa de familiares, o en un principio, tener que pagar arriendos. Además, debemos tener presente que luego de la catástrofe, en gran parte de las zonas afectadas del país, los precios de los arriendos se elevaron de manera considerable. Cuando en el año 2011 y a pocos meses de que se cumpliera el segundo año de Reconstrucción post 27-F, fue implementado el subsidio de arriendo para todas aquellas familias que no tenían un lugar donde vivir para el período de tiempo en que se ejecutaban las obras de sus futuras viviendas, beneficio que este disminuyó sólo en parte la sensación de abandono por parte del Estado de Chile.

Adicionalmente, no se debe perder de vista que los subsidios que a la fecha han sido otorgado, en las localidades aludidas, sólo benefician al 4,23% del total de familias que tuvieron algún tipo de daño en sus viviendas, evidenciando la existencia de historias y necesidades familiares que aún no han sido develadas. Sin embargo, es necesario indicar que este no es un fenómeno que sólo ocurre en las localidades de Duao, Iloca y La Pesca. Estos antecedentes son extrapolables a Licantén a nivel comunal, donde de acuerdo al informe de avance en materia de vivienda elaborado por el Minvu, al mes de junio del año 2014 había sido finalizada

la ejecución de 734 viviendas, lo cual representa 74,59% del total comunal.

En este contexto bastante desalentador para las familias, finalmente en el mes de agosto de 2014, y después de 55 meses de ocurrida la catástrofe se ha puesto la primera piedra del proyecto CNT que dará solución a 35 familias damnificadas.

Al respecto, y expresando lo que hemos sostenido previamente acerca del lento proceso de ejecución de las soluciones habitacionales, Marieta Cárdenas presidenta del comité de vivienda y en alusión a la necesidad

Tabla 3: Programas orientados a restablecer el tejido social en las localidades.

Institución o Programa	Tipo	PRES?	Año	Alcances u objetivos
Desafío Levantemos Chile	ONG	No	2010	- Forma parte de la primera intervención privada en el territorio, con objeto de restablecer el normal funcionamiento del año escolar. - En un primer momento se trabaja con la comunidad escolar mediante actividades recreativas.
Inacap	Educación	No	2010	- Como parte del proyecto Ruta de las Caletas del Maule, impulsado por Antofagasta Minerals, se desarrollan talleres de gastronomía, orientados al uso del nuevo restorán que sería administrado por los sindicatos de pescadores locales.
Fundación Superación de la Pobreza	Fundación	No	-	- Trabajo permanente con las organizaciones civiles orientado a la formulación de proyectos que permita a estas funcionar de manera autónoma además de participar con el Observatorio de Ruralidad del Maule (CEUT).
Puente	Municipal – MIDESO	No	-	- Programa implementado mediante el municipio local que busca ir en ayuda social de aquellas familias vulnerables.
Habitabilidad	Municipal	No	-	- Programa implementado mediante el municipio local que busca ir en ayuda social de aquellas familias vulnerables que además requieren de manera urgente mejorar sus condiciones de habitabilidad espacial.
Microemprendimientos Ser-cotec	Ministerio de Economía	No	2010	- Programa implementado mediante el municipio local que busca ir en ayuda de Pymes locales que vieron disminuidas sus oportunidades y capacidades de negocio por pérdidas materiales sufridas a consecuencia del 27-F.
Facultad de ciencias sociales	U. de Chile	No	2010	- Programa focalizado en Iloca con objeto de construir una red de ayuda a las familias que se vieron afectadas por el 27-F.

Fuente: elaboración propia.

de tenencia de un espacio propio describe cómo los integrantes de su comité han debido vivir en los últimos cuatro años: “todavía hay gente viviendo en mediaguas, arrendando, viviendo en terrenos que no son propios. Para uno y para ellos es la felicidad más grande lo que está pasando ahora. Ellos ya están seguros de que esto va, de que se cumple”<sup>12</sup>.

El proceso de reconstrucción de acuerdo con Larenas (2011) e Imilan (2011) tiene diversas variables que se deben considerar en su desarrollo, siendo la vivienda solo una de ellas. Es por esto, que paralelamente y desde el año 2010 en adelante, el Estado, instituciones privadas y otras organizaciones sin fines de lucro intervienen el territorio con diversos programas de ayuda que se exponen de manera sucinta en el siguiente cuadro.

A partir de la tabla anterior, es posible observar que ninguna de las iniciativas que trabajaron en el territorio en términos sociales, formaban parte directamente del PRES de Duao, Iloca y La Pesca, sino que por el contrario, estas son organizaciones públicas y privadas que se adhieren al objetivo común de ayudar a reconstruir dichas localidades, pero desde los alcances, limitaciones y objetivos particulares. Ello es importante en este caso de estudio, ya que el PRES buscaba ser un modelo de gestión replicable a nivel nacional para planificar el territorio en contextos de emergencia, de acuerdo al Convenio de Cooperación del año 2010.

### 3.3.2 Resultados de la evaluación cualitativa: la participación en el desarrollo del proyecto

Desde el Minvu, a través de los entonces subsecretario de la cartera y el coordinador nacional de la reconstrucción territorial urbana, se insistió de manera permanente en la importancia que tenía la participación ciudadana en este proceso y que además se promocionarían instancias con la comunidad para que así fuera (Universidad Mayor, 2010). Sin embargo, mirando retrospectivamente, se deben establecer algunos cuestionamientos, que se basan fundamentalmente en los conceptos de *representatividad de la muestra, conocimiento y expectativas actuales* que tienen las comunidades sobre el proyecto PRES.

Para entender íntegramente la complejidad natural que presenta la participación ciudadana, es decir, democrática y de consensos; necesario es recordar que estamos enfrentados a un proyecto que incide en tres localidades diferentes y con rivalidades siempre latentes como lo describen Führer, Villarroel, Castro y Morales (Equipo Observatorio de la Reconstrucción, 2011).

*“La principal dificultad se originó debido a la gran arraigo existente en la población de las tres comunidades intervenidas hacia su territorio e infraestructura ya existente. Esto, en combinación con ciertas rencillas entre las tres comunidades costeras, dificulta la participación real y activa de la población de Duao y La Pesca en el CCJ, debido a que este se emplaza en territorio ilocano” (Equipo Observatorio de la Reconstrucción, 2011).*

En este contexto, *el primer concepto de análisis es la representatividad*, dado que; al realizar series de entrevistas en cada uno de estos asentamientos, las declaraciones son evidentes y reveladoras del problema: las mismas rivalidades territoriales que a través de los años han existido, se reflejan en la participación entorno al PRES, ya que todas las sesiones en que se daba a conocer el proyecto se realizaron en la Caleta de Duao, lo cual dado el contexto, repercute en un pobre involucramiento y asistencia de familias pertenecientes a Iloca y La Pesca.

*“...Todo era en Duao, en “Donde Gilberto” en la sala de eventos. Por ejemplo, gente de la población – de Iloca - no iba porque no les interesa o no les creen, así que no era representativo ni para toda la comunidad. Yo una vez les pregunté cuándo iba a ser en Iloca y nunca se hizo...” (Mercedes, Dirigente Comité de Vivienda, Iloca 2012).*

La concentración de actividades en una sola localidad, derivó finalmente en que los otros poblados se restaran mayoritariamente del proceso. Comerciantes del sector de Rancura, en La Pesca, al ser consultados sobre su *conocimiento del PRES*, segundo concepto de análisis, señalan; *“...no he escuchado hablar de ellos...” (Manuel, Comerciante Rancura, Rancura 2012)*. Estos

son testimonios que ponen en duda la real participación de las familias en el proceso que gesta el plan maestro, ya que como se ha visto parece haberse dado mayoritariamente en Duao, lugar donde se realizan los talleres participativos y la comunidad maneja información asociada a la iniciativa, pero no la reconoce como una intervención unitaria. Al respecto un dirigente sindical sostiene.

*“...No sé si será lo mismo que unos proyectos que mostraron hace mucho tiempo atrás Donde Gilberto, que tenía que ver con unos enrocados que se iban hacer acá en la costa, algo de un barrio cívico y otras cosas más que no me acuerdo...” (Mirta, Caleta de Pescadores, Duao 2012).*

Acorde a la percepción de los entrevistados, la iniciativa corresponde a una participación de carácter consultiva, para validar algo, ya predefinido antes de ser presentado frente a la comunidad, quizás por esto las expectativas que hoy genera el proyecto son muy pocas. Refuerza dicha representación la visión de Antonio Polidura, quien fue el encargado de coordinar los diferentes proyectos de arquitectura; *“...la participación ciudadana se limitaba a la idea de generar un centro cívico...” (Antonio, Arquitecto, Santiago 2012)*. Desde esta perspectiva, la propuesta ya estaba predefinida y la ciudadanía sólo era espectador de los diseños que les eran presentados, en este sentido la encargada del borde costero en la Municipalidad de Licantén indica; *“...HATCH y la Universidad hicieron el proyecto en un tiempo corto, luego ese proyecto fue el que se mostró a la gente y se fue mejorando a partir de las impresiones que se recogían...” (Orfelina, Municipalidad de Licantén, Licantén 2012)*.

Todo el escenario publicitario, en relación de lo que era la participación ciudadana ha contribuido a que las comunidades tengan muy pocas expectativas en que el plan se materialice, así los dirigentes sindicales expresan *“...Conozco el proyecto, pero creo que como tantas cosas sólo va a quedar en papel...” (Mirta, Caleta de Pescadores,*

Duao 2012), o hay quienes incluso en una visión más pesimista sostienen que *“como tantas cosas cuando el proyecto se haga, si es que se llega a hacer, sólo será en beneficio de la gente de Iloca, y en Duao y La Pesca quedaremos mirando” (Carlos, Vecino de Rancura, Rancura 2012)*.

Pues bien cabe preguntarse *¿Cuáles son las expectativas que tienen hoy, los gestores directos del proyecto? Vale decir, los actores presentes en el convenio de cooperación. ¿Tendrán la convicción de llevar aún hoy el proyecto a puerto? La respuesta lógica podemos encontrarla en Polidura quien sincerando su idea del proyecto, comenta “...el PRES siempre lo he visto como un sueño liderado por HATCH, sino fuera por ellos esto ya estaría abandonado...” (Antonio, Arquitecto, Santiago 2012)*.

Frente a este tipo de declaraciones, una reflexión inevitable es pensar que el PRES no recoge las particularidades del Hábitat Residencial donde se emplaza, sino que se impone en él; con sus programas arquitectónicos, ideas preconcebidas y aún más, suponer cuales son las necesidades de la población afectada por el 27-F. En consecuencia, las instancias de participaciones reales y efectivas han quedado pendientes, ya que para que dicho proceso sea exitoso debe ser al menos *“...informado, consensuado y discutido; estos son los tres pilares para que la participación ciudadana sea fructífera...” (Romero, Geógrafo, Santiago 2012)*. Aspectos que lamentablemente estuvieron ausentes en esta intervención PRES, donde no se promovieron adecuadamente las instancias para ello, pese a que el convenio de cooperación lo establecía como uno de sus objetivos.

### 3.3.3 Los Efectos Subjetivos Percibidos por las Familias una vez Iniciado el Proceso de Reconstrucción

Luego del 27-F y ante la necesidad de obtener una solución habitacional para las familias del sector, estas empiezan a agruparse en dos comités habitacionales que tendrían diferentes alcances, en primer lugar uno dirigido a familias que no contaban con un terreno donde construir sus soluciones

<sup>12</sup> Entrevista realizada a Marieta Cárdenas en el marco de desarrollo de la tesis.



habitacionales (CNT), que es el que ha iniciado sus trabajos de ejecución recientemente en el mes de agosto. Pero, por otra parte un grupo de 13 familias que obtuvieron mucho más rápido su vivienda, se trata de las construcciones en sitio propio (CSP), de este último grupo, la presidenta del comité señala;

*“...hemos peleado tanto para lograr un consenso. Si hay que firmar un papel donde diga que bajo nuestra responsabilidad nos quedamos ahí –en el espacio definido dentro de la línea roja- ; lo firmamos. Porque a mí ya me construyeron pero no tengo ningún papel que diga que es mi casa. Para que no pase que el día de mañana la empresa diga no me las pagaron, llegue las desarme y se la lleve...”*.(Mercedes, Comité de Vivienda, Iloca 2012).

Esta es una situación bastante común, debido a que en un primer momento, se actuó rápidamente desde Serviu Región del Maule y se empezaron a construir las soluciones habitacionales para aquellas familias que eran propietarias de sus terrenos. Sin embargo, al pasar del tiempo y el avanzar de los estudios de riesgo se supo que gran parte de las 13 viviendas construidas se emplazaban en zona de riesgo de tsunami y por lo tanto no podrían ser recepcionadas y paralelamente las familias perderían dichas viviendas, ya que dadas sus características constructivas estas podrían ser desmontadas y llevadas a otro lugar. En consecuencia estas viven en una condición de incertidumbre sobre el real apoyo desde las políticas públicas o la sola construcción de un dato cuantitativo, ya que además un dirigente vecinal del comité Rancura – La Pesca, sostiene *“...estamos abandonados, ya han pasado dos años y todavía no sabemos si algún día tendremos una solución. En nuestro comité llegamos a ser 60 familias, todos con necesidades porque hoy día no tenemos nada y muchos de nosotros estamos viviendo de allegados...”*. (Carlos, Rancura 2012).

Por otra parte, cuando el entorno familiar inmediato se ve afectado, regularmente va asociado a una pérdida y/o disminución de las oportunidades laborales, lo cual fue posible

comprobarlo en los puestos de pescados que se ubican en la Caleta de Pescadores de Duao, donde nos comentaban *“...yo soy damnificado y se siente como cambian las cosas, por suerte en verano cambian un poco... porque en invierno se hace duro en este rubro pa uno que no tiene bote y tiene que trabajarle a otro...”*.(Mirta, Caleta de Pescadores, Duao 2012).

Dichas historias aún tienen vigencia, ya que hubo fuentes laborales de tipo micro emprendimientos que no han tenido oportunidad de resurgir, ya que no contaban con el dinero suficiente y así hacer su contribución a los programas Estatales que ayudaban a las Pymes mediante *Sercotec “...Nosotros con mi esposa teníamos un Puestos Varios en la casa, la casa ya no está y el negocio tampoco... perdimos todas nuestras cosas... hoy trabajamos en pololitos por aquí o por allá...”*.(Luis, Vecino de Iloca, Iloca 2012)

Por otra parte, en cuanto a la percepción de las familias locales, especialmente aquellas que resultaron damnificadas y aún no obtienen una respuesta desde el Gobierno, su sensación es de impotencia y frustración, esto debido a una dispar distribución de la inversión pública y privada en las localidades, lo cual pudimos observarlo en el análisis cuantitativo presentado previamente. Así se han aumentado sensaciones y rencores históricos entre las distintas localidades, con declaraciones como la siguiente; *“...Todo se ha concentrado en Duao, siempre ha habido preferencia por invertir allá...”*. (Mercedes, Comité de Vivienda, Iloca 2012).

No obstante, al realizar en la localidad de Duao, la respuesta es inversa, *“...Las autoridades debiesen considerar que la única de las localidades que les genera ingresos durante todo el año es Duao, pero ellos invierten en Iloca...”* (Mirta, Caleta de Pescadores, Duao 2012), aún más, para completar el escenario de impresiones dispares dentro del territorio de estudio, en La Pesca nos indican *“...acá nadie*

*ha venido a ver como estamos, ya han pasado dos años del terremoto y el Alcalde de los únicos que se acuerda es de la gente de Iloca y Duao, aquí en Rancura quienes han mejorado sus condiciones ha sido por cuenta propia...”*. (Carlos, Vecino Rancura, Rancura 2012)

Con este tipo de implementaciones de las políticas públicas el resultado que hasta el momento se observa, lamentablemente es el deterioro de un tejido social que ya se encontraba dañado previo a la intervención estatal. Esta actuación, incrementa los daños y fraccionamientos previos. Lo que desde la perspectiva de la vulnerabilidad social es una equivocación muy difícil de revertir y resolver ya que los tejidos han sido distanciados, vulnerados y segregados. Además de un sentimiento generalizado, que el Estado y sus autoridades locales los han abandonado, priorizando sólo la inversión pública que genera ingresos al municipio, es decir, bajo una lógica de estructuración presupuestaria en la gestión local.

## 4. Conclusiones

### 4.1 El PRES como producto de gestión territorial nacido post 27-F

En primer lugar, nace como un producto necesario, que en el contexto del modelo político y económico vigente en Chile permite que las ciudades y asentamientos afectados por la catástrofe, se levanten a partir del apoyo estatal; manifestado a través de subsidios de vivienda, subsidios de regeneración urbana, créditos en apoyo a comerciantes y pequeños productores; donde el Gobierno establece el marco de acción para la reconstrucción. Pero finalmente son los actores privados quienes mayormente inciden en las dinámicas sociales de nuestros poblados, ya que la principal fuente de atracción para los programas arquitectónicos, está dado por la rentabilidad económica. Por tanto, se propone que el rol protagónico en el modelo de gestión de este proceso debe ser del Estado y de ningún otro actor.

En segundo lugar, la condicionalidad sobre los tejidos sociales está dada por una forma actualizada de gestionar y planificar el territorio, donde el marco de acción fijado por el Estado, permite experimentar nuevos procesos de asociatividad y abordaje del problema, desde una lógica de laboratorio urbano. Al respecto, debemos ser enfáticos que el rol de las políticas públicas debe gestarse desde su concepción, diseño y ejecución con un rol distinto al de un Estado subsidiario. Lo cual es reforzado mediante el planteamiento de un rol del Estado, donde este genere nuevas formas de relación con la ciudadanía, el rol de un Estado que garantiza derechos mínimos, que articula relaciones de participación ciudadana. En lo que atañe a los planes de reconstrucción y dada la naturaleza sísmica del país, una debilidad desde el punto de vista de las políticas públicas es que Chile no cuenta con un sistema flexible que incorpore al territorio y su complejidad, bajo una lógica de prevención del daño, armónico con la escala de la planificación territorial y que además incorpore la dimensión paisajística del territorio.

En tercer y último lugar, observamos en el producto Plan Maestro, una falta de validez legal frente a los organismos idóneos, es decir: municipios, seremis y Gobiernos Regionales, dado que no tienen asidero en las normas que rigen la materia, siendo por tanto ejercicios indicativos que reflexionan sobre las problemáticas urbanas de una o de varias localidades afectadas por el 27-F. En tanto no poseen una institucionalidad que los sustente. Por lo tanto, nuestra reflexión propositiva, plantea la construcción de una participación ciudadana, la cual realmente complementa a la mirada técnica y política del Estado.

En consecuencia, si bien el PRES es un producto que aún no logra instalarse cabalmente en el territorio, como propuesta unitaria de carácter urbana, por su misma naturaleza experimental, ha logrado que tangencialmente instituciones privadas con fines de lucro se inserten en muchas localidades,

las que antes del 27-F eran desconocidas y sólo estaban en la palestra pública con la llegada de la temporada estival. Es decir, los grandes beneficiarios de un proceso poco claro en su modelo han sido los actores privados vinculados al diseño de un plan territorial, ya que mediante la asociatividad con propietarios de importantes franjas de terrenos costeros han logrado definir los usos de suelo sugeridos para estos, principalmente vinculados a inversiones de arquitectura particular.

#### 4.2 Reflexiones finales y propuestas de acción

Las líneas generales de lo que debiese ser un modelo de gestión frente a procesos de reconstrucción instaurados desde el Estado, deben dar el primer pie para una institucionalización de este, generando una política de reconstrucción para el país, el cual de acuerdo a las diferentes situaciones que lo afecten se particularice a la realidad de cada zona; y no tener muchos modelos que nacen de la improvisación y la particularidad de cada improvisación, es decir, con procesos institucionales a medias. Ello, debido a que hubo un proceso institucional que tuvo falencias importantes y consecuencias que aún no se han dimensionado, dado que la institucionalidad actúa desde una concepción de las políticas públicas apegada al rol subsidiario del Estado. En consecuencia, se plantea que para desarrollar un proceso de reconstrucción post desastre natural, el primer paso fundamental es generar redes de asociatividad adecuadas, integradas por un ente operativo con conocimiento del territorio, lo cual es fundamental para así conocer sus oportunidades y limitaciones, pero desde una mirada integral. Ello en conjunto con un ente ejecutivo. Esto que se propone no es algo nuevo, sino que existen antecedentes previos de ello en Chile durante los años 60 y 70. Por lo tanto se propone un modelo de acción compuesto por:

Municipio + Ministerio de Desarrollo Social + Minvu: Modelo de Reconstrucción

El modelo debe ser liderado por el municipio, ya que son ellos los conocedores del territorio y su realidad social y urbana. Sin embargo, un primer punto importante a señalar es que debiese existir un fortalecimiento de capacidades, poner acento en la prevención y generar estrategias locales desde la perspectiva urbana.

Por lo tanto, el proceso debiese ser liderado desde la Secplac, como catalizador del accionar municipal y apoyado de manera cercana por la Dideco. En consecuencia, un modelo de gestión territorial orientado a la reconstrucción urbana, pero también social, se sugiere que sea construido de la siguiente manera: que transfiera capacidades, funciones y recursos bajo el paraguas de un cuerpo legal.

**Liderado por Municipio:** Coordinación Secplac + Apoyo social Dideco

**Función Municipal:** Catastro situacional, identificación de damnificados, localización, necesidades, identificación de redes básicas.

**Apoyo Ejecutivo: Min.Desarrollo Social** (Apoyo social a través de programas regulares; apoyo en aprobación de cartera de inversiones). **Serviu** (Gestión y ejecución subsidiaria en vivienda y espacios públicos (viabilización desde DDU)

Desde esta esquematización de modelo de gestión, obviamente hay quienes podrán contra argumentar que los municipios no tienen el suficiente personal o la idoneidad para hacerse cargo de un proceso tan desgastante como el indicado, pero la experiencia del 27-F, ha demostrado que sí existen los recursos económicos por medio de las distintas ministerios a través de sus seremis para contratación de profesionales para apoyo municipal en distintas funciones. Lo que se propone en este modelo es la actuación conjunta de todos hacia un fin común y no la competencia de esfuerzos entre ministerios y municipios, ya que esta puede ser la llave para realmente actuar coordinadamente

e interdisciplinariamente sobre el territorio y las demandas de sus habitantes.

#### Bibliografía

Schuschny, Andrés. Soto, Humberto, 2009. Guía metodológica. Diseño de indicadores compuestos de desarrollo sostenible, Chile. Naciones Unidas.

Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, 2011. Guía Análisis de Riesgos Naturales para el Ordenamiento Territorial.

Tapia, Ricardo, 2003. Vivienda y Emergencia ante Desastres Naturales Producidos por Sismos. Sismo de 1997 en la Comuna de Punitaqui, Chile. REVISTA INVI, (47): 91-105, 18.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Plan Chile Unido Reconstruye Mejor [en línea] [[http://www.minvu.cl/opensite\\_20111122105648.aspx](http://www.minvu.cl/opensite_20111122105648.aspx)]

Fundación Para la Superación de la Pobreza [en línea] [[www.superacionpobreza.cl](http://www.superacionpobreza.cl)]

Imilan, Walter. Clase Sociología Urbana, 10 de Octubre 2010, Magíster en Hábitat Residencial.

Tapia, Ricardo. Clase Políticas Territoriales y de Vivienda, 11 de Junio 2011, Magíster en Hábitat Residencial.

Torres, Mario. Clase Políticas Públicas y Gestión de Suelo, 04 de Junio 2011, Magíster en Hábitat Residencial.



## INVESTIGACIÓN – ACCIÓN - PARTICIPATIVA CON JÓVENES CHAITENINOS: FORTALECIMIENTO DE LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA EN UN CONTEXTO DE POST DESASTRE VOLCÁNICO

**Rodrigo Mardones Carrasco**<sup>1</sup>  
Universidad de Chile

### Resumen

En el marco del proyecto “Educación para la integración social de la población afectada por la erupción volcánica de Chaitén” de la Universidad de Chile, se desarrolló entre 2012 y 2013, un taller de radio bajo la metodología de Investigación – Acción - Participativa (IAP). Su objetivo fue incorporar la comunicación comunitaria como instrumento de reconstrucción social en Chaitén, con especial énfasis en el desarrollo de redes y la visibilización de los jóvenes de la localidad. Esta propuesta implicó una mayor sensación de fortalecimiento comunitario para los/as participantes y la generación de un nuevo espacio de opinión en una ciudad aún en proceso de reconstrucción. De esta forma, a través de la sistematización del proceso, se propone la profundización de un modelo de IAP construido por Rivera, Velásquez y Morote (2014), posible de ser replicado en contextos similares.

**Palabras Clave:** Volcán Chaitén, Desastres Socionaturales, Reconstrucción, Radio Comunitaria, Psicología Comunitaria.

### Introducción

Chile está constantemente expuesto a desastres socionaturales. El territorio nacional ya ha sido asolado por grandes movimientos telúricos, maremotos, explosiones volcánicas, deslizamientos de tierra, sequías, etc. Situaciones que imponen como un área prioritaria el estudio sobre los efectos de los desastres en la población y la promoción de respuestas que se basen en herramientas y conocimientos compartidos culturalmente.

Esto cobra mayor relevancia debido a los últimos acontecimientos relacionados a desastres socionaturales acaecidos en Chile. Entre ellos, los terremotos que azotaron el norte y centro del país en 2014 y 2015 respectivamente, el movimiento sísmico y posterior tsunami en febrero de 2010, o la erupción volcánica que implicó el desplazamiento total de la población de Chaitén durante el 2008. Todos ellos demuestran que no estamos preparados para dar respuesta de forma oportuna y organizada a catástrofes de tales magnitudes.

Existe una alta disfunción y falta de capacidad de los dispositivos, tanto institucionales como no gubernamentales, para abordar las consecuencias de una catástrofe socionatural. Esto se agrava mucho más tratándose de sectores con condiciones de vulnerabilidad, tanto geológica como socioeconómica (Brzovic, Cornejo, González, Sánchez, y Sobarzo, 2010).

Bajo este problema se erige el proyecto “Educación para la integración social de la población afectada por la erupción

volcánica de Chaitén”, conformado por académicos/as, estudiantes y funcionarios de la Facultad de Ciencias Sociales, la Facultad de Artes y la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile (Velásquez, 2012, 30 de marzo). Este proyecto, financiado por la Vicerrectoría de Extensión de esta casa de estudios, implicó un trabajo interdisciplinario. Su fin fue construir intervenciones, bajo un sustrato teórico pertinente, respecto a las especificidades de los impactos psicosociales en contextos de erupciones volcánicas.

Lo ocurrido en Chaitén es un claro ejemplo de lo mencionado anteriormente. Tal como expone Jiménez (2012), el desastre volcánico ocurrido en tal ciudad exigió, además de la reconstrucción material, la regeneración del tejido social. Esto, ya que el desastre no sólo subrayó el aislamiento de la zona, sino que -debido al desborde del Río Blanco- dividió a la ciudad en dos: Chaitén Norte y Chaitén Sur (Argandoña, 2012, 04 de enero). Ambas zonas cuentan con condiciones materiales disímiles. Los habitantes de Chaitén Norte tienen acceso a luz, agua potable, una escuela, y servicios básicos en general (Argandoña, 2012, 04 de enero; Jiménez, 2012). Por otro lado, las cerca de 200 familias que residen en Chaitén Sur (Fernández, 2012, 19 de mayo), habitan en una zona cubierta de cenizas y declarada “inhabitable”, tienen acceso restringido a luz y agua, no cuentan con una escuela y presentan grandes dificultades de conectividad (Alfaro, Chahuán, y Reyes, 2010; Macaya, 2012). En este contexto, uno de los medios de comunicación más usados en el sector, es la radio. Es uno de los pocos medios de conexión entre la misma comuna y entre otras comunas de la región.

A través de este canal, cobran especial importancia las relaciones establecidas entre los agentes comunitarios luego de un desastre, especialmente para con los jóvenes.

Se debe considerar la existencia de una alta propensión a la vulneración de los derechos de la juventud, muchas veces profundizando y perpetuando brechas e inequidades que ya existían previamente (Instituto Interamericano del Niño, Niña y Adolescente [IINA], 2011). Por lo tanto, si implementáramos estrategias y recursos adecuados dirigidos hacia el fortalecimiento de mecanismos de participación, conseguiríamos, entre otras cosas, fortalecer las capacidades locales de jóvenes en situaciones de catástrofes (IINA, 2011).

Un taller de radio, por tanto, implicaba una propuesta pertinente a los recursos e historia del lugar. En sectores rurales, se trata de un canal de comunicación familiar y efectivo. Desde ahí, sería posible construir un espacio al que los jóvenes tienen mayor accesibilidad, y donde lograrían mayor visibilización y participación en su comunidad.

### 1. Contexto y desafíos para la reconstrucción de Chaitén

La erupción del volcán Chaitén en 2008 se inició con una serie de temblores, culminando el 2 de mayo con una gran explosión (Castro y Dingwell, 2009; Lara 2009; Mardones, Rueda y Guzmán, 2011), lo que obligó a las autoridades a declarar “estado de catástrofe” e iniciar un proceso de evacuación voluntaria de la población. Es así como en menos de 48 horas se logra trasladar a albergues de ciudades aledañas a la mayoría de los habitantes, 3.900 personas aproximadamente (El País, 2008, 03 de mayo). Sin embargo, la actividad eruptiva registró un aumento continuo, por lo que finalmente se ordenó la evacuación total de la población a pesar de la resistencia de algunas familias (Espinoza, 2013; Gutiérrez, 2008, 08 de mayo; Lara, 2009). Mientras, el Gobierno desplegaba una serie de ayudas económicas y sociales

<sup>1</sup> Psicólogo. Artículo basado en la tesis de pregrado “Sistematización de una Experiencia de Investigación-Acción-Participativa (IAP) para el Fortalecimiento de la Participación Comunitaria de Jóvenes en el Chaitén Post-Erupción Volcánica a través de la Radio Local”. Estudiante del Magíster en Psicología Comunitaria Universidad de Chile. (2014).

para fomentar los procesos de reubicación de la gente (Mardones, et al., 2011).

Diez días más tarde, el desprendimiento de parte del domo del volcán ocasionó el desborde del río Blanco, atravesando y dividiendo a Chaitén en dos: el sector norte y el sector sur, causando la inundación del 90% del lugar y la destrucción de 219 casas que fueron arrastradas hacia el mar (Lara, 2009; Mardones, et al., 2011).

En este escenario de profunda incertidumbre sobre la evolución futura de la actividad volcánica y la presión de los chaiteninos por regresar a sus hogares, las autoridades, en el año 2010, anunciaron la reconstrucción de Chaitén en el sector norte de la ciudad (Emol.cl, 2011, 9 de abril).

A partir de aquella fecha, la cantidad de personas que han retornado ha aumentado considerablemente año tras año (González, 2011). Se han habilitado los servicios básicos de luz, agua, telecomunicaciones, educación y salud en la parte norte de la ciudad (Espinoza, 2013; González, 2011). Sin embargo, alrededor de 200 familias aún residen en Chaitén Sur (Fernández, 2012, 19 de mayo).

En esta localidad, la radio es el canal de comunicación más usado. A través de este medio se dan a conocer las noticias del acontecer nacional y local. Un claro ejemplo de esta cultura radial lo constituye el hecho de que Bernardo Riquelme, dueño y locutor de la Radio Chaitén, decidiera quedarse en el pueblo con posterioridad a la evacuación, desafiando a la autoridad y transmitiendo diariamente hasta que finalmente fue obligado a salir por la fuerza (Gutiérrez, 2008, 08 de mayo). Su programa era escuchado en toda la zona y muchos chaiteninos desplazados lo llamaban para saber si había temblado o para pedirle que visitara y

constatara el estado de sus casas (Ramírez, 2008, 01 de agosto). Cabe destacar que fue también uno de los primeros en regresar a Chaitén continuando con sus transmisiones radiales (Burgos, 2009, 27 de febrero).

Estas acciones no hacen más que reflejar la importancia de la comunicación radial, ya que a nivel local representa un aporte esencial en los procesos de desarrollo, además de desempeñar un papel importante en la democratización, en las reivindicaciones sociales y en la generación de conocimientos, caracterizándose por su alto grado de horizontalidad, apertura y posibilidades de participación (Milan, 2006; Rebolledo, 2011).

Es así como el proyecto "Educación para la integración social de la población afectada por la erupción volcánica en Chaitén" llevado a cabo entre los años 2012 y 2013, buscaba abordar la problemática de la desintegración social derivada del desplazamiento forzado de toda la localidad. Con especial atención a la promoción de herramientas que permitieran consolidar una comunidad más resistente física, psicológica y socialmente ante futuras amenazas siconaturales. Para ello, se propuso el diseño y la implementación de un programa educativo - participativo con las comunidades escolares de tres establecimientos educacionales: Pillanlikan, en Puerto Montt (establecimiento construido por chaiteninos desplazados); Juan José Latorre, en Chaitén (única escuela en función en el sector); y la Escuela Unidocente de Chana (ubicada en la zona rural de la comuna de Chaitén).

Este artículo profundizará en una de las actividades realizadas en la Escuela Juan José Latorre de Chaitén, el eje de acción "Talleres de Radio". Se dará cuenta de esta experiencia de Investigación - Acción - Participativa (IAP, en adelante), realizada por

medio de talleres de capacitación radial para jóvenes de 14 a 18 años, que tenía por objetivo producir contenidos que resaltarán historias reales y sentidas de cada día, destacando las miradas de los/as jóvenes, otorgando protagonismo a sus voces y fortaleciendo su participación.

## 2. Repensando el desastre: la necesidad de un cambio paradigmático

Los desastres ponen al descubierto diversas vulnerabilidades, como la segregación social, problemas de habitabilidad, modelos de desarrollo, o la misma pobreza, que no son consideradas hasta el momento de las catástrofes (Pineda, 2011).

Al hablar de vulnerabilidad social, se alude al impacto que tienen sobre la vida de las personas y, más aún, sobre las comunidades, las variabilidades del sistema económico y social (Vidal, 2008). Así, la vulnerabilidad se constituye como un sinónimo de inestabilidad que se traduce, en un contexto de postdesastre, en la conformación de guetos de pobreza generando procesos de desintegración y marginalidad social, disminuyendo la posibilidad de contacto e interacción entre sujetos (Busso, 2001).

Por ello, las investigaciones en el ámbito psicosocial deben contribuir a aumentar, fortalecer y diversificar los recursos de que disponen los grupos sociales más expuestos a distintos riesgos. O alentar ciertas prácticas para el uso de los propios activos de las comunidades. Todo eso puede resultar en una estrategia de intervención que permita incidir en la mitigación de las desventajas sociales en las que se sitúan las personas (Busso, 2001).

Dado lo anterior, se entenderá a la pobreza como una de las dimensiones

más comprometidas en las consecuencias de un desastre siconatural, a la vez que es el resultado de un proceso histórico, socioeconómico y político en el que se priva de activos y oportunidades a la población.

Esto da cuenta de que la pobreza no sólo se trata de la escasez de bienes materiales, sino de la debilidad del tejido comunitario, capital social, empoderamiento local, participación, etc., que otorgan mayores índices de bienestar y control sobre las propias condiciones de vida.

Por tanto, una necesidad imperante es revisar el concepto de desastres desde el que se abordan diversas intervenciones psicosociales. La definición más difundida y aceptada es aquella proveniente de las "ciencias duras" tradicionales, que exponen que para que se produzca un desastre debe existir una cuantificación posible de las consecuencias en la zona de impacto de una amenaza (Cardona, 2001; Gellert, 2012; Lavell, 1997).

Un ejemplo de lo anterior es que, para la Organización Panamericana de la Salud (OPS), un desastre consiste en un acto de la naturaleza cuya magnitud da origen a una situación catastrófica. En ella, se alteran de forma repentina los patrones cotidianos de la vida y la gente se ve hundida en el desamparo y el sufrimiento, generando como resultado la necesidad de asistencia y entrega de elementos fundamentales para la vida, los cuales, en la mayor parte de los casos, deben provenir de áreas que estén fuera del desastre (Villalobos, 2009).

Sin embargo, este tipo de definiciones no son capaces de abordar la compleja construcción de los desastres en sociedad, pasando por alto el campo de tensiones políticas, sociales, culturales,

históricas y ambientales que los producen. Además, suelen resaltar la necesidad de ayuda externa para las comunidades afectadas, con el fin de alcanzar nuevamente un estado de funcionamiento normal, lo que deja a los protagonistas del desastre en una posición de desamparo e inacción (Berríos, 2009; Cardona, 2001).

En efecto, las condiciones económicas, la falta de empleo, la precariedad de los servicios y los problemas de conectividad, especialmente en sectores rurales, producen localidades altamente vulneradas. Por lo mismo, resulta fundamental focalizar el análisis a nivel local, donde el riesgo se expresa de forma concreta, facilitando así la vinculación de la gestión del riesgo a los proyectos de desarrollo local o comunitario (Coloma, 2009).

Por ello, se consideran los desastres sicionaturales como:

*“Una producción social en torno a la manifestación de fenómenos naturales permanentes o coyunturales que adquieren un carácter de amenaza en contextos de vulnerabilidad, como resultado de diversos conflictos políticos, económicos, ambientales, sociales y culturales, provocando una desorganización y ruptura del tejido social, histórica y geográficamente definida (Mardones, 2014).”*

Esta manera de definir los desastres no se centra en el daño material y/o la pérdida de vidas humanas, ni tampoco en la necesidad de ayuda externa para que las personas o comunidades puedan salir adelante. Sino que apela a la reorganización comunitaria, cambiando el foco de la reflexión hacia la caracterización de las personas como agentes activos y a la realización de acciones prospectivas en torno a la superación de

vulnerabilidades sociales. Logrando así una coherencia con un enfoque comunitario en el abordaje de los desastres sicionaturales (Pérez-Sales, 2004).

### **3. El lugar de las juventudes en los procesos de reconstrucción**

Según Pérez-Sales (2004), existen tres dimensiones claves para la reconstrucción: la sensación de pertenencia, el clima social y el control sobre la propia vida. La primera dimensión refuerza el sentido de comunidad y la construcción de narrativas colectivas, mientras que el clima social positivo permite visibilizar y reconocer el sufrimiento sin temor al rechazo. Finalmente, el control sobre la propia vida afirma la autoeficacia y la autodeterminación para un desarrollo futuro independiente (Rivera, Velásquez y Morote, 2014).

Sin embargo, en contextos postdesastre existe una alta propensión a la vulneración de derechos, especialmente de los jóvenes. Ejemplo de ello es la falta de planificación de evacuaciones, resultando en la división de familias completas (Espinoza, 2013) o en la invisibilización de sus opiniones y falta de participación en la toma de decisiones vitales (Todres, 2011), profundizando y perpetuando brechas e inequidades ya existentes (Instituto Interamericano del Niño, Niña y Adolescente [IINA], 2011).

Los jóvenes constituyen un porcentaje importante de la población y sus necesidades deben ser reconocidas, constituyendo una base sólida para sostener un desarrollo comunitario a largo plazo (Brennan, 2008; Todres, 2011). Por lo tanto, si se implementaran intervenciones adecuadas, se contribuiría, por un lado, al desarrollo de sociedades más democráticas, justas e inclusivas, y por otro, a habilitar respuestas

más efectivas, estimulando encuentros intergeneracionales y renovando el papel de los jóvenes, posicionándolos como agentes de cambio (IINA, 2011).

### **4. La Propuesta de Intervención Radial: Aportes desde la Investigación-Acción-Participativa (IAP)**

El desarrollo del proyecto “Talleres de Radio” se basó en la premisa de que las estrategias de intervención permiten producir información en las diferentes etapas del proceso. Primero, la información producida en los diagnósticos es validada desde la comunidad, sustentando así propuestas interventivas, basadas en nuevos diagnósticos de necesidades y expectativas, co-construyendo operaciones reflexivas y dialógicas, donde intervención e investigación se nutren constantemente (Mardones, 2014).

Lo anterior constituye el núcleo de la IAP, que es entendida como una metodología para diagnosticar, intervenir y evaluar los procesos psicosociales considerados injustos o problemáticos, tanto por los investigadores como por los participantes de las comunidades, transformando la teoría en práctica y la práctica en teoría, movilizándolo una conciencia crítica y transformadora de nuestra realidad social (Krause, 2002; Montero, 2006).

La IAP no es propiedad de una disciplina en particular, más bien, es un punto convergente en la forma de hacer investigación (Brydon-Miller, Greenwood y Maguire, 2003). Por ejemplo, es posible observar incipientes elementos de la investigación-acción en las obras de John Dewey, relacionados a sus estudios en educación (Brydon-Miller, et al., 2003), o en las investigaciones de Kurt Lewin (Flores, 2011) vinculadas al ámbito laboral en los EE.UU. en la década del 40. Por otra parte,

el surgimiento de voces y propuestas críticas dentro de las ciencias sociales latinoamericanas en los años '60 (como fueron los casos de la Educación Popular o la Sociología Militante), sumado a la insatisfacción con respecto a los modos de hacer ciencia, al conocimiento generado y a su capacidad de explicación y transformación de la sociedad (Ander-Egg, 2003; Montero, 2004), fueron determinantes en la emergencia de esta alternativa epistemológica y metodológica que tenía por finalidad contribuir con la construcción de prácticas de transformación social (Freytes y Cross, 2011; Ortiz y Borja, 2008; Vázquez, 2005).

Los antecedentes y orígenes de la IAP se remiten al ámbito de la educación, difundidos a través de la obra de Paulo Freire; y al ámbito de la sociología en su vertiente militante, expresada en primer lugar en la obra de Fals-Borda (Ahumada, Antón, y Peccinetti, 2012). En Latinoamérica, la psicología ha incluido esta contribución metodológica, principalmente en el campo social y comunitario, abocándose a temáticas psicosociales y sociopolíticas en comunidades con características de marginación, exclusión y opresión (Ahumada, et al., 2012).

Orlando Fals-Borda, sociólogo colombiano, es principalmente reconocido por el desarrollo de la metodología de IAP en América Latina (Flores, 2011). Según Fals-Borda (1985) los principales objetivos de la IAP son: (a) el proceso colectivo de investigar temas sociales para producir conocimiento; (b) la recuperación crítica de la historia; (c) el uso y la validación de la cultura popular, y (d) la devolución y difusión de conocimiento nuevo. Estas características hacen de la IAP una estrategia adecuada dada su capacidad de producir transformaciones a través de la acción conjunta entre agentes externos e internos.

Esta metodología de investigación resulta coherente con el fin de reconocer las experiencias y perspectivas de los grupos, cuyas vivencias y voces no son consideradas a nivel comunitario (Freytas y Cross, 2011). En este sentido, la radio local, permite contribuir al desarrollo de dos campos fundamentales (Milan, 2006):

1. *En el nivel procesal*, como un canal de participación. Los medios comunitarios representan "la voz de los sin voz" y permiten a las personas—especialmente de las comunidades marginadas—expresar sus preocupaciones. Específicamente, la radio local contribuye a satisfacer las necesidades y el desarrollo de la comunidad, promoviendo el cambio social y la democratización de la comunicación a través de la participación comunitaria (Beneton, 2006).
2. *En el nivel simbólico*, como un medio de toma de poder. Al dar a la gente la capacidad de generar iniciativas en escala local, muestra que el cambio es posible. Representa un modo de ejercicio de la imaginación y de su transformación en prácticas situadas. La comunidad crea significados compartidos e interpretaciones de la realidad, vislumbrando al mismo tiempo oportunidades de cambio (Milan, 2006).

Por ello, esta estrategia de intervención brinda la oportunidad de relevar y construir conocimientos de aquellos aprendizajes significativos en el área de los desastres sicionaturales, donde se ha promovido que los jóvenes se conviertan en co-constructores del sentido de la experiencia del riesgo y de los procesos de desplazamiento y retorno vividos.

#### 4.1 Participación y fortalecimiento comunitario

De acuerdo a lo mencionado anteriormente, la radio comunitaria es un medio que nos permite ahondar en dos niveles difíciles de abordar por otras herramientas al servicio de la intervención comunitaria: el nivel procesal y el nivel simbólico, es decir, las dimensiones de la participación y el fortalecimiento comunitario respectivamente.

La participación, en primer lugar, comprende un proceso de concientización colectiva, desde las comunidades, acerca de los factores que potenciarían o disminuirían sus conocimientos y desarrollo. La reflexión crítica sería el medio de confluencia de esta acción, que desencadenaría procesos de organización y asociatividad orientadas a un logro o bien en común (Montero, 2010a). En palabras de Montero (2004), la participación comunitaria se define, entonces, como "un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que están orientados por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales" (p. 229).

Otra dimensión abordada por medio de la radio comunitaria es la simbólica. Con esto nos referimos a la compleja temática del poder y el fortalecimiento de las comunidades. La preocupación por las propuestas de investigación y acción respecto de las manifestaciones del poder es un tema en constante debate. En este sentido, una de las primeras aproximaciones al fenómeno del poder en las comunidades se contiene en el concepto de "empoderamiento" o "empowerment", acuñado por Rappaport (1981 en Musitu y Buelga, 2004, p. 103), quien lo define como "el proceso por el cual

las personas, organizaciones y comunidades adquieren control y dominio de sus vidas". Es decir, es la facultad gracias a la que las personas de una comunidad adquieren la capacidad para poder administrar y tratar de solucionar las problemáticas que los aquejan (Ansaldó y Lara, 2009).

En este sentido, el concepto de empoderamiento es capaz de abordar los procesos internos en los que las poblaciones generan acciones y actividades de forma conjunta y autónoma para intervenir sobre sus vidas (Ansaldó y Lara, 2009). Sin embargo, este concepto no está exento de críticas. Vázquez (2004) acusa un abuso del uso del término "empowerment" o empoderamiento, argumentando que no se han considerado sus limitaciones, tales como "su tendencia a lo individual, su afinidad con el poder como posesión y sus raíces culturales" (p. 50).

Ante este tipo de críticas, Maritza Montero (2010b) propone el término "fortalecimiento", considerando una visión dinámica y dialéctica del poder, suponiendo que puede ejercer su influencia tanto desde fuera de la comunidad y hacia ella, como dentro de la misma comunidad (Montero, 2010b). Podemos definir fortalecimiento como "el proceso mediante el que los miembros de una comunidad (individuos interesados y grupos organizados) desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica, para lograr la transformación de su entorno según sus necesidades y aspiraciones, transformándose al mismo tiempo a sí mismos" (Montero, 2009, p. 616).

Así, fortalecer una comunidad no significa que un agente externo interviene para brindarle fuerza a personas desvalidas,

miembros de una determinada comunidad, sino que es un proceso que realizan las comunidades para desarrollar y potenciar crítica y reflexivamente sus capacidades y recursos (Musitu y Buelga, 2004).

En la búsqueda de caminos posibles, se ha llegado a la convicción de que las modalidades de trabajo comunitario, que puedan implicar una verdadera transformación de las condiciones de desarrollo local, se relacionan con el logro de hacer del territorio un espacio de cambio y crecimiento para todos los actores involucrados en el desafío de construir acciones en favor de la disminución de las vulnerabilidades (Mardones, 2014).

#### 5. Los momentos de la intervención

La intervención se planteó en cuatro momentos, definidos por Rivera, Velásquez & Morote (2014), quienes muestran el protagonismo ascendente de la comunidad, donde en cada fase se observan objetivos conectados al análisis de las problemáticas psicosociales y las estrategias de intervención comunitaria.

##### 5.1 Conformación del grupo y sensibilización

El trabajo con la Escuela Juan José Latorre de Chaitén facilitó el proceso de inmersión inicial en la comunidad. Se observó cómo la escuela resulta ser más que una institución educativa, sino que una institución comunitaria en una localidad rural. El establecimiento es reconocido como la única institución formal que se ha instalado con fuerza. El hecho de que hayan sido los propios habitantes y profesores/as quienes habilitaron aquel espacio, encumbra a la escuela como bastión del proceso de reconstrucción.



Las primeras aproximaciones a la situación ocurrida en Chaitén se fueron construyendo a partir de la información recopilada por medio de fuentes secundarias (revisión de documentos y noticias y entrevistas a informantes clave). El objetivo era familiarizarnos con el contexto de la comunidad, realizando una identificación preliminar de las características demográficas, culturales e históricas de la comuna. Esto implica una profunda revisión no solamente de antecedentes socio-históricos o estadístico-poblacionales, sino que también de las disposiciones jurídico-legales, las estructuras institucionales, sus funciones y relaciones en el entramado social de la comunidad, las cuales finalmente regularon las acciones del Estado frente a la situación de catástrofe.

A modo general, los principales elementos recabados en las entrevistas preliminares muestran la profunda sensación de victimización y abandono (Espinoza, Espinoza, Fuentes, Lillo, y Mardones, 2012), donde aparecen constantes referencias al impacto psicosocial de las medidas adoptadas por el Estado en relación al proceso de evacuación, reubicación temporal y retorno de la población (Espinoza, 2013).

Espinoza (2013), plantea que las medidas y políticas sociales llevadas a cabo por el Estado chileno terminaron violentando y traumatizando a la población de manera incluso más profunda y duradera que los efectos del propio desastre. Podemos afirmar, desde esta lectura, que el diseño, planificación y ejecución de las medidas de mitigación, recuperación y reconstrucción no tomaron en cuenta la relación entre la comunidad, su territorio e historia.

Otro acápite importante y decisivo para la construcción de la propuesta de IAP es la constante referencia a ciertas universidades y

organizaciones, tanto gubernamentales como no gubernamentales, que durante las etapas iniciales de la erupción del volcán estuvieron presentes. Pero con el pasar del tiempo fueron desapareciendo paulatinamente del escenario local. Los chaiteninos y chaiteninas entrevistados dicen haberse sentido utilizados para los fines de estas instituciones, que no proyectaron sus investigaciones e intervenciones hacia el fortalecimiento de la comunidad (Espinoza, 2013).

Finalmente, los/as informantes clave refieren que los medios de comunicación difundieron ampliamente las escenas de destrucción y desolación, apelando al carácter trágico y excepcional de las consecuencias del desastre durante el proceso inicial de la erupción, victimizando profundamente a la población (Espinoza, 2013).

Estos elementos no hicieron más que generar un intenso sentido de desconfianza generalizada por parte de la comunidad hacia las autoridades representantes del Estado, los medios de comunicación, las universidades y otras organizaciones (Espinoza, 2013).

Luego, se abordó la definición del grupo objetivo con el que se iba a trabajar, en este caso los jóvenes de la escuela Juan José Latorre de Chaitén. Se elaboró el diseño de una estrategia de diagnóstico participativo que nos permitiera acceder a la población retornada a Chaitén, por medio del uso de técnicas derivadas del arteterapia, como la realización de collages y micro-cuentos bajo la sencilla consigna “¿Cómo me siento hoy en Chaitén?”. Esto permitió indagar en las demandas y necesidades de los jóvenes, visualizando la pertinencia y viabilidad de este proceso de IAP.

También se realizaron entrevistas diagnósticas breves, que resaltaron la

importancia de la comunicación radial en la localidad, los nulos espacios para la participación de los jóvenes en la comunidad, y la falta de canales que permitieran comunicar sus demandas y necesidades.

*“Hay temas igual súper tabú, igual de repente, que uno no puede hablarlo con su papá y puede hablarlo en confianza con un amigo. Si saliera en la radio, genial, porque toda la gente está escuchando y quizás llegue a opinar lo mismo que tú estás opinando y se siente representado por ti”* (entrevistada, 16 años, 2013).

En síntesis, la pertinencia del taller radial se encuentra dada por el fácil acceso a aparatos radiales en la zona y la importancia de este medio en territorios rurales caracterizados por su aislamiento geográfico.

## 5.2 Participación para la acción

Luego del proceso de diagnóstico, se definieron las estructuras organizativas y el modo de toma de decisiones del equipo profesional. Al ser un equipo tan reducido para la gran cantidad de actividades que se realizarían en los terrenos, se produjo una alta sobrecarga de labores. Por tanto, era necesario estructurar una organización al interior del grupo executor por medio de la asignación de encargados por áreas de trabajo. Una de estas áreas era la línea de acción “Radio y Juventud”, donde quien escribe ejerció las labores de planificación de las actividades junto a un periodista. Éstas eran presentadas y discutidas en las reuniones semanales del equipo de trabajo. De esta manera, se distribuían de forma más equitativa las funciones a realizar para evitar el desgaste físico y emocional de los miembros durante la ejecución del proyecto.

Las actividades de la línea de acción en radio comunitaria fueron abordadas por medio de dinámicas participativas, exposiciones,

plenarios de discusión y ejercicios prácticos que tenían por objetivo explorar y potenciar las habilidades relacionales y comunicativas de los jóvenes en un contexto grupal. La pertinencia de esta modalidad de IAP, basada en los análisis realizados producto de la recopilación de material diagnóstico, habla de la importancia de este medio de comunicación en la comunidad, aprovechando y potenciando su relación de familiaridad y confianza con los habitantes del lugar.

Así mismo, como equipo, ante la necesidad de manejar códigos similares entre los distintos profesionales, se organizaron una serie de capacitaciones en comunicación radial por parte del periodista. De esta forma, se promovió la adquisición de conocimientos en torno a las características y fundamentos de la radio como medio de comunicación pertinente en contextos de desastres siconaturales, ampliando el repertorio de nuevas metodologías al servicio de la intervención comunitaria.

Por último, se afianzaron las relaciones generadas en la experiencia con otros actores locales. En este punto, la participación de los agentes comunitarios fue fundamental, ya que así el diseño adquirió mayor validez y pertinencia práctica (Montero, 2006; Montero, 2009). Se identificó y trabajó junto al director de la escuela Juan José Latorre de Chaitén y el director de la Radio Chaitén, como aliados comunitarios estratégicos, quienes brindaron su apoyo inmediato, abriendo la posibilidad de que el resultado de los talleres de radio, un programa piloto, pudiera ser transmitido por la radio local.

La estrategia para la selección de los alumnos y alumnas que participaron en este espacio de capacitación radial fue la elección democrática por cada curso comprendido entre 7° de enseñanza básica y 2° de enseñanza media de tres interesados en el taller.



Se buscaba, de esta forma, fomentar procesos democráticos en base a elecciones consensuadas, fortaleciendo los procesos de participación, opinión e iniciativa por cada grupo curso. Anticipándonos a la posibilidad de que se escogiera a un grupo selecto de jóvenes, caracterizados por buen rendimiento, en desmedro de alumnos que a pesar de no tener excelentes calificaciones sí pudieran aportar con su entusiasmo e iniciativa, se adjuntó en un mail, dirigido al director del establecimiento educacional, un perfil de los/as participantes.

No fue requisito un historial de calificaciones destacadas en sus respectivos cursos, más bien se resaltó la importancia de la motivación y disposición comprometida de ser parte de la actividad.

La distancia entre las coordinaciones Santiago-Chaitén pudieron haber implicado un gran problema. Sin embargo, el constante contacto entre los equipos de trabajo, y la disposición de los agentes comunitarios impidieron el surgimiento de problemas de organización de los trabajos en terreno.

### 5.3 Movilización comunitaria

En esta fase se puso en marcha toda la estructura definida previamente, por medio de la implementación de sesiones de taller participativos. En los talleres se incluyó a profesores/as del establecimiento, para tratar tópicos tales como comunicación, lenguaje, ejercicios de vocalización y respiración. Así mismo, fue invitado a la primera sesión el director y locutor de la Radio Chaitén, quien relató en la radio lo que significó vivir el desplazamiento forzado luego de la erupción volcánica y el retorno a la ciudad.

Esta estrategia permitió vincular de mejor modo el proyecto con las particularidades del trabajo radial en la zona. Los jóvenes se

mostraron interesados en los contenidos, participando activamente en la discusión de ellos. Se realizaron diversas actividades, tanto teóricas como prácticas, enfatizando la importancia del aprendizaje de contenidos básicos y su posterior puesta en práctica con ejercicios de análisis de noticias locales.

La modalidad de taller, según Londoño y Atehortúa (2011), actúa como un espacio integrador que permite compartir, hablar, recrear y analizar diversos elementos, relaciones y saberes, proveyendo el (re)conocimiento social entre los sujetos. En este sentido, fue muy valorada por parte de los jóvenes la inclusión de actividades y dinámicas lúdicas que promovían la adquisición de nuevos aprendizajes y el desarrollo de habilidades relacionales y comunicativas.

*“(El taller)... estuvo genial. Así como que hasta daba ánimo de venir, hasta con la intensidad de la voz con las que decían las cosas. Entonces son como cosas pequeñitas que van haciendo que el taller se vuelva, eh (...) como que uno al final está aprendiendo pero de una manera distinta de aprender donde te dan ánimo...”* (Entrevistada, 14 años, 2013).

Durante este proceso, se realizaron capacitaciones en géneros periodísticos tales como la crónica, reportaje, opinión y entrevistas. Además, las tandas de talleres, que se realizaban por una semana por cada una de las tres visitas realizadas al lugar, incluían diversos juegos y dinámicas grupales con el fin de generar un ambiente lúdico y confiable.

### 5.4 Fortalecimiento comunitario: hacia el auto-sostenimiento

Finalmente, el programa radial “La Otra Mirada Chaitén” (como fue bautizado por los propios jóvenes), se consolidó como el producto final de este proceso,

consiguiendo una franja horaria fija y estable en la programación de la radio local, convirtiéndose en una tribuna de opinión sobre diversos temas relevantes para los jóvenes de Chaitén. De hecho, el trabajo radial sostuvo como posibilidad la potenciación y fortalecimiento de la imagen de Chaitén y de los jóvenes como agentes constructores de aquellos sentidos, enfocándose en la necesidad de entregar información útil de carácter local, así como de relevar aspectos turísticos, proyectando los avances en torno a la reconstrucción de Chaitén.

*“Llegas acá teniendo internet, diciéndole a una persona de afuera, diciéndole sabes acá también hay espacios, hay jóvenes que quieren dar su opinión, por eso en estos momentos estoy trabajando en la radio o también dando a conocer mis ideales, los temas que a mí me interesan, temas que a los jóvenes les interesan como es la música, el arte, cosas que de repente acá no se tratan mucho”* (Entrevistada 16 años, 2013).

*“(...) Desde Chaitén podemos contar que sí hay gente, que sí hay cosas, que aquí si se pueden hacer cosas, que hay una ciudad, que hay supermercados, que hay hoteles. Entonces de alguna manera, también se va entregando un mensaje que no es necesario irlo diciendo uno por uno sino que masivamente”* (Director de la Radio Chaitén, 2013).

*“Pero fijate que me gustaría que esa comunidad de chaiteninos que no pudo retornar, ojalá que a través de este grupo, de esta radio, pudiera mantener un lazo con Chaitén, que puedan enterarse de lo que ocurre no solamente en la escuela sino que lo que ocurre en la comunidad chaitenina.”*

*Me gustaría que ellos (los jóvenes que participaron del taller) fueran ese nexo”* (Director de la Escuela J.J. Latorre, 2013).

De esta forma, la promoción de la comunicación a nivel local se concibe como una herramienta útil en el campo comunitario, donde se pone en juego la visibilización, participación y fortalecimiento de grupos generalmente marginados o excluidos.

Gráfico 1: Modelo de Investigación-Acción-Participativa.



Fuente: elaboración propia a partir de Rivera, Velásquez y Morote, 2014, p. 148.

## 6. Discusión

El taller de radio realizado con jóvenes en el contexto del proyecto “Educación para la integración social de la población afectada por la erupción volcánica de Chaitén”, dio cuenta de la necesidad de expresión que los estudiantes de la Escuela Juan José Latorre tenían respecto a comunicar su forma de percibir, no sólo lo que había sido el desplazamiento vivido luego de la erupción, sino que la manera en que Chaitén se había reconstruido con nuevas dinámicas de vida.

Por lo mismo, los estudiantes denominaron su programa “La Otra Mirada”, una mirada que no tiene una función ligada a la fabricación de consenso que implica una función de propaganda (Feo y Feo, 2013), sino que más bien se centra en trabajar desde un discurso propio la contingencia nacional y local.

En términos concretos, a partir del diagnóstico comunitario realizado, fue posible

disponer de información preliminar para contextualizar el trabajo a realizar en la localidad, instalando un hito para el inicio de la IAP. El diagnóstico como entrada y familiarización del equipo interventor con los sujetos partícipes de la propuesta, se sumerge en una doble dirección, en tanto cuestiona y obliga a la revisión profunda y participativa de los problemas y necesidades que aquejan a los jóvenes de la localidad. Es así como el reconocimiento de las fuentes secundarias y de los procesos de construcción de información por medio de dispositivos grupales e individuales, se transforman en una guía para pensar el desarrollo de la IAP.

En otro ámbito, los procesos de diseño y planificación de intervenciones revisten un proceso complejo de consolidación de un equipo de trabajo, no tan sólo al interior del grupo interventor, sino que también proyectando la participación de agentes internos como aliados estratégicos.

Además, el uso de dinámicas interactivas y el desarrollo de actividades participativas, en un contexto de confianza y respeto por parte de los agentes externos, permitió procesos de capacitación no sólo en herramientas comunicacionales, sino que también de liderazgos comunitarios. Se generaron semilleros de participación, capacitando a los propios sujetos para liderar procesos de transformación en sus comunidades.

Esta intervención permite identificar algunos principios centrales, que se mostraron eficaces en contextos postdesastre. Ellos son:

a) El cuestionamiento de las nociones tradicionales respecto a la intervención en desastres sionaturales;

b) La importancia de las experiencias y conocimientos locales para el desarrollo pertinente de cualquier intervención a nivel local;

c) La relevancia de promover estrategias locales y participativas para el abordaje de problemáticas a nivel comunitario, con especial atención a la pertinencia sociocultural;

d) La incorporación de la dimensión afectiva en el diálogo con los participantes y la comunidad, como espacio para la diferencia, la confianza y el diálogo; y

e) Reconocer la necesidad de la coordinación con diversas instituciones validadas localmente para potenciar los recursos y posibilitar cubrir diferentes demandas.

Finalmente, se aprecia la relevancia de las acciones territoriales como focos de co-construcción de saberes, visibilizando el trabajo realizado, sustentando la producción académica en contextos concretos y transformando las situaciones iniciales en las que los profesionales comunitarios toman parte.

## 7. A modo de conclusión

Uno de los grandes aportes de las ciencias sociales frente a los desastres sionaturales es impedir que los fenómenos naturales en sí se transformen en un sinónimo de catástrofes. Un desastre “natural” resulta de las confluencias de diversos factores, como el deterioro ambiental, la carencia de una educación en gestión del riesgo, una falta de organización estatal y de los modelos socioeconómicos imperantes que dejan vulnerables innumerables localidades.

Hasta la fecha, los factores sociales que inciden en la construcción social de riesgos han sido escasamente explorados, y se privilegian aquellas investigaciones correspondientes a las ciencias naturales tradicionales. El dominio que éstas ejercen sobre la comprensión de esta problemática en nuestro continente es casi total. El estudio de patrones sísmicos y climatológicos, de la dinámica terrestre y de estructuras ingenieriles, entre otros variados aspectos, grafica el énfasis notorio en la necesidad de predicción de los fenómenos naturales y de la importancia de la adecuación de las estructuras físicas ante desastres.

Sumado a lo anterior, el alto grado de centralismo en el diseño e implementación de políticas públicas, incluso en el ámbito regional, plantea el desafío de generar una adecuada articulación con los órganos locales para facilitar y apoyar el trabajo de los municipios y organizaciones a nivel comunitario.

En general, las dificultades mencionadas con anterioridad son más bien el reflejo de la gran distancia existente entre una cultura de planificación y gestión local, y la realidad actual de la gran mayoría de las instituciones estatales, que se movilizan

en torno a modelos tradicionales de acción preferentemente asistencialistas, sectoriales y de carácter reactivo.

Dado lo anterior, resulta necesario valorar las actividades construidas a partir de propuestas territoriales. La presencia o no de esta modalidad de trabajo puede implicar una gran diferencia entre una acción comunitaria rígida y atrapada en las formas tradicionales de diseño, ejecución y evaluación de procesos de desarrollo local, y el logro de una verdadera transformación, capaz de hacer del territorio un espacio de desarrollo y crecimiento para todos los actores involucrados. Mucho más si se trata de jóvenes, quienes han sido relegados a una concepción pasiva y asistencialista, dando por hecho su incapacidad de crear y transformar su realidad.

Este trabajo permite comprender la importancia de la congruencia entre las necesidades de las comunidades y la proposición de soluciones planificadas, que efectivamente se encaminen en torno al desarrollo comunitario y al fortalecimiento social. En ese sentido, uno de los logros más interesantes del proyecto fue la facilitación de procesos de movilización de los propios recursos de la comunidad (Ander-Egg, 2003; Montero, 2006; Rivera, Velásquez y Morote, 2014). La implementación de estrategias creativas permitió constituir espacios de encuentro con otros sobre las experiencias y expectativas propias en relación a la reconstrucción de Chaitén.

De esta forma, se concluye que la reducción de vulnerabilidades en contextos de post-reconstrucción, luego de devastadores desastres sionaturales, no puede realizarse de manera eficaz y sustentable sin el consenso de la comunidad, es decir, sin un proceso participativo. Es por

ello que se considera a la IAP como una de las metodologías más adecuadas y eficaces para lograr cambios significativos en esta materia.

Por último, es importante, realzar la capacidad de articulación entre diversos actores de la comunidad, teniendo en cuenta una visión integral de la vulnerabilidad de un territorio y de su población. Dicho en otras palabras, el tema de la reconstrucción postdesastres sionaturales no debe enfocarse tan sólo en los aspectos físicos y técnicos de la vulnerabilidad, sino que también en las dimensiones sociales y relacionales donde la pobreza también tiene su expresión.

## Bibliografía

Ahumada, M. Antón, B. y Peccinetti, M., 2012. El desarrollo de la investigación acción participativa en psicología. *Revista Enfoques*, 24 (2), pp. 23-52.

Alfaro, V. Chahuán, C. y Reyes, C., 2010. Chaitén: La comunidad fantasma de la Carretera Austral. [en línea]. Disponible en: <<http://observatoriodecatastrofesydesastresnaturales.files.wordpress.com/2010/12/chaiten.pdf>> [obtenido el 12 de enero de 2014].

Ander-Egg, E., 2003. *Repensando la Investigación-Acción Participativa*. Buenos Aires: Lumen Hvmanitas.

Ansaldo, M. y Lara, V., 2009. Una aproximación a formas de comunicación alternativa: Radios Comunitarias y empoderamiento social de los vecinos: tres estudios de caso. (Tesis de titulación inédita). Pontificia Universidad Católica de Chile: Chile.

Argandoña, C., 2012. Definen zonas de riesgo para Chaitén: Sector norte es habitable. *La Tercera Online*, Chile. [en línea]. Disponible en: <<http://diario.latercera.com/2012/04/01/01/contenido/pais/31-105241-9-definen-zonas-de-riesgo-para-chaiten-sector-norte-es-habitable.shtml>> [obtenido el 02 de diciembre de 2013].

Beneton, R., 2006. *Processos de Comunicação e Cultura Local: um estudo sobre a Rádio Paraitinga, de São Luis do Paraitinga, SP*. (Tesis de maestría inédita). Universidad de Sao Paulo: Brasil.

Berrios, M., 2009. La construcción de la vulnerabilidad social de la Colonia Arroyo del Maíz, Municipio de Poza Rica, Veracruz tras el proceso de reubicación por las inundaciones de 1999. (Tesis de titulación inédita). [en línea]. Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: <<http://www.ciesas.edu.mx/proyectos/reubicaciones/tesis/Marisol%20Barrios.pdf>> [obtenido el 26 de agosto de 2013].

Brennan, M., 2008. Conceptualizing resiliency: an interactional perspective for community and youth development. *Child Care in Practice*, 14 (1), pp. 55-64.

Brydon-Miller, M. Greenwood, D. y Maguire, P., 2003. Why Action Research? *Action Research*, 1 (1), pp. 9-28.

Brzovic, D. et al., 2010. Que se derrumben los sentidos comunes y se reconstruyan las comunidades: Reflexiones a partir del terremoto y maremoto en Chile [en línea]. Disponible en: <[http://www.opech.cl/editoriales/2010\\_03/index\\_13\\_03\\_10\\_derrumben\\_sentidos\\_comunes.pdf](http://www.opech.cl/editoriales/2010_03/index_13_03_10_derrumben_sentidos_comunes.pdf)> [obtenido el 25 de septiembre de 2013].

Burgos, J., 2009. Bernardo Riquelme, locutor de Chaitén: "Lo que menos hacemos es andar preocupados del volcán". *El Ciudadano*, Chile. [En línea]. Disponible en <<http://www.elciudadano.cl/2009/02/27/6278/bernardo-riquelme-locutor-de-chaiten-%E2%80%9Clo-que-menos-hacemos-en-chaiten-es-andar-preocupados-del-volcan%E2%80%9D/>> [obtenido el 24 de septiembre de 2013].

Busso, G., 2001. Vulnerabilidad Social: Nociones e implicancias de Políticas para Latinoamérica a inicios del Siglo XXI Santiago: CELADE. [En línea]. Disponible en: <<http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/ORGIN011.pdf>> [obtenido el 16 de junio de 2013].

Cardona, O., 2001. La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo. Una crítica y una revisión necesaria para la gestión. Trabajo presentado en la International Work-Conference on Vulnerability in Disaster Theory and Practice. Wageningen, Holanda. [en línea]. Disponible en: <<http://www.desenredando.org/public/articulos/2003/rmhcvr/>> [obtenido el 14 de septiembre de 2013].

Castro, J. y Dingwell, D., 2009. Rapid ascent of rhyolitic magma at Chaitén volcano, Chile. *Nature*, 461, pp. 780-784.

Coloma, A., 2009. Una aproximación a la intervención del Trabajo Social Comunitario en situaciones de catástrofes y desastres. *Cuadernos de Trabajo Social*, 22, pp. 243-257.

El País, 2008. La erupción en Chile del Volcán Chaitén obliga a evacuar a casi 4.000 personas. El País, España. [en línea]. Disponible en: <[http://internacional.elpais.com/internacional/2008/05/03/actualidad/1209765613\\_850215.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2008/05/03/actualidad/1209765613_850215.html)> [obtenido el 23 de julio de 2013].

Emol, 2011. Piñera oficializa refundación de Chaitén en sector norte de la ciudad, EMOL, Chile. [en línea]. Disponible en: <<http://www.emol.com/noticias/nacional/2011/04/09/475139/pinera-oficializa-refundacion-de-chaiten-en-sector-norte-de-la-ciudad.html>> [obtenido el 14 de agosto de 2013].

Espinoza, A., 2013. Aproximaciones a la comprensión de los efectos traumáticos del desplazamiento forzado producto de la erupción del Volcán Chaitén en la población retornada. P. Cabrera (Comp). *Construcciones. Clínica de lo Traumático y Figurabilidad*. Santiago: Editorial Praxis Psicológica.

Espinoza, A., Espinoza, C., Fuentes, A., Lillo, M. y Mardones, R., 2012. Reporte anual de trabajo. Equipo Valentín Letelier "Educación para la integración social de la población afectada por la erupción volcánica en Chaitén". Seminario Interno CIVDES. Santiago.

Fals-Borda, O., 1985. Conocimiento y poder popular: Lecciones con campesinos en Nicaragua México y Colombia. Colombia: Siglo XXI Ediciones.

Feo, C. y Feo, O., 2013. Impacto de los medios de comunicación en la salud pública. *Saúdeem Debate*, 37 (96), pp. 84-95.

Fernández, O., 2012. El lento retorno de los vecinos a Chaitén. *La Tercera*, Chile. [en línea]. Disponible en: <<http://diario.latercera.com/2012/05/19/01/contenido/pais/31-108816-9-el-lento-retorno-de-los-vecinos-a-chaiten.shtml>> [obtenido el 15 de agosto de 2013].

Flores, J., 2011. *Psicología y praxis comunitaria. Una visión latinoamericana*. México: Editorial Latinoamericana.

Freytes, A. y Cross, C., 2011. Overcoming poor youth stigmatization and invisibility through art: A Participatory Action Research experience in Greater Buenos Aires. *ActionResearch*, 9 (1), pp. 65-82.

Gellert, G., 2012. El cambio de paradigma: de la atención de desastres a la gestión del riesgo. *Boletín Científico Sapiens Research*, 2 (1), pp. 13-17.

González, M., 2011. Estudio del impacto territorial-ambiental generado por la erupción del volcán Chaitén (Tesis de titulación inédita) Universidad de Chile: Chile.

Gutiérrez, N., 2008. "Operación rastrillo" de Carabineros logra evacuación total de Chaitén. EMOL, Chile. [en línea]. Disponible en: <<http://www.emol.com/noticias/nacional/2008/05/08/303490/operacion-rastrillo-de-carabineros-logra-evacuacion-total-de-chaiten.html>> [obtenido el 03 de diciembre de 2013].

Instituto Interamericano del Niño, Niña y Adolescente, 2011. Derechos de la niñez y la adolescencia en la gestión de riesgo y desastres. [en línea]. Disponible en: <<http://www.resdal.org/facebook/Documento-Posicionamiento-spa.pdf>> [obtenido el 21 de diciembre de 2013].

Jiménez, A., 2012. Los puntos cardinales de Chaitén. A propósito de la representación social del territorio [en línea]. Disponible en: <<http://civdes.uchile.cl/wp-content/uploads/2012/05/A.-Jimenez-Los-puntos-cardinales-de-Chait%C3%A9n.pdf>> [obtenido el 4 de enero de 2014].

Krause, M., 2002. Investigación Acción Participativa: Una metodología para el desarrollo de autoayuda, participación y empoderamiento. En: Durston, J. & Miranda, F. (Comp.) *Experiencias y metodología de la Investigación Participativa*, pp. 41-56. Santiago: Naciones Unidas Ediciones.

Lara, L., 2009. The 2008 eruption of the Chaitén volcano, Chile: A preliminary report, *Andean Geology*, 36 (1), pp. 125-129. [en línea]. Disponible en: <<http://www.scielo.cl/pdf/andgeol/v36n1/art09.pdf>> [obtenido el 3 de agosto de 2013].

Lavell, A., 1997. La prevención y mitigación de desastres urbanos: América Latina. En: Lavell, A. (comp.), *Viviendo en Riesgo. Comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina*, pp. 149-169. Costa Rica: La RED Ediciones.

Londoño, D. y Atehortúa, G., 2011. Los pasos en el camino de la sistematización. *Revista Diálogos de Saberes*, 1 (2), pp. 30-36.

Macaya, P., 2012. Volcán Chaitén: Consecuencias y discusiones. [en línea]. Disponible en: <<http://civdes.uchile.cl/wp-content/uploads/2012/08/Volc%C3%A1n-Chait%C3%A9n-consecuencias-y-discusiones-Macaya..pdf>> [obtenido el 22 de septiembre de 2013].

Mardones, R., 2014. Sistematización de una experiencia de Investigación-Acción-Participativa para el fortalecimiento de la participación comunitaria de jóvenes en el Chaitén post-erupción volcánica a través de la radio local (tesis de titulación inédita). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.



Mardones, R. Rueda, S. y Guzmán, M., 2011. Tejiendo vínculos: una mirada a la organización "Renacer de Chaitén" de la tercera edad en un contexto de posdesastre. Cuadernos de Crisis y Emergencias, 10 (2). [en línea]. Disponible en: <[http://www.cuadernosdecrisis.com/docs/2011/Num10vol2\\_2011\\_tejendo\\_vinculos.pdf](http://www.cuadernosdecrisis.com/docs/2011/Num10vol2_2011_tejendo_vinculos.pdf)> [obtenido el 22 de septiembre de 2013].

Milan, S., 2006. Medios comunitarios y regulación. Una perspectiva de comunicación para el desarrollo. Investigación y Desarrollo, 14 (2), pp. 268-291.

Montero, M., 2004. Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. Buenos Aires: Paidós.

Montero, M., 2006. Hacer para transformar: El método en la Psicología Comunitaria. Buenos Aires: Paidós.

Montero, M., 2009. El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances. Universitas Psychologica, 8 (3), pp. 615-626.

Montero, M., 2010a. Crítica, autocrítica y construcción de teoría en la Psicología Social Latinoamericana. Revista Colombiana de Psicología, 19 (2), pp. 177-191.

Montero, M., 2010b. Fortalecimiento de la ciudadanía y transformación social: Área de encuentro entre la Psicología Política y la Psicología Comunitaria. Revista Psykhe, 19 (2), pp. 51-63.

Musitu, G. y Buelga, S., 2004. Desarrollo Comunitario y Potenciación. En: G. Musitu; J. Herrero; L. Cantera y M. Montenegro (Eds.), Introducción a la Psicología Comunitaria, pp. 167-195. Barcelona: UOC.

Ortiz, M. & Borjas, B., 2008. La Investigación Acción Participativa: Aporte de Fals Borda a la educación popular. Espacio Abierto, 17 (4), pp. 615-627.

Pérez-Sales, P., 2004. Intervención en catástrofes desde un enfoque psicosocial y comunitario. Átopos 1, pp. 5-16.

Pineda, R., 2011. Caracterización de una población de adolescentes en vulnerabilidad social desde la perspectiva de la resiliencia. Tesis inédita de licenciatura. Santiago: Universidad de Chile.

Ramírez, N., 2008. La anticampaña del "locutor rebelde" de Chaitén que se lanza a concejal. EMOL Online, Chile [en línea]. Disponible en: <<http://www.emol.com/noticias/nacional/2008/08/01/315511/la-anticampana-del-locutor-rebelde-de-chaiten-que-se-lanza-a-concejal.html>> [obtenido el 26 de julio de 2013].

Rebolledo, C., 2011. Comunicar el riesgo: Un desafío para la gestión pública. Gestión de comunicación pública del riesgo ante desastres naturales en la Secretaría Regional Ministerial de Salud de la Región del Bío-Bío (27 de febrero al 31 de diciembre de 2010) (Tesis de maestría inédita). Universidad de Concepción: Chile.

Rivera, M. Velásquez, T. y Morote, R., 2014. Participación y fortalecimiento comunitario en un contexto

post-terremoto en Chincha, Perú. Psicoperspectivas, 13 (2), pp. 144-155.

Todres, J., 2011. Mainstreaming children's rights in post-disaster settings. Emory International Law Review, 25, pp. 1233-1261.

Vázquez, C., 2004. Refortalecimiento: un debate con el empowerment. Revista Interamericana de Psicología, 38, pp. 41-51.

Vázquez, J., 2005. Investigación-Acción en derechos humanos: su representación social en el Movimiento Urbano Popular. Revista Polis, 1 (2), pp. 101-133.

Velásquez, F., 2012. CIVDES se adjudica Fondo Valentín Letelier. CIVDES, Chile. [en línea]. Disponible en: <<http://civdes.uchile.cl/?p=111>> [obtenido el 23 de julio de 2013].

Vidal, R., 2008. La contribución del enfoque de resiliencia en la intervención social. (Tesis de titulación inédita). Departamento de Psicología, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Villalobos, A., 2009. Intervención en crisis en situaciones de desastre: intervención de primera y de segunda instancia. Revista Médica de Costa Rica y Centroamérica, 66 (587), 5-13. [en línea]. Disponible en: <<http://www.binasss.sa.cr/revistas/rmcc/587/art1.pdf>> [obtenido el 12 de diciembre de 2013].



**PARTICIPACIÓN Y  
CIUDADANÍA**

## LA MOVILIZACIÓN CIUDADANA COMO MECANISMO PARA LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA: ANÁLISIS DE LOS ACUERDOS DEL MOVIMIENTO SOCIAL DE AYSÉN.

**Miguel Pérez Bade**<sup>1</sup>  
Universidad de Chile

### Resumen

Este artículo busca poner en el debate la relevancia que adquiere la ciudadanía organizada al momento de plantear sus demandas sociales ante el Estado. La movilización social se plantea como un referente para incidir en la agenda pública y en los últimos años esto se ha manifestado con más fuerza en Chile. La región de Aysén, durante el año 2012, experimentó uno de los estallidos sociales más emblemáticos del sistema político. El movimiento social "Aysén, tú problema es mi problema" dejó en evidencia la amplia brecha social existente al interior de la región y la enorme distancia socioeconómica con el resto del país.

Este documento plantea que los habitantes de Aysén se rebelaron contra un sistema que escondió sus pobreza, tergiversando una realidad social no percibida en Chile. Las nuevas cifras de medición de la pobreza multidimensional dieron fundamento a la crítica social. A partir de una metodología de análisis cualitativo de los acuerdos del movimiento social,

<sup>1</sup> Trabajador Social. Artículo basado en la tesis "Movimiento Social de Aysén. Un caso de análisis de incidencia ciudadana en la Agenda de políticas públicas.", para optar al grado de Magister en Gestión y Políticas Públicas. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Departamento de Ingeniería Industrial. Profesor Guía: Luis Lira Cossio (2014).

se logra evidenciar el cuestionamiento al Enfoque Asistencialista de intervención social del Estado.

La gente de Aysén, organizadamente, protagonizó una movilización que exigió, en su esencia, el reconocimiento de derechos fundamentales, los cuales no habían sido resguardados por nuestra sociedad. En la actualidad, todo ello está en proceso de transformación y enfrentando amplias complejidades. El Estado chileno se ha tensionado para dar cabida a la implementación de nuevas políticas públicas, intentando quebrar paradigmas asistencialistas y proponiendo nuevos escenarios de desarrollo para la región.

**Palabras clave:** movimiento social, movilización de Aysén, ciudadanía, pobreza, políticas públicas y aislamiento.

### Introducción.

Si atendemos a los datos que publica el Ministerio de Desarrollo Social a partir de herramientas como la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen), podemos observar que Chile ha disminuido de manera sostenida en los últimos treinta años su nivel de pobreza. Esta, sin duda, es una noticia muy positiva; parece que, a pesar de los vaivenes económicos que se han producido a escala internacional, el país ha logrado avanzar en su lucha contra este fenómeno con herramientas efectivas.

Sin embargo, desde el ámbito social y académico, más que ir cerrando conclusiones sobre el grado de éxito de las estrategias para la superación de la pobreza, va emergiendo con mucha fuerza la polémica respecto a la pertinencia de los indicadores que el país utiliza para medir la pobreza. Esto, teniendo en cuenta que Chile enfrenta hoy una nueva pobreza, que va mucho más allá de una carencia de ingresos. Tanto es así que en el año 2013 se crea la Comisión Asesora Presidencial de Expertos para la Actualización de la Línea de la Pobreza y la Pobreza Extrema (CMP), apostando de esta forma por una nueva medición multidimensional del fenómeno.

El presente artículo toma como referencia la tesis de Magister en Gestión y Políticas Públicas de

la Universidad de Chile, denominada *Movimiento social de Aysén: un caso de análisis de incidencia ciudadana en la agenda de políticas públicas*; y recoge su metodología y aprendizajes para analizarlos bajo la óptica de la multidimensionalidad de la pobreza. Todo ello implicó un ejercicio teórico-práctico respecto de la contribución de los acuerdos del movimiento social en este ámbito.

El análisis se genera a partir de conversaciones con especialistas de la región de Aysén, con el propósito de unificar criterios que permitieran extrapolar aprendizajes útiles al diseño de políticas públicas. De esta forma, utilizando un mecanismo exhaustivo de revisión, se llega a variadas conclusiones en relación a la contribución del movimiento social que tiene lugar en Aysén a la superación de la pobreza en la zona.

Los hallazgos más relevantes dicen relación con la alta valoración de las demandas que hace el movimiento social desde un Enfoque de Derechos. Es decir, que la comunidad aysenina, más que un petitorio de recursos públicos, exigió garantías sociales. Durante el proceso de negociación de los acuerdos, se observa un giro muy interesante, a partir del que las soluciones apuntaron, en su mayoría, a resolver necesidades básicas insatisfechas. Esto responde a la siguiente lógica: para que la comunidad pueda alcanzar un estado de bienestar óptimo, primero debe cerrar las brechas que ponen en jaque su subsistencia.

Por ello, consideramos que el predominio de un Enfoque de Necesidades Básicas en la resolución de políticas públicas, busca generar condiciones mínimas para así poder avanzar después en umbrales superiores de desarrollo. No en todas las instancias fue posible visualizar esto, pero fue clave encontrar la sinergia en acuerdos estratégicos para contribuir así a una mirada más integral del bienestar.

En la parte final del documento se abordan una serie de conclusiones que relevan el modelo de análisis utilizado. Con ello se pretende contribuir a generar sistemas de interpretación más complejos el ámbito de la pobreza, abriendo el debate a nuevos actores e involucrando activamente a las comunidades en la búsqueda de sus soluciones.

## 1. Movimiento Social de Aysén: una oportunidad para analizar la contribución de la movilización ciudadana en la superación de la pobreza.

Tres años después del 7 de febrero de 2012, el movimiento social de Aysén, conocido como "tú problema es mi problema", mantiene su consistencia entregando insumos para el análisis académico desde diversas aristas. Sin lugar a dudas, la variable preponderante seguirá siendo el levantamiento ciudadano como manifestación social ante un sistema que no respondió a los requerimientos de la población aysenina. No obstante, a partir del primer estudio de caso del movimiento (Pérez, 2014), es posible seguir profundizando el impacto de la ciudadanía en políticas públicas, siendo éste -a nuestro juicio- uno de los principales aportes al proceso de descentralización del país.

En este contexto, nace la propuesta de profundizar en la contribución que hace el movimiento social a las políticas públicas que tienen relación directa con el fenómeno de la pobreza, entendiendo que a la base de las demandas ciudadanas surge con fuerza la necesidad de luchar por una mejor calidad de vida para todos los habitantes de Aysén y sus futuras generaciones.

La región y sus condicionantes influyen profundamente en la mirada de la ciudadanía, en su estilo y bienestar. Por lo mismo, sentimos la necesidad de mencionar algunas variables que serán útiles para la comprensión de los siguientes antecedentes del artículo. En particular, es clave comprender que la región de Aysén está condicionada culturalmente por su geografía y que a la luz del aparato administrativo chileno es una región aislada (y en efecto, es la región más desconectada del país).

De acuerdo a la revisión de un diagnóstico regional realizado por la Universidad Central de Chile (2012), se puede observar que Aysén aparece como la región más aislada a nivel nacional. Esto se explica porque los índices de acceso a servicios están fuertemente concentrados en las comunas de Aysén y Coyhaique, donde se ubica la mayoría de la población de la región.

Tabla N°1. Índice de aislamiento Subdere 2011

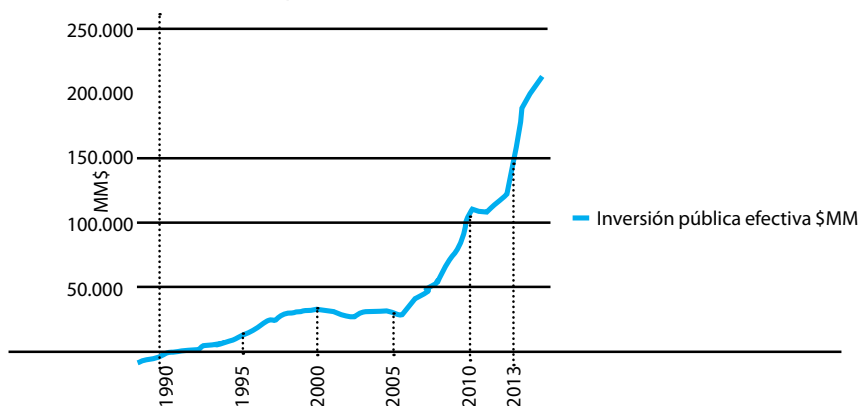
REGIÓN	ÍNDICE DE AISLAMIENTO
Tarapacá	1,7188
Metropolitana	1,1858
Los Lagos	1,0617
Maule	1,0435
Valparaíso	1,0372
Atacama	1,0298
O'Higgins	1,0087
Coquimbo	0,9486
Arica y Parinacota	0,9346
Antofagasta	0,9004
Biobío	0,8487
Araucanía	0,7884
Los Ríos	0,7883
Magallanes	0,7261
<b>Aysén</b>	<b>0,6144</b>

Fuente: Universidad Central de Chile, 2012.

Tras este antecedente, identificamos cómo la figura del Estado se convierte en una condicionante para los habitantes de Aysén, principalmente, dado el rol que ha ejercido esta institución en la superación de la pobreza y el aislamiento. El establecimiento

del aparato público en la región incide de manera importante en la economía regional: aporta un 21% del total del Producto Interno Bruto (PIB), superando al sector pesca y construcción, que aportan un 18 % y 16 %, respectivamente. (Banco Central, 2012).

Gráfico n° 1: Inversión pública efectiva 1990 - 2013

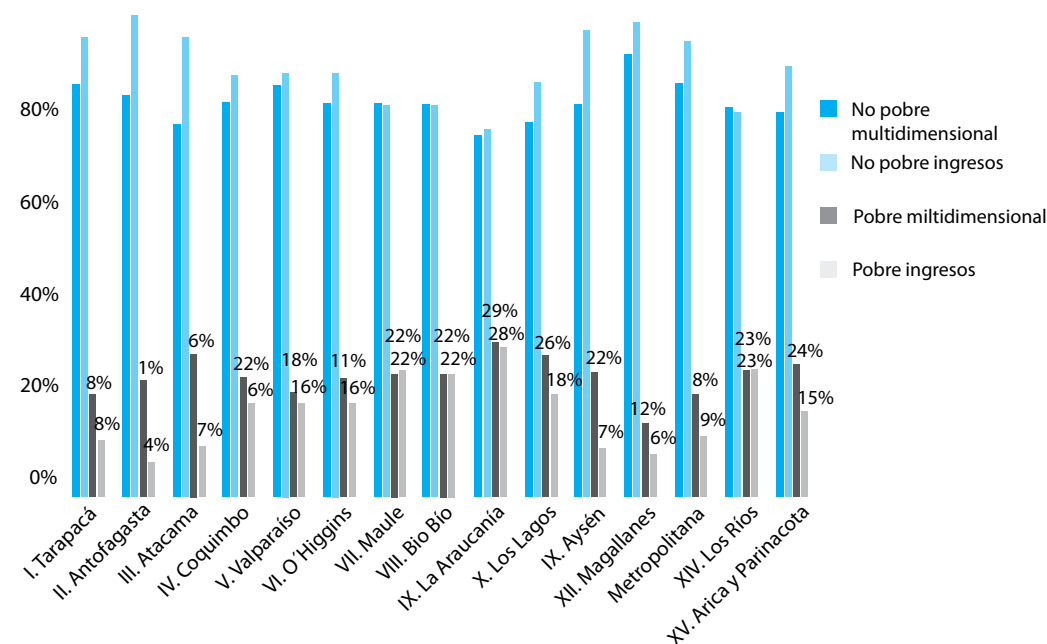


Fuente: Elaboración propia en base a datos de Mideplan y Gore Aysén.

En el gráfico anterior podemos observar cómo se ha incrementado la inversión pública regional durante los últimos 30 años. Así, mientras la participación del Estado en el año 1990 registró un total de 3.400 millones de pesos, en el año 2013 la inversión sumaba más de 200 mil millones de pesos. Todo ello apunta a cómo se han administrado recursos para fortalecer la estructura y los asentamientos humanos en la región. No cabe duda de que el Estado, a través de su aparato público, ha contribuido al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de esta región. Ahora bien, es clave hacerse la pregunta de si esto es percibido por la comunidad aysenina, ya que *a priori* no se puede determinar que un aumento de la inversión pública esté directamente relacionado con el nivel de satisfacción de los ciudadanos.

Centramos la conversación en este aspecto debido a que aún no se ha logrado desentrañar a cabalidad el origen de la explosión de movimientos sociales en Aysén. Por ahora, la discusión se ha centrado en aspectos culturales, donde la sensación de abandono y lejanía del Estado nación fueron parte de este levantamiento. Por otro lado, se plantean fundamentos centrados en que la inversión pública no logró llegar al corazón de los problemas sociales. Existe otra corriente basada en el análisis económico, donde las diferencias salariales, las condiciones del empleo privado y la amplia brecha de desigualdad social, fueron parte del caldo de cultivo para la generación del movimiento social.

Gráfico N° 2 Comparación de porcentajes de incidencia pobreza por ingresos y pobreza multidimensional por región.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Casen 2013.



Para efectos de este artículo, existen dos componentes clave: el primero de ellos se basa en el modelo de política pública que ha incentivado la dependencia de la comunidad de soluciones paliativas que no han mejorado sustancialmente

la situación de pobreza. Complementariamente, segundo, la ciudadanía exige cambios a este modelo de contrato social; sin embargo, no es capaz de avanzar más allá de unas soluciones básicas, que no intervienen de forma estructural sobre la pobreza en Aysén.

Tabla N° 2: Cantidad de personas en situación de pobreza según indicador.

Territorio	Personas en Pobreza multidimensional	Personas en Pobreza por ingresos	Diferencia
XI. Aysén	21,750	6,866	14,884
Total Nacional	3,369,233	2,481,672	887,561

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Casen 2013.

Para evidenciar lo anterior, centraremos el análisis en los resultados de la Casen 2013, en los que se puede apreciar, con evidencia estadística, que las múltiples caras de la pobreza persisten con mucha fuerza en la región, a pesar de los esfuerzos realizados a través de mayor inversión del Estado.

Este gráfico refleja la diferencia porcentual de la pobreza monetaria versus la pobreza multidimensional a nivel país. Los datos nos permiten reconocer que, a escala nacional, al variar la forma de medir la pobreza, hay más personas que viven en situación de pobreza multidimensional que de pobreza monetaria. Cuando profundizamos el análisis a nivel regional, la diferencia en el número de personas es aún más evidente.

Bajo estas premisas, se ha querido representar, de forma breve, las variables principales que motivan a la elaboración de este documento. En primer lugar, observamos el contexto de Aysén a la luz de sus condicionantes geográficas; en segundo lugar, analizamos la relevancia que tiene el Estado en el nivel de satisfacción de las personas; y finalmente, constatamos a través de los datos y estadísticas publicadas que la región vive situaciones de pobreza más allá de lo que tradicionalmente han reflejado los indicadores económicos.

Sobre esta base se pretende construir este nuevo relato del movimiento

social de Aysén, donde buscaremos resolver si la relación ciudadanía–aparataje público tuvo modificaciones en su forma y fondo, reconociendo acciones (políticas públicas) orientadas a intervenir y mejorar las condiciones de vida de los ayseninos de forma estructural.

## 2. Movimiento Social de Aysén, bajo la lupa de los enfoques para la superación de la pobreza.

Sobre la base de un ejercicio analítico, el presente artículo pretende poner en cuestionamiento el grado de contribución del movimiento social a la generación de acciones orientadas a la superación de la pobreza en la región de Aysén. En este capítulo se pretende describir brevemente la diversidad de enfoques que nos permitirán hacer el análisis posterior.

Debido a la multiplicidad de interpretaciones y producto de la complejidad del fenómeno, se han originado diversos enfoques conceptuales y medidas en torno a la pobreza. No obstante, éstas se han concentrado principalmente en consideraciones económicas, como el ingreso y el consumo. Bajo este marco, se encuentra el enfoque de la línea de pobreza<sup>2</sup>,

<sup>2</sup> Documento 1, Diploma de Políticas Públicas para la Superación de la Pobreza en América Latina. Universidad Virtual y Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile. No publicado.

que se basa en los ingresos y define como población en pobreza a aquella cuyo ingreso total es insuficiente para obtener lo mínimo necesario para la subsistencia; estableciendo una línea o umbral mínimo de ingresos bajo el cual se considera a la población en pobreza.

Como reacción a esta aproximación, surgió más tarde el enfoque de la línea de la pobreza relativa, que determina la pobreza en términos relativos dado el ingreso de las personas respecto del nivel de ingresos de la sociedad y se basa en la idea de que las necesidades no son fisiológicamente establecidas, sino que culturalmente determinadas.

Un enfoque alternativo al de las líneas de la pobreza es el de las Necesidades Básicas, que nace como crítica a los enfoques de pobreza basados en el ingreso o el consumo. Este último plantea que la pobreza no sólo tiene que ver con el ingreso, ya que esta es únicamente una de las variables que intervienen en este fenómeno; y establece que existen otras, como el derecho de acceso a bienes y servicios gubernamentales, la propiedad de activos o patrimonio básico acumulado, el tiempo disponible para la educación, o el descanso, entre otras (Boltvinik, 1990).

Ahora bien, desde el punto del movimiento social, nos interesa poder entender el aporte desde un nivel más amplio de desarrollo. Por lo mismo, recurriremos a los enfoques que explican la pobreza, de manera que se obtenga una lectura y comprensión más allá de lo económico u obtención de bienes materiales. El enfoque de la pobreza desarrollado por Amartya Sen (2000), denominado Enfoque de Capacidades, aporta también una visión renovada en la evaluación del desarrollo, en la medida en que se enfoca en factores determinantes de la pobreza vinculados a la libertad de elegir la vida que se quiere, a la libertad política, cuyo garante es la democracia.

La calidad de vida depende tanto de las condiciones objetivas (ingresos, niveles de consumo, oportunidades de acceso a los servicios públicos), como de las *capabilities*, concepto desarrollado por Amartya Sen que alude a las posibilidades que

tienen las personas de elegir libremente el tipo de vida que quieren vivir.

Desde esta perspectiva teórica, nos conectamos con los aspectos metodológicos que han logrado llevar a la práctica métodos de medición de la pobreza desde un ámbito no exclusivamente económico. En el punto anterior, observamos cómo la Casen 2013, basada en una nueva metodología, define un indicador de pobreza multidimensional, cuestión que será central para comprender el aporte que hace el movimiento social a la superación de la pobreza.

Arín y Vogorito (2007) destacan que el análisis multidimensional contemporáneo de la pobreza se basa, en buena medida, en el enfoque de las capacidades y funcionamientos de Amartya Sen (1987). De acuerdo a lo señalado por estos autores, la información de ingresos debe ser complementada con otros datos que arrojen luz sobre las demás dimensiones de la vida humana, dado que no todos los individuos tienen la misma capacidad de transformar el ingreso en logros o funcionamientos.

Todo lo anterior tiene que ver con comprender el fenómeno de la pobreza desde una multiplicidad de enfoques, lo que implica avances en la concreción de modelos de toma de decisiones, donde el foco de la superación de la pobreza va más allá del factor económico, y más bien coloca a la persona en el centro de su propio desarrollo. Estamos transitando desde una mirada parcial del ser humano hacia una mirada integral. El Enfoque de Derechos se convierte, de esta forma, en el camino más recomendable para implementar mecanismos orientados a la superación de la pobreza desde esta mirada integral del ser humano.

Nuria Cunill (2010), citando a Cepal (2006) señala que:

*“... la aplicación de un enfoque de derechos humanos a dimensiones especiales de la protección social las ubica en el marco de los derechos exigibles, cuyos beneficiarios deben ser vistos como ciudadanos que*

exigen sus legítimos derechos al reclamar la asignación de recursos y la disponibilidad de servicios" (Pág. 1)

Nuestro país, contribuyendo a este debate, ha impulsado un proceso de apertura respecto a su modelo de comprensión de la pobreza, y con ello un cambio en la construcción de la institucionalidad que permita concretar mecanismos de políticas públicas para la superación de la pobreza. La Comisión para la Medición de la Pobreza (CMP) desempeñó un importante papel en la definición de nuevos estándares para la actual medición multidimensional, referidos al acceso a los recursos que posibilitan obtener logros, o a los logros o resultados finales en sí mismos (Informe Final CMP, 2014).

Pese a los progresos descritos, aún queda avanzar en la implementación misma de todo este cambio de paradigma. Interpretando los aportes de Cunill (2010), comprendemos que el Enfoque de Derechos se sustenta en una ciudadanía que es capaz de exigir el cumplimiento de sus derechos, y además, en una institucionalidad que es capaz de responder a ese nivel de universalidad y respeto por el cumplimiento de estándares basados en los derechos humanos.

Volvemos al centro de la discusión sobre el movimiento social de Aysén, donde se aprecia a una ciudadanía activa que exige sus derechos interpelando a la institucionalidad que no fue capaz de asegurar umbrales sociales definidos colectivamente. En la otra vereda, se aprecia un aparato público que buscó las formas de responder a estos requerimientos impulsando una serie de acciones públicas. El encuentro se genera en las mesas de acuerdos sociales, instrumento que utilizaremos para analizar cuál es el aporte de esta gestión a una nueva comprensión de la pobreza en la región de Aysén.

Bajo esta mirada, nos adentraremos en las complejas aristas que adquirió este proceso de negociación, analizando en detalle sus ocho componentes: a) Mesa de Vivienda Patagónica; b) Mesa de Educación Patagónica, c) Mesa de Pesca

Artesanal, d) Mesa Campesina Patagónica, e) Mesa de Salud, f) Mesa de Infraestructura y Servicios Básicos (Subdere), g) Mesa de Transportes y h) Mesa de Participación Ciudadana Vinculante.

### 3. Aspectos Metodológicos: para qué buscar en las entrañas del movimiento social de Aysén.

El presente artículo responde a la profundización de la problematización planteada en la tesis original, donde se analiza la incidencia de la ciudadanía en la agenda pública, teniendo como referente el movimiento social de Aysén. Para efectos de este nuevo documento, emerge la necesidad de revisar los postulados del movimiento social a la luz de su contribución a la superación de la pobreza.

Como observamos anteriormente, la pobreza tiene una multidimensionalidad de expresiones, y en particular enfocaremos la mirada analítica en aquellas herramientas que contribuyan a la superación de la pobreza. Es por ello que el presente documento tiene por objeto "analizar cómo los acuerdos del movimiento social contribuyen con la superación de pobreza en la región de Aysén".

De acuerdo a los postulados revisados respecto de lo que comprenderemos como contribución directa a la superación de la pobreza multidimensional, consideraremos relevantes aquellos acuerdos que apuntan a la obtención de recursos que permitan el logro de un mínimo garantizado.

El trabajo de análisis pretende reconocer, en los acuerdos pactados, la movilización de recursos para contribuir al logro de un mínimo socialmente garantizado en el ámbito que implique un mejoramiento en la calidad de vida de la sociedad aysenina.

La propuesta de indicadores de la Comisión para la Medición de la Pobreza (CMP) plantea umbrales centrados en la evaluación individual, que para efectos de este análisis importa no tan sólo la dimensión personal, sino más bien

Imagen N° 1 Esquema de Análisis



Fuente: Elaboración propia

reconocer cómo impactará la propuesta en el mejoramiento de la calidad de vida de toda la población.

Este proceso metodológico contempló un espacio de discusión que tuvo por finalidad construir criterios de análisis. En este sentido, se convocó a especialistas regionales en la materia, logrando someter a prueba el modelo de análisis propuesto en la gráfica (Imagen N° 1).

Siguiendo la lógica del esquema de análisis, el ejercicio preliminar tuvo por objetivo reconocer qué acuerdos contribuyeron a la movilización de recursos para alcanzar umbrales. La lógica indica que existen ámbitos a través de los cuales es posible reconocer avances para alcanzar determinados umbrales sociales. En este orden, el trabajo consistió en reconocer a qué ámbito o dimensión corresponde cada acuerdo, utilizando la metodología generada por la CMP para medir pobreza multidimensional.

De esta forma, las dimensiones base serán: empleo, vivienda, educación y salud. Además, se incorporan tres nuevas dimensiones que surgen del análisis de la matriz de acuerdos:

ciudadanía, medio ambiente y conectividad.

Siguiendo el esquema, se puede apreciar una flecha continua de tiempo de izquierda a derecha que indica que el análisis de los acuerdos fue desarrollado en dos periodos. Se tomó como referencia inicial el momento en el que se configuró la agenda pública, es decir, el instante en el que los actores sellaron un pacto social a través de las actas de las ocho mesas sociales.

El segundo intervalo está representado por el informe de actualización de los avances del movimiento social, instrumento que contribuirá a comprender el grado de cumplimiento del acuerdo sellado en el primer espacio de negociación, junto con descifrar qué tipo de solución se planteó a través de la política pública.

A raíz de este proceso, se reflexionó sobre las siguientes interrogantes y planteamientos:

- ¿Las demandas ciudadanas del movimiento social apuntaron a un desarrollo integral de la calidad de vida de la gente de Aysén?
- El movimiento social y el proceso de negociación ¿pueden ser comprendido

como un transitar desde “dar beneficios” a “convocar a las personas a un ejercicio de corresponsabilidad”? (Umbrales Sociales, FSP, 2013)

- Desde el punto de vista de las políticas públicas aplicadas en el proceso de negociación: ¿qué enfoque predomina en las soluciones planteadas?
- ¿Qué aprendizajes surgen a partir de la vinculación que existe entre los acuerdos sociales y la superación de la pobreza en Aysén?
- ¿Será posible reconocer nuevos umbrales no establecidos en la lógica transversal sobre superación de pobreza?
- ¿Qué tipo de recomendaciones se pueden extrapolar para el diseño de la política pública en el ámbito de la superación de la pobreza en la región de Aysén?

#### 4. Contribución del Movimiento Social de Aysén a la superación de la pobreza

En consideración a la metodología propuesta se procedió a analizar los acuerdos del movimiento social, tomando como punto de partida la primera propuesta de demandas sociales, que en términos mediáticos fue conocida como “el petitorio de Aysén”. Posteriormente, analizaremos los acuerdos sobre la base de las negociaciones sostenidas con el Poder Ejecutivo, y finalmente, analizaremos el avance de estos acuerdos a contar del año 2014.

##### 4.1 La génesis de las demandas sociales del movimiento social de Aysén

Las bases de este movimiento social, como se indica en el documento de tesis que origina este artículo (Pérez, 2014), provienen de dos fuerzas principales: por una parte, la potencia de los pescadores artesanales y la amplia red de actores del movimiento ambientalista Patagonia Sin Represas; y por otra, la fuerza de las asociaciones de los funcionarios públicos y gremios de camioneros

o transportistas, entre otros con menor grado de protagonismo. Hay que tener en cuenta, también, que el movimiento se origina en un territorio donde históricamente se ha observado concentración de pobreza y vulnerabilidad social, producto de la precariedad del empleo y de la falta de oportunidades.

Así, se sostiene que la génesis del movimiento social se funda en un escenario donde la exclusión social -marcada por el aislamiento geográfico, sensación de abandono, falta de oportunidades laborales, entre otros factores- inyecta energía para el levantamiento y la movilización de la ciudadanía. Los antecedentes de pobreza multidimensional avalan esta tesis, como así también los índices de desigualdad al interior de la región.

El estudio Voces de la Pobreza Aysén (Fundación Superación de la Pobreza, 2013) grafica claramente las condicionantes de pobreza de la región, que no siempre están asociadas a la carencia de ingresos o de aspectos materiales, y que tienen que ver con los temas planteados fuertemente por el movimiento social de Aysén.

*“... si bien no se identifican situaciones de pobreza extrema, ni de carencia material, la pobreza en la región (Aysén) sí se manifiesta por otro tipo de falencias, como la falta de oportunidades y dificultades que se presentan para acceder a servicios de educación, salud, y empleo, como también la ausencia de espacios recreativos. El conjunto de todos estos elementos termina siendo un factor generador de pobreza y desigualdad, repercutiendo directamente en el bienestar de los habitantes”*

Al someter las demandas iniciales del territorio aysenino al filtro establecido en la metodología, es apreciable que, en su mayoría, las demandas apuntan a la obtención de un logro en sí mismo, esto según la lógica de alcanzar umbrales satisfactorios para sus habitantes. Al cruzar los enfoques sobre pobreza y las demandas sociales, se puede constatar que el Enfoque de Derechos -que predomina claramente por sobre los demás- se encuentra a la base del movimiento social. Desde

Tabla N° 3: Demandas Sociales del Movimiento Social de Aysén, según Enfoque de Derechos.

DEMANDAS MOVIMIENTO SOCIAL POR LA REGIÓN DE AYSÉN	Dimensión
Universidad pública regional, alta cobertura y calidad de la educación en general por la vía del sistema diferenciado de financiamiento.	EDUCACIÓN
Sueldo mínimo regionalizado para los trabajadores del sector privado, cumpliendo el acuerdo de la Mesa Público-Privada.	EMPLEO
Nivelación de zona y estabilidad laboral para los funcionarios públicos y municipales, y reintegro de dirigentes desvinculados de los servicios públicos.	EMPLEO
Modificación legal para mejorar la calidad y equidad en el trabajo, ejemplo “temporeras” y trabajadores eventuales: respetar el derecho a feriados, fuero maternal, estabilidad laboral, sueldos dignos y de calidad, entre otros.	EMPLEO
Pensión regionalizada para los adultos mayores y personas con capacidades diferentes.	INGRESOS
EMPODERAMIENTO DE LA PESCA ARTESANAL REGIONAL: cuota real según la cantidad y calidad de los recursos en el territorio regional, fiscalización real, diversificación productiva y valoración de éstos, áreas de manejo con parcelas familiares y respeto a los derechos de los 3 mil pescadores artesanales de la zona, entre otras exigencias.	CIUDADANÍA
PARTICIPACIÓN CIUDADANA VINCULANTE: para la evaluación de los megaproyectos, incluidas las represas, y considerando los proyectos en tramitación como Hidroaysén y Energía Austral, que garantice y resguarde la seguridad a la vida de las personas. Además, deben cumplir con compromisos y requerimientos regionales. Se debe garantizar Aysén como reserva de vida.	CIUDADANÍA

Fuente: Elaboración Propia en base a información recopilada en sitio web: <http://despiertaaysen.blogspot.com/p/demandas.html> (Consultado el 20 de febrero de 2015)

este enfoque son apreciables las siguientes demandas sociales

Las exigencias originales del movimiento se fundan sobre la base de generar igualdad de condiciones respecto a los demás territorios del país. Existe la clara convicción de que la superación de la pobreza en Aysén debiera ser enfocada hacia la generación de igualdad y equidad territorial. Bajo la perspectiva cuantitativa, siete de 14 demandas planteadas por el movimiento social se enmarcan en la lógica de derechos sociales mínimos garantizados.

La conclusión es bastante rupturista, debido a que, por lo general, se asocia la superación de la pobreza a una respuesta monetaria por parte del Estado. No obstante, la ciudadanía de Aysén fue capaz de movilizarse manifestando que su postura tenía que ver con garantizar derechos más allá de una cuestión de recursos monetarios o subsidios de carácter temporal.

#### 4.2 Momento de generación de la agenda pública: aportes a la lucha comunitaria por la superación de pobreza.

La segunda instancia de análisis propuso revisar la concreción de la agenda pública, momento que se caracteriza por insertar un problema público en la agenda de gobierno. En este sentido, se tomaron como objeto de estudio aquellas demandas sociales que se convirtieron en una solución de carácter pública, es decir, que implicó el esfuerzo del Estado para implementarla.

En este contexto, sobre la base de la reflexión generada en torno a la mesa de especialistas regionales, se constata un análisis de 62 acuerdos de un total de 97, identificados en la tesis madre de este artículo. Todos ellos directamente relacionados con estrategias asociadas a la superación de pobreza. La correlación de acuerdos y superación de pobreza es de un 63%, lo que deja en evidencia que tanto las demandas sociales como los acuerdos,



tuvieron influencia en la superación de la pobreza de Aysén.

Ahora bien, al filtrar por dimensión de análisis, podemos observar que los acuerdos se conectan en su mayoría con las dimensiones identificadas por la CMP, donde se destaca una predominancia de acuerdos en el área de trabajo por sobre todas las dimensiones.

Tabla N° 4 Análisis de Acuerdos por Dimensión / Enfoques de Pobreza.

Dimensión	NECESIDADES	DERECHOS	CAPACIDADES	TOTAL GENERAL
Ciudadanía		2		2
Conectividad	1	3		4
Educación	3	1	4	8
Medio Ambiente		1		1
Salud	8	5		13
Trabajo	3	8	12	23
Vivienda	8	2	1	11
<b>Total general</b>	<b>23</b>	<b>22</b>	<b>17</b>	<b>62</b>

Fuente: elaboración propia en base a información recopilada en sitio web op. cit

En suma, se pueden observar otras dimensiones como ciudadanía, medio ambiente y conectividad, que si bien están presentes en menor cuantía, son parte importante de la configuración de la superación de la pobreza para la región. Sobre todo la dimensión de ciudadanía, que apunta al fortalecimiento de los derechos de los habitantes para asumir sus propias decisiones.

Desde el punto de vista de los enfoques de pobreza, podemos observar que existe un marcado equilibrio entre los acuerdos analizados desde la perspectiva del Enfoque de Necesidades Básicas y desde el Enfoque de Derechos. Todo ello es paradójico, si pensamos que en el planteamiento de las demandas ciudadanas el Enfoque de Derechos estaba más presente.

Durante el proceso de negociación y definición de acuerdos entre los dirigentes del movimiento y las autoridades de Gobierno, se desploma la predominancia del Enfoque de

Derechos, pasando a prevalecer la visión más tradicionalista de la superación de la pobreza.

Sería interesante, entonces, indagar la razón de este giro durante el proceso de negociación. Qué discurso imperó al momento de tomar acuerdos que implicaron el diseño y ejecución de las políticas públicas; qué grado de responsabilidad les compete a los actores que

diseñan políticas públicas; y por qué razón podría perder fuerza el Enfoque de Derechos al transitar desde las demandas ciudadanas a la concreción de acuerdos públicos.

Al introducir todas estas interrogantes en el proceso de análisis, descubrimos que es posible extrapolar una contribución secundaria del acuerdo en la calidad de vida de los habitantes de Aysén. Al observar el siguiente cuadro (Tabla N° 5), vemos la presencia de un primer enfoque, por ejemplo, Necesidades; después, al analizar la complementariedad de un segundo enfoque, reconocemos que surge con fuerza la presencia del Enfoque de Derechos. Así es como, por ejemplo, diez acuerdos que apuntaban a la resolución de una necesidad básica, responderían también a la resolución de un problema de derechos.

A modo de ejemplo, se ilustran cuatro acuerdos extraídos del análisis. Así, la

Tabla N° 5 Análisis de Acuerdos por Dimensión / Enfoques de Pobreza, segunda derivada

PRIMER ENFOQUE	SEGUNDO ENFOQUE	INCIDENCIA
NECESIDADES		11
	DERECHOS	10
	CAPACIDADES	1
DERECHOS		10
	NECESIDADES	3
	CAPACIDADES	7
CAPACIDADES		2
	DERECHOS	2
<b>TOTAL GENERAL</b>		<b>23</b>

Fuente: Elaboración Propia en base a información recopilada en sitio web op. cit.:

implementación de la nueva Zona Franca en Puerto Aysén tiene incidencia directa en el ahorro de los ciudadanos que compren en este recinto, apuntando a potenciar sus ingresos, cubriendo de esta forma una necesidad básica de productos.. Es decir, mejora el ingreso de ese habitante, pero además todo ello, a largo plazo, permitirá nivelar las condiciones generales del territorio, siendo este un derecho de vivir en un territorio que no presenta diferencias con el resto del país. Es decir, se potencia el derecho a vivir en igualdad de condiciones a los habitantes que viven en zonas no aisladas.

Lo mismo podríamos decir en el ámbito de la salud para la localidad de La Junta, acuerdo que apunta a la necesidad básica de contar con atención de primer orden. En este caso, no se habla de contar con médicos especialistas o acceder a una atención de alta complejidad, sino que se plantea la idea de resolver un problema de acceso a la salud. No obstante, este bien público apunta a la responsabilidad del Estado de garantizar el derecho a la vida, de contar con atención de salud oportuna sin depender de las condiciones geográficas del territorio. Siendo así, observamos

que, efectivamente, el acuerdo apunta de forma sinérgica a resolver situaciones de pobreza que responden a una necesidad básica insatisfecha y a un derecho en sí mismo.

Para tensionar aún más este análisis, de manera provocativa se incluye una demanda del movimiento social que en el proceso de negociación no fue asumido como compromiso. La canasta básica diferenciada fue, a nuestro juicio, una de las demandas más complejas, que apuntaba a cambios estructurales en términos del ingreso familiar y generación de equilibrios sociales. Este mecanismo, planteado por los actores sociales, permitía proyectar la construcción de un sistema de interpretación territorial para la generación de nuevos instrumentos públicos. La ausencia de este instrumento regional deja a la deriva políticas públicas centralizadas que poco impacto tienen en la realidad regional.

A modo de síntesis, los acuerdos del movimiento social, efectivamente, contribuyeron a focalizar los recursos públicos para mejorar condiciones de vida en la población de Aysén, basados en la cobertura de necesidades básicas



insatisfechas; y en una segunda derivada, apuntaron a construir soluciones enfocadas en la igualdad de derechos. Sin necesidad de analizar los datos con mucha profundidad, se observa que existe esa relación directa. Sin embargo, ésta no se evidencia en el diseño de la política.

### 4.3 El seguimiento: cuando el acuerdo social se sintetizó en la ejecución de la política pública.

El seguimiento a los acuerdos del movimiento es una de las deudas pendientes del proceso de investigación inicial, que a través de este pequeño acápite pretende dejar enunciadas líneas de investigación para otros artículos.

A nuestro juicio, existen dos grandes hitos que marcan un giro determinante en el diseño de las políticas públicas, que se relacionan directamente con la incorporación de las demandas ciudadanas en una agenda de Estado. Cuando hablamos de Estado, intencionalmente apuntamos a que las acciones de los Gobiernos superaron los procesos electorales y estos planteamientos fueron asumidos por la siguiente administración.

El primer hito destacable en este contexto dice relación con el establecimiento de un énfasis presidencial en zonas territoriales. Nos referimos al Plan Especial de Desarrollo de Zonas Extremas. Este nuevo instrumento público, que está en proceso de implementación, no exento de complicaciones, es a nuestro juicio uno de los principales logros del movimiento social de Aysén. Ello porque posiciona la necesidad de comprender el país con sus diversidades territoriales, generando, junto a los actores regionales, propuestas de desarrollo integral. Este plan responde a una lógica de “nivelar la cancha” en término de derechos sociales. El plan, que puede ser materia de profundización, está construido sobre la base de la focalización territorial, no pensado en términos de ingresos, sino de sinergias regionales.

El segundo hito a relevar, tomando en consideración los aportes del movimiento social al enfoque multidimensional de la pobreza,

dice relación con la implementación de una Universidad Regional Estatal. Este tema, que fue puesto con claridad en las demandas del movimiento, y para el cual fue complejo encontrar soluciones, se resolvió con la medida presidencial de implementar este proyecto y vino a coronar los anhelos de toda una comunidad. En la actualidad, este acuerdo está en pleno proceso de construcción colectiva. Aún queda tiempo para poder visualizar sus frutos, pero a la luz de los acontecimientos, la concreción de esta idea responde con claridad a un Enfoque de Derechos, donde se garantiza una educación pública y de calidad para los habitantes de la región.

La posibilidad de ahondar en este proceso requiere, probablemente, de una arista completa de investigación, teniendo en cuenta que en la base de esta propuesta existen variables tales como participación ciudadana, calidad de la educación, desarrollo regional y movilidad social, entre tantas otras que le otorgan carácter de alta complejidad.

## 5. Conclusiones

El movimiento social de Aysén puso en el debate el tema de la superación de la pobreza por sobre otros grandes temas que pudieron estar en el discurso de la época. No cabe duda de que este grupo de actores que movilizó a la región en su conjunto, buscó situar en el debate socio-político la forma de pensar el desarrollo integral desde las bases sociales. El movimiento de Aysén fue más que un petitorio de 11 puntos, ya que puso en el tapete la discusión sobre cómo se ha construido la sociedad desde una óptica basada en el centralismo y la eficiencia económica.

Los índices macroeconómicos, sumados a la relevante inversión pública, no fueron capaces de ocultar la realidad de la comunidad de Aysén. Por ello, ésta exigió a las autoridades, desde un claro Enfoque de Derechos, enmendar el rumbo de las decisiones políticas. En la actualidad, se cree posible avanzar en una mirada más integral de la gestión del Estado. Los aprendizajes del movimiento apuntan a cambios estructurales,

donde el Estado debe ser capaz de incentivar el desarrollo regulando y generando las condiciones para un crecimiento justo y equitativo territorialmente.

El movimiento social relevó también que los paradigmas de la pobreza, basados en el ingreso económico, no son suficientes para hablar de mejoramiento integral de la calidad de vida. Más inversión pública no significa directamente una mejor calidad de vida para la población. Al movimiento subyacen cuestiones estructurales de una sociedad que busca una mayor justicia social, que busca sentirse parte de un escenario donde los afectados sean protagonistas de las soluciones. Es ambicioso pensar que toda la comunidad aysenina lo percibe de esta forma, sin embargo, la adhesión y apoyo hacia los dirigentes sociales nos involucró directa e indirectamente.

En contraposición a lo anterior, es necesario indicar que la valoración del impacto del movimiento social es muy baja. La ciudadanía se siente fracasada debido a que las soluciones apuntaron a cuestiones, en su mayoría, paliativas. Sin haber profundizado en los enfoques de pobreza, difícilmente hubiéramos descubierto que, a la base del movimiento, emergía una lucha por colocar derechos sociales históricamente postergados. Es decir, los procesos de negociación no lograron llegar a este nivel de profundidad, quedando a la vista situaciones más bien de superación de carencias básicas. Suponemos que este quiebre de expectativas incide en la sensación de frustración de la comunidad aysenina.

Teniendo en cuenta la percepción local, se puede decir que la semilla del movimiento social dejó más heridos que triunfadores. Creemos que pasarán muchos años para volver a ver este nivel de organización y capital social articulado en pos de una búsqueda de justicia social. Ahora bien, quedan los aprendizajes de la mesa social, quedan los liderazgos y esfuerzos. Y lo más importante es que se debe reconocer que sí se avanzó en materias de derechos sociales, en una primera escala, superando barreras de equidad social y de necesidades básicas para ir cerrando brechas.

Por lo mismo, creemos que la ausencia de grandes temas como ciudadanía y cultura, es un rasgo característico de este proceso de negociación: dos dimensiones clave para la superación de la pobreza que no fueron abordadas de forma directa en los acuerdos del movimiento, pero que sin embargo, estaban presentes en las bases de las demandas sociales, lo que deja en evidencia que sí hubo quiebres importantes en el proceso de implementación de la agenda.

Finalmente, es importante rescatar los aprendizajes en materia de políticas públicas. Sin desconocer que aún impera el Enfoque de Necesidades por sobre el de Derechos en las respuestas al movimiento, se puede decir que hay un desafío para los que diseñan las políticas públicas, que consiste en pensar las políticas desde el Enfoque de Derechos para garantizar umbrales sociales. Esto implica cambiar la forma de analizar las problemáticas sociales y dejar atrás la lógica de eficiencia económica.

La metodología de análisis de casos de estudio, como lo son el movimiento de Aysén, de Caimanes, de Freirina, y de la Araucanía, entre otros, permitirá extrapolar resultados de instrumentos públicos para la superación de la pobreza. Todo ello debiera ser incorporado en los diseños de políticas públicas. A nivel regional, incluso, esto es trascendental para poder llegar con respuestas más concretas y certeras a las comunidades que son protagonistas de su propio desarrollo. La idea es evitar caer en la utilización de metodologías arcaicas que nos impiden percibir que las comunidades tienen soluciones para enfrentar sus problemas sociales.

## Bibliografía.

Amartya, S., Rabasco, E., y Toharia, C., 2000. Desarrollo y libertad. Planeta.

Arim, R., & Vigorito, A., 2010. Un análisis multidimensional de la pobreza en Uruguay 1991-2005. Desarrollo como Libertad en América Latina. Fundamentos y Aplicaciones.

Boltvinik, J., Spedding, C. R. W., Ruiz, M. E., Benavides, J. E., Somarriba, E. B., Mundlak, y Espinoza, L. B., 1990. Pobreza y necesidades básicas: conceptos y métodos de medición (No. DERAJ-368 CDP-0424). PNUD, Caracas (Venezuela).

Comisión para la Medición de la Pobreza, 2014. Informe Final. Disponible en: [http://www.clundp.org/content/dam/chile/docs/pobreza/undp\\_cl\\_pobreza\\_comision\\_pobreza\\_2014.pdf](http://www.clundp.org/content/dam/chile/docs/pobreza/undp_cl_pobreza_comision_pobreza_2014.pdf) (obtenido el 02 de enero de 2015)

Cunill Grau, N., 2010. Las políticas con enfoque de derechos y su incidencia en la institucionalidad pública. Revista del CLAD Reforma y Democracia, 46, 43-72.

Documentos de Trabajo. Diploma de Políticas Públicas para la Superación de la Pobreza en América Latina. Universidad Virtual y Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Departamento de Economía, Universidad de Chile.

FSP (Fundación Superación de la Pobreza), 2013. Voces de la pobreza Aysén. Disponible en: [http://issuu.com/fundacionsuperacionpobreza/docs/voces\\_aysen](http://issuu.com/fundacionsuperacionpobreza/docs/voces_aysen) (obtenido el 25 de febrero de 2015)

Mideplan (Chile, Ministerio de Planificación y Cooperación), 2002. Síntesis de los principales enfoques, métodos y estrategias para la superación de la pobreza. Documento de trabajo. Departamento de Evaluación Social.

Pérez, Bade, M. J., 2014. Movimiento social de Aysén: un caso de análisis de incidencia ciudadana en la agenda de políticas públicas (Master dissertation, Universidad de Chile).

## PARTICIPACIÓN CIUDADANA, UNA DEUDA PENDIENTE.

### UNA MIRADA DESDE EL PROGRAMA DE RECUPERACIÓN DE BARRIOS.

 **Oscar Guerra González**<sup>1</sup>  
Universidad de Chile

#### Resumen

La construcción de una ciudadanía participativa ha sido uno de los grandes desafíos para la democracia contemporánea. En el caso latinoamericano, el desafío se ha posicionado en los intentos por parte del Estado de lograr la integración de los sectores más perjudicados por los altos índices de pobreza y desigualdad. En el caso de Chile, presenciamos en los últimos veinte años un intento significativo por avanzar en el desarrollo de una ciudadanía social, lo cual ha implicado la introducción no sólo de recursos a partir de la focalización del gasto social, sino que también por medio de la proliferación de políticas y programas sociales en los que el Estado asume un rol “ciudadanizante”. Los desafíos de este rol pueden ser visualizados desde los barrios, poblaciones y sectores en los que el discurso se concreta por medio de procesos participativos muchas veces inciertos y carentes de estándares que permitan indicar qué se entiende por participación ciudadana y qué valor se entrega en los sectores de mayor vulnerabilidad social.

<sup>1</sup> Profesor de Historia, Geografía y Cs. Sociales. Artículo elaborado a partir de la tesis “Política pública y participación ciudadana. Una mirada al Programa de Recuperación de Barrios”; para optar al grado de Magíster en Ciencia Política de la Universidad de Chile. Profesor Guía: Guillermo Campero (2013).

## Agradecimientos

Un agradecimiento a Guillermo Campero (Prof. Guía), a Alejandra González (FSP) y en especial a vecinos y vecinas que dieron vida a cada una de las palabras escritas.

**Palabras clave:** ciudadanía, pobreza, desigualdad, política, participación.

**Introducción: ciudadanía, participación y pobreza**

La “participación ciudadana”, en la actualidad, se ha posicionado en el discurso político como un elemento central para el fortalecimiento de la democracia. Sin embargo, esto no necesariamente ha significado avances sustanciales en nuevos espacios de participación, más allá de los propios de una democracia representativa, menos aun cuando se trata de generar participación en sectores que históricamente han sido relegados de su status de ciudadanía, como lo son los sectores más vulnerables (De la Maza, 2004), (Raczynski, 1998), (Cunill, 1991).

El presente artículo busca profundizar en el análisis sobre la “participación ciudadana” a partir de una mirada de procesos, específicamente en sectores con altos índices de vulnerabilidad, con el fin de dar cuenta de las fortalezas y debilidades que se requieren enfrentar por parte de los distintos actores que se hacen presentes por medio de programas y políticas sociales en los que dialogan autoridades gubernamentales, municipales, equipos de profesionales y vecinos. De esta forma, se busca dar cuenta de lecciones aprendidas por medio de un estudio de campo realizado a la implementación del Programa de Recuperación de Barrios del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu), en tres barrios de la región Metropolitana como son: La Herminda de la Victoria, en Cerro Navia, Lo Velásquez norte, y Lo Velásquez sur, en la comuna de Renca. Todos ellos analizados durante el año 2013.

El trabajo investigativo buscó delimitar la concepción de participación ciudadana que los distintos actores tenían, así como la introducción de dimensiones e indicadores que permitan otorgar cierta mensurabilidad a los procesos participativos y, por tanto, definir la calidad de los mismos. De esta forma, se logró hacer parte de este proceso a: profesionales del Minvu, equipos de profesionales que trabajan en los barrios, dirigentes vecinales y vecinos/as partícipes hasta la actualidad. El estudio se centró en el proceso vivido en la segunda fase de implementación, que consiste en la concreción de obras tanto en espacios públicos como comunitarios. Todos ellos, como productos de una fase inicial que se centró en espacios de consulta y deliberación propias del contenido “participativo” del Programa.

En un primer momento se desarrollará la discusión y la problematización que significa la relación entre ciudadanía y participación, profundizando en la introducción de estos elementos en las perspectivas de la política pública, especialmente en el ámbito social. Esto se realizará a partir del denominado Enfoque de Derechos, el cual permite avanzar hacia una ciudadanía que históricamente fue sustituida por la figura del “pobre”, “vulnerable”, “usuario” o “receptor”.

En un segundo momento se propondrá la metodología utilizada en esta investigación, con el fin de aportar a la definición de estándares que entreguen significado al concepto de “participación ciudadana” en las políticas sociales participativas. Pues si bien esta metodología fue pensada para evaluar el proceso de participación en el Programa de Recuperación de Barrios, creemos que permite de forma general llevar a cabo una aproximación que proponga: i) indicadores de calidad de la “participación” y ii) desafíos que enfrenta la política pública a la hora de posicionarse y reconocer la figura del “ciudadano”.

## 1. Ciudadanía y participación

La “participación ciudadana” al igual que la definición de ciudadanía, responde a una tarea compleja en tanto su significado y contenido. Nos hemos de hacer cargo de un ideal de participación, que está ligado directamente a la concepción de ciudadanía activa, la cual resulta necesaria para la construcción de una democracia fuerte, que permita suplir las deficiencias marcadas del modelo liberal, y su desarrollo en sociedades altamente desiguales.

Según Cunill (1991) habría dos dimensiones posibles del fenómeno de la participación ciudadana: *como medio de socialización de la política; y como forma de ampliar el campo de lo público hacia esferas de la sociedad civil y, por ende, de fortalecer a ésta.*

La autora, sin embargo, asume que la particularidad del concepto reside en la primera dimensión. Así, la participación ciudadana se relacionaría con aquel tipo de práctica social que supone una interacción expresa entre el Estado y los actores de la sociedad civil, a partir de la que estos últimos “penetran” en el primero. Esto supone que los individuos, en tanto “ciudadanos”, toman parte de alguna actividad pública lo que remite a la relevancia que adquiere el espacio público.

Ahora bien, a partir de lo difícil que implica aunar criterios para su definición, Cunill sugiere llevar a cabo una diferenciación entre participación ciudadana y otros modos de participación, como la participación social, la participación comunitaria y las experiencias autónomas de la sociedad civil.

Las diferencias serían las siguientes:

- La diferencia entre la participación social y la ciudadana estaría en que la primera se refiere a participación como estado o situación, y la segunda, a la participación como actividad.
- La participación comunitaria, si bien puede

tener una relación con el Estado, es de impulso meramente asistencial.

- Las experiencias autónomas de la sociedad civil se diferenciarían de la participación ciudadana debido a la característica básica de la “autonomía”, que elimina la existencia de un segundo sujeto social, como lo podría ser el Estado (Cunill, 1991).

### 1.1 Empoderamiento y habilitación social

En la búsqueda por clarificar y unificar criterios, hemos de conciliar que el concebir la participación ciudadana como intervención en una actividad pública, permitiría en principio, diferenciarla de los fenómenos antes descritos. Ahora bien: ¿cualquier tipo de intervención de los individuos en la órbita pública es expresiva de la participación ciudadana? Cunill responde que importa la intervención de los individuos en tanto se entiende que estos son portadores de intereses sociales. De esta forma, queda excluida del concepto de participación ciudadana toda intervención de los ciudadanos en la administración pública en función de su experticia (por ejemplo: consejos asesores, comisiones de expertos), así como la participación política entendida dentro del marco de los partidos políticos y la lógica de la representación (Cunill, 1991).

Otra diferenciación problemática es la demarcación de la participación ciudadana respecto de la participación política. Sobre todo si ésta última se entiende en sentido amplio o si, como es la tendencia, se asume que la participación ciudadana denota la posibilidad de socialización de la actividad política bajo el entendido a su vez que la política no es -y no debe ser- territorio exclusivo de los partidos políticos y de los grupos de presión dominantes que suelen ejercer algún tipo de influencia sobre el poder. De esta forma, podemos clarificar que, a pesar de lo problemático de la diferenciación, la participación política suele estar asociada a actores que aspiran al control del Estado, lo

cual no es necesariamente algo propio de la participación ciudadana.

La relación entre el Estado y la sociedad civil suele estar mediada por las políticas sociales. Éstas tienden a representar, en la práctica, el papel social que asume el Estado frente a la ciudadanía en el espacio público. Fernández (2005) identifica que, en Chile, el debate sobre ciudadanía se sitúa entre las corrientes que piensan la participación a partir de una postura “instrumental”, y aquellos que la piensan de forma “sustantiva”. La primera dice relación con su contribución a la eficacia y eficiencia de las políticas públicas, mientras que la segunda visión comprende la participación ciudadana como un instrumento para el fortalecimiento de la ciudadanía, que es, a su vez, expresión del ejercicio de derechos ciudadanos (Fernandez, 2005). A partir de las dimensiones posibles sobre la participación ciudadana, creemos apropiado pensar que la corriente “sustantiva” adquiere mayor valor en la definición, en tanto se hace cargo del contenido de la ciudadanía.

Para Raczynski y Serrano (1998), la participación ciudadana se ausenta en buena parte de las políticas sociales con componente participativo, en tanto se acotan a mecanismos excesivamente instrumentales y predefinidos desde los programas, sin generar espacios de autonomía y empoderamiento, es decir, sin distribuir poder y generar capacidades propias en la comunidad. De esta forma, en Chile predominaría, desde mediados de los años 90, una participación orientada a la satisfacción de necesidades básicas; o sea, de sentido instrumental o funcional, careciendo de elementos que permitan pasar de una participación social y comunitaria, a una participación ciudadana, donde la ciudadanía se vea fortalecida por una participación que empodere a los sujetos (Raczynski, 1998).



El siguiente esquema propuesto por ambas autoras permite dar cuenta de las cuatro formas de participación social y la política pública.

Figura N° 1: Cuadro de análisis –Tipos de participación



Fuente: Raczynski, 1998, p. 8

Recapitulando, podemos entender la participación ciudadana como aquella participación que supone que los individuos, en tanto “ciudadanos”, toman parte en alguna actividad pública. Una política pública que propicie “habilitación social y empoderamiento” por medio de la participación, genera en sí misma, lo que hemos de comprender como participación ciudadana, en tanto esta se vuelve un instrumento para el fortalecimiento y ampliación de la ciudadanía en la sociedad civil, a través de la decisión y la deliberación, como ejercicios de socialización de la política (Cunill, 1991), (Fernandez, 2005), (Raczynski, 1998).

## 2. Ciudadanía de “los pobres”

*“¿Qué es lo que los pobres responden cuando se les pregunta qué es lo que representaría el mayor cambio en su vida? Su respuesta es: organizaciones propias para poder negociar con el Gobierno, con los comerciantes y con las Organizaciones No Gubernamentales; asistencia directa mediante programas*

*impulsados por las comunidades, para que puedan elegir su propio destino: propiedad local de los fondos, para que puedan poner freno a la corrupción. Quieren que las Organizaciones No Gubernamentales y los Gobiernos les den cuenta de lo que hacen... Éstas son voces sonoras, una demostración de dignidad”. James D. Wolfensohn, Presidente del Grupo del Banco Mundial. (Discurso ante las Reuniones Anuales de la Junta de Gobernadores, 28 de septiembre de 1999).*

La focalización que ha caracterizado el papel social del Estado neoliberal, ha puesto en el centro de la política social a “los más pobres”. Esto se enmarca en un Paradigma de Bienestar Residual, en el que se concibe la pobreza como un problema imputable, fundamentalmente, a las deficiencias de carácter individual, a partir de la falla de la familia o del mercado (Barba, 2009).

Dentro de este contexto, podemos visualizar dos elementos relevantes que terminan por condicionar la visión de la pobreza. Por una parte, existe una mirada predominante que tiende a la individualización y atomización del fenómeno, lo que favorece un discurso que da fuerza a la focalización y, con ello, a las políticas de Transferencias Condicionadas. Por otra parte, dicho proceso permite dar cuenta de la generación de una ciudadanía de segundo nivel cuando pensamos en “los pobres” y la posibilidad de participar como ciudadanos activos, en tanto sectorizan el papel y el compromiso social del Estado. Esta mirada no sólo se puede evidenciar en el origen del Sistema de Protección Social actual, sino que se refleja de forma más concreta, en el desarrollo de las políticas y programas dirigidos a los sectores denominados “vulnerables”. De esta forma se ha generado todo un proceso de institucionalización y racionalidad anclado a “un tipo de ciudadano invisible”, en tanto “receptor”, “usuario”, “pobre” o “consumidor”.

## 2.1 Una estrecha mirada

Para la identificación de los “pobres”, cabe señalar que la “pobreza” ha sido observada y estudiada, predominantemente, desde una perspectiva cuantitativa. En este sentido, se han logrado importantes avances en los últimos 20 años en torno al porcentaje de la población que está sobre la línea de la pobreza. Todo esto dentro de un contexto a nivel país en el que se ha logrado un crecimiento económico con una cierta estabilidad política. A partir de este “desarrollo sostenible” se han alcanzado logros como el bajar la tasa de pobreza desde un 38,6% en 1990 a un 20,6% en el año 2000, reduciendo con ello la pobreza extrema de un 12,9% a un 5,7% en el mismo período de tiempo. Ahora bien, estos logros se deben entender de forma global, en tanto se insertan en contextos de cambio en la economía mundial y del papel que asumen los estados (Raczynski, 1998).

Como hemos indicado, al tratar el tema de la pobreza, la tendencia es centrarse en su medición por línea de ingreso y/o por necesidades básicas insatisfechas. Ello proviene de un modelo residual, que asume que el crecimiento por sí mismo, generaría las mejores condiciones para poder superar la pobreza. Esta visión pareciera ser predominante en el debate público y en el discurso público actual. Lo anterior ha implicado una serie de críticas y nuevas propuestas que apuntan a una medición y comprensión del problema de forma más amplia, contribuyendo así a dar mejores soluciones, no sólo a partir de los ingresos y la referencia de la canasta básica (Raczynski, 1998), (FSP, 2011).

El rostro de la pobreza ha sufrido importantes modificaciones en aspectos como el espacio predominante (urbano), la edad (jóvenes) y el género (mujeres); como también sobre sus manifestaciones, que si en el pasado se asociaban a carencias básicas, hoy se expresan más en torno a la calidad deficiente de los servicios a los que se accede (viviendas pequeñas, ausencia de equipamiento

comunitario, de áreas verdes e instancias de recreación, etc.), (Raczynski, 1998). Estas últimas manifestaciones han requerido de nuevas acciones por parte del Estado. De esta forma, las políticas sociales han ido ampliando la acción y la visión que el Gobierno y la sociedad civil tienen sobre el fenómeno de la pobreza.

En la actualidad, tanto desde el discurso político como desde la sociedad civil, se va estableciendo poco a poco la necesidad de abordar la medición de la pobreza y, con ello, la comprensión del fenómeno como algo que va mucho más allá de lo económico. Así, se comienza a entender que, si bien los ingresos son un determinante fundamental para adquirir parte de los satisfactores de nuestras necesidades básicas, mientras persistan bajos niveles de logro escolar, enfermedades evitables, mal nutrición, se habite en viviendas muy pequeñas y en zonas segregadas, o sólo se logre una inserción precaria en los mercados laborales, la pobreza no podrá ser superada (FSP, 2011).

## 3. Participación y políticas sociales. El desafío de reconocer al “ciudadano”

Un elemento que ha entregado nuevos aires al sistema Protección Social, sin duda, ha sido la participación ciudadana como elemento clave en el trabajo con sectores vulnerables.

En el año 2000, el Banco Mundial (BM) publicó: *La voz de los pobres ¿Hay alguien que nos escuche?* Dicho estudio permitió abrir con mayor fuerza un espectro fundamental en la mirada de la pobreza a partir de las políticas públicas, restituyendo el papel relevante que adquieren los participantes. La propuesta del BM se situaba en el afán y en la necesidad de complementar aquellas dimensiones de la pobreza que no eran abordadas por los meros datos estadísticos, especialmente en los procesos de evaluación de la misma (BM, 2004).



Ahora bien, aunque la presencia de la participación ciudadana ha estado tanto en el discurso como en los distintos programas de los gobiernos democráticos, una de las deficiencias permanentes ha sido la incapacidad de generar espacios de autonomía y empoderamiento, o sea, de distribuir poder y generar capacidades propias en las comunidades sin una dependencia de los agentes del Estado en el territorio (Raczynski, 1998). La introducción de la participación ciudadana, entonces, ha estado bajo el velo del paradigma gerencialista, que tiende a entenderla como un criterio de gestión pública, es decir, como un instrumento para elevar la calidad de la acción social del Gobierno.

La generación de programas en distintas áreas, como la salud (Cesfam) o los barrios, ha conformado una forma de intervenir en sectores vulnerables a partir de la participación como un instrumento eficaz a la hora de administrar los recursos y los compromisos. De esta forma, los Programas de Transferencia Condicionada, como el Programa Puente y El Chile Solidario –que se ubicaron como innovadores en su momento– se han anclado a la ampliación de la cobertura y el acceso de los sectores más vulnerables a la oferta pública.

Las políticas sociales con componente participativo, adquieren un valor fundamental frente al escenario antes descrito, pues representan dos posibilidades claras de avanzar hacia una ciudadanía plena. Por una parte, encontramos una forma de hacer políticas públicas que integra a sus procesos claves, instancias participativas; y por otra, la posibilidad de generar espacios formativos para los grupos participantes, que les permitan desarrollar una serie de habilidades y capacidades relacionadas con una cultura cívica altamente participativa.

### 3.1 Participación ¿dónde estás?

Gran parte de los autores coinciden en que la “participación ciudadana” se ha

vuelto un tema recurrente en el discurso político actual, lo que provoca cierta ambigüedad a la hora de definir qué es y qué no es. Como hemos indicado durante nuestra reflexión e investigación, la necesidad de clarificar y aunar criterios debe tener directa relación con la reflexión en torno a los modelos de democracia y la forma en que se concibe la ciudadanía.

En el momento en que se requiere pasar desde la reflexión teórica hacia términos prácticos, es cuando nos enfrentamos a las mayores dificultades. Esto debido a que la introducción de la participación ciudadana como componente de las nuevas políticas sociales no ha estado acompañada de una definición clara en torno a indicadores y dimensiones sobre el significado y la calidad de lo denominado “participación ciudadana”. La introducción de componentes participativos puede generar un avance insospechado en la relación Estado-sociedad civil. Sin embargo, este posible avance requiere de un asentamiento de principios democráticos y políticos que otorguen sentido y norte al diseño e implementación de políticas públicas.

Un acercamiento a las políticas de vivienda del Minvu, permite observar que desde 2006 han dado un giro desde un paradigma basado en la cobertura (reducción del déficit habitacional) hacia uno que ha buscado avanzar en el sentido de lo público. Este giro permite dar cuenta de la necesidad de establecer no sólo espacios de participación, sino que la necesidad de apostar por una formación ciudadana que permita utilizar las herramientas que entregan programas como el de Recuperación de Barrios<sup>2</sup>. Acercarnos a este tipo de programas, nos permite visibilizar políticas sociales participativas que han demostrado eficacia en su labor de intervención, pero que también permiten dar cuenta de procesos sociales y comunitarios, asociados a la participación

<sup>2</sup> Programa de Recuperación de Barrios, desde ahora en adelante: PRB.

ciudadana, por medio de una nueva relación entre Estado- sociedad y sectores vulnerables.

Al acercarnos a la implementación de este Programa, por medio de un estudio de campo, es posible dar cuenta de que el predominio de las figuras de “usuarios”, “consumidores”, “receptores” y “beneficiarios”, aún requiere ceder espacios a la figura de “ciudadano”, tanto en la lógica de formulación, como de diseño e implementación de la política pública. No es extraño, entonces, que durante todo el desarrollo del Programa de Recuperación de Barrios en un lugar, sea la “participación ciudadana” un problema permanente, difuso en su definición y ligado directamente a ciertos efectos “motivacionales” que produciría la concreción de obras en el espacio público.

### 3.2 Procesos participativos

Al no existir nociones ni estudios sistemáticos sobre la implicancia de la participación ciudadana en las políticas públicas, y en especial en las políticas sociales, nos encontramos con un vacío que evidencia la necesidad de generar y conciliar estándares de calidad sobre los procesos participativos que se generan o se esperan generar a partir de estas intervenciones. La ambigüedad queda remitida a “productos” que entregan los equipos de barrio y en los que no se aseguran estándares comunes.

La concepción de “proceso” no sólo permite establecer dimensiones e indicadores de calidad centrados en la participación ciudadana, sino que también reflejan la necesidad de pensar la calidad de estos, a partir de un análisis institucional que involucre no sólo a la autoridad, sino que especialmente a los actores fundamentales, como son los vecinos. Lo anterior, no sólo puede entenderse a partir de impresiones que valoren los espacios generados por la propuesta pública, sino que a partir del reconocimiento de la necesidad de un papel activo de la ciudadanía en distintos tiempos y desde una perspectiva relacional (Narayan, 2000), (Hábitat, 2012).

Apostar por consolidar procesos en los que, al finalizar el programa, se visualicen agentes que en un inicio no se veían con claridad, requiere de esfuerzos que profundicen la posibilidad de conocer la voz y la significación de los actores. La ausencia de sectores en la comunidad (mayoritariamente niños y jóvenes) es un desafío que tiene directa relación con lo planteado. Un proceso participativo permite ir más allá que la generación de espacios. Los actores “no participantes” suelen ser reconocidos por los “participantes”, sin embargo, suelen estar invisibilizados.

Si bien la política pública asume la tarea de gatillar procesos en las comunidades, el papel constructor de ciudadanía en un contexto de alta vulnerabilidad requiere de un fortalecimiento de los mismos espacios que se generan dentro del marco de implementación. A lo anterior, se suma una debilidad no menor: la escasa participación que se genera en el proceso de formulación de la política pública. Así, los equipos de profesionales de los barrios –o sea, los agentes que implementan y conducen procesos participativos– no son parte de experiencias participativas propias, menos aún de procesos similares que deben llevar a cabo. En palabras simples, los equipos de profesionales son llamados a promover la participación, sin tener, dentro del proceso de la política pública, alguna posibilidad de ser partícipes, ni siquiera en instancias que contemplen diálogo entre los mismos<sup>3</sup>. Lo anterior, debe ser visto como un elemento a considerar en la búsqueda de la participación ciudadana dentro de la política pública desde una visión integral de la misma.

<sup>3</sup> Nota: al ser consultados por espacios de interacción entre grupos de profesionales tanto a los equipos, como al profesional Minvu, así como con la revisión del Programa, se puede constatar la ausencia de espacios de diálogo y claramente la inexistencia tanto en su origen como en la actualidad, de procesos participativos que sirvan de experiencia a los equipos de barrio.

#### 4. Una propuesta metodológica: Experiencia del programa de recuperación de barrios

El Programa de Recuperación de Barrios se origina a partir de la propuesta de Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet (2006-2010), con el nombre de “Quiero mi Barrio”. El fortalecimiento del “Quiero mi barrio” da paso a un proceso de institucionalización de la política pública. De esta forma, los avances en los primeros años del Programa resultan satisfactorios y altamente novedosos para el Minvu. En la actualidad, el Programa “representa un cambio paradigmático en la concepción de la implementación de las políticas públicas del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, donde el foco principal ha sido la promoción de una nueva forma de relación entre el Estado y la Ciudadanía, basada en el diálogo y en la participación como forma de decisión del barrio y la ciudad. Reconoce el saber de los vecinos y vecinas como un activo de la gestión de política, y se sustenta en la idea de integralidad y sostenibilidad del proceso de recuperación barrial” (Minvu, 2010, p. 9)

El PRB se ha asentado en un enfoque que propicia pensar la ciudad a partir de políticas inclusivas que incrementen las capacidades de sus habitantes, abordando de mejor manera las problemáticas que les aquejan. Lo anterior, configura una nueva forma de hacer ciudad y un urbanismo denominado “participativo” (Minvu, 2013).

*“Entonces, el tipo de participación que nosotros buscamos tiene que ver con la manera en que se hace ciudad hoy en día, la manera en que se*

*constituyen estos barrios como espacio de la ciudadanía: espacio público, pero espacio de la expresión de la ciudadanía ¿te fijas? (...) Yo diría que, si bien utilizamos los mecanismos de participación comunitaria, claramente los tensionamos para que vayan y se metan en lo que es participación ciudadana,*

*espacio público en particular, ése es nuestro foco. Entonces, claro, creamos una organización fundada pero lo que estamos haciendo es que se pongan a trabajar”. (Profesional, Minvu).*

El urbanismo participativo que ostenta el PRB, no sólo considera la participación como un elemento instrumental para la concreción de proyectos y planes de intervención en la comunidad, sino que se enmarca dentro de una concepción ampliada de la participación ciudadana y la democracia. Estos principios e ideas fuerza son las que terminan siendo pilar del PRB y posicionan el elemento participativo como fundamental, tanto en el discurso como en la práctica (Minvu, 2013).

#### 4.1 Propuesta metodológica: Actores y procesos

La metodología utilizada es de carácter cualitativa. Las técnicas de investigación utilizadas son fuentes documentales y entrevistas cualitativas realizadas a las personas y actores que implementan el programa “Quiero mi barrio”.

Habiendo precisado lo anterior, la propuesta llevada a cabo se centra en las fuentes de información, lo que permite una triangulación de estas. Así, se busca identificar en qué consiste la “participación ciudadana” en términos concretos, a partir de los distintos actores participantes; así como la calidad de esta “participación” a partir de parámetros que dicen relación con concepciones que asumen la “participación ciudadana” desde una perspectiva sustantiva.

Los actores que se introducen en la triangulación se cimentan bajo la relevancia otorgada por el generador del proceso; o sea, la política pública, que es la que invita a participar. En el caso del PRB, se concibe en su diseño e implementación un organismo denominado Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD) como el organismo y espacio propio de la participación, permitiendo identificar de forma

clara a los actores claves según el programa. Dentro de este espectro, la investigación se centró en miembros del CVD, según las siguientes características:

- i) Vecinos miembros sin historia o presente de dirigencia en organizaciones en el barrio.
- ii) Dirigentes/as vecinales (historia o presente).

Una segunda dimensión de actores identificados, ya no por la política, sino por la investigación planteada, son los profesionales del Minvu, que trabajan desde las oficinas centrales y desde los barrios. Ellos, claramente, son actores clave, pues su nivel de decisión y comprensión de la participación, direcciona el sentido de la formulación, implementación y evaluación de los procesos.

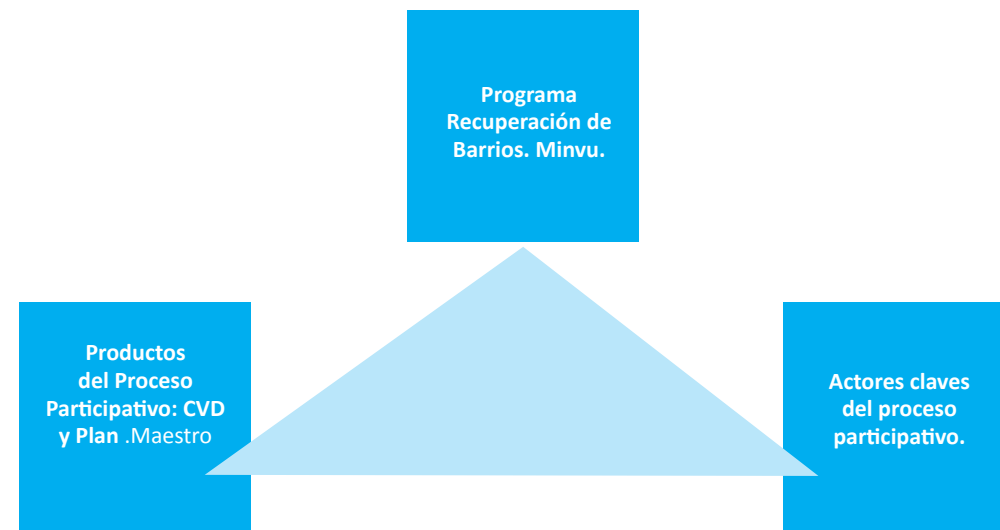
El tercer factor a considerar es el propio diseño que el Minvu realiza del PRB. El acercamiento se hace a partir de los documentos del ministerio en los que se institucionalizan las prácticas y los procesos de participación.

#### 4.1.1 Fuentes de información

A partir de lo anterior, nos centramos en tres fuentes de información que resultan vitales para comprender y dar cuenta del proceso participativo estudiado:

- i) Programa de Recuperación de Barrios del Minvu, por medio de la documentación oficial que sustenta al programa.
- ii) Los productos del proceso participativo; es decir, los CVD y los Planes Maestros de los Barrios. Estos representan un esfuerzo y fase de negociación y deliberación entre el Minvu, Municipios y Vecinos del barrio (Fase I).

Figura N°2: Triángulo de fuentes de información



Fuente: elaboración propia

iii) Los actores clave del proceso participativo. Por medio de las valoraciones subjetivas de algunos de ellos (funcionarios del Minvu y vecinos). Esto será abordado a través de “entrevistas de informantes clave”. (BM, 2004).

#### 4.2 Dimensiones e indicadores

Los indicadores que utilizamos son parte del modelo de evaluación de la propuesta del London-Southwak para la implementación de la política nacional de Inglaterra, del Neighbourhood Renewal and Community Involvement Plan (Plan de participación Comunitaria y Renovación Barrial). Este modelo considera como elemento conceptual clave a la categoría de capital humano, lo que en parte, dice relación directa con nuestra propuesta teórica sobre la concepción de participación ciudadana, ciudadanía activa y una democracia fuerte. (Barber, 2000), (RID, 2005).

El instrumento parece pertinente debido a que:

- Es parte de un programa de evaluación que guarda similitudes con el Programa de Recuperación de Barrios, pero que en lo específico se centra en sectores de alta vulnerabilidad, bajo un marco territorial local y con una mirada de democracia fuerte.
- Posibilita incluir tres dimensiones que dan cuenta de la calidad del proceso participativo en sus dos direcciones (*bottom up* y *top-down*). Por tanto, nos permite una visión integral del proceso.
- Permite mantener estándares apropiados a la recolección de información del PRB y los procesos llevados a cabo en los barrios estudiados.

La revisión de estas dimensiones e indicadores representan, en su conjunto, estándares de calidad que permiten dar cuenta

de si se está en presencia de un proceso de participación ciudadana sustancial, tanto para los vecinos como para los funcionarios públicos, permitiendo a estos últimos dejar de ver la participación simplemente como instrumento de control (Borja, 2003).

#### 4.2.1 Empoderamiento

*“La formación de diversas organizaciones barriales es una buena señal de la capacidad o de la educación cívica del ciudadano o ciudadana, una mezcla de democracia participativa, y posteriormente, representativa” (Minvu, 2007).*

Una comunidad empoderada resulta esencial a la hora de iniciar procesos participativos sólidos, en tanto existen y se reconocen los recursos propios del barrio. Si esta auto-valoración de la comunidad no existe, es fácil que los espacios de participación que abre la política pública sean desaprovechados y terminen siendo simples métodos de intervención, y no necesariamente de participación ciudadana (De la maza, 2010), (Borja, 2003).

A partir de los elementos teóricos y prácticos relacionados con procesos participativos, podemos dar cuenta de indicadores de empoderamiento, que reflejen de forma clara y medible el fortalecimiento del tejido social, en especial de la organización vecinal.

Cuadro N°1: Indicadores de empoderamiento

Empoderamiento
Número, rango y efectividad de organizaciones comunitarias autónomas, redes e iniciativas.
Confianza de los individuos en sus capacidades para afectar sus circunstancias a través del trabajo con otros, en grupos y organizaciones autónomas.
Extensión y efectividad de la infraestructura local comunitaria o voluntaria.

Fuente: Elaboración Propia.

#### 4.2.2. Participación comunitaria vertical

“Más allá de que ellos se conecten con la autoridad, yo creo que la autoridad, a través de nosotros, se conecta con ellos. Nosotros hacemos la bajada...” Profesional, C. Navia.

En un proceso participativo no basta con niveles de información del tipo “usuario” de un servicio determinado, sino que se requiere de una visión clara de la posición de los actores para poder generar espacios de trabajo en conjunto (De la Maza, 2010). Las labores de rendición de cuentas de la comunidad están directamente relacionadas con la comprensión de la labor y con los compromisos que la autoridad tiene hacia ésta.

Respecto a la visión que tienen los vecinos partícipes del PRB, buena parte de ellos desconocen el origen del PRB y cómo han llegado a ser parte del mismo.

En el caso de Lo Herminda, nos encontramos con una identificación del equipo profesional como un ente en muchos casos autónomo y personalizado, con una vaga relación con la autoridad ministerial y municipal (según los vecinos). Esto hace que no se les reconozca como representantes de una autoridad.

*“No, muy poca. Porque nosotros tenemos relaciones con las chicas, pero no con los grandes; las chicas lo hacen súper bien, nos informan todo, pero...”*

*P: No tienen contacto con aquellos que...*

*R: No po, no pasa nada.” (Dirigente, C. Navia).*

En Lo Velázquez Sur se carece de organizaciones y la confianza en las capacidades se deposita en los efectos “naturales” del Programa, o sea, en las obras.

*“En general no, porque hay mucha gente que no se mete nomás, que no le importa, pero seguramente después, cuando esté todo conformado, tengo la visión de que cuando ya haya una organización de vecinos conformada, controlada, con gente, como siempre lo he dicho, donde voy me toca hablar y decir, una organización decente, bien conformada, con gente creíble, con gente que tiene el respeto de las demás personas, yo creo que van a ser capaces...”*

*P: Se van a sentir capaces de poder hacer cosas ellos mismos...*

*R: De todas maneras, de todas maneras... Bueno, aquí vamos a tener un centro comunitario deportivo cultural, entonces que está dicho... (Dirigente, Renca Lo Velázquez Sur)”.*

No es menor identificar que el equipo de profesionales que trabaja en el barrio, deposita una confianza en lo progresivo de la participación de los vecinos a partir de la concreción de las obras de infraestructura comunitaria.

De esta forma y bajo la concepción de una participación comunitaria vertical, proponemos los siguientes indicadores que responden a las dinámicas del programa estudiado, pero que también permiten comprender de forma clara las relaciones dadas en instancias representativas de la vida barrial.



Cuadro N° 2: Indicadores de participación comunitaria vertical

Participación comunitaria “vertical”
Nivel de votación en elecciones locales comunitarias.
Nivel de respuesta a consultas o foros públicos.
Cantidad y cualidad de canales de comunicación con el gobierno local.
Rango y cualidad de la representación comunitaria en asociaciones.
Número de decisiones en partnerships modificadas por puntos de vista comunitarios.

Fuente: elaboración Propia.

### 4.2.3 Participación comunitaria horizontal

La necesidad de adentrarnos en los procesos internos de la comunidad, como por ejemplo, la visión de barrio que expresan los propios vecinos, así como los grados de responsabilidad que estos mismos reconocen asumir frente a un proceso participativo como el propuesto por el programa, requiere de una atención especial. Ello, puesto que nos permite reconocer elementos propios de la comunidad y que no necesariamente dicen relación con la presencia de la autoridad.

En este profundizar, damos cuenta de la limitación de los programas como el PRB, pues el Programa no logra abarcar todas las dimensiones y problemáticas del barrio, en especial aquellas que atentan contra el tejido social. De esta forma, los procesos participativos que se generan suelen tener una visión clara y definida por el sector que se aborda. El caso recurrente en los tres barrios y que incide en los indicadores propuestos para esta dimensión, es el rol de la “actividad delictual” asociada al tráfico y micro tráfico de drogas. El compromiso de los vecinos con su propia comunidad es alterado por un estado de inseguridad, el que tanto por la visión de estos, como por la política pública pareciera

manejarse en un “código distinto”, donde la comunidad y los procesos participativos se disocian.

La pregunta abierta que nos queda, es la posibilidad real por parte de un programa con la potencialidad del PRB de generar procesos participativos, de pasar la valla que significa la focalización (que en este caso sería barrial) y la sectorización de la intervención, sin alcanzar una concepción de ciudadanía integral.

*“P: ¿Por qué es muy poca la inversión?*

*R: Es muy poca la inversión para las expectativas o para los objetivos que se propone el Ministerio que es el tema de la calidad de vida, podría ser una tercera crítica que es la baja intersectorialidad del programa que podría generar más alianzas con Fosis, Mideplan, Salud, etc., poder generar como un foco en estos barrios y poder hacer una intervención mucho más con otros actores y ahí podríamos hablar de una elevación de la calidad de vida porque la elevación de la calidad de vida no tiene que ver solo con el espacio público, tiene que ver como con tu empleo, con el transporte, con la salud, con la educación, etc., etc.” (Profesional, C. Navia)*

De esta forma se proponen cuatro indicadores de participación comunitaria horizontal, que buscan dar cuenta de las relaciones y componentes propios de las dinámicas participativas, esta vez, no en su relación con la autoridad, sino que en la comunidad y su contexto comunal.

Cuadro N°3: Indicadores de participación comunitaria “horizontal”

Participación comunitaria “horizontal”
Número de personas activas, en al menos una organización voluntaria o comunitaria relevante.
Cantidad y cualidad del voluntariado.
Actitud hacia el barrio-localidad
Confianza y responsabilidad barrial.

Fuente: elaboración Propia.

### 5. Desafíos a resolver

El acercamiento al proceso que se lleva a cabo en tres barrios de la RM, permite dar cuenta de una serie de conclusiones sobre la implementación, las cuales se espera contribuyan no sólo a la política pública, sino -en especial- a los actores del proceso, entendiendo que el mayor valor de esta propuesta ha sido el de explorar los significados y los niveles de participación ciudadana que se llevan a cabo actualmente en un programa determinado, pero que en su conjunto abren una serie de propuestas para los intentos de construcción de ciudadanía por parte de la política pública en sectores de alta vulnerabilidad.

#### 5.1 Empoderamiento: Confianza sin un camino claro

Existe una coherencia entre la política de vivienda que sustenta al Programa y los métodos por los que éste interviene. En un acercamiento a los actores del proceso participativo, se evidencia la confianza de estos en la posibilidad que entrega el programa para que la comunidad se empodere. Si bien esto es sumamente positivo

para la implementación del programa, no necesariamente representa algo positivo para la autonomía y el desarrollo de capacidades comunitarias y ciudadanas por parte de la comunidad.

Por otra parte, la confianza de los vecinos no es fácil de identificar, sino que más bien se remite a las esperanzas futuras en relación a las obras de infraestructura. Cuando se piensa en el presente de la comunidad, los actores son críticos frente a la falta de participación de la misma, sin embargo, no asumen como propia la necesidad de modificar y conformar nuevas formas de trabajo que promuevan una mayor y mejor participación.

La confianza en las obras y en las dinámicas del programa durante los años de trabajo en el barrio, si bien permiten dar cuenta de procesos de reactivación del tejido social, no establecen caminos o rutas que nos permitan identificar una visión estratégica por parte de la comunidad y sus organizaciones, ni configurar nuevos espacios y métodos de trabajo. Un aspecto a considerar es la escasa representación de la comunidad en el mismo CVD.

La dificultad de lo antes descrito está en que un proceso de empoderamiento es necesariamente un proceso participativo, sin embargo, al no existir en las organizaciones vecinales la necesidad de conformar nuevas formas de trabajo, no se asegura la sustentabilidad del proceso más allá de la intervención. Las propuestas de los equipos de barrio del Minvu y de los propios actores se mueven dentro de un marco tradicional de la organización vecinal (reactivar una junta de vecinos).



Es claro que el desafío planteado sobrepasa a la política pública y representa un espacio de investigación con el fin de comprender las dinámicas de participación de la comunidad. Una de las tareas que puede adquirir la política pública es la integración de distintos intereses a la oferta pública que difícilmente logran agruparse en el territorio sin la presencia de una intervención que promueva la participación de la comunidad.

### 5.1.1 No basta con metodologías

El Programa de Recuperación de Barrios, a partir de su trabajo territorial, incluye la instalación permanente de los equipos de profesionales en la comunidad. La configuración de un puente de comunicación permanente no sólo permite la identidad del barrio con los equipos de profesionales, sino que también permite la conformación de un canal de comunicación directo entre Municipalidad, Minvu y vecinos. A pesar de fortalecer los canales de comunicación, resulta fundamental considerar la falta de relación entre el proceso participativo iniciado en el barrio y las dinámicas que las autoridades locales generan de forma permanente con la comunidad. Un ejemplo de lo anterior es el caso de Renca, donde la municipalidad presenta una relación cercana con las dirigentes de organizaciones vecinales y genera una fuerte dinámica asistencial, contraria al establecimiento de procesos participativos integrales.

Los equipos de barrio, como entes clave en la relación con la autoridad, se presentan como un caso de estudio, donde en primer lugar se identifican como híbridos entre el Minvu y el municipio. Siguiendo con el caso de Renca, el municipio aparece como un

actor relevante y crucial, sin embargo, no surge como un ente que apueste por propuestas urbanas similares a las del programa.

Lo anterior nos remite no sólo al fortalecimiento y ampliación de la participación en el trabajo de las mesas multisectoriales, sino que a la magnitud y la conformación de una política coherente que logre una transversalidad a partir de la propuesta de generar espacios de democracia participativa local que amplíen la visión de barrio. Dicha transversalidad debe y requiere ampliar la experiencia participativa no sólo a los vecinos, sino que especialmente a los profesionales de barrio en un trabajo que les permita integrar una mirada de ciudad. Lo anterior permite entregar coherencia al programa a partir de un urbanismo participativo que integre a todos.

### 5.2 Participación comunitaria vertical: Más y mejores canales de comunicación

El Programa ofrece un acceso y facilita la conformación de un canal de comunicación entre el barrio y la autoridad, que sin su existencia sería difícil de asegurar. No existe, ni en el Programa y su diseño-objetivos, ni en los planes maestros, una claridad acerca de la necesidad de inaugurar espacios de comunicación que respondan a las dinámicas que posibilita el programa. Por tanto, no sólo no se puede asegurar la sustentabilidad de canales de comunicación expeditos sin la presencia del Programa, sino que tampoco los existentes responden a espacios que se conciban dentro de una propuesta de participación. En muchos casos se reactivan los canales para acceder a la asistencia, sin embargo, estos no empoderan a los vecinos y tampoco aseguran un desarrollo integral.

La generación de nuevos canales de comunicación requiere de la ampliación de la imagen de autoridad que integran estos avances. Un ejemplo es la necesidad imperiosa de integrar, dentro de estos espacios ciudadanos, a la autoridad policial. Si bien su valoración difiere según barrios, en una mirada general aparece como el gran ausente dentro de contextos en los que el micro-tráfico suele aparecer como uno de los mayores factores de deterioro de la vida comunitaria. De esta forma, no sólo se evidencia la necesidad de nuevos y mejores canales, también de una visión integral de la autoridad que supere las dinámicas ocasionales que generan los equipos de barrio durante los años de intervención.

### 5.2.1 Responsabilidad clara

La co-responsabilidad, como principio básico de las intervenciones por parte del Estado, ha permitido entender las políticas sociales bajo una visión dual, en la que el Estado es tan responsable como la ciudadanía. Un programa focalizado como PRB requiere de la responsabilidad de la comunidad en el proceso participativo. En un acercamiento a los actores participantes constatamos que, si bien existe una conciencia general sobre el papel y la responsabilidad de los vecinos con el programa, la calidad de las organizaciones vecinales y sus dinámicas dentro del barrio son escasas o poco innovadoras.

Lo anterior permite considerar que se requiere de procesos que atiendan a las dinámicas propias de sectores de alta vulnerabilidad. De esta forma, es difícil que barrios en los que se entiende que hay un alto deterioro del tejido social, se encuentren aptos y preparados para asumir con responsabilidad

y representación un proceso de regeneración urbana como el que pretende el PRB. De esta forma, a pesar de que la comunidad dice considerarse responsable del cuidado de los espacios públicos, comunitarios y del futuro de su propio barrio, no se identifican las capacidades que le podrían permitir alcanzar dicho nivel de responsabilidad.

### 5.2.2 Calidad de vida

Un intento por recuperar social y físicamente barrios con altos niveles de deterioro, requiere de visiones amplias que integren los factores que con frecuencia ponen en peligro la calidad de vida de los vecinos, especialmente cuando estos mismos dan cuenta del valor negativo que alcanzan.

Los altos niveles de inversión y la búsqueda por configurar un discurso que propicie el entusiasmo de la comunidad, pueden ser menoscabados por factores que no logran modificar dinámicas que quedan fuera de la intervención del PRB. Estas deficiencias no son necesariamente del Programa, sino que más bien apuntan al discurso que se encuentra en la política de vivienda y urbanismo que éste representa. El intento por abordar la "calidad de vida" a partir de una intervención sectorizada a vivienda y urbanismo representa un desafío sobre pensar desde políticas globales de regeneración urbana.

Si bien el PRB es claro en sus objetivos, las expectativas tanto del discurso político, como las del mismo proceso participativo, invitan a pensar intervenciones que asuman la calidad de vida de las personas a partir de visiones más amplias y complejas, especialmente en contextos en los que las unidades barriales no son tan claras como se identifican en las fases

de concursabilidad. Por último, las experiencias globales de intervención y de procesos participativos que existen en el mundo permiten abrir espacios para la integración de nuevos focos de trabajo en la ciudad.

## 6. Participación comunitaria horizontal: Los tiempos de la participación

Teniendo claro que, a nivel de sociedad, las organizaciones comunitarias han visto reducido su papel y su significado social, resulta difícil comprender que el Programa se lleve a cabo en su primera fase en un tiempo promedio de seis meses. Esta situación genera que, en los procesos participativos, no sólo exista una baja representación de la población que es parte del barrio, sino que también los equipos profesionales durante buena parte de su trabajo de implementación conciben a la participación ciudadana como un problema permanente.

Lo anterior permite dar cuenta de que, a casi siete años de existencia del Programa, surge la necesidad de revisar el diseño del mismo, ya que el nivel de participación y la deliberación se hacen presentes en un período muy corto de tiempo. En casos como el de Lo Velásquez Sur (no existen organizaciones vecinales) es prácticamente imposible generar una participación ciudadana sustantiva.

El hecho de que este problema crucial para la conformación de procesos participativos no haya sido parte de la revisión y modificación entre el programa piloto y el actual, permite interpretar la baja consideración de la participación como un proceso. Es claro que, en contextos como los que interviene el PRB, la configuración de instancias como el CVD o productos como el Plan maestro del Barrio, si desean alcanzar niveles altos de participación

ciudadana, requieren de una adecuación del programa a los ritmos sociales propios de las comunidades. Los tres casos estudiados nos permiten dar cuenta de que las estrategias elaboradas en la Fase I por parte de los equipos profesionales requieren de tratos distintos, que se ajusten a la realidad propia de cada barrio.

Dentro de esta tensión, las mismas estrategias de intervención generadas en la Fase I coinciden con la mayor elaboración participativa de la que pueden ser parte los vecinos, o sea, la construcción del Plan Maestro. Por tanto, mientras se inicia un proceso participativo que exige o necesita un compromiso por parte de la comunidad, se elabora el mayor producto del proceso. Esta contradicción requiere respuestas que permitan reafirmar de forma concreta el compromiso con la participación ciudadana.

### 6.1 Los que no participan

La investigación se ha centrado en los actores que son parte del proceso, lo que nos ha llevado a dar cuenta de la visión de “los que participan”. Una de las mayores interrogantes que pareciera que tampoco la política pública ha buscado responder es: ¿qué sucede con los que no participan? En teoría, el CVD debe concentrar a los principales actores, que se espera sean organizaciones vecinales. Sin embargo, tanto los vecinos como los profesionales del barrio constatan la falta de interés de buena parte de la población en el proceso. Como hemos indicado, esto no es una característica propia de estos barrios, sino que representa uno de los mayores desafíos de las democracias modernas en general.

Concebir, como se ha hecho en esta investigación, que una sociedad civil fuerte permite hablar de una democracia fuerte, que es capaz de responder especialmente a los sectores que históricamente han visto su estatus de ciudadanía en peligro, requiere que la política pública visualice y ponga atención en la generación de procesos participativos sustentables. No basta con gatillar la participación. El papel de construcción de ciudadanía que desempeña el Estado a partir de un programa como el de Recuperación de Barrios, permite dar cuenta de la necesidad de un compromiso mayor por parte del Estado a la hora de promover participación ciudadana.

Al finalizar, podemos concluir que la necesidad de visualizar la mirada de la política pública en “los que no participan”, específicamente en sectores de alta vulnerabilidad, permite avanzar hacia la posibilidad de superar una ciudadanía de segunda categoría que subyace en los sectores más pobres. Resulta dificultoso pensar que sea posible introducir concepciones de ciudadanía activa sólidas si no existe una apuesta por comprender y escuchar a estos sectores, que suelen ser omitidos de la conformación de lo que denominamos el “espacio público”. Generar participación no puede significar solamente invitar a participar.

La configuración de estándares de calidad y la consolidación de democracias participativas locales aparecen en el horizonte como posibilidades reales para la construcción de una democracia más inclusiva y más ciudadana.

## 7. La necesidad de reflexionar y actuar: Ciudadanía

La reflexión realizada permite concluir que no basta con una comprensión de la democracia y la ciudadanía desde la visión liberal predominante

en la actualidad; no por su insuficiencia total, más bien, por la necesidad de ser complementada con elementos nuevos, en especial cuando se trata de las directrices en procesos de formulación, diseño e implementación de políticas públicas. Las dimensiones civil, política, social y cultural de la ciudadanía, tradicionalmente se han comprendido a partir de un paradigma centrado en el desarrollo de la “ciudadanía europea”. Esta situación abre una brecha para la comprensión de los procesos que conciben democracias como las latinoamericanas, las mismas que conviven con altos niveles de desigualdad. En definitiva, no basta con ganar la “lucha contra la pobreza” desde la mirada tradicional, al menos no para la construcción de un desarrollo sustantivo e inclusivo.

La democracia participativa y la ciudadanía activa requieren de una reflexión que permita reconfigurar los sistemas de protección social que han tendido a un paradigma residual, en el que la figura del ciudadano y de una sociedad civil fuerte no aparecen con la claridad y relevancia necesarias.

Esta tensión democracia-desigualdad ha sido parte central de la reflexión intelectual del siglo XX por las distintas corrientes teóricas. En el caso latinoamericano, requiere de nuevas reflexiones que permitan dar cuenta de que, a pesar de los inmensos logros en el mejoramiento de la calidad de vida de buena parte de la población, no se ha podido generar un modelo de desarrollo sustentable que conciba como central el fortalecimiento de la democracia y la ciudadanía. En el caso de Chile, la introducción del Enfoque de Derechos -y con este, el concepto de “universalidad”- puede tomar real fuerza a partir de la participación ciudadana y procesos que fortalezcan los sectores que

se encuentren marginados de su papel de ciudadanos.

## 8. Pobreza y ciudadanía

Si bien Chile se configura como un país que avanza hacia principios de universalidad en su sistema de protección social, la mirada predominante sigue anclada en una focalización y un paradigma de mercado que ennegrecen la relación “más desarrollo, más democracia”. Ciudades marcadas por altos niveles de segregación configuran un escenario común en Latinoamérica y son reflejo de un problema asociado a la región (Hábitat, 2012).

La ciudad no sólo aparece como un espacio de desarrollo económico, sino como un escenario propicio para comprender la magnitud de una segregación que podría ser estructural. Aquí, el abismo entre “los que tienen” y “los que no tienen” posibilita altos índices de conflictividad tanto en los sectores más vulnerables, como en la sociedad en su conjunto (Hábitat, 2012). De esta forma, la división física toma forma de exclusión social, cultural y económica, donde grandes sectores de la sociedad suelen ser excluidos por motivos y atributos sobre los que no tienen control alguno. Lo anterior se confirma al observar cómo, por ejemplo, los barrios de intervención del Minvu en Santiago reflejan la complejidad de la relación ciudadano-ciudad-pobreza.

Una mirada integral de la pobreza resulta necesaria para comprender cómo construir ciudadanía, no sólo por el reconocimiento de la ciudadanía en todas sus dimensiones, sino también por la necesidad de configurar procesos de política pública realmente participativos y que superen “lo asistencial”. La introducción de la participación

en las políticas sociales requiere de esfuerzos a largo plazo, con el fin de generar una sustentabilidad del proceso tanto en la sociedad, como en la administración pública. Lo anterior podría derivar en políticas sociales que resignifiquen la principal relación entre el Estado y los ciudadanos “más pobres”, reconociendo capacidades, procesos y experiencias participativas que se integren a un Sistema de Protección Social donde los que dirigen, diseñan, implementan y reciben se posicionen desde la identidad propia de una “ciudadanía democrática”. Es claro que el discurso es antiguo, pero el camino está recién comenzando para una democracia de ciudadanos en América Latina.

## Bibliografía

- Barba, C., 2009. Reforma social y ciudadanía social en América Latina durante los años noventa: una perspectiva comparada. En: Retos para la integración social de los pobres en América Latina. Buenos Aires: CLACSO, pp. 51-84.
- Barber, b., 2000. Un lugar para todos: Cómo fortalecer la democracia y la sociedad civil. Barcelona: Paidós.
- BM, 2004. Seguimiento y evaluación. Instrumentos, métodos y enfoques. Washington: Banco Mundial.
- Borja, J. y. U. O., 2003. Cuadernos de democracia y ciudadanía N°1. Medellín: IPC.
- Cunill, N., 1991. Participación ciudadana. Dilemas y perspectivas para la Democratización de los Estados latinoamericanos. s.l.:CLAD.
- De la Maza, G., 2004. Políticas Públicas y sociedad civil en Chile: El caso de las políticas sociales (1990-2004). Política, Issue 43, pp. 105-148.
- De la Maza, G., 2005. Tan lejos tan cerca. Políticas públicas y sociedad civil en Chile. Primera ed. Santiago: LOM.
- De la maza, G., 2010. La disputa por la Participación en la Democracia Elitista Chilena. Latin American Research Review, Issue 45, pp. 247-297.
- Equipo Recuperación de Barrio, 2013. Informe Fase I. Renca, Lo Velasquez, s.l.: Minvu.
- Fernandez, M. I., 2005. Ciudadanía, políticas públicas y bienestar: El estado social chileno y las posibilidades de desarrollo de la ciudadanía. Barcelona: s.n.
- FSP, 2010. Umbrales sociales para Chile. Santiago: FSP.
- FSP, 2011. Voces de la pobreza. Significados, representaciones y sentir de personas en situación de pobreza a lo largo de Chile. Santiago: Fundación Superación de la Pobreza.
- HABITAT, U., 2012. State of the World's Cities 2010/2011. Malta: United Nations Human Settlements Programme.
- Minvu, 2010. Recuperación de 200 barrios hacia la construcción de tipologías. Santiago: Minvu.
- Minvu, 2013. Desarrollo de Barrios. Cuaderno I. 2° ed. Santiago: Minvu.
- Minvu, 2013. Documento de Trabajo FASE 1. Programa de Recuperación de Barrios. Santiago: Minvu.
- Narayan, D., 2000. La voz de los pobres ¿Hay alguien que nos escuche?. Madrid: Mundi-Prensa.
- OIDP, 2007. Observando las democracias participativas locales 2004-2007. s.l.:s.n.
- Peñas, P., 2011. Barber y la idea de democracia fuerte. Revista Tales, Issue 4, pp. 279-290.

Raczynski, D. y. S. C., 1998. Lineamientos para construir una matriz de indicadores de participación social en programas nacionales participativos, Santiago: Asesorías e Inversiones Corporación Latinoamericana.

RID, 2005. Índice de Participación Ciudadana en América Latina, s.l.: Red Interamericana para la Democracia.



**JUVENTUD Y  
ESTRUCTURA DE  
OPORTUNIDADES**



## MIGRACIÓN INTERZONAL DE JÓVENES RURALES A LA CIUDAD INTERMEDIA DE CURICÓ.

### ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES EN LA RURALIDAD

**Fernanda Gatica Castro**  
**Ana Yañez Contreras<sup>1</sup>**

Universidad Católica del Maule

#### Resumen

El presente artículo es parte de la investigación realizada el año 2013, sobre Migración Interzonal de Jóvenes Rurales a la ciudad intermedia de Curicó. Esta tuvo por objetivo indagar en los procesos de reproducción y/o transformación de los *habitus*<sup>2</sup> expresados en prácticas culturales y estilos de vida en jóvenes rurales.

Para efectos de la investigación, se utilizó una metodología cualitativa, bajo el

<sup>1</sup> Trabajadoras sociales. Artículo basado en la tesis "Migración Interzonal de jóvenes rurales a la ciudad intermedia de Curicó: procesos de Reproducción y/o Transformación de los *Habitus* expresados en prácticas culturales y estilos de vida en jóvenes rurales", presentada a la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule, como uno de los requisitos para optar al título de Trabajador (a) Social, aprobada en el año (2014).

<sup>2</sup> Sistema de disposiciones duraderas, que funcionan como esquemas de clasificación para orientar las valoraciones, percepciones y acciones de los sujetos. Constituye también un conjunto de estructuras tanto estructuradas como estructurantes: lo primero, porque implica el proceso mediante el cual los sujetos interiorizan lo social; lo segundo, porque funciona como principio generador y estructurador de prácticas culturales y representaciones. (Rizo, 2006, p.1)

enfoque hermenéutico–comprensivo, lo que permitió ahondar en el discurso y en el relato de los sujetos.

Los principales hallazgos indican que la principal razón para migrar es la escasa estructura de oportunidades que ofrecen el mercado, la sociedad civil, y el Estado en contextos rurales.

En la búsqueda de mayores oportunidades educativas y laborales, buscando romper con situaciones de pobreza, las familias rurales utilizan como estrategia la migración de sus hijos, con el fin de acceder a mayores capitales.

Finalmente, la investigación concluye que los jóvenes en la ciudad reproducen los *habitus* de origen, los que se expresan en: relaciones con pares, formas de sociabilidad, valores, creencias, entre otros. Y los quiebres se vinculan con ciertos estilos de vida relacionados con el acceso al consumo.

**Palabras Clave:** Ruralidad, Ciudad Intermedia, Migración Interzonal, Estructura de Oportunidades

**Agradecimientos:** a nuestra Docente Claudia Concha Saldías, guía de Tesis de la UCM, al tutor institucional de la Fundación Superación de la Pobreza y a los encargados de Tesis País por la oportunidad de darnos este espacio de conocimiento y aprendizaje.

#### Introducción

El siguiente artículo está escrito a partir de una investigación desarrollada en el contexto de la comprensión de las nuevas características por las que atraviesa hoy en día el mundo rural y sus habitantes, su interdependencia con los nuevos centros urbanos, así como los procesos de migración interzonal hacia ciudades no metropolitanas.

Su objetivo se orientó a la comprensión de la migración interzonal de jóvenes rurales a la ciudad intermedia de Curicó, pretendiendo indagar en las rupturas y continuidades que genera este proceso de movilidad en los *habitus*, entendido este como "principio generador de las prácticas culturales y estilos de vida".

A través de los hallazgos de investigación se discute la relación existente entre migración y estructura de oportunidades en la ruralidad. Se parte del supuesto de que, pese a las transformaciones que ha experimentado la ruralidad en los últimos 40 años, las oportunidades que sus habitantes reciben por parte del Estado, del mercado y de la sociedad civil, siguen siendo precarias, colocando un techo de desarrollo a sus habitantes. Esto genera inéditos procesos de migración hacia ciudades intermedias, en lugar de hacia las grandes metrópolis como se hacía antaño.

Dicholoanterior, se hace necesaria una aproximación al fenómeno de lo rural, que ha experimentado profundas transformaciones. Los procesos modernizadores han creado nuevas formas de organización social, otorgando nuevos significados a los espacios. Como señala Canales, M. y Canales, A. (2012), se han producido cambios en la estructura productiva, demográfica, de tenencia de la tierra, así como en la forma en que los habitantes del campo perciben su mundo y se perciben a sí mismos. Ejemplos de estos cambios son: (1) cambios en el uso de la tierra (complejo agroindustrial y forestal, basado en la expansión del cultivo de frutales, viñedos y árboles exóticos); (2) en la tecnología empleada en la explotación (incorporación de agroquímicos, maquinarias, semillas, entre otras agro-tecnologías), (3) en la infraestructura y conectividad de la ruralidad, lo que ha reducido el aislamiento social y cultural del campesinado; y principalmente, (4) en la

organización y estructura social del mundo rural, el surgimiento y perfeccionamiento de nuevos actores (temporeros, empresarios agrícolas, recolectores, obreros forestales, entre otros), y de asentamientos residenciales con características de viviendas urbanas, como también condominios de alto valor y parcelas de agrado.

Al mismo tiempo, se observan nuevos procesos de migración que difieren del tradicional campo-ciudad metropolitana. Hoy día prevalecen las migraciones interzonales: "aquella migración ya no es hacia las metrópolis, sino a las ciudades intermedias y pueblos vecinos (...) Se trata ahora de un movimiento al interior del campo, desde sus zonas rurales a sus zonas urbanas" (Canales, M. y Canales, A. 2012, p. 163). La que migra es una población que deja de ser rural, pero que permanece en su territorio o zona, alimentando ahora a las ciudades del interior. Es la nueva migración rural, ahora denominada "intrazonal"; ciudades intermedias, con una escala que permite formas de habitar amables, que mezclan lo rural y lo urbano, y donde los jóvenes migrantes encuentran variadas ofertas de oportunidades educativas, laborales, y de servicios.

Toda esta diversidad de cambios que ha afectado a los territorios rurales del país evidencia un desinterés de los jóvenes por quedarse a vivir en sus territorios de origen. Pezo (2007) señala que las condiciones laborales en el medio rural se presentan, por lo general, de manera precaria, en tanto inestables, informales, peligrosas (presencia de plaguicidas y otras deficiencias de seguridad e higiene) y usureras (salarios bajos, jornadas extenuantes y poco respeto a los derechos de los trabajadores). Este escaso y precario empleo existente en las zonas rurales provoca la migración de un importante número de la población, principalmente

jóvenes, lo que ha desembocado en una disminución y envejecimiento paulatino de la población rural en general.

El acceso a mayores oportunidades, empleo mejor remunerado, la amplia oferta educativa, los servicios y la conectividad de las ciudades, presentan un poderoso atractivo para los habitantes rurales, y en particular para los jóvenes, quienes buscan ampliar y expandir sus conocimientos y desarrollo.

Las principales motivaciones de los jóvenes migrantes rurales que cambian el campo por la ciudad, tienen que ver con la búsqueda de un mejor posicionamiento dentro de la estructura social. Tanto el empleo como la educación constituyen pilares fundamentales de desarrollo para los jóvenes, quienes deciden buscar estrategias de sobrevivencia y mantenerse económicamente activos. Las expectativas de movilidad social que invierten las familias involucran el cuestionamiento de sus rumbos de vida y la utilización de recursos con los que cuentan para su desarrollo. Para ello recurren a la migración hacia ciudades intermedias, cercanas a sus centros de origen, con mayor oferta laboral, educación, servicios entre otras. La migración para el caso de estos jóvenes, representa las expectativas de sus familias en busca de mejores posiciones en la estructura social, dado que las oportunidades de trabajo en la ruralidad son limitadas y con remuneraciones bajas.

Diversos estudios, como el de Desarrollo Humano en Chile Rural del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2008), o el UCM Sur Maule (2010), muestran que, a pesar de los progresos, lo rural es un espacio desvalorizado, donde habitan aquellos que están más excluidos de la sociedad. Esta imagen pone un freno al desarrollo de estos grupos humanos, al percibirse sin una base material y simbólica

que permita generar proyectos futuros. Como consecuencia, sus habitantes se sienten disminuidos frente a la vida urbana, cuestión que genera un predominio simbólico muy fuerte sobre la ruralidad.

Sumado a lo anteriormente expuesto, se percibe además una construcción poco equitativa y asimétrica de los territorios rurales en relación a las ciudades. Pezo (2007) nos señala que, pese a que las relaciones entre lo urbano y lo rural son múltiples, cambiantes, diversas y complejas, se puede decir que persiste el predominio de relaciones asimétricas en las que lo rural mantiene una posición subordinada ante la influencia política, económica y sociocultural que se tiende a concentrar en las ciudades. Esta característica, si bien no es necesaria, puede considerarse como una tendencia constante que se ratifica en estudios clásicos y actuales, y que continúa siendo un factor que incide en la marginación y exclusión social que se puede apreciar en las sociedades rurales de países como el nuestro. Es por esto que se hace necesario adquirir un nuevo enfoque y actualizar la información acerca de las miradas que requieren enfrentar los espacios rurales.

Ahora bien, entendiendo que los territorios de origen de estos jóvenes no representan un medio atractivo de desarrollo, cabe preguntarse qué es lo que ocurre en materia política en cuanto a las opciones de desarrollo y bienestar que existen en el medio rural para sus habitantes. Por esta razón, parece interesante abordar los procesos migratorios de jóvenes rurales hacia los centros urbanos, ya que colabora en la realización de un análisis crítico de los problemas emergentes, así como también permite diseñar alternativas en el campo de las intervenciones sociales, como en el aporte al desarrollo de políticas públicas o en la producción de conocimientos y teoría social.

De este modo, al analizar el fenómeno en estudio, se constata que existe una escasa producción académica que analice el impacto del modelo de desarrollo neoliberal en la ruralidad, en su vertiente sociocultural y juvenil. En general, para las Ciencias Sociales, el área de estudio de la juventud rural es un tema pendiente, tanto en la construcción teórica, como en el diseño de políticas públicas en torno a la juventud rural, demostrando un desinterés investigativo e interventor hacia esta población.

## 1. Metodología

La metodología de la investigación es de tipo cualitativa, basada en un enfoque hermenéutico-compreensivo, lo que permite dar cuenta de los fenómenos socioculturales y vivencias que experimentaron los jóvenes rurales en los procesos de migración y adaptación a la ciudad intermedia de Curicó.

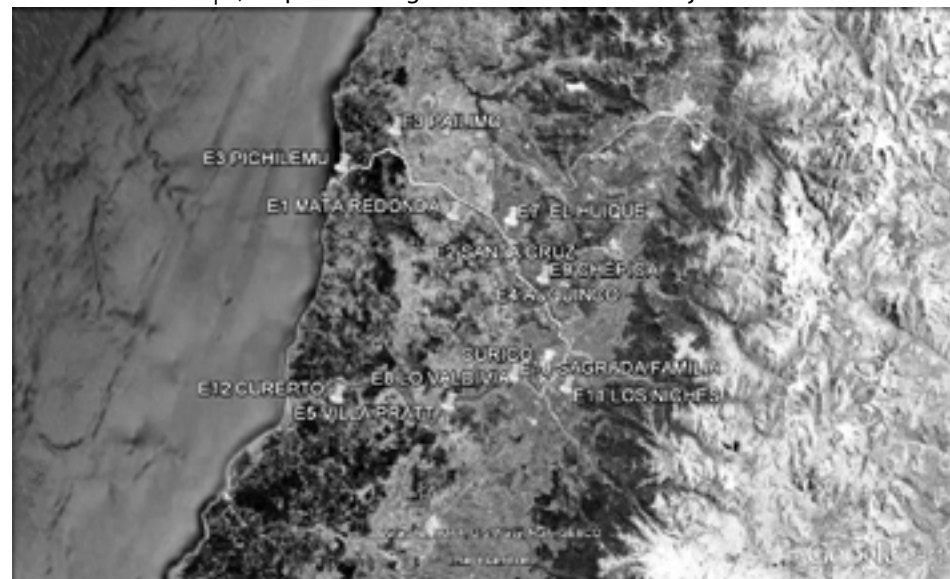
Para ello se utilizó una estrategia metodológica que abordó **casos-tipo**,

(Hernández; Fernández, y Baptista, 2006) y que tiene como objetivo la riqueza, profundidad y calidad de la información, siendo utilizada en investigaciones con enfoque fenomenológico.

El criterio de representación utilizado fue el de la redundancia. Es decir, se construyó la información caso a caso hasta la saturación de los datos. Para la selección de los 12 casos se utilizaron los siguientes criterios: 1) ser oriundos de los territorios de la provincia de Curicó, provincia de Talca, provincia de Colchagua o provincia de Cardenal Caro; y 2) que reconozcan que su residencia actual es en la ciudad intermedia de Curicó, producto de procesos migratorios que se fundamentan en búsqueda de oportunidades educativas, laborales, entre otras.

A continuación se presenta un mapa que indica la ubicación geográfica de las localidades a las cuales pertenecieron los entrevistados antes de su proceso migratorio a la ciudad intermedia de Curicó.

Cuadro n| 1, mapa de la migración inter zonal de los jóvenes rurales



Fuente: Google Earth

## Composición de la Muestra por provincia:

(Cuadro N°2: Composición de la muestra por provincia.)

Entrevistado	Sexo	Región	Provincia	Localidad de Origen
E1	Masculino	VI	Colchagua	Mata Redonda
E2	Masculino	VI	Colchagua	Santa Cruz
E3	Femenino	VI	Cardenal Caro	Pichilemu, Los Robles
E4	Masculino	VI	Colchagua	Auquenco
E5	Masculino	VII	Curicó	Villa Pratt, El Carrizal
E6	Femenino	VI	Cardenal Caro	Pailimo
E7	Femenino	VI	Colchagua	San José del Carmen, El Huique
E8	Masculino	VII	Curicó	Lo Valdivia, La Higuera
E9	Masculino	VI	Colchagua	Chépica, Santa Cruz
E10	Femenino	VII	Curicó	Sagrada Familia, Santa Emilia
E11	Femenino	VII	Curicó	Los Niches, Santa Helena
E12	Femenino	VII	Talca	Calpún

Fuente: Elaboración propia)

La composición de la muestra fue:

- 1) 4 jóvenes que por motivos educacionales migran a Curicó;
- 2) 4 jóvenes que por motivos laborales migran a Curicó;
- 3) 4 jóvenes que por otros motivos migran a Curicó (por ejemplo: salud, matrimonio, post-terremoto, comodidad, etc.)

Para la construcción de los datos, se utilizó la Entrevista en Profundidad con Guión de Entrevista. Este tipo de entrevista acerca al investigador a la realidad,

permitiendo adentrarse en lo más profundo del sujeto. Además "otorga una gran riqueza informativa (intensiva, de carácter holístico o contextualizada), en palabras y enfoques de los entrevistados. Proporciona al investigador la oportunidad de clarificación y seguimiento de preguntas y respuestas" (Valles, 1997, p.196).

Los temas abordados en las entrevistas guardaban relación con el origen de los jóvenes y la vida en su localidad, sus vidas en el mundo rural, la cotidianidad de su día a día, y la relación con sus familias. También se indagó en los principales motivos

que llevaron a los jóvenes a migrar a la ciudad intermedia de Curicó, así como sobre su proceso de adaptación a la ciudad y las complejidades que esto les trajo. Finalmente, para el análisis de los datos, se utilizó la Teoría Fundamentada con Análisis Abierto.

## 2. Resultados

El principal motivo que señalan los entrevistados para migrar a la ciudad de Curicó es la falta de oportunidades que existe en sus territorios de origen, sobre todo en relación a los ámbitos económico, laboral y educacional.

Las familias y los jóvenes movilizan sus activos para salir del lugar de origen debido a que tanto el Estado, como el mercado y la sociedad civil ofrecen escasas oportunidades para el desarrollo.

*"Falta de oportunidades primero, después motivación pa lo que es estudio y bueno, pa formar lo que es mi vida independiente más que nada. Independizarme, eso fue más que nada lo que me motivó a venirme" (E9)*

En el ámbito económico, el mundo rural tiene una oferta laboral precaria (fundamentalmente, trabajo agrícola no calificado), con bajas remuneraciones y estacional. Los sectores de origen de los entrevistados presentan, en general, una oferta educativa que sólo cubre la enseñanza básica de carácter municipal, obligando a los jóvenes a migrar a ciudades cercanas para terminar sus estudios. Se le suma a esto la precariedad de los servicios y el escaso acceso a redes de información de calidad, lo que dificulta la generación de redes y el aumento del capital social.

Los relatos de los entrevistados develan que la migración a la ciudad responde a las expectativas de sus familias, quienes anhelan alcanzar mejores posiciones dentro de la

estructura social. La ciudad sigue representando mayores opciones en términos materiales y de desarrollo personal, en oposición a lo rural, que aunque presenta avances, estos siguen siendo menores.

Para los jóvenes, la ciudad de Curicó representa el espacio que acoge los excedentes urbano y rural, y que entrega mayores posibilidades en el plano laboral. En el ámbito educativo, existe una gran variedad de colegios, municipales, particulares subvencionados y privados; lo mismo sucede con la educación superior: se pueden encontrar dos sedes pertenecientes al Consejo de Rectores (la Universidad de Talca y la Universidad Católica del Maule), además de Institutos y Centros de Formación Técnica, lo que aumenta significativamente el número de estudiantes en la ciudad, sobre todo provenientes de zonas rurales y periféricas.

*"Bueno lo imaginaba, al ser una localidad más grande imaginaba más oportunidades para trabajar en mi área, imaginaba que podía ganar un poco más de plata. Y resultó en mi caso, por la experiencia, que no fue así. Curicó es una localidad que paga poco por el trabajo que yo hago, entonces la verdad que en ese momento fue difícil ya y es por eso que yo me dediqué a otras cosas a otros trabajos que pudiera ganar más plata" (E.2)*

Una de las razones por las que los entrevistados eligen la ciudad de Curicó es la cercanía con su residencia de origen. Esto les permite mantener sus redes de apoyo familiar en un contexto de escaso capital social. Por otra parte, la falta de capital económico les limita muchas veces la posibilidad de estudiar en otras ciudades. Y al mismo tiempo, los sujetos evalúan el traslado hacia espacios conocidos, en que sus *hábitus*<sup>3</sup> y prácticas

<sup>3</sup> Sistema de disposiciones duraderas que funcionan como esquemas de clasificación para orientar las valoraciones, percepciones y acciones de los



culturales de origen no sufrirán un quiebre, propiciando mayor certidumbre y seguridad.

*“Ahí nos venimos para acá porque en viajar a Santa Cruz, de aquí a Curicó en auto te demorai 45 minutos y de Santa Cruz a Lolol te demorai 30 minutos, son dos horas ponte tú tranquilo y a mi casa una hora más por dentro que se llama, por Lolol por Bucalemu, son tres horas, entonces hacíamos la ruta completa, es por la cercanía, por la cercanía que hay con los lugares de orígenes de nosotros, entendí, por el tiempo” (...) Pero no me imaginaba así como muy bueno o muy malo, porque no conocíamos” (E3)*

Los sujetos indican que, al comienzo de su estancia en la ciudad de destino, llegan a vivir con familiares (hermanos mayores, padres que han migrado por ruptura familiar), o con amigos de la misma localidad que migraron con anterioridad, también en busca de mejores oportunidades educativas y/o laborales. Esto les entrega más confianza y cercanía, lo que tiene que ver con las prácticas culturales de origen, donde lo conocido genera apoyo para surgir y desarrollarse en este nuevo lugar. Como señala Malengreau (2007), la mayoría de los jóvenes se alojan donde hermanos o tíos que residen en la ciudad mientras encuentran trabajo.

El escaso capital social de origen, hace que sus redes de apoyo sean de lazos fuertes, rodeados del círculo familiar y de amistad, propios de su lugar de procedencia.

sujetos. (...) Funciona como principio generador de las prácticas culturales y representaciones. Concebido por Bourdieu como generador de las prácticas sociales, el *habitus* permite superar el problema del sujeto individual al constituirse como lugar de incorporación de lo social como sujeto. Las relaciones entre los sujetos históricos situados en el espacio social, por un lado, y las estructuras que lo han formado como tales, por el otro, se objetivan en las prácticas culturales, la cultura en movimiento, que implica la puesta en escena de los *habitus*, la cultura incorporada” (Rizo, 2006).

*“Me vine con un grupo de amigos, éramos todos de allá y arrendamos una casa, después hicimos amistades y nos fuimos separando.” (E4)*

En cuanto a las pérdidas que significan los sujetos con la migración, indican la falta de tiempo con la familia: muchos no viajan a sus hogares por responsabilidades y obligaciones en la ciudad. Se añade a esto la pérdida de amistades, ya que las prioridades van cambiando. Por otra parte, añoran la tranquilidad propia del mundo rural, debido a que el ritmo de vida de la ciudad es más acelerado. Como señala Wirth (2006), en la ciudad desaparecen los vínculos de parentesco, en este caso, durante los años que se vive en el lugar; desaparece en cierta medida “la significación social” de la familia por el tema de la independencia y la libertad, así como el vecindario y la solidaridad social, que comúnmente podían encontrar en el mundo rural.

*“La pesca eso lo perdí, ahora ni siquiera tengo caña de pescar, eso se perdió, y se perdió principalmente porque yo salgo poco acá en Curicó, al área rural, conozco poco no me he hecho el tiempo para conocer, esa es la verdad” (E2)*

Los entrevistados consideran que en la ciudad de Curicó, pueden encontrar prácticas culturales propias de su lugar de origen. En este fenómeno de hibridación, encontramos la mezcla de lo urbano y lo rural.

La práctica que más se repite, según los entrevistados, es la conservación de la vestimenta de huaso. Esto no quiere decir que se utilice el atuendo completo, sino que el sombrero, que marca una identidad propia del mundo rural. Por otro lado, aún se conservan las plantaciones de fruta o arbustos en los hogares, y hay muchas personas “urbanas” que trabajan en zonas rurales en el campo, principalmente en temporada.

*“Las tiendas e insumos de huaso, los sombreros, tiendas del rubro agrícola, la escuela de cueca que está aquí cerca, cachai o no. Eso principalmente (...) En el campo y acá en Curicó he visto una actitud similar, en cuanto a la forma de relacionarse a los amigos. En el campo se hace mucha vida social, se hace mucho la visita, mucho de estar en la casa de un amigo o de tomarse un trago, eso lo he visto en Curicó acá en la zona rural, eso lo encuentro similar.” (E.2)*

Finalmente, los hallazgos muestran que el punto de origen rural de los entrevistados limita su trayectoria en la ciudad. La idea de la ciudad como espacio de oportunidades no encuentra un correlato real. La oferta para estos jóvenes está orientada a habitar en ciertos barrios, elección de determinadas carreras y trabajos, reproduciendo las desigualdades de cuna.

### 3. Discusión

El rastreo y búsqueda de sentido que realizaron las investigadoras en el presente estudio, otorga una valiosa información acerca de los principales fenómenos emergentes actuales que vivencian los jóvenes que nacen y desarrollan sus vidas en contextos rurales. De igual forma, se observan los modos de habitar del mundo rural, y los cambios en los territorios y sus habitantes producto de los procesos de modernización neoliberal.

El desarrollo desigual entre la ciudad y el mundo rural ha generado que una de las principales razones que gatilla la migración interzonal sea la precaria estructura de oportunidades que ofrecen los territorios rurales a sus habitantes, lo que impide alcanzar un desarrollo y bienestar personal aceptable. Este fenómeno se visualiza como un problema estructural, entendido desde la arista de las oportunidades que ofrecen tanto el Estado, como el mercado y la sociedad civil en el medio rural.

Katzman (1999) señala que las familias y sujetos poseen activos que deben ser movilizados e integrados a las estructuras de oportunidades que brindan las tres instituciones básicas del orden social: el mercado, el Estado y la sociedad civil. Bajo este enfoque es que se determina que, tanto la familia como los propios jóvenes rurales protagonistas del estudio, son actores que se encuentran en una situación donde no reciben los recursos necesarios que la sociedad debiera otorgarles para enfrentar las tensiones y cambios que sus localidades representan. Las oportunidades de acceso al consumo, servicios y la oferta del Estado en cuanto a educación y trabajo que encuentran las familias de los sectores rurales, se presentan de manera débil al interior de sus territorios.

#### 3.1 Oferta Laboral y Educativa: su vinculación con la pobreza rural

Así mismo, los resultados permiten concluir que, para las poblaciones rurales, la educación es considerada como el principal mecanismo de ascenso en la estructura social, permitiendo al joven acceder a puestos de trabajo que ofrece la ciudad, lo que le proporciona mejores sueldos y, por consiguiente, una supuesta mejor ruta al bienestar. Se visualiza el acceso a oportunidades educativas como el medio para la movilidad social, considerando que estos grupos se adscriben a la clase social baja. Existe la percepción de que el acceso a mayores niveles de educación permite otorgar un gran abanico de posibilidades que facilitan al joven romper con las trayectorias de origen de sus padres, y así acceder a un mayor nivel de vida y posición dentro de la estructura social.

Sin embargo, si bien los jóvenes encuentran una mejor posición social en la ciudad, el abanico de posibilidades a las que pueden acceder es limitado debido a su origen (el llamado “efecto cuna”).



Se observa que las familias, dependiendo del volumen de capital que logren acumular, utilizan variadas estrategias en las que movilizan sus activos, optimizando las oportunidades que les ofrecen el Estado, el mercado y la sociedad civil. La familia del joven que migra enfrenta este proceso apoyando al joven en su decisión, otorgándole los medios económicos necesarios para la subsistencia y estadía en la ciudad. Por otra parte, se percibe a la ciudad de Curicó como una fuente de oportunidades, y constituye un entorno en el que confluyen fuentes importantes de activos económicos, sociales y culturales, necesarios para que el joven encuentre posibilidades de desarrollo e integración a la sociedad.

La migración del joven genera un impacto dentro de la localidad, en sus familias y en el mismo joven, dejando entrever que existe un desinterés por parte del joven a vivir en el medio rural, manifestando una subvaloración de lo rural y una sobrevaloración de lo urbano. En la localidad, la migración genera una fuga importante de fuerza laboral y de capital humano, necesarios para el desarrollo económico, social y cultural de las zonas rurales. En términos demográficos según Araneda (2005) existe un proceso de envejecimiento de la población en los sectores rurales más que en los urbanos. Según indica, un 11,5% de la población total rural tiene entre 55 y 69 años, en cambio, en los sectores urbanos este grupo etéreo representa un 9,7% de la población. Se reconoce la migración de un sector de la población en busca del progreso, generando la pérdida de tradiciones culturales, prácticas sociales y religiosas, es decir, la transmisión de generación en generación. Se genera entonces, un predominio de pérdida de la riqueza cultural que poseen los mayores.

Este fenómeno además, se acompaña de los elevados porcentajes de baja escolaridad, especialmente entre los

adultos y adultos mayores, representando una constante de reproducción de los niveles de pobreza en el medio rural. La débil oferta educativa que otorga el Estado en las localidades analizadas constituye una limitante para el desarrollo del capital social y humano de la población. Como señala Araneda (2005), en educación, el promedio de estudio de jóvenes de 15 a 24 años es de 9,8 años en zonas rurales, versus 11,4 años en sectores urbanos; en la población entre 45 y 54 años los valores son 6,2 y 10, 4 respectivamente; y en la población de 65 a 74 años, la diferencia es aún mayor: 3,5 versus 7,1 años.

Así mismo, los jóvenes reconocen que la migración impacta sobre su visión respecto al mundo, en sus dimensiones social, económica y cultural; es decir, en sus *habitus* de origen. En este proceso, el joven se incorpora a la ciudad debiendo enfrentarse a un modo de vida diferente, lo que implica una adaptación a patrones y códigos culturales nuevos.

No obstante, el joven lleva consigo un modo de ser rural, que se vincula principalmente con el tipo de relaciones sociales que establece con su entorno, las que se describen como más cercanas y amenas, dotadas de un fuerte contacto familiar, basadas en la confianza, el respeto mutuo, la solidaridad y la comunicación. Sin embargo, este tipo de lazos más fuertes en las relaciones, a la hora de migrar a la ciudad, les impiden a su vez, el acceso a nuevas redes de información y otras oportunidades, manteniendo así su bajo capital social. Siguiendo con la idea, las relaciones con las personas que no pertenecen al territorio de origen son impersonales, superficiales, transitorias y segmentadas.

Se concibe a la ciudad de Curicó como un espacio de oportunidades para

acceder a la educación media y superior, encontrando además una mayor oferta laboral. Sin embargo, la rigidez de los *habitus* de origen, junto al capital social, cultural y económico de estos jóvenes, produce una trayectoria de clase limitada, generando así un proceso de exclusión y desigualdad social.

Por otra parte, la propia migración de los jóvenes de los sectores rurales hacia la ciudad genera, dentro del diseño de las políticas públicas, una invisibilización de las problemáticas que les impulsan a emigrar, ya que no se genera demanda alguna por su parte de cara a la mejora de oportunidades de desarrollo en el sector rural. Al no estar los jóvenes presentes en el medio rural, existe un desinterés interventor por parte del Estado. Además, el no posicionamiento de las demandas y voces de los propios jóvenes del mundo rural, genera un debilitamiento de la voz de la comunidad rural a nivel general. Mientras esto se siga reproduciendo, se seguirán creando acciones políticas para el mundo rural desde una mirada urbana centralizada, sin considerar las particularidades y riquezas potenciales de los sectores rurales.

Por otro lado, y desde la perspectiva de la investigación, se hace hincapié en que, cuanto más eficaz sea la movilización de los activos de una comunidad que vive en situación de pobreza, mayor será la acumulación de recursos y activos que se transformarán en posteriores capitales potenciales para la comunidad. Desde la investigación, se destaca la importancia en el capital social y en la capacidad de asociatividad que generan las comunidades rurales en situación de pobreza, entendiendo que es a través de las relaciones sociales lo que le permite a un grupo social conocerse y reconocerse, intercambiando intereses y objetivos en común, lo que les permitirá posicionarse con fuerza dentro de la estructura social, haciendo conocer

sus demandas ante la sociedad. Es decir, la cohesión social expresada a través del capital social es la que empodera y visibiliza a las poblaciones que pasan por situaciones de vulnerabilidad. El grado de cohesión de las comunidades dependerá de la participación y del involucramiento con los reales sentires de los individuos en situación de pobreza, además del poder social que generen estas demandas ante los agentes encargados de las tomas de decisiones del país. En la medida que esta fuerza social implique cambios en los canales de movilidad e integración social de las comunidades en situación de pobreza, se hablará de una visualización de estas comunidades y de un empoderamiento de los propios afectados.

En este contexto, finalmente, se propone generar políticas públicas enfocadas a la población rural, para que esta encuentre posibilidades de desarrollo en sus territorios. A la base se encuentra la idea del Desarrollo Territorial Rural, que advierte la necesidad de: profundizar la descentralización con el objetivo de que todos los territorios puedan desplegar sus potencialidades a través de procedimientos autónomos de concertación público-social privada; generar políticas públicas, programas y proyectos activos para potenciar el desarrollo local y de los jóvenes; promover un desarrollo social y económico justo y financieramente sostenible para la comunidad y la nación en su conjunto.

## Bibliografía

Araneda, P., 2005. *Nueva Ruralidad y Desarrollo Territorial: Reflexiones sobre Pobreza Rural en el Chile actual*. Santiago de Chile. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Berdegú, J. y Shetjman, A., 2004. *Desarrollo Territorial Rural*. Documento elaborado para la división de América Latina y el Caribe del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Departamento de Desarrollo Sustentable del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Santiago de Chile. Centro Latinoamericano de Desarrollo Rural (RIMISP)

Canales, M y Canales, A., 2012. *La Nueva Provincia: (Re) poblamiento de los Territorios Agrarios. Chile (1982 – 2002)*. Revista *Anales. Séptima Serie* (N° 3), 155 - 173. Santiago. Universidad de Chile.

Hernández, R.; Fernández – Collado, C. & Baptista, P., 2006. *“Metodología de la Investigación”*. México. Mc Graw Hill.

Katzman, R. y Filgueira, C., 1999. *Marco Conceptual sobre Activos, Vulnerables y Estructura de Oportunidades*. Oficina de Montevideo. Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe (CEPAL).

Malengreau, J., 2007. *Migraciones entre lo local y lo regional en los Andes Peruanos. Redes rural – urbanas, fragmentaciones espaciales y recomposiciones identitarias*. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* / 2007, 36 (3): pp. 427-445.

Pezo, Luis O., 2007. *Construcción del Desarrollo Rural en Chile: Apuntes para abordar el tema desde una perspectiva de la Sociedad Civil*. Rev Med. N°17, Septiembre de 2007. Pp. 90-112. Santiago. Universidad de Chile.

(PNUD) *Desarrollo Humano en Chile Rural.*, 2008. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Rizo, M., 2004. *Prácticas Culturales y redefinición de las identidades de los inmigrantes en el Raval (Barcelona): aportaciones desde la comunicación*. Departamento de Periodismo y Ciencias de la Educación. Facultad de Ciencias de la Comunicación. Universidad Autónoma de Barcelona.

Rizo, M., 2004. *Prácticas Culturales y redefinición de las identidades de los inmigrantes en el Raval (Barcelona): aportaciones desde la comunicación*. Departamento de Periodismo y Ciencias de la Educación. Facultad de Ciencias de la Comunicación. Universidad Autónoma de Barcelona.

UCM SUR MAULE., 2010. *Identidad e Identidades en el Maule. Claves para imaginar el Desarrollo Regional del Maule*.

Valles, Miguel., 1997. *Técnicas cualitativas de Investigación Social. Reflexión Metodológica y Práctica Profesional*. Madrid, España. Editorial: Síntesis Sociología.

Wirth, Louis., 2006. *El urbanismo como modo de vida*. N°2 Otoño 2006, Bifurcaciones. Buenos Aires.

## JUVENTUD URBANA TEMPORERA: FRUTO DE VIDA, CALIDAD DE FUTURO.

### MOTIVACIONES QUE HAN LLEVADO A LOS JÓVENES ENTRE 18 Y 29 AÑOS DE EDAD DEL RADIO URBANO DE CURICÓ A EMPLEARSE EN EL TRABAJO POR TEMPORADA DE LA AGROINDUSTRIA.

**Nataly Elgueta Gutiérrez<sup>1</sup>**

Universidad Católica del Maule

#### Resumen

La ciudad de Curicó, en la región del Maule, ofrece una riqueza enorme en las áreas frutícola y vitivinícola, principales fuentes laborales. Parte importante de estas oportunidades corresponden a labores no permanentes; es decir, trabajo por temporadas en la agroindustria.

Si bien estas oportunidades son abundantes, en principio no parecen demasiado atractivas: es trabajo pesado, temporal, escasamente protegido y en un

ámbito poco valorado socialmente en estos días, la ruralidad. Sin embargo, año tras año un grupo importante de personas se emplea en esta área; entre ellos, muchos jóvenes que, a pesar de contar con otras ofertas educacionales y laborales en la comuna, que implican menos esfuerzo físico, mayor estabilidad y mejor status en la sociedad, optan por ocuparse en el trabajo por temporadas en la agroindustria.

Sin embargo estas ofertas no representan “verdaderas oportunidades” para estos jóvenes, por que o bien estos no cuentan con los requisitos que se les exigen para ocupar esos puestos de trabajo, o bien ellos mismos no se consideran con la capacidad suficiente para enfrentar los desafíos de labores que pueden implicar un elevado grado de responsabilidad y requerir ciertas aptitudes o habilidades en el trato con otras personas. Estos jóvenes en su mayoría no cuentan con estudios superiores o cuarto medio, son padres o madres adolescentes, y/o pertenecen a familias que han estado generacionalmente vinculadas al rubro de la agroindustria. Y algunos de ellos, más que optar por un rubro determinado, han decidido emplearse en el único trabajo que se les presenta como una verdadera oportunidad, dado el contexto social y geográfico en el que se desenvuelven.

**Agradecimientos:** agradezco a cinco bellas mujeres que ayudaron de distintas maneras para que este documento fuera posible: Susana, Viviana, Paz, Vanesa y Silvana.

**Palabras clave:** Trabajo por temporada, jóvenes, Estructura de Oportunidades, activos, vulnerabilidad.

<sup>1</sup> Trabajadora Social. Artículo basado en la tesis “Juventud Urbana Temporera: fruto de vida, fruto de vida, producción de futuro; motivaciones que han llevado a los jóvenes entre 18 y 29 años de edad del radio urbano de Curicó a emplearse en el trabajo por temporada de la agroindustria”, de Nataly Elgueta y Silva, Granifo (coaut), para optar al Título de Trabajadora Social. Grado Académico: Licenciatura en Trabajo Social. Universidad Católica del Maule. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Escuela de Trabajo Social. Profesor Guía: Alejandra Rasse Figueroa (2013).

## Introducción

La investigación trata sobre las motivaciones que han llevado a jóvenes<sup>2</sup> entre 18 y 29 años de edad, del radio urbano de Curicó, a emplearse en el trabajo por temporadas de la agroindustria. Algunos de estos motivos son: el bajo nivel de responsabilidad exigida, los escasos o nulos requisitos que habrían de cumplir al emplearse en este tipo de trabajos, así como las facilidades de establecer contacto con el empleador o la empresa gracias a la información que les entregan sus familiares o amigos.

Este trabajo investigativo utiliza los relatos de jóvenes que en ese entonces se encontraban trabajando en los *packing* de los alrededores de Curicó. Los resultados de la investigación apuntan, fundamentalmente, hacia la existencia de una desigualdad de oportunidades.

El propósito de este documento es dar a conocer esta problemática, entregar información, y a la vez, generar conciencia sobre cómo se lleva a cabo el trabajo por temporadas en la agroindustria; además de informar acerca de quiénes son las personas que ven en este rubro una oportunidad laboral, a pesar de las malas condiciones de trabajo que éste ofrece. Se busca también analizar los testimonios de jóvenes que toman la decisión de emplearse en la agroindustria, e identificar a partir de ellos la incidencia que ejerce la Estructura de Oportunidades sobre esta decisión. Y finalmente, se pretende contribuir al conocimiento de las ciencias sociales ambicionando que el problema sea

<sup>2</sup> El presente documento tiene sus antecedentes en un estudio desarrollado en la ciudad de Curicó, Región del Maule, Chile. Realizado por estudiantes de pregrado, como requisito para optar al Título de Trabajador (a) Social, en la Universidad Católica del Maule, en el año 2013.

abarcado por otros profesionales desde otras perspectivas y que se llegue a una respuesta concreta que pueda dar solución a esta situación.

## 1. Recursos y Métodos: Metodología de investigación

Esta investigación tomó como referencia el paradigma constructivista y se trata de un estudio de carácter cualitativo. Se buscó responder a la interrogante ¿cuáles son las motivaciones que llevan a los jóvenes de entre 18 y 29 años de edad del radio urbano de Curicó, a emplearse en el trabajo por temporadas de la agroindustria? El objetivo era conocer, identificar y establecer, a partir de sus propios relatos y experiencias, los aspectos de la realidad que los llevaron a integrarse en este rubro.

Como técnicas de investigación, se decidió aplicar una entrevista con el fin de conocer las motivaciones que llevan a los jóvenes a desarrollarse en el trabajo agrícola por temporada.

Estas entrevistas fueron realizadas a jóvenes que viven dentro del radio urbano de Curicó y que en el momento del estudio se encontraban trabajando en algún *packing* de la ciudad. En un inicio, se planificó hacer un total de 16 entrevistas, ya que se trabajó con 3 variables de segmentación: la Situación Familiar (jóvenes con hijos y sin hijos), la Situación Educativa (jóvenes con educación obligatoria completa y sin educación obligatoria completa), y el Origen Familiar (familia vinculada al agro y familia no vinculada al agro). Las variables de segmentación estuvieron orientadas a obtener una muestra que incorporara diversidad de respuestas entre los entrevistados. Se proyectaron dos entrevistas para cada tipo de joven, generando la muestra total de dieciséis entrevistas. Esto permitió no solo acceder a una diversidad de motiva-

ciones, sino también disponer de elementos de comparación entre jóvenes con y sin hijos, con y sin educación media completa, y con orígenes familiares diversos, enriqueciendo el análisis.

Tabla 1. Cuadro Inicial: Variables de segmentación de la muestra

		Familia vinculada al Agro	Familia no vinculada al Agro
Jóvenes con Hijos	Educación obligatoria completa	2	2
	Educación obligatoria incompleta	2	2
Jóvenes sin Hijos	Educación obligatoria completa	2	2
	Educación obligatoria incompleta	2	2

Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, en la práctica no se logró encontrar el número de jóvenes deseado para cada variable. Si bien se realizaron visitas a todos los *packing* de Curicó, no se encontraron casos suficientes para llenar todas las casillas previstas, ya que algunas de las combinaciones planificadas eran muy inusuales en la realidad.

Dadas las circunstancias descritas anteriormente, los casos no localizados fueron reemplazados por aquellos más comunes, y en que se encontró mayor diversidad, cumpliendo gracias a los cambios efectuados, el número de entrevistas propuesto inicialmente.

Tabla 2. Cuadro Final: Variables de segmentación de la muestra

		Familia vinculada al Agro	Familia no vinculada al Agro
Jóvenes con Hijos	Educación obligatoria completa	1	2
	Educación obligatoria incompleta	2	2
Jóvenes sin Hijos	Educación obligatoria completa	3	4
	Educación obligatoria incompleta	1	1

Fuente: Elaboración propia

## 2. Contextualización del Problema

### 2.1 Trabajo por temporada en la Agroindustria: caso Curicó

El trabajo por temporada según la Dirección del Trabajo del Gobierno de Chile, consiste en; "la prestación de servicios en faenas transitorias o de temporada desempeñadas en actividades de cultivo de tierra, comercial o industriales derivadas de la agricultura y plantas de explotación de maderas y otras afines". En el país, esta condición de trabajo se empezó a generar con la inserción del modelo neoliberal que trajo consigo la explotación de recursos naturales y la exportación de éstos, para lo que se requería mano de obra transitoria en ciertas temporadas estacionales, que "de acuerdo a diversos estudios realizados, "..., se estima que la temporalidad promedio de los trabajadores/as del agro es de 4 a 6 meses al año. Si bien la condición de trabajar por temporadas durante el año no es exclusiva del agro (pues existe empleo estacional en el sector turismo, comercio, etc.), en Chile se ha acuñado el término "temporero/a", para designar exclusivamente a aquella persona que trabaja vinculada a la agro-exportación". (Donoso y Mendoza, 2011. P. 04).

Por otro lado, la noción de “temporera”, trabajadora que labora por temporadas en una u otra función, en una u otra empresa, en uno u otro rubro, es expresión del cambio operado en Chile en la composición del mercado de trabajo agrícola en general y frutícola en particular. Esta denominación, por tanto, se ciñe al referente temporal: se la nombra así por el tiempo parcial que trabajan. Lo que hace que la temporera -y más en general-, los temporeros, conformen un sector de trabajadores articulados al mercado del trabajo en forma inestable”. (Mendoza y Donoso, 2011. P.03).

En el caso específico de Curicó, según la Encuesta Casen 2009, un 29,6% de los empleos pertenece a labores agrícolas no permanentes, incluso superando el promedio regional que alcanza al 26,7%.

La comuna de Curicó cuenta con una economía basada en el sector primario, principalmente dedicado a la explotación agrícola de grandes plantaciones de cerezos, kiwis, manzanas y vid, entre otros. En este sentido, la industrialización del mercado ha resultado fundamental para crear y fomentar la agro-exportación en la zona, que ha llegado a ser considerada incluso la capital del rubro a nivel país.

Un gran número de las empresas que realizan este trabajo se encuentran ubicadas en la Ruta 5, entre los valles del Río Teno y Lontué, entre las que se encuentran: David del Curto; Agricom; Copefrut; Negrete; Copefrut Romeral; Cenkiwi; Del Monte; Unifrutti; Solfrut; Dole; Cenfrusol; Frunac; Frutizano, entre otros.

**Mapa 1.** Zona de Localización Industrial



Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth.

Los meses que más trabajo ofrecen los *packing* (lugar donde se realiza el proceso de embalaje y etiquetado de la fruta para la exportación) en la ciudad de Curicó, son desde noviembre a marzo o mediados de abril, dependiendo de la fruta que se exporte. Sin embargo, también hay algunas empresas que extienden su labor hasta el mes de septiembre, ya que exportan una mayor variedad de frutos.

En comparación con lo que señala Donoso y Mendoza, podemos darnos cuenta de que, en la práctica, este trabajo no es tan temporal como parece, ya que hay personas que trabajan en él casi todo el año y más de un año seguido, lo que hace que el trabajo por temporadas en los *packing* sea más estable que lo que establecen algunos autores. Lo único que hace de este trabajo un empleo temporal es el contrato por fruta fresca que firman los trabajadores, que tiene una duración que varía entre los 3 o 6 meses, dependiendo de la fruta que se esté procesando, y luego es renovado, dejando a sus trabajadores en situación de desempleados por no más de un mes, esto según las narraciones de los jóvenes entrevistados. Este sistema desliga al empleador de muchas responsabilidades que se debiera tener hacia un empleado con contrato indefinido, excluyéndolo de derechos laborales fundamentales, como por

ejemplo: convenios con jardines infantiles para quienes tienen hijos, el pago de las vacaciones, capacitaciones o indemnizaciones por despido.

Los sueldos de los trabajadores por temporada se ajustan al mínimo nacional, que a la fecha (septiembre 2015), según la inspección del trabajo corresponde a doscientos cuarenta y un mil pesos bruto, de acuerdo al último reajuste salarial.

En cuanto a los horarios de trabajo que ofrecen las empresas, se dividen en dos turnos: el diurno y el nocturno; estos varían según el *packing* y según la cantidad de fruta que se esté procesando. En algunas agroindustrias trabajan dos semanas al mes de noche y dos semanas de día, alternadamente, y en otros se trabaja siempre de día o siempre de noche. Los turnos de día son de las ocho de la mañana a las cinco de la tarde y trabajan de lunes a sábado, y los turnos de noche van desde las 6 de la tarde hasta las cuatro de la mañana y trabajan de lunes a viernes. Los horarios mencionados varían según el *packing*, pero este es el patrón que más se repite entre las personas consultadas dentro de esta investigación.

Por otro lado las empresas también disponen de buses para que sus trabajadores lleguen hasta el lugar de trabajo, considerando que todos quedan a orillas de la ruta 5, ya sea al norte o al sur de la comuna.

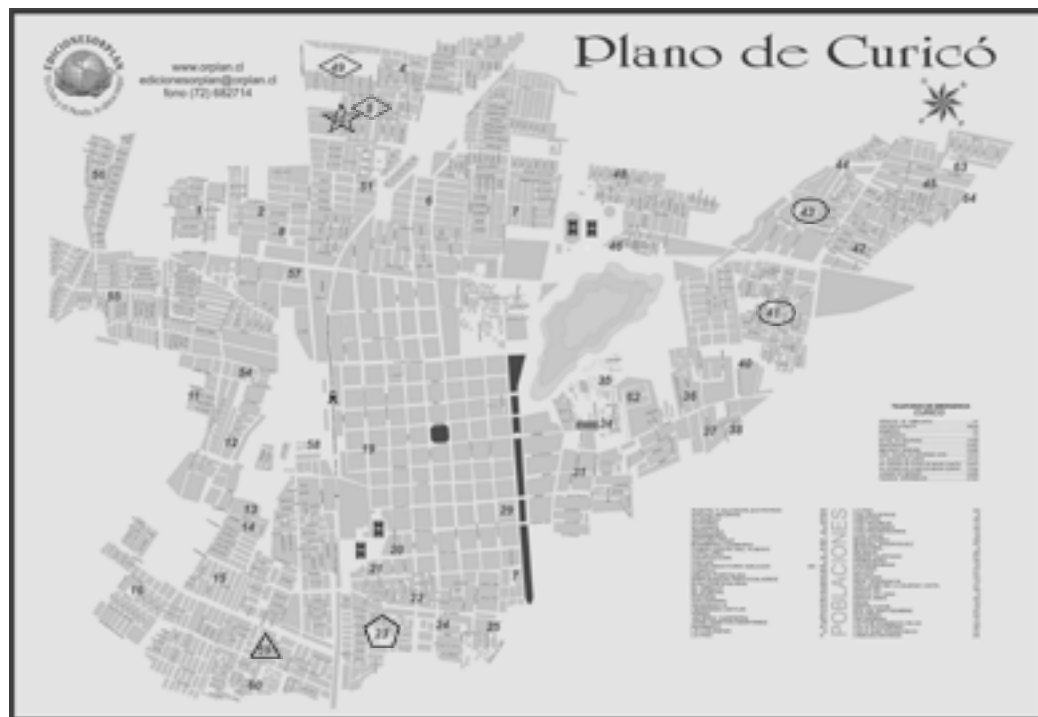
Todos los *packing* ofrecen servicio de transporte, que se dirige de forma focalizada a ciertos sectores de la comuna de Curicó con el fin de recoger a sus trabajadores. Se entrevistó a un conductor de bus de la empresa Copefrut quien indicó que realizan 13 recorridos, ocho entran a la ciudad, pasando por los siguientes sectores: (i) Aguas Negras, donde de forma histórica sube más gente a trabajar; (ii) Bombero Garrido, donde llega un minibus porque no

son muchas personas del sector que requieren este servicio; (iii) Santa Fé- Boldo; (iv) Trapiche-Guaquillo; (v) Sol de Septiembre-Rauquén. Los pasajeros que suben en estos tres últimos sectores realizan el recorrido juntos, dado que la cantidad de gente que viene a trabajar desde esos lugares, es menor.

En el siguiente plano de la comuna de Curicó donde se muestran los puntos de recogida de los trabajadores, se evidencia que la mayoría de los trabajadores tiene sus hogares en sectores de la periferia. En este sentido, el recorrido de los buses permite visualizar la segmentación social que existe a nivel residencial, dependiendo del tipo de trabajo que tienen las personas y de sus posibilidades económicas. Por otro lado, las redes ejercen un papel fundamental en este sentido: por ejemplo, basta que un par de vecinos o vecinas se enteren de que están recibiendo gente en algún *packing* y al cabo de unos días todo el barrio tendrá conocimiento de la noticia. Además, los buses cuelgan letreros con la información sobre el *packing* al que pertenecen y el recorrido que realiza, facilitando de esta forma la llegada de trabajadores.



**Mapa 2.** Plano de Recorridos de los buses recolectores de personal, dentro de Curicó



FUENTE: Orplan, 2013. [www.orplan.cl](http://www.orplan.cl)

**Simbología:**

Aguas Negras		Santa Fe- Boldo		Sol de Septiembre- Rauquén	
Bombero Garrido		Trapiche- Guaiquillo			

### 3. Problemática desde el Enfoque de Estructura de Oportunidades

Una de las motivaciones que determinó llevar a cabo el estudio que da origen a este documento, fue la desigualdad de oportunidades que se observó dentro del rubro de la agroindustria.

Año tras año, en la Región del Maule, muchos universitarios se emplean en

los *packing* durante el verano, ya sea para financiar sus matrículas o sus vacaciones. Para ellos, es una realidad que no dura más allá de dos meses. Sin embargo, dentro de las mismas agroindustrias se emplean otros jóvenes que ven ese trabajo no como algo provisorio, o temporal, como su propio nombre indica, sino que es el empleo de sus vidas, y no solo para ellos, sino que en muchos casos también fue el de sus madres, padres y otros familiares. **¿Por qué personas de**

**la misma edad, el mismo país y, la misma ciudad tienen oportunidades tan dispares en la vida?** Para poder dar respuesta a esta interrogante, realizaremos un análisis más profundo de la situación.

Un enfoque reciente que busca definir el fenómeno de la pobreza desde una perspectiva distinta a la meramente económica es el *Enfoque de Estructura de Oportunidades*. Este enfoque nos habla de cómo los conceptos (oportunidades-activos-vulnerables) al interceptarse, pueden provocar problemáticas como la que estamos tratando. ¿De qué manera? En primer lugar, las **oportunidades** son entregadas, y a la vez alteradas o limitadas, por el mercado, el Estado, y la sociedad.

Algunas de las oportunidades que el mercado ofrece son las laborales como es el caso del trabajo por temporadas en la agroindustria, al que suelen acceder personas con menos recursos.

El Estado, por su parte, es un ente regulador que, en el caso específico de este tipo de empleo ha quedado al debe, dado que no existe regulación alguna en términos de contrato, al tratarse de labores que se realizan por temporadas. No obstante, según la investigación realizada, la temporalidad de este trabajo solo es considerada en términos de contrato, dado que el trabajo de "temporadas" finalmente se extiende durante casi todo el año. De esta forma, el sistema contractual que ofrecen las empresas agrícolas a sus empleados acaba vulnerando los derechos de los trabajadores; derechos que el Estado no ha sabido proteger a través de sus políticas de empleo.

Por último, la sociedad, que se encarga de comunicar estas oportunidades a través de las redes (familia, amigos, vecinos, etc.) presenta una segmentación

demográfica. Así las personas que se emplean normalmente en los *packing* pertenecen a los sectores más vulnerables de la ciudad, con lo que la información difundida acerca de este tipo de oportunidades laborales queda dentro de estos mismos sectores. Además, estos sectores difícilmente reciben otro tipo de información, ya que el puente o canal está cortado por la "impotencia de sus vínculos débiles", como diría Granovetter (1973).

Los "vínculos débiles", son aquellas personas más lejanas, (por ejemplo, los amigos de los amigos). Estos deben fortalecerse para permitir la entrada de otros tipos de información y oportunidades.

Por otra parte, los activos, según Filgueira (2001, p. 8), son recursos materiales o simbólicos que permiten al individuo desenvolverse en la sociedad. Nos referimos a las habilidades, al capital social, a las fortalezas que tiene cada persona o cada familia para superar la adversidad. En este caso específico, gran parte de los jóvenes que participaron de la investigación se sienten desprovistos de activos, ya que creen que no cuentan con las habilidades suficientes para poder conseguir y permanecer en otro tipo de trabajo que no sea el de la agroindustria. Es decir, la carencia de activos en este caso sería una dificultad para enfrentar esta problemática.

En tercer y último lugar de esta trilogía de conceptos que conforman la Estructura de Oportunidades está la **vulnerabilidad**. Según el mismo Filgueira (2001, p. 10), los individuos se vuelven vulnerables cuando no controlan o no pueden incidir en los patrones generales de la estructura de oportunidades, al estar ésta restringida por el mercado, el Estado y la sociedad. Por ende, la vulnerabilidad es el resultado de la intersección entre los activos y la Estructura de Oportunidades, donde se produce una fractura en la sociedad, dando lugar a otro tipo de pobreza, donde no se

miden los ingresos ni las necesidades básicas insatisfechas, sino que las oportunidades y los activos que se tienen para tomarlas o desecharlas. En otras palabras estos jóvenes protagonistas del estudio viven situaciones de pobreza de habilidades, de redes, y por consiguiente, de oportunidades, dando lugar así a un tipo de pobreza cíclica, que se repite de generación en generación en los mismos ambientes y en los mismos sectores.

#### 4. Resultados

Algunos de los principales hallazgos encontrados a partir de los relatos de los jóvenes entrevistados, respaldan la información expuesta anteriormente. Las citas que se presentan a continuación han sido analizadas a partir del Enfoque de oportunidades-activos-vulnerabilidad, se espera que los lectores puedan hacer también su propio análisis a partir de los testimonios:

##### 4.1 Estructura de Oportunidades

###### 4.1.1 Mercado

Muchos jóvenes que llegan a este empleo lo hacen a través de información que está condicionada por la exclusión estructural que caracteriza al sistema actual, y que llega sólo a determinados sectores y grupos sociales.

Cuando se les pregunta por la forma en que accedieron a la información sobre el empleo, los jóvenes entrevistados, se refieren a letreros o datos que se dan sólo en algunos sectores de la comuna, (por ejemplo, en el negocio del barrio).

*“Por un letrero que vi, allá donde vivo yo (Don Sebastián, Rauquén) y llamé y me dijeron que me presentara un día lunes 13 de febrero y me presenté y quedé al tiro y de ahí que no paré de trabajar” (Joven sin hijos, con educación obligatoria completa y familia vinculada al Agro).*

Son muy pocos los requisitos que exige el mercado para poder acceder a este tipo de trabajo, por lo que para los jóvenes que no tienen educación obligatoria completa, por ejemplo, es la oportunidad más asequible que tienen de emplearse, Según esto, más que una oportunidad, los jóvenes se ven obligados a trabajar en la opción más fácil que el mercado les ofrece.

*“No es mi trabajo favorito, pero es como no hay opción, trabajo o trabajo... Porque, ¿quién te da pega si no teni 4° medio? Porque lo primero que teni en tu curriculum es tu 4° medio y si teni alguna experiencia y yo no tengo nada de experiencia y mi 4° medio tampoco lo tengo, entonces es como trabajar o trabajar en un packing. (Joven con hijos, con educación obligatoria incompleta y familia vinculada al Agro).”*

###### 4.1.2 Estado

Según los testimonios de los jóvenes entrevistados, las condiciones de trabajo en cuanto a contrato, sueldos, seguridad, etc, son malas.

*“Las condiciones de trabajo son más o menos no más, optan porque uno se cuide, igual ponen señalética, cosas, pero va de uno cuidarse ahí, la alimentación es más o menos porque siempre es la misma comida, a veces dan postres vencidos, los buses son muy cerrados y se encierra el calor adentro, es un horno. El sueldo debería ser más, es que no es tanto el sacrificio de uno, pero uno ve a la gente, las seleccionadoras que son mujeres de mayor edad, tienen que estar paradas todo el rato, hacer fuerza. Yo tengo que hacer tapas de cartón, tapo, a veces barro... (Joven sin hijos, con educación obligatoria incompleta y familia vinculada al Agro).”*

Cuando se les pregunta de qué manera pueden hacer que el Estado vea estas irregularidades y exponer sus demandas, la mayoría de las respuestas recaen en el miedo o finalmente en el conformismo.

*“Pienso llegar, no sé si lo logre, pero pienso llegar a hacer un sindicato, que se valore bien a los trabajadores en el trabajo. Eso es lo que quiero hacer, y lo único que queda es que la gente se arme de valor y haga un paro, pero no creo que lo hagan, por miedo si generalmente todo es miedo. (Joven sin hijos, con educación obligatoria incompleta y familia vinculada al Agro).”*

###### 4.1.3. Sociedad

En lo que respecta a las redes por medio de las cuales los jóvenes llegan a trabajar en el packing, se puede apreciar que la gran mayoría lo hace a través del dato o la ayuda entregada por un vínculo fuerte, es decir un familiar, un amigo o un vecino.

*“Por mi mamá, ella me llevó, yo le dije que quería trabajar y estábamos pasando por una situación mala y me dijo que ya po' que estaban recibiendo, ella llamó porque a ella la llamaron para que se presentara a trabajar y como la llamaron a ella, ella preguntó si podía llevar a otra persona y le dijeron que sí, que estaban recibiendo gente” (Joven con hijo, con educación obligatoria incompleta y familia vinculada al Agro).”*

A veces, la sociedad, en esta Estructura de Oportunidades, más que facilitar o entregar una oportunidad, la restringe, debido a que los círculos sociales de ciertas personas se limitan a los vínculos fuertes, es decir al espacio donde viven, a su familia y amigos. Por lo cual no visibilizan otro tipo de oportunidades como las que les podrían comunicar sus vínculos débiles, es decir, otras personas que están fuera de ese círculo más cercano, como por ejemplo, los amigos de sus amigos, profesores de su infancia, etc.

#### 4.1.4 Activos

En cuanto a las habilidades que tienen o no tienen los jóvenes para enfrentarse a nuevos trabajos o desafíos, es posible señalar que, en general, ellos no tienen confianza en sí mismos y no se sienten empoderados para salir en busca de nuevas oportunidades, ya que para ellos es más cómodo y seguro seguir en el packing que probarse en otros empleos donde les exijan mayores responsabilidades individuales y otro tipo de habilidades.

*“Igual había tenido una oferta de ir a trabajar a un lado, en una panadería, atendiendo y con horarios más cómodos y no quise ir a trabajar, rechacé la oportunidad porque me daban nervios, por lo mismo...que uno piensa que no puede dar resultados, por todo eso, porque iba a estar a prueba, entonces yo dije “ah y si después me echan” y estaba como ilusioná' y todavía no trabajaba y como que no quise, me dio como cosa, no me atreví... dije como no... y si empiezan hacer problemas, así me imaginaba muchas cosas, atender a mucha gente, ponerte nerviosa, decía yo” (Entrevista a joven con hijos, con educación obligatoria incompleta y familia vinculada al Agro).”*

#### 4.1.5 Vulnerabilidad

Por último, en cuanto a la vulnerabilidad, se puede decir que es la suma de todos los factores anteriormente mencionados, y que como resultado tiene la adaptación de las personas a un empleo que ven como la posibilidad de trabajo más asequible, por los pocos requisitos exigidos a la hora de su desempeño y por ser el dato más cercano.

*“Yo entré a este trabajo por un tío de mi mamá, me dijo vamos a trabajar y ya... ya, bueno ya. Entonces, como que de ahí no he tenido ni un incentivo tampoco, porque yo no tengo mi 4° medio, yo estoy hasta 3° medio no más... Entonces, es difícil buscar un trabajo fuera de... y ahora ya llevo cuatro*

años trabajando en esto. (Joven con hijos, educación obligatoria incompleta y familia vinculada al Agro)

## 5. Conclusiones y sugerencias

Al inicio de este estudio presentamos la interrogante siguiente: **¿por qué personas de la misma edad, la misma nación y la misma ciudad tienen oportunidades tan dispares en la vida?**

Luego de lo revisado en este artículo y tomando en cuenta el Enfoque de Estructura de Oportunidades, se puede concluir que:

Las redes con las que cuentan en general los jóvenes que se emplean en el trabajo agrícola por temporada se limitan a personas cercanas que se mueven en los mismos espacios que ellos. Es posible aseverar esta información a partir de los propios relatos de los jóvenes y de las experiencias narradas a través de las entrevistas, las cuales dan cuenta de la fragmentación social de la que nos habla Saraví (2009), quien señala que los sectores populares históricamente se han empleado en trabajos precarios, desarrollando un contexto de extendida precariedad laboral y trayectorias laborales estancadas en la pobreza (Saraví, 2009. P. 63). Es el caso de los sectores donde viven los jóvenes entrevistados, que son también los mismos lugares donde habitan la mayoría de las personas que llegan cada año a trabajar a los *packing* de la zona, y los mismos por donde pasan los buses de traslado, o donde se colocan carteles anunciando el comienzo de la temporada.

En síntesis, los jóvenes se han sentido motivados a trabajar en este rubro y no en otro, en parte, porque el entorno los ha condicionado. Esto nos demuestra que hay jóvenes que, más allá de optar por un

trabajo, han tomado el único trabajo que se les presenta como una oportunidad.

En suma, en relación a las motivaciones de los jóvenes para trabajar como temporeros en la agroindustria, podemos concluir que, si bien son muy personales, éstas en general se han visto condicionadas por el entorno social y ambiental, sin hacer una mayor reflexión de cómo este trabajo puede perjudicar o favorecer su vida futura. En las entrevistas realizadas era habitual encontrar personas que no le daban sentido a lo que estaban haciendo, pero que vivían su día a día sin entrar a cuestionárselo. De hecho, muchos jóvenes llegaron a este análisis a partir de las entrevistas realizadas.

A partir de lo investigado y expuesto en el presente documento se sugiere a la política pública visualizar a los jóvenes, no solamente desde su condición de estudiantes, sino también como trabajadores, para así poder crear beneficios y políticas que vayan dirigidas a otras problemáticas que también les afectan.

Por otra parte, desde el Enfoque de Estructura de Oportunidades, se propone que el Estado, como ente regulador, controle y supervise las formas de contrato que establecen los empleadores del rubro frutícola, para que este empleo pase a ser una verdadera oportunidad laboral, con buenas condiciones de trabajo, beneficios y salarios justos que dignifiquen la labor de los "temporeros" o trabajadores frutícolas.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, presentó un proyecto para el desarrollo de la juventud en Chile, llamado *Fortalecimiento y Desarrollo de Políticas Públicas en Juventud*. (PNUD, 2011). Este tiene como uno de sus objetivos específicos, el empoderamiento e inclusión social de los y las jóvenes, y además, como

una de sus principales metas, construir un espacio adecuado para la juventud donde pueda satisfacer sus necesidades a través de capacitación y acceso a las tecnologías de la información, con enfoque territorial y social con la población beneficiaria y generar instancias de orientación, capacitación y desarrollo de redes con el mundo empresarial que permitan a los jóvenes satisfacer sus necesidades para que sean protagonistas de su propio desarrollo. En este punto, el desafío es para todos los profesionales del área social que tienen como misión la inclusión social, generando instancias donde las oportunidades que ofrecen el mercado, el Estado y la sociedad sean conocidas por todas las personas, de todos los sectores sociales.

Para ello es necesario, en primer lugar, otorgar a los jóvenes toda la información necesaria acerca de la gama de oportunidades que entregan tanto en el sector público como el privado, ya sea en el ámbito laboral o educacional. Y a partir de esta información, orientar a los jóvenes en su decisión y fortalecer o formar nuevas redes que no se limiten al entorno social y físico que los rodea, para que así puedan conocer alternativas diferentes a las que suelen presentárseles. Por último, y lo más importante, empoderar a los jóvenes, de tal forma que sean capaces de reflexionar, ser críticos, comprender, discernir sobre sus propias problemáticas y saber de qué manera van a influir sus decisiones en su vida y en su entorno social.



## Bibliografía

Castells, M., 1998. "La era de la información, Fin del Milenio" Volumen 3. Alianza, Madrid.

Censo 2012. Disponible en: <[http://www.ine.cl/canales/menu/publicaciones/compendio\\_estadistico/compendio\\_estadistico2012.php](http://www.ine.cl/canales/menu/publicaciones/compendio_estadistico/compendio_estadistico2012.php)> [obtenido el 30 de marzo de 2013].

Contrato de Trabajo por Temporada, 2010. Disponible en: <<http://derecho.laguia2000.com/derecho-laboral/contrato-de-trabajo-por-temporada>> [obtenido el 30 de abril de 2013].

Dávila, O., 1999. "Política Pública e Institucionalidad en Juventud", ULTIMA DÉCADA Nº12, CIDPA VIÑA DEL MAR.

Donoso, A. y Mendoza, A., 2011. "Trabajo agrícola de Temporada y su impacto en la Salud". Revista Sociedad y Equidad. Santiago, Chile y Sao Paulo, Brasil.

Filgueira, C., 2001. "Estructura de Oportunidades y Vulnerabilidad Social, aproximaciones conceptuales recientes" CIESU, Santiago de Chile.

Granovetter, M., 1973. "La Fuerza de los Vínculos Débiles" American Journal of Sociology; vol 78, nº 6.  
Saraví, G., 2009. "Juventud y Sentidos de Pertenencia en América Latina: Causas y Riesgos de la Fragmentación Social". En *Revista Cepal*, 2009, #98.

PNUD., 2000. "Desarrollo Humano en Chile. Más sociedad para gobernar el futuro".

PNUD, 2011. "Fortalecimiento y Desarrollo de Políticas Públicas en Juventud". Disponible en: [http://www.undp.org/content/dam/undp/documents/projects/CHL/00060703\\_Documento%20de%20Proyecto%2076548.pdf](http://www.undp.org/content/dam/undp/documents/projects/CHL/00060703_Documento%20de%20Proyecto%2076548.pdf) [obtenido el 13 de marzo de 2013].



**PROTECCIÓN SOCIAL  
Y VULNERABILIDAD**



## SIGNIFICADOS Y REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS SUBSIDIOS MONETARIOS POR PARTE DE SUS BENEFICIARIOS EN SANTIAGO DE CHILE

**Gabriel Torrejón Contreras**<sup>1</sup>  
Universidad de Chile

### Resumen

En las últimas décadas, el papel de las transferencias monetarias se ha acrecentado en el país, debido a su importancia para la disminución de la pobreza por ingresos. Ello se ha traducido en la conformación de una red de protección social, a partir de la vinculación/ampliación de los programas previos, ligada preferentemente a subsidios monetarios y de atención psicosocial. Si bien estos aportes públicos parecen haber contribuido a reducir la pobreza (2003 - 2006) o a mitigar sus aumentos en ciclos económicos contractivos o recesivos (2008 - 2010), todo parece indicar que este tipo de política tiene un magro desempeño en las dimensiones subjetivas de la pobreza.

Es así como, a pesar de la diversidad de usos y estrategias que tienen los recursos obtenidos, dependiendo principalmente del tipo de subsidio y de la posición social del beneficiario, los significados de estos aportes se visualizan y se perciben negativamente, lo que se acrecienta a medida que hay una mayor relación con la asistencia pública. Las sensaciones de injusticia, humillación y vergüenza social se enlazan con una mirada

<sup>1</sup> Sociólogo. Artículo basado en la tesis "Significados y representaciones sociales de los subsidios monetarios por parte de sus beneficiarios en Santiago de Chile", para optar al título de sociólogo Universidad de Chile. Profesor Guía: Rodrigo Retamal. (2015).

polarizada y antagónica de la sociedad, en tanto los estratos más influyentes son vistos con apatía e indiferencia y, en parte, responsables de su situación. En definitiva, se aprecia una fragmentación y resquebrajamiento de los vínculos sociales.

**Palabras clave:** Subjetividad – Subsidios Monetarios – Pobreza – Estrategias – Relaciones Sociales

### Introducción: El tratamiento económico del fenómeno de la pobreza

El tratamiento de la pobreza en Chile se encuentra principalmente asociado a su dimensión económica, lo cual se manifiesta en que la metodología específica de medición es la Canasta de Satisfacción de Necesidades Básicas<sup>2</sup> (CSNB). A grandes rasgos, este método da cuenta de la capacidad de los individuos de adquirir, por medio de sus ingresos mensuales, un conjunto de bienes y servicios considerados fundamentales para el bienestar mínimo de las personas en el contexto de su sociedad. De esta manera, se construye una línea de pobreza, que corresponde a un umbral monetario que identificaría a los pobres y no pobres en razón de sus ingresos. Tal información es obtenida mediante la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional<sup>3</sup> (Casen). Es así como, según datos oficiales, la pobreza ha disminuido considerablemente a partir de la primera medición utilizando la CSNB hasta la actualidad, específicamente desde un 45,7% en 1987 a un 14,4% el 2011<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Esta metodología se comenzó a utilizar durante los años setenta, sin embargo, solo en 1990 se convirtió en el instrumento oficial de medición de la pobreza en el país.

<sup>3</sup> La encuesta Casen es realizada por el Ministerio de Desarrollo Social (MDS) con el objetivo de conocer la situación de los hogares y de la población, y evaluar el impacto de la política social a nivel nacional.

<sup>4</sup> Cabe destacar que desde el año 2006 a la fecha se observa un estancamiento en las cifras. En estricto rigor, el 2006 la pobreza ascendía a un 13,7%, el 2009 subió a un 15,1% y el 2011 disminuyó a un 14,4%.

La disminución de la pobreza en estos años se ha interpretado como consecuencia de dos procesos: en primer lugar, a causa del crecimiento económico en ciclos bastante dinámicos (1987-1998 y 2003-2008)<sup>5</sup>; y en segundo lugar, debido a las políticas sociales implementadas por el Estado hacia la población en situación de vulnerabilidad.

Aquellas hipótesis se respaldan en estudios como el de Larragaña, quien concluye que la reducción de la pobreza, en el periodo 1987-1992, se debería en un 80% al crecimiento económico y en un 20% a una mejor distribución (Olavarría, 2002). Asimismo, la Cepal (Panorama Social 2012), en datos más recientes, indica que durante el periodo 2006 - 2010 el primer factor explicaría un 61% de los cambios en la pobreza y el segundo, un 39%.

La importancia de las políticas sociales ha ido incrementándose en la última década, debido a que el crecimiento económico por sí solo no podría contrarrestar las inequidades en la promoción de las personas y sus familias<sup>6</sup>. Es por ello que los programas de subsidios monetarios adquirieron mayor centralidad, entablándose actualmente como el pilar de los mecanismos de alivio a la pobreza por ingresos. Análisis realizados a partir de la información que entrega la Casen confirman esta tendencia. Por una parte, si en la medición del año 2006 no se hubiesen contemplado estas prestaciones, el grupo de la población bajo situación de pobreza habría ascendido desde un 13,7% oficial a un 15,8%

<sup>5</sup> Esto, a pesar de que se han observado dos periodos de estancamiento, el primero comenzó el año 1998 con la "crisis asiática", y el segundo el año 2008 con la "crisis de los países desarrollados".

<sup>6</sup> De hecho Olavarría (2002) sostiene que las políticas sociales, vinculadas a educación y salud, posibilitan que las personas que se encuentran en situación de pobreza puedan salir de ella gracias al crecimiento económico. Agrega que, sin este soporte, el crecimiento no repercute en la superación de la pobreza.

(FSP). Y, por otra parte, se visualiza un fuerte impacto distributivo de estos subsidios, en tanto el primer decil de ingresos -los hogares de menor renta- obtienen un 36,5% de sus ingresos monetarios mensuales a partir de estas transferencias económicas, mientras que para el décimo decil -los hogares con mayor renta- solo representa un 0,1% de sus ingresos (Casen, 2011). Si bien el monto bruto no es muy elevado para el primer decil, solo equivalente a 50.000 pesos mensuales promedio, representa un complemento significativo para estos hogares que presentan escasas capacidades/posibilidades de generar mayores ingresos autónomos.

La mayor centralidad de los subsidios monetarios vino de la mano con una transformación de la política social durante la década del 2000, ya que el enfoque dominante de carencia de ingresos se reemplazó por uno de derechos y desarrollo humano, en el que los programas para personas, familias y comunidades en extrema pobreza se planificaron más integralmente, abordando áreas relacionadas con lo psicosocial, laboral, educacional y la salud. Aquello pretendía corregir las falencias del modelo de "focalización sectorializada"<sup>7</sup>, imperante en los noventa, debido a que no contribuía a la inserción de los sectores excluidos a las redes de beneficios y oportunidades, tanto públicas como privadas, sobre cuyo uso tendrían derecho (Mideplan, 2004). Cabe destacar que el cambio descrito se realizó con el respaldo, asesoramiento y contribución económica del Banco Mundial (BM), a través de su programa Estrategia de Alianza con el País (EAP) para Chile<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> Aquel modelo operaba sobre la base de la demanda y la oferta, lo cual implicaba que los grupos sociales más excluidos no se insertaran en los programas. Además, tales proyectos no compartían propósitos concordantes ni criterios de elegibilidad uniformes, lo cual desarticulaba la protección.

<sup>8</sup> En concreto se ha incentivado la construcción de un Sistema de Protección Social, apoyando la implementación, el seguimiento efectivo y el

Esta reformulación se concretó en la creación del Sistema Integrado de Protección Social, que tiene entre sus principales componentes el Sistema de Protección Social a familias en extrema pobreza Chile Solidario<sup>9</sup> (CHS), iniciado con el programa Puente en el año 2002; el Sistema de protección a la primera infancia Chile Crece Contigo<sup>10</sup> (ChCC), formulado en 2006; la reforma al sistema de pensiones con la creación del pilar solidario (PBS)<sup>11</sup>, en 2008; la generación de un esquema de subsidios al empleo, en 2009; y finalmente, el Ingreso Ético Familiar (IEF)<sup>12</sup> establecido durante el 2011. Adicionalmente, se refuerza la articulación de la política social con la puesta en marcha del Sistema Integrado de Información Social (SIIS). Estas nuevas medidas se vincularon con los proyectos existentes de menor escala<sup>13</sup>, robusteciendo e integrando las políticas sociales.

financiamiento de los programas emblemáticos.

<sup>9</sup> Chile Solidario se dedica a la atención de familias, personas y territorios que se encuentran en situación de vulnerabilidad. Se aprobó en el gobierno de Ricardo Lagos, y desde allí ha ido ampliando su cobertura.

<sup>10</sup> Chile Crece Contigo es un Sistema de Protección Integral a la Infancia que tiene como misión proteger y apoyar a los niños(as) vulnerables y sus familias. Fue aprobado en el primer gobierno de Michelle Bachelet.

<sup>11</sup> La Pensión Básica Solidaria va dirigida hacia sectores de la población en situación de vejez y/o invalidez que no tienen pensión –o es muy baja-. Fue creada durante el primer gobierno de Michelle Bachelet.

<sup>12</sup> El Ingreso Ético Familiar es un apoyo directo a las familias de menores ingresos. Trabaja en el ámbito social y laboral, y está asociado a diversos bonos de acuerdo al reconocimiento de logros y cumplimiento de deberes, en áreas de salud, educación y trabajo. Se inició durante el gobierno de Sebastián Piñera.

<sup>13</sup> A saber el Subsidio Único Familiar (SUF); el Subsidio para el Agua Potable (SAP); el Subsidio Maternal (SM); el Subsidio a la Discapacidad, entre otros. Luego surgieron, y se unieron, el Bono Marzo y el Bono Invierno.

## 1. La pobreza más allá de la carencia de ingresos

El cambio en la política social amplió escuetamente la mirada acerca de la pobreza, ya que el principal componente de la renovada protección seguía siendo la transferencia monetaria. De igual manera, el apoyo psicosocial, junto con el incentivo de acumular capital humano, responden finalmente a la lógica de aumentar ingresos. A nivel teórico, sin embargo, existe consenso acerca de la multidimensionalidad de la pobreza, en tanto este fenómeno no es solamente la falta de recursos, sino que también la privación en diversas áreas interconectadas de la vida humana<sup>14</sup>.

La preocupación por las dimensiones que no se relacionan directamente con los ingresos es un hecho que se remonta a varias décadas atrás internacionalmente. Durante los años sesenta y setenta, los estudios antropológicos daban cuenta de la “cultura de la pobreza”<sup>15</sup>, y los estructuralistas vinculaban los procesos de segregación y aislamiento social a la reproducción de la pobreza –y a sus estrategias de sobrevivencia– en contextos urbanos. Ya en los noventa, los enfoques de capital social y empoderamiento<sup>16</sup>, junto con los de exclusión<sup>17</sup> y de vulnerabilidad

<sup>14</sup> Para el tema de la interconexión de las áreas de la vida humana, revisar el Enfoque de Capacidades (Sen, 1999; Nussbaum, 2000), Necesidades (Max – Neef, 1993; Maslow, 1943) y Derechos (ONU, 1948).

<sup>15</sup> Es una subcultura dentro de la cultura hegemónica, que se caracteriza por ser una adaptación y reacción de los pobres a su marginación de la sociedad capitalista estratificada en clases y muy individualista. Se reproduce de generación en generación, principalmente por el agudo efecto en los niños (Lewis, 1959).

<sup>16</sup> El capital social, relacionado con el tema de la pobreza, comprende la capacidad de los individuos de agruparse y establecer relaciones de confianza, cooperación y objetivos comunes.

<sup>17</sup> Se concibe como “un proceso gradual de quebrantamiento de los vínculos sociales y

social<sup>18</sup>, tuvieron gran auge para explicar las dinámicas polifacéticas de este fenómeno.

Más allá de estos esfuerzos teóricos por complementar la mirada de los ingresos, la información oficial sigue redundando en esta dimensión. A pesar de ello, existen algunas instituciones que elaboran instrumentos e información multidimensional, entre los que se encuentra el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que construyó el Índice de Desarrollo Humano<sup>19</sup> (IDH) y el Índice de Pobreza Humana<sup>20</sup> (IPH), ambos influenciados por el enfoque de capacidades<sup>21</sup>. También la Iniciativa de Pobreza y Desarrollo Humano de la Universidad de Oxford (OPHI), la Cepal y algunos gobiernos como, por ejemplo, el de México, han contribuido a desarrollar metodologías más acordes con el desarrollo conceptual en la actualidad.

En términos nacionales, los estudios longitudinales, realizados en conjunto por el MDS, la Fundación Superación de la Pobreza (FSP) y la Universidad Alberto Hurtado (UAH),

simbólicos –con significación económica, institucional e individual– que normalmente unen al individuo con su sociedad. La exclusión acarrea a la persona el riesgo de quedar privada del intercambio material y simbólico con la sociedad en su conjunto” (De los Ríos, 1996).

<sup>18</sup> Es un “proceso multidimensional que confluye en el riesgo de un individuo, hogar o comunidad de ser herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas” (Busso, 2001)

<sup>19</sup> Utiliza tres indicadores: salud medida según la esperanza de vida al nacer; educación medida por la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada en educación primaria, secundaria y superior, así como los años de educación obligatoria; y riqueza medida por el PIB per cápita PPA en dólares.

<sup>20</sup> Es un indicador que mide las carencias en tres aspectos: vida larga y saludable, educación, y nivel de vida digno. Las variables son diferentes dependiendo de si es para países desarrollados o en vías de desarrollo.

<sup>21</sup> Amartya Sen (1999) sostiene que la pobreza es la privación de las capacidades fundamentales de los seres humanos, las cuales dan cuenta de la libertad de las personas para llevar a cabo el tipo de vida que desean.

dancuenta del carácter dinámico de la pobreza que, en las mediciones oficiales, es imposible de visualizar debido al perfil estático con que se presentan. Y, por otra parte, la FSP ha innovado en materia de estudios cualitativos respecto a las dimensiones faltantes en la discusión, entregando valiosos aportes como *Voces de la pobreza* (2010).

## 2. Asistencia y pobreza: un enfoque posicional y relacional de la categoría de pobres

El presente estudio también intenta ampliar la mirada sobre la pobreza, integrando aristas relacionales y posicionales a la hora de definirla e interpretarla. En primera instancia, se pregunta ¿qué es lo que define o posiciona a una persona como “pobre” dentro de la sociedad en la que vive? Simmel, sociólogo norteamericano de principios del siglo XX, afirma que:

*El pobre, como categoría sociológica no es el que sufre determinadas deficiencias y privaciones, sino el que recibe socorros o debiera recibirlos según las normas sociales. Así considerada, la pobreza no puede definirse a sí misma y por sí misma como un estado cuantitativamente determinado, sino solo en función de la reacción social que nace de una situación específica* (Simmel, 1907).

Bajo aquella conceptualización, la pobreza aparecería ligada inherentemente a la asistencia y, en ese marco, a los subsidios monetarios. Los pobres serían aquellas personas que se encuentran en una situación inaceptable para la sociedad en la que viven y, por lo tanto, ameritaría una ayuda de terceros, ya sea pública o privada. Desde esta perspectiva, la red de protección social, y las transferencias monetarias que contiene, serían la forma institucionalizada de definir socialmente a los sujetos y familias pobres. El foco de atención está en las relaciones sociales, y en las posiciones sociales, que subyacen al reconocimiento de estos en una comunidad.

Los pobres, advierte Simmel (1907), se encuentran dentro del sistema social, ya que son reconocidos y se les asiste. Sin embargo, no pueden participar en las dinámicas de reciprocidad de la sociedad, ya que ocupan en el espectro social una posición única que se caracteriza fundamentalmente por su dependencia del colectivo. El hecho de que estén constantemente recibiendo ayuda, lo cual indica un esfuerzo permanente por parte de la sociedad por aliviar su situación y vivencias propias –erradicar la pobreza–, expresa la devaluación y estigmatización de su estatus. Al ser considerada su posición social intolerable por el resto de la colectividad, la exposición a relaciones sociales caracterizadas por la inferioridad es frecuente. La sensación de humillación, desprestigio y descalificación abunda en las subjetividades de los sujetos catalogados como “pobres”, ya que públicamente se los reconoce como incapaces de mantenerse por sí mismos y, por ende, dependientes de la caridad de su entorno. Todo lo anterior, explica Simmel (1907), confluye en el bajo sentido de pertenencia e integración comunitaria de estos individuos<sup>22</sup>.

### 3. Significados y representaciones sociales de los subsidios monetarios por parte de sus beneficiarios

La perspectiva simmeliana pone en el centro de la discusión la asistencia, en este caso, los subsidios monetarios. Sin embargo, aquella preocupación no se encuentra referida al carácter aliviador de la pobreza por ingresos, sino que a la constitución social de los pobres como categoría sociológica propiamente tal. El hecho de que la asistencia pública sea una reacción social del colectivo ante las condiciones de vida de los “pobres” indica el funcionamiento de

<sup>22</sup> Estudios como *Voces de la Pobreza* (2008) de la Fundación Superación de la Pobreza (FSP) o *Radiografía de la pobreza* (2004) del Hogar de Cristo reflejan aquella situación.

la sociedad ante estos casos, sin embargo, el tema se complejiza al abordar los efectos que producen estas medidas en los grupos de población directamente afectados y/o beneficiados.

El interés, entonces, no radica en evaluar las consecuencias económicas que tienen los subsidios monetarios, sino en visualizar las

repercusiones a nivel de significado de estos programas en la población destinataria. Desde la perspectiva adoptada en este estudio, las políticas de transferencias monetarias inciden también en la construcción de sociedad, en cuanto a que concretizan posiciones sociales<sup>23</sup> y dan contenido a ciertas relaciones sociales. Aquellos procesos/hechos generan subjetividades<sup>24</sup>, las cuales poseen significados y representaciones sociales<sup>25</sup> que giran en torno a estos programas, a la imagen de sí mismos y a la sociedad.

Para dar cuenta de las subjetividades de los beneficiarios de subsidios monetarios, es necesario también introducirse en las manifestaciones-consecuencias en la vida cotidiana de estos. De hecho, las subjetividades creadas tienen como soporte el diario vivir

<sup>23</sup> Para focalizar el gasto social es necesario estratificar a la población según sus ingresos, con ello se construyen posiciones sociales y, por ende, diferenciaciones que van más allá de lo económico-material.

<sup>24</sup> La subjetividad es un espacio de los individuos constituido por sus emociones, percepciones, imágenes, deseos, valoraciones, representaciones y reflexiones. Toda esta interioridad es un diálogo del individuo consigo mismo que relaciona la visión sobre uno mismo y sobre el entorno. Existe una interdependencia e independencia de la subjetividad con respecto a las estructuras y relaciones en la sociedad (PNUD, 2012).

<sup>25</sup> Las representaciones sociales hacen referencia a un tipo de conocimiento particular que define la forma en que las personas piensan y el modo en que conducen sus prácticas, es decir, hacen referencia a la reflexión del sentido común (Araya, 2002).

reflejado en numerosos ámbitos, algunos con mayor importancia que otros, dependiendo del interés de los grupos de población en particular, pero que incumben totalmente en la configuración de las representaciones sociales propias. Así, las estrategias y conductas que adoptan los individuos en situación de pobreza deberían revisarse<sup>26</sup> para visualizar la interconexión entre

las diversas áreas y comprender integralmente la posición de los pobres en la sociedad, en conjunto con las relaciones sociales que le subyacen.

Dado lo expuesto anteriormente, el objetivo general de la investigación dice relación con develar los significados y las representaciones sociales que poseen los subsidios monetarios para sus beneficiarios; indicando el modo de utilización de estas ayudas, los efectos –subjetivos– en diversos ámbitos de sus vidas y la relación que existe entre los asistidos, las transferencias monetarias y la sociedad en la que se desenvuelven.

### 4. Metodología

La metodología utilizada en la investigación fue de carácter cualitativa: constó de 13 entrevistas individuales semi-estructuradas realizadas en la ciudad de Santiago de Chile durante los primeros meses del año 2014. Se siguió una estrategia muestral intencionada basada en dos criterios de representación socio estructural<sup>27</sup>:

<sup>26</sup> Para tal revisión, el enfoque multidimensional seleccionado es el de vulnerabilidad social. Esta perspectiva, integra los niveles macro y micro social para explicar los circuitos de la pobreza (Wormald, 2003). Posee tres componentes: los activos (y pasivos); las estrategias de uso de los activos y el conjunto de oportunidades que ofrece el Estado, el mercado y la sociedad civil (Katzman, 1999).

<sup>27</sup> Se entiende por muestra estructural a “aquella que intenta representar una red de relaciones de modo que cada participante puede entenderse como una posición en una estructura. La muestra así tiene

a) Los entrevistados deben residir en el Gran Santiago;

b) Los entrevistados deben ser beneficiarios de algún tipo de subsidio monetario por parte del Estado. Sobre este criterio se realizó una sub-clasificación en base a tres tipos de transferencias, fundado en la siguiente hipótesis: existen diferencias en las estrategias, lógicas de funcionamiento y utilización de los subsidios monetarios por parte de los beneficiarios, ergo, esto conllevaría también a que las subjetividades, representaciones y significados sean disímiles. De ahí deriva la siguiente segmentación muestral:

- Primero, personas que reciben Subsidios Permanentes. Estas prestaciones se entregan por un periodo de tiempo indefinido, y tienen como supuesto el hecho de que hay personas que, por diversos motivos, no presentan condiciones óptimas para sustentarse autónomamente. En el contexto nacional, la Pensión Básica Solidaria (PBS), ya sea de vejez o de invalidez, representa este tipo de subsidio.
- Segundo, personas que reciben Subsidios Sistémicos. Éstas son transferencias condicionadas que buscan, a través de bonos mensuales por un periodo de tiempo determinado, incentivar a los sujetos y sus familias a acumular capital humano en educación, salud, nutrición y, en algunos casos, trabajo, para que así puedan salir de la pobreza. En Chile, el IEF y el CHS son los programas principales de este tipo de subsidios.
- Y tercero, personas que reciben Subsidios Eventuales Masivos. Estos son bonos puntuales que se

la misma forma que su colectivo representado” (Canales, 2006).



entregan a un porcentaje más amplio de la población vulnerable y que buscan aliviar épocas críticas del gasto en la economía familiar. Dentro de este tipo de transferencia se encuentra el Bono Marzo y el Bono Invierno.

Para interpretar la información producida se ocupó el análisis de contenido cualitativo, en base a nodos de interés predefinidos y emergentes<sup>28</sup>. Para desarrollar el proceso de codificación se utilizó el programa QSR NVIVO.

## 5. Resultados y Hallazgos de la Investigación

A continuación se presenta el análisis de la información producida, el cual se desglosa en tres acápites que corresponden a los tipos de subsidios monetarios y sus correspondientes hallazgos de acuerdo a los objetivos planteados por la investigación.

### 5.1. Personas que reciben Subsidios Permanentes

*“Mi sueldo (pensión solidaria) es para pagar remedios, el teléfono, para pagar la luz, y alimentación, así entre paréntesis, bueno porque no nos alcanza, por eso pasamos pagando préstamos y salimos de una y nos metemos a otro y así (...) Ese sueldo solidario que dan debiera ser mucho más, que yo considero un sueldo de vergüenza” (Mujer, La Florida, Subsidios Permanentes – Pensión Solidaria de Vejez y SAP)*

<sup>28</sup> Entre los cuales se encuentran para el primer objetivo: uso concreto de los subsidios monetarios; estrategias y planificación; activos, pasivos y sistema de oportunidades de los destinatarios. Para el segundo objetivo: satisfacción con la cuantía del monto; solución a las necesidades cotidianas; sensación de bienestar en educación, salud y trabajo. Y para el tercer objetivo: valoraciones y significados de las transferencias; relación de los subsidios y la superación de la pobreza; imagen de sí mismos y sensación de asistido; imaginario y relaciones con otros sectores sociales.

#### 5.1.1. Estrategias de sobrevivencia

Los destinatarios de Subsidios Permanentes, específicamente los beneficiarios de Pensiones Básicas Solidarias, son sujetos que se encuentran en etapas avanzadas de su ciclo vital y que ya no tienen sólidas esperanzas de mejorar sus condiciones de vida. Aquello es a causa de la disminución de las oportunidades dentro de la sociedad relacionadas con el detrimento de su salud física. A raíz de ello se encuentran en la categoría de *vulnerables a la marginalidad*<sup>29</sup>.

En ese marco, la utilización de los recursos aportados por la pensión solidaria forma parte de estrategias que se pueden denominar de sobrevivencia y/o subsistencia, en tanto se caracterizan por dedicarse al suministro de servicios fundamentales de la vivienda, como el agua, la luz, la calefacción, el abrigo; además de aspectos relacionados con la integridad física de las personas, como la salud y los bienes alimentarios.

Cuando las pensiones no son suficientes para resguardar las necesidades mencionadas, los sujetos deben recurrir obligatoriamente a tomar otras acciones. Es así como la integración en el ámbito del trabajo es la principal herramienta para complementar los ingresos de las transferencias monetarias. Sin embargo, esta inserción en lo laboral se produce de manera informal y precaria, en tanto se liga a condiciones de riesgo físico y social.

<sup>29</sup> La vulnerabilidad a la marginalidad tiene que ver con sectores de la sociedad que, debido a la mínima posesión de activos, viven en una situación de insatisfacción de sus necesidades. Todo ello configura una sensación de desgano, impotencia y desesperanza que se canaliza en una postura no acorde con la cultura general, se vinculan a trabajos precarios y/o a la mendicidad o delincuencia (Katzman y Figueira, 1999)

#### 5.1.2. Insatisfacción y malestar en la calidad de vida: reducción marginal del estrés económico

Los receptores de Subsidios Permanentes coinciden en que los recursos que se les entregan no satisfacen plenamente las necesidades fundamentales, dado que el monto percibido es poco cuantioso. Aquel malestar se ve compensado por la *reducción marginal del estrés económico*, en cuanto la existencia de un aporte mensual indefinido genera seguridad en las personas al aumentar su capacidad de planificación. Sin embargo, aquella seguridad es tan marginal, dentro de los crecientes requerimientos que posee este grupo social, que invisibiliza a nivel subjetivo el aumento del bienestar objetivo que producen estas transferencias.

Para los pensionados, el acceso y la calidad de los servicios de salud tienen una vital importancia, especialmente porque sus condiciones fisiológicas necesitan de aquella atención. En este ámbito, la inconformidad es mayoritaria, y se expresa en un miedo a las enfermedades, no por sus consecuencias biológicas, sino por sus costos económicos y la inserción en el sistema público de salud, descrito como “de pésima calidad” e “indignante”. Desde la perspectiva de los entrevistados, los subsidios monetarios no contribuyen en esta área, ya que, por una parte, el monto es ínfimo para costear consultas y tratamientos de mejor calidad y, por otra parte, aquella prestación estatal no garantiza una atención prioritaria.

En definitiva, desde la subjetividad de los destinatarios de Subsidios Permanentes la calidad de vida que experimentan es deficiente. Se presentan altos grados de inconformidad e insatisfacción, a pesar de que hay un elemento de seguridad en tanto existe la presencia constante de pensiones solidarias. Sin embargo, su repercusión es relativizada y minimizada principalmente por los crecientes costos de salud implicados en esta etapa del ciclo de la vida.

#### 5.1.3. Derecho adquirido por deberes cumplidos: No es asistencia, es un sueldo

Para comenzar, la definición y caracterización de la asistencia, y de lo que implica ser asistido por parte de los destinatarios de los subsidios monetarios, tiene que ver con el hecho de solicitar –mendigar– y obtener directamente un beneficio público. Aquella situación está cargada de contenidos valorativos negativos. La solicitud de asistencia implica, para los beneficiarios, vergüenza y humillación social que se asocia no solo con el hecho en sí mismo, es decir, con el mecanismo específico de mostrarse necesitado, sino también con lo que connota: a saber, la imposibilidad de estos sujetos de sustentarse autónomamente, es decir, de una fracasada inserción en el mercado laboral. El trabajo representa un espacio que es de suma importancia para la formación de identidad, de valoración y de estatus social en los individuos, por lo que un mal funcionamiento en este ámbito produce desacreditación social. Este hallazgo del estudio es reforzado por el tipo ideal de pobreza descalificadora en el esquema de Paugam (2007), donde quienes pierden estatus y oportunidades en el mercado laboral están –en un principio– renuentes a solicitar asistencia debido a la humillación que implica el hecho de no poder sustentarse por sí mismos. Por otra parte, también la petición de ayuda denota pobreza y vulnerabilidad, condiciones que también están marcadas por aspectos negativos como la tristeza y la misericordia.

Los beneficiarios de Subsidios Permanentes no se consideran asistidos por el Estado en su versión desacreditadora, porque la pensión que reciben es catalogada como una jubilación que les corresponde por los años de trabajo remunerado y/o no remunerado que tuvieron en sus vidas. De este modo, es su contribución a la sociedad, en tiempos pasados, la que legitima el hecho



de recibir una pensión. Lo que subyace es una noción de derecho adquirido por deberes cumplidos. Sin embargo, existe un malestar intenso, en tanto el monto de las pensiones solidarias no alcanza para satisfacer las necesidades que presentan. Por ello, se han denominado estas transferencias como *sueños de hambre, sueños de vergüenza y/o sueños de sobrevivencia*.

#### 5.1.4 Síntesis

Los destinatarios de subsidios permanentes reciben una pensión solidaria que utilizan como parte de sus estrategias de sobrevivencia. Debido a que tienen parcialmente cubiertas estas necesidades, los(as) que están en condiciones de salud adecuadas, se insertan en trabajos precarios e informales. Existe un malestar arraigado en este grupo de la población con respecto a las transferencias que reciben debido a que no constituyen un alivio subjetivo de la pobreza<sup>30</sup>. Esto se ve compensado levemente por la reducción del estrés económico, en tanto reciben recursos monetarios de manera indefinida y estable. Los significados que se construyen en torno a las pensiones solidarias se ven reflejados en la denominación *sueños de hambre*, categoría que indica la negatividad respecto del beneficio. Finalmente, en cuanto a la imagen de sí mismos, se sostiene que estos beneficiarios no se considerarían asistidos por la sociedad, debido a que reciben una pensión como derecho adquirido por deberes cumplidos.

#### 5.2. Personas que reciben Subsidios Sistémicos

*“A veces se gasta en los chiquillos, en cosas para ellos, en otros momentos en cosas para la casa, en alimentación, pero es algo que pucha comprai el gas y te quedai ahora con casi nada (...) en el fondo ayuda a la gente por un cierto*

<sup>30</sup> Habría que averiguar/investigar si efectivamente sirven para aliviar la pobreza desde un punto de vista objetivo y estadístico.

*tiempo y después la va a abandonar... porque no te ayuda eso, te ayuda a ciertos gastos y nada más, después de eso hay gente que va a quedar de verdad abandonada sin saber qué hacer, y va a estar en la misma condición que estaba antes de recibir el subsidio”* (Mujer, Puente Alto, Subsidios Sistémicos – Ingreso Ético Familiar)

#### 5.2.1. Las estrategias adaptativas-emergentes

Los receptores de Subsidios Sistémicos son sujetos que se insertan en hogares durante las etapas intermedias de su ciclo vital, que tienen bajo capital educativo, cultural y social; y que cuentan con familias numerosas. Poseen aspiraciones de un mejor porvenir asociado a la inserción en el mercado laboral y, en las futuras generaciones, a través de la educación como motor de movilidad social. Estas características los hacen insertarse en la categoría de *vulnerables a la pobreza*<sup>31</sup>.

Las estrategias que usan los beneficiarios de estos subsidios han sido denominadas como adaptativas-emergentes, ya que ocupan estos aportes principalmente para satisfacer las necesidades de subsistencia y protección. En rigor, el pago de ciertos servicios de la vivienda, junto con la alimentación, suele ser el destino habitual de estos subsidios. A pesar de ello, la gama de ámbitos en que gastan estos recursos es más diversa, en tanto presentan otras necesidades que tienen que ver con el carácter emergente de su situación. Así, el transporte, las comunicaciones y la educación de los más jóvenes del hogar son áreas donde también se utilizan los aportes estatales, los cuales suelen conceptuarse como satisfactores de necesidades

<sup>31</sup> La vulnerabilidad a la pobreza corresponde a personas que aunque puedan poseer situaciones de privación similares a los marginales todavía creen y piensan que pueden integrarse a la sociedad a través de mecanismos tradicionales como el trabajo y la educación. Se ven afectados principalmente por la competitividad laboral y por la ausencia de una protección social robusta que los cubra durante circunstancias desfavorables o eventos inesperados (Katzman y Filgueira, 1999).

de participación, identidad y de entendimiento (Max-Neef, 1993).

#### 5.2.2. Malestar en la calidad de vida: Impaciencia, frustración y esperanza ante los cambios “prometidos”

En cuanto a los efectos subjetivos en la calidad de vida de los destinatarios de este tipo de subsidios monetarios, se detecta una insatisfacción con respecto a los montos, en tanto no les permiten asegurar plenamente las necesidades de subsistencia, ya que el hecho de que estén insertos en el mercado laboral, no les garantiza una calidad de vida decente, según los entrevistados.

La educación y el trabajo son los ámbitos que tienen mayor relevancia para las estrategias adaptativo-emergentes de este grupo social<sup>32</sup>, por lo que, a la hora de evaluar la contribución de los subsidios monetarios en esas áreas, se aprecian diferentes visiones. Por un lado, se valoran las transferencias condicionadas en cuanto permiten integrarse a cursos y talleres que tienen como objetivo suministrar las capacidades para encontrar o desenvolverse mejor en el trabajo. Asimismo, el hecho de recibir un monto mensual durante un periodo de tiempo proporciona seguridad y confianza, aunque siempre teniendo presente que es deficiente para la satisfacción plena de las necesidades fundamentales.

Por otro lado, las transferencias condicionadas son criticadas y mal evaluadas en base a que sería escasa su contribución al fortalecimiento del capital humano en las familias. Se aprecia una frustración e impaciencia ante las medidas adoptadas por el Estado para cambiar su situación. La percepción de fracaso de estos programas también se explica por las expectativas que generan los organismos

<sup>32</sup> Es probable que el ciclo vital sea el factor preponderante para entender la importancia que se le entrega a los ámbitos de educación y trabajo; esto más allá de las transferencias económicas y de la capacidad de generación de ingreso autónomo.

públicos, al sostener frente a la opinión pública que se superaría la pobreza por medio de estos mecanismos en un plazo determinado de tiempo: primero Ricardo Lagos (2004), al afirmar que con Chile Solidario se terminaría la extrema pobreza de 225.000 mil familias en cuatro años; y después Sebastián Piñera (Discurso Presidencial 21 de mayo 2010), quien sostuvo terminar con la extrema pobreza antes del 2014 y con la pobreza antes del 2018. Por ello, los entrevistados tienden a decir que más que aliviar la pobreza, los subsidios la perpetúan, al no ver reflejadas en su situación las “promesas” de las campañas mediáticas y propagandísticas.

#### 5.2.3. Subsidios Sistémicos como derecho social y la no dependencia hacia estos

##### a) Gradualidad de la representación de derecho social de los Subsidios Sistémicos por parte de sus beneficiarios

En los entrevistados, las representaciones sociales de los Subsidios Sistémicos muestran una gradualidad de valoraciones y significados, sin embargo, contienen en común la idea fuerza de que es un derecho. Tal noción de derecho alude al deber del Estado de mantener y/o mejorar las condiciones de vida de las personas. De este modo, visualizan a las transferencias como un mecanismo para lograr ese fin, lo que no quiere decir que sea necesariamente el más idóneo o pertinente. Por un lado, se encuentra la posición que indica que estas transferencias son una especie de compensación por las magras condiciones de vida que han tenido, y que no han sido necesariamente su responsabilidad; en este sentido, hay una valoración positiva de la existencia de estas medidas, pero deberían ser de mayor cuantía monetaria, para que cumplieran con el derecho de las personas, que no han tenido las oportunidades reales para salir de la pobreza. Se entabla entonces como un derecho compensatorio o reparatorio frente a la injusticia distributiva que opera en la sociedad.

Por otro lado, se encuentra un grupo de beneficiarios que presentan posiciones más críticas y exhiben un grado mayor de malestar. Ellos sostienen que estos subsidios no contribuyen a aumentar el bienestar de las personas y sus familias. El monto en efectivo es tan bajo que representarían solo un crecimiento marginal en los ingresos del hogar<sup>33</sup>. Asimismo, sus programas complementarios habilitantes, psicosociales o formadores de capacidades no serían adecuados para el contexto en el que viven y las condiciones adversas que deben enfrentar a nivel educativo o laboral, ya sea por la calidad de los programas o por las condiciones que deben cumplir<sup>34</sup>.

El hecho de que estas prestaciones sean por un periodo de tiempo determinado, introduce en las representaciones observadas, la noción de un circuito caracterizado por la lógica asistencia-abandono-asistencia, en el sentido de que se genera una dependencia de estos aportes y con ello pocas probabilidades de auto-sustentarse a través de mecanismos propios. La pobreza se perpetuaría y mantendría, por lo que, entrarían en un proceso de exclusión social, no tan solo económico sino también de las redes simbólicas, institucionales y del tejido social.

<sup>33</sup> Es un significado similar al que tienen los destinatarios de subsidios permanentes, en cuanto a que estos son calificados como *sueldos de hambre*.

<sup>34</sup> Se los considera muy sencillos y abstractos, centrándose en aspectos motivacionales más que funcionales al mercado de trabajo. También, por ejemplo, en el caso de iniciativas de emprendimiento, los préstamos que se ofrecen –sus condiciones– no permiten desarrollar un proyecto a largo plazo, por lo que, las aspiraciones se ven truncadas por la falta de recursos.

## b) No es asistencia porque no hay dependencia

Los receptores de los Subsidios Sistémicos se sienten más ligados a la asistencia de tipo humillante y vergonzosa, no obstante, como no es un socorro permanente, sino temporal, no se posicionan en el lugar más bajo de la asistencia, a saber, la posición de dependiente. Por otro lado, justifican esta ayuda debido a situaciones particulares por las que han pasado o están pasando. El hecho de que resalten la educación y el trabajo en sus vidas, en oposición a la flojera, el desgano y la dependencia, los hace sentirse como no asistidos.

### 5.2.4 Síntesis

Los beneficiarios de Subsidios Sistémicos utilizan los bonos económicos bajo el marco de estrategias adaptativas emergentes, las cuales se caracterizan por aportar a satisfacer necesidades tanto de subsistencia, participación, como de protección, y entendimiento. Como no hay una satisfacción plena, se producen diversos grados de malestar, en tanto las expectativas arraigadas y construidas por los organismos públicos son altas. Las representaciones sociales visualizan a estos subsidios como un derecho compensatorio ante la injusticia distributiva y el infortunio individual, por lo que el monto es considerado insuficiente ante las aspiraciones de este grupo social emergente. Algunos creen en este mecanismo para superar la pobreza, sin embargo, la mayoría evalúa que este tipo de transferencias solo reproduce la pobreza al insertar al beneficiario en una lógica de asistencia-abandono-asistencia que mantendría en las mismas condiciones a las familias. Finalmente, la imagen de sí mismo en torno a la asistencia pública es compleja, ya que no se sienten asistidos, por el hecho de no ser totalmente dependientes (dado que trabajan y estudian), pero saben que están en una categoría social de pobres.

## 5.3. Personas que reciben Subsidios Eventuales Masivos

*“Lo ocupé en mi hijo, mal que mal se lo dieron para él, entonces lo que hice fue gastarlo en lo que él necesitara en el momento, en los estudios (...) antes de este gobierno yo jamás había recibido nada, nada, nada, todo el mundo estaba feliz con los bonos y yo jamás nada, entonces cuando me enteré de que sí podía obtenerlo, me alegré porque la plata de Chile, yo creo que todos tenemos el derecho de recibir algo”* (Mujer, Quinta Normal, Subsidios Eventuales Masivos – Bono Marzo y Subsidio a la Mujer Trabajadora)

### 5.3.1. Estrategias adaptativas-promocionales

A pesar de que los beneficiarios de Subsidios Eventuales Masivos son sujetos y familias que pueden recibir otras transferencias contempladas en este estudio, ya que están dirigidas a un porcentaje amplio de la población que se encuentra en situación de vulnerabilidad, aquí se considera solo a quienes poseen únicamente este subsidio. Tal decisión tiene que ver con reflejar el perfil particular de destinatarios de aquella política pública, ya que serían personas que son vulnerables, pero que presentan una inserción en el mercado laboral más confiable que el resto de los tipos de receptores de transferencias. En este sentido, tienen un mayor capital cultural y educacional en comparación con los destinatarios de Subsidios Sistémicos, promueven los valores de las clases medias<sup>35</sup>, y le dan mucha importancia a la acumulación de capital educativo. Por ello se encontrarían en la categoría de *vulnerables a la exclusión de la modernidad*<sup>36</sup>.

<sup>35</sup> Asociados a la movilidad social a través de la meritocracia, en el entendido de avanzar en las posiciones sociales por medio del esfuerzo en la educación y en el trabajo.

<sup>36</sup> A pesar de que esta categoría se entiende a partir de la expectativa de los jóvenes respecto a su posible integración plena en la sociedad, situación que se puede ver mermada por el deterioro de la unidad

El tipo de estrategia que utilizan estas familias se denomina adaptativo-promocional, ya que son integrantes de las capas vulnerables de la sociedad que deben adecuar su estilo de vida a los cambiantes satisfactores que las pautas de integración les exigen. Por otro lado, su perspectiva de vida es promocional, y son aspirantes a ascender socialmente o, por lo menos, a no caer. En este sentido, y considerando que los bonos entregados son puntuales y esporádicos, la utilización de los recursos satisfacen las necesidades de entendimiento y para la participación social (Max-Neef, 1993), prioritariamente. Es un soporte material para integrarse eficientemente en el ámbito educativo por parte de los miembros más jóvenes del hogar. En rigor, los útiles escolares y la vestimenta son los elementos más adquiridos con estas transferencias.

De este modo, hay una gran diferencia con los anteriores tipos de subsidios, que responde a factores como la inserción en el mercado laboral, la composición del hogar, las visiones de mundo y el tipo de asistencia.

### 5.3.2. Efectos positivos en la calidad de vida: contribución a épocas de estrés económico

Los Subsidios Eventuales Masivos, al ser puntuales y esporádicos, no son considerados en el presupuesto familiar de los hogares regularmente, por lo que se los destina a financiar satisfactores “extra”, es decir, elementos que mejoran la realización de ciertas necesidades en periodos concretos del año. En este sentido, la sensación de ser beneficiado por estos subsidios es positiva y, por lo tanto, se evalúa de buena manera, ya que contribuye en épocas de estrés económico. Cabe destacar la disminución de las expectativas hacia estos subsidios por parte de sus destinatarios, en comparación con los otros dos grupos analizados en el presente estudio. Estas expectativas menores se encuentran

familiar, la segregación residencial y la segmentación de las unidades educativas, es pertinente también para familias que se encuentran en desventaja, pero poseen altas expectativas de integración.

relacionadas con la significación positiva hacia las ayudas entregadas por parte del Estado.

### 5.3.3. Subsidios como valoración de la actividad de las personas en el desarrollo de la sociedad

#### a) Premio al esfuerzo y a su contribución a la sociedad

Los beneficiados por los Subsidios Eventuales Masivos poseen una mirada sustancialmente distinta con respecto a los otros tipos de destinatarios, ya que existe una sensación bastante positiva de las transferencias en tanto ellos no son receptores frecuentes. Con aquel aporte se sienten premiados por su contribución al desarrollo de la sociedad, en términos productivos, sociales e individuales. Es un premio al sacrificio, sostienen.

#### b) No es asistencia porque el beneficio es puntual, no solicitado y no hay dependencia hacia estos

Además, en ningún caso se sienten asistidos, primero, porque las ayudas no fueron solicitadas; segundo, porque fue un hecho puntual; tercero, porque el trabajo es el ámbito de reconocimiento de su bienestar, en tanto contribuye con la mayor cantidad de ingresos monetarios al hogar; y cuarto, porque los bonos recibidos se conciben como un premio a su contribución a la sociedad y no como un resguardo de sus necesidades fundamentales.

### 5.3.4 Síntesis

Los destinatarios de Subsidios Eventuales Masivos dirigen los recursos obtenidos a las estrategias adaptativo-promocionales, que se caracterizan por satisfacer las necesidades de entendimiento y participación social. Debido a la eventualidad de estos bonos y la poca costumbre de recibirlos, se evidencian efectos subjetivos positivos, en tanto contribuyen a aliviar épocas de estrés económico. Aquel

bienestar se refleja en el significado que adquieren estas transferencias, ya que se las concibe como un premio a su contribución a la sociedad, lo cual indica la sensación de integración con estas medidas. Finalmente, no se consideran asistidos a causa de que el beneficio es puntual, no solicitado y no hay dependencia hacia estos, debido a que es el trabajo su principal fuente de ingresos monetarios.

## 6. Conclusiones

Al observar en conjunto el periplo subjetivo de estos tres grupos, podemos apreciar diversas respuestas emocionales y reflexivas a la relación de asistencia que ha erigido el Estado hacia ellos, las cuales también se ven influidas por las estrategias (mayores o restringidas) que despliegan las unidades familiares que forman parte de cada uno de estos grupos. De esta manera, se dibuja un gradiente, donde las transferencias cumplen un rol más o menos preponderante en la estrategia socioeconómica del grupo para satisfacer las necesidades que poseen.

Los receptores de Subsidios Permanentes tienen estrategias de sobrevivencia que dan cuenta de la necesidad de satisfacer los requerimientos fisiológicos o de subsistencia, por lo que funcionan como pivote o soporte fundamental de la estrategia global, ya que sin estos recursos no podrían mantener su situación actual.

Los destinatarios de Subsidios Sistémicos tienen estrategias adaptativas-emergentes que implican, por una parte, la satisfacción de sus necesidades de subsistencia y, por otra parte, las de protección; y en menor grado, las de educación/entendimiento y participación. De este modo, funcionan como complemento flexible ante eventos y contingencias negativas que suelen presentarse en este grupo dada la inestabilidad de sus fuentes laborales.

Y los beneficiarios de Subsidios Eventuales Masivos ocupan estrategias adaptativas-promocionales basadas en la satisfacción de necesidades de entendimiento y para la participación social, y tienen un carácter complementario marginal dentro de la estrategia global.

## 6.1 Alivio objetivo versus alivio subjetivo

Es posible concluir que existen grandes diferencias en el alivio a la pobreza en cuanto a la dimensión objetiva y la subjetiva, ya que mientras en la primera se constata la importancia de recibir un aporte para la consecución de estrategias relevantes dentro de la planificación de la economía familiar, sumado esto a las cifras oficiales ya mencionadas, que demuestran la disminución de la pobreza por ingresos con estas medidas. No obstante en la dimensión subjetiva, se presenta un malestar agudo e intenso a causa de las fracasadas expectativas asociadas con estos recursos monetarios.

Aquel frustrado alivio subjetivo, que tiene sus raíces en la incapacidad de los subsidios monetarios de satisfacer las necesidades de sus destinatarios y en las altas expectativas hacia las medidas que los políticos, a través de su control burocrático del Estado pueden realizar, introduce el tema de la responsabilidad de los organismos públicos al momento de promover proyectos que favorezcan el bienestar de la población. Tanto la propaganda mediática como las propuestas de campaña, que conforman a fin de cuentas un eslabón de la relación que se establece con los ciudadanos, influyen en la subjetividad de los sujetos. En este sentido, el alivio objetivo de la pobreza, que se traduce en cifras económicas, es muy disímil con respecto al alivio subjetivo de la misma, en tanto los estándares de comparación se encuentran separados por las normas sociales<sup>37</sup>.

<sup>37</sup> Si para el alivio objetivo de la pobreza la línea de ingresos refleja el acceso a un mayor bienestar, para el alivio subjetivo entran a jugar otros factores que se

## 6.2 A mayor relación con la asistencia pública, mayor malestar subjetivo

En el mismo sentido del alivio subjetivo, se establece una asociación directa entre una mayor relación con la asistencia pública y un mayor malestar social. De este modo, quienes presentan mayor insatisfacción e inconformidad son los destinatarios de Subsidios Permanentes y Subsidios Sistémicos, en ese orden, a diferencia de los receptores de Subsidios Eventuales Masivos que, por la puntualidad del beneficio, muestran una sensación positiva de recibirlo.

El hecho de que el malestar se dé, en mayor medida, entre quienes se encuentran forzosamente<sup>38</sup> ligados a las políticas sociales, tiene que ver con que estas medidas, que buscan aliviar la pobreza a través de concepciones asistenciales, generan distinciones en la sociedad que devalúan y estigmatizan colectivamente a quienes las reciben. Aquella externalidad/consecuencia negativa de la política de subsidios monetarios está poco abordada en comparación con la evaluación de los efectos que produce en la disminución de la pobreza por ingresos y en los índices estadísticos. En este sentido, la forma de producir política sobre criterios tecnocráticos, econométricos y de programación vertical respecto a las intervenciones sobre grupos de la población, omite y deja en segundo plano las dimensiones subjetivas, cualitativas y dinámicas de la vivencia de la pobreza.

relacionan con la multidimensionalidad de la pobreza, entre los cuales se encuentran aspectos no tangibles, relacionales y simbólicos.

<sup>38</sup> De manera forzosa en tanto estructuralmente requieren de apoyo económico para autovalerse a sí mismos y a sus familias. No se trata de si la decisión se tomó autónomamente o si se fue obligado, sino que del carácter necesario del subsidio para incrementar los reportes económicos en su hogar.



La lógica que prevalece en el tratamiento oficial de la pobreza trae como correlato el ocultamiento de la relación existente entre las políticas públicas y el “lazo social” en la sociedad. Desde la perspectiva simmeliana, la instauración de una robusta asistencia pública, en la que se identifique y reconozca a los “pobres”, constituye el factor institucional y social que devalúa y estigmatiza la posición de este grupo de la población y, por ende, resquebraja los vínculos simbólicos de este sector con el resto de la sociedad.

### 6.3 El derecho a compensación. El monto como justicia distributiva

Quienes se encuentran más cercanos a la asistencia pública, la conciben y exigen como un derecho de compensación y justicia distributiva ante aquellos eventos y/o shocks que perjudicaron sus opciones de tener una mejor calidad de vida. Los subsidios monetarios son el mecanismo que entregaría ese derecho, por lo que su característica principal, el monto, es el aspecto evaluado por los beneficiarios. En este sentido, la simbolización del dinero como el elemento que concretaría el derecho a compensación contribuye a que las subjetividades y los significados de la población destinataria sean mayoritariamente negativos, en tanto la justicia distributiva que se espera es integral y los subsidios aportan solo con recursos económicos; y en los casos más idóneos, con apoyo psicosocial y capital humano que no responden a un tratamiento de las dimensiones relacionales y simbólicas que también están presentes en la vivencia de la pobreza.

En los beneficiarios de Subsidios Permanentes y Sistémicos, donde la vinculación con la asistencia es más fuerte, existe una aguda crítica hacia la cifra monetaria de estas transferencias, ya que no conseguirían satisfacer sus necesidades fundamentales y tampoco contribuirían a la justicia distributiva esperada. Esto no ocurre con los receptores de los Subsidios Eventuales Masivos, quienes presentan

opiniones mayoritariamente positivas sobre los montos, lo cual se explica por su débil vinculación con la asistencia pública y las bajas expectativas construidas.

Como reflexión adicional se puede mencionar que en los casos en donde hay condicionalidad en las transferencias monetarias se produce un ejercicio que posiciona a las familias en un espacio de ansiedad y presión, el cual estaría predispuesto a transformarse en frustración y culpabilidad. Esto se debe a la dinámica de vigilar y castigar que existe en la entrega de los aportes estatales, ya que mientras la Ficha de Protección Social actúa como un instrumento que decide si puedes obtener beneficios, es decir, vigila las condiciones de vida; la fiscalización de las condiciones acordadas para mantener el subsidio funciona como castigo si es que no se cumplen. Junto con ello se da la presión que significa mantener los incentivos económicos ligados a buenos resultados en el trabajo y en la educación de los miembros del hogar. En definitiva, el mismo sistema de focalización de beneficios aporta elementos que no contribuyen al bienestar de las familias.

### 6.4 Asistencia, dependencia de los políticos y paternalismo estatal

Se observa en los destinatarios de subsidios monetarios una imagen poderosa e imponente del rol del Estado, en tanto se lo concibe como uno de los organismos de mayor pertinencia para intervenir en la sociedad y, por ende, en las condiciones de vida de la población. En este sentido, se aprecia un paternalismo estatal en las representaciones sociales de los beneficiarios de estas transferencias, ya que existe un tipo de interacción entre el Estado y los ciudadanos caracterizado por un conjunto de valores y prácticas políticas que incentivan una relación social vertical, bidireccional e interesada. En otras palabras, gran parte de los beneficiarios le asigna al Estado la tarea de generar las oportunidades y las directrices del bienestar social, sin aspirar concretamente

a participar en esa toma de decisiones. Hay una delegación de soberanía a cambio de que se mejoren las condiciones de vida. Sin embargo, al mantenerse estas condiciones, se refuerzan la frustración, desilusión y desconfianza hacia aquellos sectores que se encuentran en el aparato estatal. De este modo, la desesperanza inserta en la vida cotidiana de este grupo social, junto con la falta de sentido de pertenencia, imposibilita la generación de una organización autónoma que entable acciones y redes de promoción social que permitirían dejar de centrar su mirada en los organismos públicos. De allí que esté arraigada la dependencia política, a pesar de que el malestar se acrecienta a causa del poco alivio a la pobreza subjetiva y relacional.

Conviene entonces guiar la conversación pública sobre la pobreza hacia el debate sobre las formas en que los sujetos y sus familias puedan autónomamente mejorar sus condiciones de vida. En este sentido, la dependencia de los políticos, producto del paternalismo estatal, estaría obstruyendo aquel camino.

### 6.5 Polarización social e impotencia en las relaciones sociales<sup>39</sup>

Las relaciones sociales de los sujetos entrevistados dan cuenta de sensaciones de humillación, impotencia y frustración ante las dinámicas de la sociedad, en tanto perciben que algunos grupos sociales se integran plenamente a los mecanismos existentes para el bienestar social, menospreciando a quienes no lo hacen e individualizando las responsabilidades. Esta desazón se atribuye

<sup>39</sup> Este tópico no fue abordado en la sección de resultados, debido a que se considera que tiene mayor pertinencia divulgarlo en las conclusiones, ya que los hallazgos entre los diferentes tipos de beneficiarios son de mayor homogeneidad y, por tanto, más acorde con una interpretación final de los significados y representaciones sociales de los subsidios monetarios.

–principalmente– a los grupos sociales que ostentan el poder político y económico en el país, estableciéndose vínculos profundamente asimétricos, unidireccionales y generadores de un profundo malestar emocional. El hecho de que sientan que su situación es instrumentalizada por parte de los intereses de campaña y popularidad de la clase política, e invisibilizados y estigmatizados por parte de las clases acomodadas socioeconómicamente, repercute en la generación de aislamiento social.

Además, y subyacentemente, la forma en que se dispone la entrega de los beneficios sociales, a través de solicitudes en muchos casos denigrantes, y las condicionalidades características de los nuevos programas, en que se tensiona la seguridad de las personas, provoca y aumenta el malestar hacia quienes son los encargados de generar tales mecanismos, en otras palabras, hacia los sectores sociales citados. De allí que se construyan imágenes y representaciones basadas en el antagonismo hacia estos grupos, lo cual expresa polarización y fragmentación social.

Ante estos hallazgos se refuerza la evidencia, ya vista en otras investigaciones<sup>40</sup>, acerca de la polarización social entre sectores sociales lejanos, caracterizada por prejuicios y estigmas que van construyendo una relación social conflictiva o, por lo menos, sin comprensión de la realidad de cada una. Aquellas características conforman un escenario relacional bastante preocupante, dada la –prácticamente– nula posibilidad de encuentro entre estos sectores polares, siendo los más perjudicados los grupos sociales en situación de vulnerabilidad.

No obstante, dentro de los beneficiarios de Subsidios Eventuales Masivos existe

<sup>40</sup> Ver en: Fundación Superación de la Pobreza (FSP, 2010). Voces de la pobreza. Santiago de Chile.



un grupo que presenta una reflexión distinta respecto a las relaciones sociales que entabla con otros sectores lejanos dentro de la estratificación social. La labor de la clase política y los sectores acomodados, para estos sujetos disidentes de la representación general de los destinatarios de subsidios monetarios, se visualiza como objetiva, técnica y profesional, de acuerdo a lo que “*se debe hacer*” para que el país funcione y se acerque al desarrollo, disminuyendo la desigualdad y aumentando el crecimiento. Lo que trasciende a estas posturas es el bajo nivel de concientización en estas temáticas, a diferencia de los otros entrevistados, lo que tiene que ver con su distancia de la asistencia pública y su posición social más integrada.

A pesar de que los subsidios monetarios no son un mecanismo que, por sí solo, construya este tipo de relaciones

resquebrajadas, sigue reproduciéndolas a través de implementaciones verticales, asistenciales y paternalistas. Es por ello que se hace necesario, ante la información obtenida en esta investigación, replantear las políticas públicas de alivio a la pobreza y promoción de las personas en situación de vulnerabilidad social.

A continuación, una tabla síntesis del análisis y las conclusiones de la investigación, mostrando los resultados y las diferencias entre los beneficiarios de los diversos tipos de subsidios monetarios.

### 6.6 Superación del Estado subsidiario/asistencial

Los resultados del estudio hacen comprender que se mantienen o refuerzan problemas sociales con la lógica del

Estado subsidiario/asistencial, el cual se caracteriza por otorgar un protagonismo y responsabilidad primera a la familia y el individuo en la satisfacción de sus necesidades, mediante la adquisición de bienes/servicios en el mercado. Cuando éstos no son capaces por sus propios medios de mantener condiciones de vida mínimas, el Estado actúa complementando, subsidiando, subvencionando para que dicho acceso se de en áreas como la educación, la salud, la vivienda, la previsión, los servicios básicos.

El principio de subsidiaridad ha sido desarrollado vertiginosamente, generando prácticas en extremo rebuscadas para evitar contravenir el criterio descrito: desde subvenciones a privados para ofrecer servicios públicos -con muy bajas condicionalidades, controles y regulaciones<sup>41</sup> -, hasta la provisión de servicios públicos focalizados en los pobres. El Estado, al dedicarse solo a salvaguardar/asistir las necesidades fundamentales de los grupos sociales más pobres, a través de subsidios monetarios por ejemplo, introduciendo al mercado como regulador de los bienes y servicios indispensables para los sujetos y sus familias, refuerza la fragmentación del tejido social; el aislamiento de los sectores más vulnerables; la generación de impotencia, desazón e inseguridad en la población; la consolidación de un Estado paternalista que conlleva la dependencia de los políticos de ciertos grupos sociales.

Así visto, resulta necesario cuestionar la pertinencia de mantener el modelo de Estado subsidiario/asistencial. Desde un punto de vista relacional, este modelo de Estado no

puede hacer frente a las aristas relacionales de la pobreza que se develan en este estudio, ya que implica una reingeniería de las formas de comprender y alcanzar el bienestar social. El aislamiento y la fragmentación social se podrían aminorar por medio de la inclusión/integración de las personas en pobreza a espacios sociales comunes, eliminando así estigmas y prejuicios existentes con respecto a otros grupos sociales. En ese marco, los satisfactores públicos cumplen un rol insoslayable como “espacios relacionales comunes”: reforzar la salud y la educación pública es condición para superar la pobreza comprendida relacionalmente. Aquel sería un punto de inicio para la transformación de una sociedad segregada en clases y estratos sociales, con servicios y bienes fundamentales diferenciados por la capacidad económica de sus demandantes, hacia una más integrada con mayor vinculación entre sus diferentes grupos.

En definitiva, se propone que a través de las instituciones públicas se garantice la satisfacción de las necesidades humanas reconstruyendo, al mismo tiempo, el tejido social, lo cual implica el encuentro de los actores sociales de todos los grupos socioeconómicos, permitiendo así relaciones más confiables, participativas y autónomas que podrían contribuir enormemente a aliviar y superar la pobreza, y aumentar el bienestar social.

Cuadro 1: Síntesis de los resultados y hallazgos

Grupos de beneficiarios	Tipo de estrategia	Set de necesidades que son satisfechas con los subsidios	Efectos subjetivos	Valoración de los subsidios monetarios	Sensación de asistencia	Relación con la clase política y grupos acomodados
Beneficiarios de Subsidios Permanentes	Sobrevivencia	Subsistencia	Dependencia y devaluación	Negativa: no alcanza para satisfacer sus necesidades	No, ya que es un derecho por deberes cumplidos	Apatía e indiferencia: polarización y antagonismo
Beneficiarios de Subsidios Sistémicos	Adaptativa – Emergente	Subsistencia, protección, y educación	Malestar, dependencia, paternalismo	Visiones contrapuestas: positiva, ayuda a salir de la pobreza; negativa, genera dependencia	No, ya que es justicia distributiva ante la desigualdad	Apatía e indiferencia: polarización y antagonismo
Beneficiarios de Subsidios Eventuales Masivos	Adaptativa - Promocional	Educación y participación social	Sensación de integración y valoración de su actividad	Positiva: es un aporte a épocas de estrés económico	No, ya que no hay expectativas ni dependencia	Visiones contrapuestas: apatía e indiferencia, y respeto y admiración

Fuente: Elaboración propia

<sup>41</sup> Aquellas características provienen del paradigma neoliberal implantado en Chile durante los años '70 y '80, en donde se impulsa fuertemente la iniciativa privada, estableciendo condiciones poco riesgosas para la ganancia empresarial, reduciendo el poder de intervención y actuación del Estado solo a fomentar la competencia y focalizar su gasto a grupos en extrema pobreza.

## Bibliografía

Araya, Sandra., 2002. Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. En *Cuaderno de ciencias sociales 127* (FLACSO). San José, Costa Rica.

Busso, Gustavo., 2001. Vulnerabilidad social: Nociones e implicancias de política para Latinoamérica a inicios del siglo XXI. En *Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina* (Seminario Internacional CEPAL). Santiago de Chile.

Canales, Manuel., 2006. *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago de Chile: Editorial LOM.

Castel, Robert., 1997. *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Cepal, (Comisión Económica Para América Latina), 2012. Panorama social de América Latina 2012. Santiago de Chile.

Danae de los Ríos. 1999. Exclusión social y políticas sociales en "Exclusión social en el mercado de trabajo. El caso de Chile". OIT.

FSP (Fundación para la Superación de la Pobreza). 2010., *Voces de la pobreza*. Santiago de Chile.

FSP (Fundación para la Superación de la Pobreza). (s/f). *Mediciones de pobreza alternativas para el caso de Chile*. Santiago de Chile.

Katzman, Ruben y Filgueira, Carlos. 1999., Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades. En LC/MVD/R. 176. Rev.1 (CEPAL); Montevideo.

Katzman, Ruben. 2001., Seducidos y abandonados: El aislamiento social de los pobres urbanos. En *Revista de la CEPAL*.

Larraín, Felipe. 2008., Cuatro millones de pobres en Chile: actualizando la línea de pobreza. *Estudios Públicos*; Santiago de Chile.

Lewis, Oscar. 1959., *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México – Buenos Aires: FCE.

Max-Neef, Manfred. 1993., *Desarrollo a escala humana*. Montevideo, Uruguay: Editorial Nordan Comunidad.

Mideplan. 2002., Síntesis de los principales enfoques, métodos y estrategias para la superación de la pobreza. *Documento de trabajo*; Santiago de Chile.

MDS (Chile, Ministerio de Desarrollo Social). 2014. [en línea]. Disponible en: <<http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/>> [obtenido el 25 de agosto de 2014].

Olavarría, Mauricio. 2002., Pobreza, crecimiento económico y políticas sociales. En *Documento*

*de trabajo, N°71*. IAP. Universidad de Chile.

Paugam, Sergei. 2007., *Las formas elementales de la pobreza*. Madrid: Alianza Editorial S.A

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), 2012. *Informe de Desarrollo Humano en Chile: bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*. Santiago de Chile.

Sen, Amartya. 2000., *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Planeta.

Serrano, Claudia. 2005., La política social en la globalización. Programas de protección en América Latina. En *Series Mujer y Desarrollo (70)*, CEPAL. Santiago de Chile.

Simmel, George. 2011., *El pobre*. Madrid: Ediciones Sequitur.

Wormald, Guillermo. 2003., Algunas reflexiones sobre pobreza y vulnerabilidad social. Santiago de Chile.

## FACTORES QUE INFLUYEN EN LA CALIDAD DE VIDA DE LOS ADULTOS MAYORES DE UNA ZONA RURAL

**Verónica Arias Cortés**  
**Karina Avalos Barbieri<sup>1</sup>**

Universidad de Tarapacá

### Resumen

Chile se encuentra en un proceso característico de los países globalizados, que consiste en experimentar un aumento de la población de Adulto Mayor (AM) en relación a la tasa de natalidad del país. Es por esto que surgen nuevos desafíos en la implementación de políticas y programas sociales, que busquen satisfacer las necesidades específicas de este grupo etario, considerando además que la vejez es la etapa final del ciclo vital y que presenta particularidades a nivel físico, cognitivo y social.

En virtud de este contexto, nuestro artículo da a conocer los hallazgos encontrados en la investigación sobre los factores influyentes en la calidad de vida de los Adultos Mayores de San Miguel de Azapa, con el fin de brindar un acercamiento holístico e integral al fenómeno mencionado.

<sup>1</sup> Trabajadora social. Artículo basado en la tesis "Factores Influyentes en la Calidad de Vida de Adultos Mayores de San Miguel de Azapa", para optar al título de trabajadora social, Universidad de Tarapacá. Profesor Guía: Rubén Marambio Martínez. (2014).

**Palabras Clave:** calidad de vida, vejez, integración, satisfacción de necesidades, políticas sociales.

### Introducción

Chile se encuentra experimentando el progresivo envejecimiento demográfico en su población, tal como lo presentan las últimas mediciones estadísticas nacionales. Este significativo aumento en el número de adultos mayores se puede considerar como un éxito del desarrollo económico y social del país, que ha traído como resultado mayor longevidad de la población, en comparación con otros países donde la esperanza de vida es menor. Pero al mismo tiempo, se abre una puerta a nuevas demandas y desafíos que surgen desde este grupo etario. A partir de lo anterior, surgen las siguientes preguntas: ¿existe sostenibilidad en los sistemas de seguridad social y de salud para la vejez? ¿El adulto mayor se siente parte de la sociedad, se logra adaptar a la modernidad? ¿Se sienten autónomos e independientes?

Por otra parte, en el contexto de calidad de vida es donde actualmente existe un desafío latente para lograr que el envejecimiento sea una etapa en la que el adulto mayor logre un bienestar activo e integral y no sea parte de un aislamiento social, con consecuencias deplorables de abandono, maltrato físico, psicológico y/o económico por parte de familiares o terceros. Además, es importante que en esta etapa de la vida los adultos mayores logren estar satisfechos consigo mismos, con un buen auto concepto y una positiva percepción de la vida. La calidad de vida no solo guarda relación con los aspectos tangibles o económicos que poseen, sino que también con las relaciones sociales en que interactúan, el nivel de participación o integración a la comunidad, la autoestima, el cariño o

la preocupación que reciben de sus seres queridos y, principalmente, de la percepción de la vida que poseen, además del acceso a servicios u organismos competentes que puedan brindarles apoyo y oportunidades.

Lamentablemente, en el panorama actual, y debido al fenómeno repentino del envejecimiento de la población, se generan bastantes disyuntivas para lograr que los adultos mayores puedan acceder a una vejez plena, sobre todo en las zonas rurales, zonas en las que generalmente los programas, prestaciones y todo lo que contempla la política social no logra ser eficaz, ya que no se toman en cuenta las particularidades que posee cada zona, siendo éstas las que generalmente poseen más necesidades.

### 1. Contextualización del estudio "San Miguel de Azapa"

El territorio investigado corresponde a la zona rural de San Miguel de Azapa, en la comuna de Arica. Esta se ubica en la ladera norte del río San José, posicionada a los pies del cerro. Su población actual es de 907 habitantes, según proyecciones realizadas por el Instituto Nacional de Estadísticas (cifras de población de los censos 1982-1992 y 2002).

Esta sería una tendencia bastante común en las zonas rurales, ya que todas las comunas rurales de la región han presentado una tendencia a la baja de población, según los datos preliminares entregados por el censo de población y vivienda 2012. Esto nos da una perspectiva de la realidad demográfica de la localidad, que está en

constante interacción y dependencia con la ciudad de Arica. Según los datos de vivienda entregados por el censo 2002, esta localidad cuenta con 368 viviendas, de las cuales 249 corresponden a casas, con una importante inmigración y asentamiento de familias Bolivianas y Peruanas.

### 2. Calidad de vida

El concepto "calidad de vida" es muy amplio. Además, tiene la particularidad, muy importante, de que cada individuo lo puede percibir de acuerdo a su historia de vida, a su entorno, a lo que siente y piensa, dándole un significado holístico y multidimensional. En cualquier caso, sabemos que existen ciertos parámetros que dan a entender la existencia de una buena calidad de vida, que se superponen a la existencia de bienes materiales, privilegiando la participación social, el afecto, el sentirse útil, querido y, sobretodo, sentir valoración por la experiencia que da el pasar de los años.

Este concepto comienza a manejarse en los años 70, a través de estudios llevados a cabo por Naciones Unidas (Onu), y se concreta como tal en 1975 en la publicación "Hacia un sistema de estadísticas sociales y demográficas" (Onu, 1975). Esto supone un antes y un después en estudios científicos, nacidos a raíz de la preocupación por entender y explicar el incremento de las patologías sociales en los países desarrollados, donde a pesar de los elevados niveles de bienestar se registraban incrementos de suicidios, violencia, drogadicción, entre otros.

Cuadro N° 1: Evolución de la población entre los años 1982-2002 en San Miguel de Azapa.

1982	1992	2002
1.552 habts.	1.333 habts.	1.109 habts.

Fuente: elaboración propia

Posteriormente, el concepto tuvo una gran expansión y popularidad a lo largo de los años ochenta.

Actualmente, son varios los autores que señalan la escasez de referencias históricas bibliográficas del concepto de calidad de vida en sí. No obstante, por definición, Chaturvedi (1991, p. 91) señala que “la calidad de vida es la sensación subjetiva de bienestar de cada individuo”.

Según la Organización Mundial de la Salud, la calidad de vida es: “la percepción que un individuo tiene de su lugar en la existencia, en el contexto de la cultura y del sistema de valores en el que vive y en relación con sus objetivos, sus expectativas, sus normas, sus inquietudes” (OMS, 2002).

Para los adultos mayores, el concepto calidad de vida está asociado al bienestar del individuo, o dicho de otra forma, a “sentirse bien”: el pasar una vejez plena y de agrado, coexistiendo con una serie de cambios propios de la etapa del ciclo vital en la que se encuentran: físicos (aparición de enfermedades y/o dolencias), económicos (jubilación), familiares (etapa del nido vacío) y sociales (aislamiento social).

Estas circunstancias hacen necesaria la reaparición y el fortalecimiento de las redes sociales, ya que por las características anteriormente señaladas, vuelven a cobrar importancia en la vida cotidiana del adulto mayor. Las redes sociales crean vínculos asociados a un intercambio recíproco, ya sea material, social o económico. Pueden definirse como un conjunto de actores –individuos, grupos, organizaciones, comunidades, sociedades globales, etc.- vinculados unos a otros a través de una relación o un conjunto de relaciones sociales. Mitchell (1969, p.2) añade que las características de estos lazos

como totalidad pueden ser usados para interpretar los comportamientos sociales de las personas implicadas.

Para los adultos mayores, el sentirse útiles y vitales es muy importante. No obstante, debido a los oscilantes cambios de la vejez, una parte de la población se ve envuelta en un juego de dependencias, como el que se produce a la hora de realizar los quehaceres del hogar: como muchas veces, debido a las dolencias y complejidades propias de la edad, no pueden realizarlas solos, se ven obligados a contratar servicios remunerados de una tercera persona, que además de cubrir sus necesidades domésticas, suele ofrecerles compañía y atención diaria, lo que les hace sentir recompensados, y hace que esa dependencia inicial pase a crear “vínculos” emocionales de forma inesperada.

Surgen dudas sobre la eventualidad de que se den las mismas condiciones en los casos analizados, ya que se intuye que, al estar en zonas más alejadas, se generan menos posibilidades de crear redes y, además, si son personas de “escasos recursos”, pueden no tener las mismas capacidades u oportunidades de crear nuevos vínculos. De acuerdo a esto, podemos visualizar que si un adulto mayor estuvo gran parte de su vida en una zona rural, con escasos recursos, no ha tenido las mismas oportunidades de consolidar y multiplicar sus redes.

Al mencionar “escasos recursos”, no nos remitimos a señalar exclusivamente los recursos económicos, sino los recursos que van más allá de lo material: los recursos intangibles, como la educación o el desarrollo de capacidades y habilidades sociales.

Como señala Amartya Sen (2000), “las capacidades comprenden todo aquello que permite a una persona estar bien nutrido/a, escribir, leer y comunicarse, tomar parte de

la vida comunitaria; forma parte de estas capacidades”. De acuerdo a esto, volvemos al término de bienestar, al ser y al hacer, a conocer si los adultos mayores de nuestro país están con una vejez plena en todo sentido, conociendo sus capacidades, sus características y sus oportunidades.

### 3. Metodología

El enfoque del estudio fue mixto (cuantitativo y cualitativo), a partir del que se logra una perspectiva más precisa del fenómeno estudiado, y que permite una percepción más integral, completa y holística, profundizando y entregando una información más completa sobre el fenómeno a estudiar (Hernández, Fernández & Baptista, 2010).

Esto principalmente debido a que la recolección de datos se dividió en dos fases: una para recopilar los datos objetivos realizada a través de la aplicación de una encuesta, y otra para compilar los datos subjetivos a través de la realización de *focus group*.

#### 3.1 Participantes y su justificación

La investigación se llevó a cabo con los adultos mayores de la localidad rural de San Miguel de Azapa como participantes principales, los que constituyeron el universo total de la investigación, tomando en cuenta el rango etario según la ley 19.828, mujeres que superan los 60 años y hombres mayores de 65 años.

La selección de la muestra fue probabilística, con un catastro de 118 adultos mayores, entre los que se encuestaron a 90 adultos mayores (39 hombres y 51 mujeres). Se estructuró mediante una confiabilidad del 95% y un margen de error del 5%. La base de datos del catastro fue de elaboración propia y se realizó a través de las siguientes fuentes de información: listado de socios de los dos clubes de adultos

mayores existentes en el sector, socios de la junta vecinal N°57, socios del comité de agua potable rural, fichas medicas de la posta rural e informantes claves.

#### 3.2 Diseño y procedimiento

Tal como se señaló anteriormente, se utilizó el método cuantitativo conjunto al método cualitativo. Primero se capturaron los datos cuantitativos con la aplicación de una encuesta de elaboración propia para describir las características sociodemográficas de la población en estudio. Posterior a eso, se recopilaron los datos cualitativos con la finalidad de profundizar en los temas concernientes a la calidad de vida de los adultos mayores.

La aplicación de la encuesta tipo escala *likert* contempló los siguientes ítems:

- Grupo familiar
- Situación económica
- Salud
- Educación
- Vivienda
- Acceso a tecnologías
- Acceso a servicios Sociales
- Percepción Personal

Cada ítem contempló preguntas objetivas y específicas, exceptuando una de percepción personal referida a satisfacción con su vida.

Se realizaron dos *focus group*, con muestra intencionada, cada uno con ocho participantes. El primer grupo pertenece al club de Adultos Mayores “Los Olivos de Azapa”, y el segundo está conformado por personas pertenecientes al listado de encuestados.

Para las sesiones de *focus group* se diseñó el siguiente esquema para abordar las temáticas.



Cuadro N°2: Categorías y subcategorías empleadas.

Categoría	Sub categoría
Satisfacción con la vida	Sensación ante la vida
	Preocupaciones/problemas
Participación Social	Trato con la sociedad
	Uso de redes sociales
	Redes Familiares
Condiciones ambientales	Zona Rural

Fuente: Elaboración propia

#### 4. Análisis

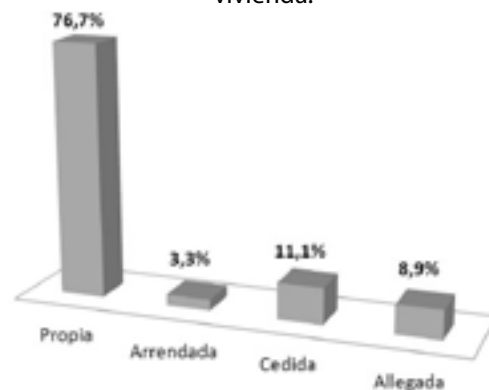
El análisis se dividió en dos fases: primero, la sistematización de los datos cuantitativos a través del programa estadístico informático SPSS, edición número 17; posteriormente, la transcripción de los *focus group* a través del análisis de contenido, una técnica que permite identificar y enumerar de acuerdo con un sistema de clasificación que categoriza de manera detallada las ideas, los sentimientos o las tendencias contenidas en la comunicación, las referencias personales y otras categorías de expresión, con el fin de obtener información (Ander-Egg, 1995).

#### 5. Resultado y Hallazgos

Para los adultos mayores, las redes más significativas en su entorno son Carabineros de Chile y la posta rural. Si bien es cierto que la posta rural tiene muchas demandas pendientes, principalmente porque la calidad del servicio de urgencia no logra satisfacer las necesidades, los adultos mayores destacan la familiaridad con la que los atienden y están conscientes de que los problemas de insumos e infraestructura no son responsabilidad de los funcionarios que los atienden. Cabe señalar que el 98% de los adultos mayores pertenecen al sistema de salud Fonasa, mientras el 1% está afiliado a Isapres y el otro 1% no se encuentra en ningún sistema de salud.

Un factor influyente en la calidad de vida de los adultos mayores es la tenencia de una vivienda propia. "Poseer un lugar digno para vivir y estar tranquilo" es destacado como uno de los mayores logros que con esfuerzo obtuvieron. Un 76,67% posee vivienda propia, lo que se condice con el censo del 2002 que indica un porcentaje sobre el 70%.

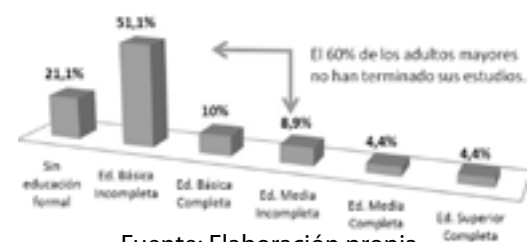
Grafico N°1 Situación de ocupación de la vivienda.



Fuente: elaboración propia

Además, señalan que el lugar donde viven en zonas rurales no lo cambian por nada; explícitamente dicen que "el despertar con el cantar de los pajaritos es algo que no se encuentra en la ciudad". Tienen una tranquilidad y familiaridad con el entorno, con sus vecinos y con sus áreas verdes.

Grafico N° 2: Nivel Educativo en adultos Mayores

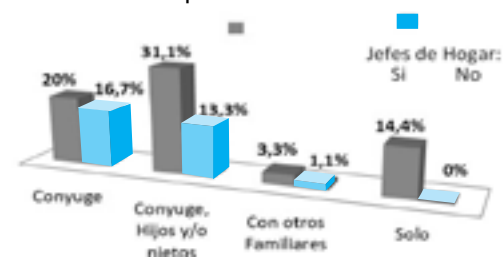


Fuente: Elaboración propia

La educación es un aspecto importante en la calidad de vida, sin embargo, los adultos mayores señalan que no es un factor que les influya actualmente. El 51,11% tiene enseñanza básica incompleta, tal como lo indica el gráfico anterior.

Un aspecto importante para analizar es la estructura familiar de los adultos mayores. El grupo en estudio señala abiertamente que les gusta ser jefes de hogar y ser parte de la toma de decisiones. Esta cualidad les otorga importancia dentro del grupo familiar y representa para ellos la realización de varias actividades en el quehacer del hogar.

Cuadro N° 3: Adultos mayores jefes de hogar y relación de parentesco con quienes comparten la vivienda



Fuente: Elaboración propia

La participación en redes sociales contribuye a un intercambio de relaciones que facilita el sano esparcimiento para los adultos mayores. Ellos consideran importante

el pertenecer a alguna red, sin embargo, el gráfico demuestra que más del 50% no se encuentra participando formalmente en las redes señaladas.

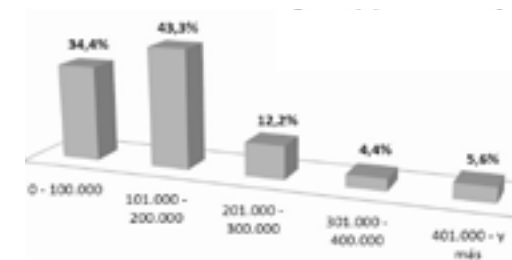
Cuadro N° 4: Participación de adultos mayores en organizaciones sociales



Fuente: Elaboración propia

El tema del traslado a la capital regional es otro punto importante a mencionar. Durante los *focus group* realizados, una de las demandas más señaladas correspondía al transporte, puesto que no existe una tarifa especial para el adulto mayor y el valor excede lo que ellos pueden cancelar diariamente. El monto de jubilación está dentro del rango \$0 - \$200.000, monto con el que deben cubrir sus necesidades básicas, además de la compra de medicamentos. Se debe tomar en cuenta también que un 49% trabaja para aumentar sus ingresos.

Cuadro N° 5: Rangos de ingresos mensuales percibidos por adultos mayores



Fuente: Elaboración propia

Finalmente, aunque la satisfacción por la vida es subjetiva, existen parámetros

de satisfacción en los que los adultos mayores de San Miguel de Azapa coinciden, como el vivir en un sector rural, con áreas verdes y con personas de confianza a su alrededor. Señalan que, a pesar de las dificultades para movilizarse, la lejanía, etc., la localidad les otorga una tranquilidad invaluable. A la vez, señalan que su máxima preocupación es su estado de salud y el avance de sus enfermedades o dolencias, principalmente porque esto les conlleva futuros gastos que en ocasiones no tienen presupuestados.

Su nivel de satisfacción de vida es alto. Los adultos mayores se encuentran con una visión ante la vida positiva y bien valorada, alcanzando un 92,22% quienes valoran entre una nota 5 y 7 la calidad de vida actual, tal como lo indica el siguiente gráfico.

Cuadro N° 6: Nivel de satisfacción vital en adultos mayores



Fuente: Elaboración propia

## 6. Conclusiones

En la localidad rural de San Miguel de Azapa, los adultos mayores se sienten satisfechos con su calidad de vida, principalmente por la tranquilidad que les otorga el vivir en un lugar pequeño, alejado del ruido y tráfico de la ciudad, donde además existe seguridad y familiaridad con su entorno.

Es un hecho que gran parte de los adultos mayores son dependientes en diferentes medidas y grados, por eso, el generar lazos de confianza con los organismos es relevante. Esto se hace más complejo en zonas rurales, debido a la lejanía que existe con la ciudad, lo que en la mayoría de los casos provoca que las entidades visiten con menos frecuencia las localidades lejanas, donde finalmente no se logran afianzar vínculos.

El Servicio Nacional del Adulto Mayor (Senama) tiene como misión "fomentar el envejecimiento activo y el desarrollo de servicios sociales para las personas mayores, cualquiera sea su condición, fortaleciendo su participación y valoración en la sociedad, promoviendo su autocuidado y autonomía, y favoreciendo el reconocimiento y ejercicio de sus derechos; por medio de la coordinación intersectorial, el diseño, implementación y evaluación de políticas, planes y programas". Sin embargo, le ha costado bastante a este organismo mantener un vínculo o relación con los adultos mayores de San Miguel de Azapa, principalmente porque pertenecen a una zona rural, considerando que a estos se les dificulta mucho el traslado, lo que obstaculiza considerablemente su participación en las distintas actividades desarrolladas.

Actualmente, desde el Senama, se realizan diversos talleres para los adultos mayores (alfabetización digital, inglés, folclor latinoamericano, bailes tropicales, entre otros) y cada año se realizan invitaciones masivas para recibir a todo adulto mayor que desee participar. También existen fondos concursables para organizaciones de adultos mayores con el objetivo de financiar viajes, insumos y/o actividades y periódicamente se hacen llamados para que denuncien vulneración de derechos e invitan a asesorarse con su equipo de profesionales.

Lo anterior es muy llamativo para todo adulto mayor de la ciudad, pero no para aquel que vive en zona rural, ya que cada una de esas actividades les supone un gasto de movilización considerable, además de un esfuerzo físico (sobre todo para aquellos que tienen problemas de salud) y, en algunos casos, problemas con los horarios de locomoción. Debido a esto, la gran mayoría se abstiene de participar por factores externos a su voluntad.

## 7. Discusión: Políticas Sociales - Adulto Mayor - Vulnerabilidad

Actualmente, existe un estereotipo ligado al concepto de vulnerabilidad respecto al adulto mayor, principalmente por carencias que nacen o se acrecientan en la etapa de la vejez, sean físicas, psicológicas y/o económicas. Si nos remontamos un par de siglos atrás, recordaremos que, por aquel entonces, el "abuelo" o "anciano" se relacionaba con el concepto de sabiduría y fuente de experiencias, eran jefes indiscutibles de familia y tenían un papel importante en el quehacer comunitario. Lamentablemente, hoy en día son considerados como una carga para sus familias y se sienten desplazados por la sociedad.

Los medios de comunicación han cultivado bastante este estereotipo. Gran parte de sus anuncios y noticias muestran adultos mayores abandonados, con diversas enfermedades y un sinnúmero de problemáticas. Esto genera una transmisión de creencias erróneas, fuente de la cultura cotidiana influyente en la sociedad.

Se asume que este tremendo cambio demográfico arrastra a la vez cambios políticos, dado que existen nuevas demandas por parte de los adultos mayores, así como planteamientos de nuevas exigencias

que requieren ser satisfechas, esto con la elaboración de políticas frescas y creativas.

De acuerdo a la Ley n° 19.828, en su artículo tercero, que crea el Servicio Nacional del Adulto Mayor: "El Servicio se encargará de proponer las políticas destinadas a lograr la integración familiar y social efectiva del adulto mayor y la solución de los problemas que lo afectan" (Ministerio Secretaría General de la Presidencia, 2011).

La creación de esta Ley pretende posicionar al adulto mayor como un ser independiente y autónomo y derribar así su imagen de frágil o débil. Si bien es cierto que debido a características propias de la edad se produce un debilitamiento físico y mental, la sociedad debe integrarlos activamente, y eso se logra a través de políticas eficaces que brinden un espacio con mayores oportunidades de integración.

Durante estos últimos años, la percepción de calidad de vida de los adultos mayores ha aumentado, así lo demuestra el índice de calidad de vida en la vejez: 0.63% el año 2007, 0.67% el año 2010 y 0.68% el año 2013. Este es un buen indicador, si vemos que el porcentaje ha ido en aumento, no obstante, otro indicador relevante es la situación laboral, que como podemos observar en los resultados de la encuesta a nivel nacional, indica que el 64,5% de las personas mayores que continúan trabajando lo hacen por necesidades económicas. Al igual que nuestro estudio, donde el 49% de los adultos mayores encuestados trabajan activamente, y más del 50% recibe una pensión o jubilación que no alcanza a cubrir el total de sus necesidades.

Este último punto toma relevancia considerando que existe un vacío económico que debiera ser suplido y, a la vez, puede generar un debate en el que se considere a

los adultos mayores con la vitalidad suficiente para trabajar y, por tanto, se plantee que la edad de jubilación debiese ser mayor o el sistema de previsión social debiese adecuarse a las nuevas necesidades y lograr un bienestar económico en esta etapa.

Es importante señalar que tanto el concepto calidad de vida como el de pobreza poseen un carácter multidimensional similar, en el que no solo se refleja lo material, sino también lo intangible, que según el Enfoque de Capitales puede ser: humano, social, cultural, físico, natural y financiero. De acuerdo a esto, existe una pobreza oculta que no se refleja en estadísticas o encuestas, sino en el débil acceso a redes sociales que impide la movilización del capital humano y cultural. El capital social como actor ausente en los adultos mayores de San Miguel de Azapa, despliega desafíos futuros para lograr afianzar lazos en zonas rurales. Además, la situación de pobreza es tan variable que “posee un carácter procesal, dinámico e histórico”, por lo que es importante la movilización de los capitales para lograr cubrir las necesidades existenciales.

El debate de la reforma previsional en Chile es algo latente que cada cierto tiempo toma fuerza, pero con diversas opiniones. Se discute la posibilidad de entregar pensiones dignas a los adultos mayores y/o subir la edad de jubilación. El economista Rafael Garay señaló lo siguiente en una entrevista: “No es compatible la opción de jubilar más allá de la edad correspondiente, un alto porcentaje de las empresas hoy te expulsan a los 55 años, y encontrar trabajo después de esa edad es sumamente complicado” (CNN Chile, 2013).

Hay que pensar que los cambios políticos que se realicen ahora van a influir en aquellas generaciones venideras; tendrán un carácter trascendente, por lo tanto el debate

es importante para recibir diversas opiniones.

Otro punto importante a debatir son las características demográficas, principalmente porque un adulto mayor de ciudad posee diferentes demandas que un adulto mayor de zona rural, reflejándose en el diario vivir de cada uno de ellos.

Los adultos mayores de San Miguel de Azapa se sienten muy satisfechos con su entorno, donde las características demográficas no son un impedimento de bienestar. No obstante, las oportunidades de integración social no están a su alcance debido al centralismo que se genera en la ciudad, las distancias, los medios de transporte, que entre otros, impiden el acceso.

Finalmente, está claro que el fenómeno del envejecimiento va a seguir generando diversos debates con el fin de impulsar un cambio cultural en la población que signifique un mejor trato y valoración de los adultos mayores, considerando cambios en políticas previsionales, laborales y de salud.

## 8. Recomendaciones

En primer lugar, activar los capitales es de vital importancia. Dada la pobreza oculta que existe entre los adultos mayores, se deben movilizar sus capitales para disminuir el déficit, principalmente, de las redes sociales. El estar en zonas rurales no debe ser motivo de aislamiento social, por ende, se deben reforzar los vínculos que demuestren el fortalecimiento con entidades a fin de que potencien el capital humano y cultural de los adultos mayores.

También es necesario rediseñar políticas sociales de acuerdo a la realidad de los adultos mayores. La prioridad se enfoca en políticas previsionales. El sistema de jubilaciones es la preocupación latente que está directamente

ligada con la satisfacción de las necesidades básicas. Los ingresos en la etapa de vejez se disminuyen bastante y obligan a los adultos mayores a trabajar, sin contrato o garantías estatales, pasando a llevar -muchas veces- los derechos de estos.

Todos los cambios van a repercutir en las futuras generaciones. Estos cambios serán drásticos y darán un vuelco a la calidad de vida existente. Si bien es cierto que existe un nivel de aceptación positivo de los Adultos Mayores, hay que tener en cuenta que el concepto “calidad de vida” es multidimensional y subjetivo, por lo que pasa por criterio de cada individuo la buena o mala calidad, de igual forma que genera disyuntivas y reflexiones morales.

Sabemos que más del 50% de los adultos mayores son beneficiarios del sector público de salud y que, además, pasan gran parte de su tiempo en hospitales. Es aquí donde toma importancia la formación académica de post grado en gerontología, ya que existe un debilitamiento enorme en esta área, y se necesitan especialistas que lleven a cabo los programas sociales de forma eficaz.

Referente a esto, el adulto mayor debe ser considerado como un sujeto con deberes y derechos (por ejemplo, derecho a ser respetado a la hora de atención médica); se debe también aumentar la cobertura en equipamientos y recursos humanos; apoyar un sistema de traslado para la zonas rurales; y tratar de brindar mayor comodidad y familiaridad a los adultos mayores, principalmente porque su diario vivir está normalmente relacionado con alguna visita al médico.

Para lo anterior, es necesario considerar las características individuales de ciertos grupos de adultos mayores, que en el caso que nos ocupa, siendo de zona rural, no

poseen una movilización diaria ni cercanía a los centros de salud y, muchas veces, la situación económica no los acompaña.

En cuanto a la seguridad social, los cambios deben ir direccionados a un sistema que soporte dar bienestar a las personas mayores de 75 años, que logre que el impacto de jubilarse sea menor, y que no genere más problemas que los que la edad ya conlleva. Es necesario realmente velar por el nombre “seguridad social” y lograr sentirse respaldado por un sistema que los resguarde los últimos años de vida.

Dado que la mayoría llegaremos a la etapa de vejez en algún momento de nuestras vidas, todas las mejoras que se realicen al respecto generarán un impacto en la sociedad a presente y a futuro, razón por la que se proponen más estudios sobre el tema, considerando que, cuanta más información se obtenga, más efectivos y duraderos serán los cambios.

## Bibliografía

- Ander Egg, E., 1995. Técnicas de investigación social, 24 Edición. Argentina.
- Chaturvedi, S., 1991. What is important for quality of life to Indians in relation to cancer? Social Science and Medicine. India: Bangalore. 33 (1): 91-94.
- Ministerio Secretaría General de la Presidencia., 2011. Ley 19.828. [En línea]. Disponible en: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile <<http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=202950&buscar=19828>>[obtenido el 07 de enero de 2015].
- CNN Chile., 2013. Economista cree que no es factible aumentar la edad de jubilación. [En línea]. Disponible en: <<http://www.cnnchile.com/noticia>>[obtenido el 18 de abril del 2013].
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M., 2010. Metodología de la investigación. Quinta Edición. México.
- Instituto Nacional de Estadística., 2013. Cifras de población de los censos 1982-1992 y 2002.
- Mitchell, J.C. (ed.), 1969. Social Networks in Urban Settings. Manchester, Inglaterra: Manchester University Press.
- ONU., 1975. Towards a System of Social and Demographic Statistics, Studies in Methods, Series F n° 18, New York, 1975.
- Organización Mundial de la Salud., 2002. Envejecimiento y Ciclo Vital. Rev. Esp. Geriatria Gerontológica; 37 (S2): 74-105.
- Sen, A., 2000. "Desarrollo y libertad". Editorial Planeta. Barcelona
- Servicio Nacional del Adulto Mayor., 2014. [en línea]. Disponible en: <<http://www.senama.cl/NuestraMision.html>>[obtenido el 05 de noviembre del 2014].
- Resultados Tercera Encuesta Nacional de Calidad de Vida en la Vejez., (2013). [en línea]. Disponible en: <<http://www.senama.cl/filesapp/Chile%20y%20sus%20mayores%202013,%20Encuesta%20de%20Calidad%20de%20Vida.pdf>>. [Obtenido el 11 de noviembre de 2013].

## CUIDADOS A LA DEPENDENCIA EN CHILE, RESPONSABILIDAD DE TODOS

**Deiza Troncoso Miranda**<sup>1</sup>  
Universidad de Salamanca

### Resumen

La investigación que a continuación se presenta trata sobre los cuidados informales a personas dependientes en Chile. El estudio empírico fue realizado en la Región Metropolitana de Santiago de Chile, con cuidadores informales de personas con dependencias de diversas edades, y de comunas con ingresos económicos bajos y medios-bajos. La información recopilada fue tratada con metodología cualitativa, específicamente, la Teoría Fundamentada. Los principales resultados indican que los cuidados a personas dependientes, tanto en zonas urbanas como rurales, eran responsabilidad exclusiva de las mujeres. El Estado chileno se encontraba cumpliendo un rol subsidiario en esta problemática, aun en los sectores más deprimidos de la sociedad. Estos rasgos, junto a la variable socioeconómica, la dinámica poblacional y la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral, hacían que la situación de los cuidados en Chile estuviera en crisis y fuera apremiante una intervención.

<sup>1</sup> Socióloga. Artículo basado en la tesis doctoral titulada: "Cuidadores informales de personas dependientes en Chile. Aspectos psicosociales y culturales", defendida en la Universidad de Salamanca (España) para optar al grado de Doctor en Sociología. Profesor Guía: Doctor Jesús Rivera Navarro (Universidad de Salamanca); Asesora metodológica: doctora Paulina Osorio (Universidad de Chile) (2013).

### Agradecimientos

A las cuidadoras y cuidadores entrevistados, y a todos quienes hicieron posible esta investigación, especialmente a Jesús Rivera Navarro. Se agradece a la Fundación Superación de la pobreza la posibilidad de dar a conocer parte de este estudio, en especial a Marlene Mesina, tutora de este artículo.

**Palabras clave:** Cuidados a la dependencia, envejecimiento, estado de bienestar.

### Introducción

El cuidado a las personas en situación de dependencia es un hacer que tradicionalmente desarrollaban las mujeres. En Occidente, sin embargo, se han dado una serie de transformaciones sociales y culturales durante las últimas décadas que han cambiado esta situación. Estos cambios están relacionados con la oferta y la demanda del cuidado; la posición social de las personas con dependencia; las políticas de bienestar; los tipos de situaciones que requieren de cuidado; y sus cuidadores (Cameron y Moss, 2007).

Esas transformaciones también han ocurrido en la sociedad chilena, aunque con distintos matices. La oferta de cuidados en Chile, asociada al desempeño no remunerado de esta actividad por parte de la mujer, se alteró en tiempo y disposición a raíz de: 1) el mayor nivel educacional de la mujer, que repercute en su creciente incorporación al mercado laboral; 2) cambios demográficos que influyen en que las familias son cada vez más reducidas, y por tanto, cuentan con menos miembros disponibles para brindar cuidados a quien lo necesite.

Del mismo modo, la demanda de cuidados en el país se ha visto acrecentada por el envejecimiento poblacional: en Chile, la



esperanza de vida ha evolucionado desde 54,8 años en 1950 a 78 años (75,5 para hombres y 81,5 en mujeres) en 2005 (Ine y Cepal, 2005). Se pronostica<sup>2</sup> que para el año 2025 la población mayor de 65 años representará un 14,07% de la población chilena (Ine, 2010). Este panorama vaticina el aumento progresivo de personas con necesidad de cuidados en el país. Ya en 2009, el Estudio Nacional de la Dependencia en las personas mayores (Senama, Inta, y Centro de Microdatos, 2009) indicaba que un 24,1% de la población mayor de 60 años tenía algún tipo de dependencia.

Pero la dependencia no es solo un fenómeno que afecta a las personas mayores, a pesar de que ellos son los que más discapacidades presentan: el Primer Estudio Nacional de Discapacidad, efectuado en 2004 (Fonadis e Ine, 2005), indicaba que un 12,9% de la población chilena tenía una o más discapacidades, y que de este porcentaje, el 17,9% era menor de 30 años.

La posición social de las personas con dependencia en Chile ha sufrido transformaciones importantes desde los años noventa a la fecha; cambios que dicen relación con la consideración de este grupo como sujetos de derecho y reconocimiento de sus particularidades. Uno de los logros de este proceso es la creación y desarrollo de una institucionalidad estatal –Servicio Nacional de la Discapacidad, antes Fondo Nacional de la Discapacidad– que desarrolla una importante labor en la consideración de las personas con discapacidad como sujetos activos y ciudadanos con derechos.

Es importante mencionar que la política social chilena no tiene un papel preponderante en el tema de los cuidados. La responsabilidad primera en esta problemática

2 Se utilizan proyecciones para 2010 debido a que el país no dispone del Censo 2012.

es atribuida a la familia, y el Estado participa en caso de desamparo del dependiente, principalmente a través de instituciones privadas sin fines de lucro que les prestan servicios. Lentamente, el Estado chileno está generando cambios en su política de bienestar, pero en el ámbito de los cuidados a la dependencia su rol aún es secundario.

Los estudios sociales efectuados en el área de la dependencia en Chile, son numerosos y diversos en cuanto a la investigación de tipos de dependencias y metodologías de abordaje (Acosta, 2009; Araya, 2011; Díaz, Medel y Mauro, 2006; Herrera y Maffei, 2009). Pero el ámbito de los cuidados, tanto formales como informales, se encuentra pobremente documentado, y es generalmente abordado de forma tangencial por los estudios sobre dependencia, realizando descripciones estadísticas en relación al dependiente. La realidad sociocultural de los cuidadores de personas con dependencia es un ámbito de estudio que está por ser explorado.

Particularmente, nuestra intención fue realizar esta investigación en sectores de ingresos económicos bajos y medios-bajos, porque estos grupos deben desempeñarse necesariamente como cuidadores de sus familiares dependientes al no contar con medios económicos que les permitan delegar esta actividad en un cuidador formal o en una institución. Esta decisión se ve reforzada si consideramos el dato que nos entrega el Primer Estudio Nacional de Discapacidad en 2004 (Fonadis e Ine, 2005), que indica que la prevalencia de discapacidad en una población en condiciones socioeconómicas bajas pasa del 12,93% global al 20%.

Esta publicación pretende dar a conocer la situación de los cuidados en el país, desde la voz de sus protagonistas, contribuyendo al entendimiento de los múltiples aspectos

que inciden en el desarrollo de esta actividad, poniendo especial énfasis en el medio en que los cuidadores se desempeñan y la visión que tienen del Estado, con la finalidad de contribuir a la discusión sobre aspectos que deberían ser incluidos en el desarrollo de iniciativas –política pública, planes y programas– dirigidas a los cuidadores y sus dependientes.

## 1. Metodología

La investigación que se desarrolla es de tipo cualitativa, transversal, exploratoria y descriptiva. Específicamente, el trabajo de campo y el análisis<sup>3</sup> fueron guiados por la metodología planteada por la Teoría Fundamentada (Glaser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 2002).

El acceso a la información empírica fue posible gracias a las entrevistas semi-estructuradas que se realizaron a 31 cuidadores de personas dependientes de diversas edades –aunque con un porcentaje importante de personas adultas mayores– habitantes de comunas urbanas y rurales de la Región Metropolitana de Santiago de Chile (RM)<sup>4</sup>.

<sup>3</sup>De forma sintética, el procedimiento de análisis desarrollado consistió en la identificación de una categoría central de investigación, cuidados informales a la dependencia, y la tipificación de 21 categorías definidas en relación a sus propiedades y dimensiones. Entendemos por propiedades a las características generales o específicas o los atributos de una categoría, en tanto que las dimensiones representan la localización de una propiedad durante un continuo (Strauss y Corbin, 2002). Apenas iniciado el trabajo de campo comenzó este proceso, en sus inicios con categorías simples, que a medida que avanzó el proceso de investigación fue enriqueciéndose. Básicamente, codificar consistió en nombrar, separar, compilar y organizar los materiales recogidos en el trabajo de campo.

<sup>4</sup> Para llegar a las personas entrevistadas, en los sectores urbanos, contamos con el apoyo de profesionales encargadas del Programa de Atención Domiciliaria a personas con discapacidad severa –más conocido como “Programa de postrados”, desarrollado por los servicios de atención primaria de

En la instancia de la entrevista también se aplicaron otros instrumentos a las personas consultadas (ficha sociodemográfica, ficha recuento de tareas efectuadas por el cuidador y Escala de Sobrecarga del Cuidador de Zarit, que cuantifica el grado de sobrecarga que padecen los cuidadores). El análisis de las entrevistas fue apoyado en el programa informático Atlas.ti.

## 2. Resultados y Hallazgos

A través del análisis de las entrevistas, se identificaron múltiples categorías que fueron agrupadas en relación a cuatro grandes temas: la tarea del cuidado y sus consecuencias; los factores de protección y riesgo de sobrecarga de la actividad; la influencia del medio urbano y rural en su desempeño; y la percepción de los cuidadores sobre el Estado.

### 2.1 La tarea del cuidado y sus consecuencias

En este epígrafe trataremos las categorías fundamentales de lo que implica el desempeño del cuidador, la situación de cuidado, las motivaciones que llevan a la persona a ser cuidador, la persona con dependencia y las consecuencias del cuidado en la vida del cuidador.

#### 2.1.2 La Cuidadora, el Cuidador

El perfil sociodemográfico de los cuidadores estaba marcado por la situación socioeconómica en la que vivían y por el género. En la mayoría de los casos, su nivel educativo era medio-bajo, y el trabajo que desempeñaban era el de ama de casa, o si trabajaban fuera del país –de dos municipios de la RM: Lo Prado y Pedro Aguirre Cerda (PAC), que nos facilitaron la llegada a 16 cuidadoras y cuidadores. En el ámbito rural, el trabajo se desarrolló en sectores rurales de tres comunas de la RM ubicadas en la periferia de la región: Buin, Paine y Curacaví. En ellas contamos con el apoyo de profesionales del área sanitaria (Hospital de Curacaví, Posta de Hospital- Paine) que facilitaron el acercamiento a las 15 cuidadoras entrevistadas.

hogar, lo hacían en condiciones precarias. En cuanto a las edades, se concentraban entre los 40 y 69 años. La mayor parte de ellas estaban casadas y cuidaban a un dependiente que, en orden descendente, podía ser uno de sus padres, hijo y/o pareja. Estos cuidadores tenían bastantes dificultades para que algún otro familiar los reemplazara en su tarea; lo más frecuente era que tuvieran solo una persona que les sustituyera en ocasiones puntuales. La mayor parte de las y los cuidadores llevaban menos de diez años realizando esta labor y no contaban con ningún tipo de formación para desempeñar las tareas propias del cuidado de un dependiente.

El estado de salud de los cuidadores dependía mucho de su edad, pero todos manifestaron algún problema. Muchos de los que tenían más de 50 años padecían enfermedades crónicas -diabetes, hipertensión, problemas en sus articulaciones-. Los problemas físicos más frecuentes en los cuidadores eran los dolores musculares y óseos. En cuanto a la salud mental, muchos presentaban trastornos de sueño, desánimo, tristeza y cansancio extremo; algunos habían sido diagnosticados con trastorno depresivo. Algunos de los factores que los entrevistados consideraban que influían en su estado de salud eran las escasas instancias de descanso y el bajo nivel de control médico respecto a sus dolencias, así como la falta de seguimiento de las indicaciones médicas.

Existían cuidadores que ya habían desempeñado este rol anteriormente porque debieron cuidar de otro familiar dependiente o trabajaron como cuidadores formales. Además, otro grupo de cuidadores ejercía esta labor con más de un familiar dependiente a la vez al momento de ser entrevistados.

En cuanto a las ocupaciones de las y los cuidadores, la mayor parte de las mujeres mayores que vivían en el medio rural

no habían trabajado de forma remunerada fuera del hogar. Otro grupo importante de cuidadores debió abandonar sus empleos a causa de la imposibilidad de conciliar el trabajo remunerado con las tareas de cuidado del dependiente; y otros trabajaban de forma autónoma o dependiente fuera del hogar, pero lo hacían con bastantes dificultades.

El significado que los cuidadores otorgaban al trabajo giraba en torno a cuatro dimensiones: el trabajo como forma de sobrevivencia; el trabajo como medio que les otorgaba cierta independencia; el trabajo como una forma de evasión; y el trabajo visto como forma de realización personal. El relato que sigue dice relación con la visión del trabajo como forma de sobrevivencia, y el segundo, como forma de realización personal:

- “¿Cómo usted ve su futuro?”

- “¡Silencio! No muy bueno, mientras no trabaje, no produzca, no va a estar bueno... esa es la parte que me afecta a mí, no poder cubrir necesidades, tampoco quiero vivir tan holgadamente, pero lo básico, a lo que todos aspiramos, vivir un poco relajados en lo económica, no estar tan, tan apretados como estamos, pero bueno, darle tiempo, no desesperar, porque cuando uno cae en la desesperación parece que las cosas se alejan”. (Ea 2)

- “Sí, y yo no puedo salir a trabajar en nada, porque si uno sabe hacer cosas ¿a quién le vende? Entonces tengo que depender sólo de lo que mi marido me da, y eso que a veces le sacan en cara a uno que le dan plata, un sueldo mínimo es sólo para comer ¡se emocional!”. (Ea 20)

### 2.1.3 El cuidado

De acuerdo a los discursos de las personas entrevistadas, podemos afirmar que las tareas dedicadas a la atención de sus familiares implicaban gran parte de su tiempo, debido al alto nivel de dependencia de éstos. Ello se debe a que la mayoría de los quehaceres de las personas dependientes, conocidos como actividades básicas de la vida diaria<sup>5</sup> (ABVD), deben ser realizados y/o supervisados por las y los cuidadores, aparte de los tratamientos de rehabilitación o cuidados especiales en el caso de los familiares que padecían déficits cognitivos.

### 2.1.4 Motivaciones del cuidador frente al cuidado

En relación a las motivaciones para asumir la tarea del cuidado, se reconocen básicamente dos: la reciprocidad y el sentimiento del deber. Éstas se ven muchas veces entremezcladas en los argumentos que las entrevistadas y entrevistados entregan.

### 2.1.5 La persona dependiente

Las personas dependientes que eran cuidadas por nuestros entrevistados tenían características muy diversas. En cuanto a sus edades, podemos identificar un grupo importante de mayores de 60 años (veinte personas), siete niños menores de 18 años, y seis personas en edad adulta. Las patologías padecidas, sobre todo en el caso de los adultos mayores, estaban determinadas por la edad (ACV, enfermedad de Alzheimer y otras demencias). Entre los familiares adultos se presentaban dos casos de retrasos mentales profundos; y en el caso del resto de las personas dependientes sujetas al estudio no existían un patrón que se repitiera.

<sup>5</sup> Vestimenta, higiene personal, movilización y alimentación.

### 2.1.6 Consecuencias del cuidado en la vida del cuidador

Las principales consecuencias derivadas de la situación de cuidado afectaban fundamentalmente al cuidador y a su familia: la salud física, mental y social del cuidador se ve afectada:

*“Y desde ahí yo lo he cuidado, lo llevaba al baño, lo atendía, lo lavaba, lo vestía, lo atendía más que ahora [que está postrado], porque estaba en silla de ruedas, estaba en silla de ruedas y para allá, para acá, incluso yo quedé afectada de la columna por eso, mucho”. (Ea 11)*

Por otro lado, a causa de la situación de dependencia, las personas vieron afectadas tanto su economía familiar, como el funcionamiento habitual al interior de sus familias y las relaciones que existían entre sus miembros. La precaria situación económica de éstas quedaba condicionada en lo laboral por situaciones como: la pérdida del trabajo, desempeño de trabajos mal remunerados, y la imposibilidad de conseguir una ocupación laboral que se adaptase a las condiciones que implicaba el asumir la tarea de cuidador. Además, un factor que deterioraba notablemente las economías familiares eran todos los gastos relacionados con la dependencia (gastos médicos y farmacéuticos, nutricionales y de artículos de limpieza).

Se evidencia en el discurso de algunas de las personas entrevistadas la presencia de maltrato desde y hacia el cuidador; por otro lado, a causa de la dependencia se acentúan situaciones de violencia intrafamiliar ya existentes. Las formas más habituales en que se manifestaba el maltrato desde el cuidador hacia el dependiente eran el maltrato psicológico -infantilización- y negligencias producidas durante la atención a la persona dependiente. También se observa que la situación de cuidado

potencia contextos previos de tensiones y malas relaciones entre los miembros de la familia del cuidador.

- *“Me decía usted que la relación con su esposo se deterioró producto de la enfermedad de su mamá ¿ustedes ya no viven juntos?”*

- *“Sí, si po' sí vivimos juntos pero es que no es lo mismo, si incluso tuvimos una separación por eso, él me saca en cara lo de mi mamá, que yo no más tengo que cuidarla, que para todas las cosas yo, que él está de lado y así pues, entonces son 9 años que yo he tenido que soportar de todo, en cuanto a él y en cuanto a mis hermanos también, porque todos dicen que por el hecho de que uno está aquí, se está aprovechando de todo, que yo lo paso súper bien, según ellos”. (Ea 20)*

## 2.2 Factores de protección y Riesgo de sobrecarga del cuidado

Desarrollamos a continuación, aquellos elementos que se constituyen en factores de riesgo –género, situación socioeconómica- y de protección –redes de apoyo- para la generación de sobrecarga<sup>6</sup> en el cuidador.

### 2.2.1 Género

Esta categoría puede constituirse en riesgo de sobrecarga del cuidador, ya que la mayor parte de las personas que cuidaban eran mujeres y estaban expuestas a mayores desigualdades. En el análisis de la categoría, identificamos dos propiedades: las identidades de género reflejadas en el cuidado y el conflicto de roles.

<sup>6</sup> Se refiere al desgaste físico y/o emocional experimentado por el cuidador producto del desempeño de dicha tarea. También conocido como Síndrome de Burnout o del “cuidador quemado”.

Con respecto a las identidades de género reflejadas en el cuidado, identificamos cuatro dimensiones: mujeres que asumen el papel de cuidadoras de forma tradicional; mujeres cuidadoras que asumen la tarea de forma no tradicional<sup>7</sup>; hombres ausentes del cuidado; y hombres que asumen como cuidadores. Las identidades identificadas en las mujeres en sí constituyen un factor de sobrecarga ya que son sobrellevadas en soledad (generalmente sin apoyos). Para los hombres que cuidaban la situación de cuidado era en sí estresante, por las pocas habilidades con las que contaba para su desempeño.

En relación a los conflictos de roles, estos fueron identificados principalmente en los relatos de los cuidadores y cuidadoras más jóvenes y eran considerados en sí mismos como factores de sobrecarga. Estos conflictos eran: el cuidado de hijos o padres como un factor que puede dificultar una buena relación de pareja; y el trabajo de cuidador era difícil de conciliar con el trabajo remunerado fuera de casa.

### 2.2.2 Situación socioeconómica de los cuidadores y sus familias

Las economías familiares de la mayor parte de los cuidadores entrevistados eran bastante precarias; cubrían las necesidades básicas de sus integrantes, pero cualquier situación extraordinaria, como gastos no contemplados, desestabilizaba los ingresos

<sup>7</sup> Hacemos alusión a la categorización que realiza Josep Rodríguez (1994) distinguiendo cuidadoras tradicionales y cuidadoras moderno-urbanas. Las primeras, determinadas por la división sexual del trabajo, asumían de forma sumisa y/o resignada el rol de cuidador, algunas ya venían desempeñando dicho papel desde su niñez –cuidando de hermanos-. Las cuidadoras modernas-urbanas generalmente desempeñan un trabajo fuera del hogar, y el asumir esta nueva tarea genera enormes tensiones en su desempeño y en sus familias.

y les llevaba a priorizar en función de lo más urgente o importante. Así también, fueron entrevistadas personas que contaban con un nivel de ingresos un poco mayor (medios-bajos), con características socioeconómicas que los hacían quedar al margen de cualquier ayuda estatal o subvención, pero los gastos en los que debían incurrir dada la situación de dependencia de sus familiares, los colocaban en una posición vulnerable.

La precariedad de las situaciones socioeconómicas de las familias investigadas se vio reflejada en múltiples aspectos materiales. Para el caso de nuestra investigación, las carencias observadas y expresadas en los discursos de los cuidadores generalmente estaban teñidas por la angustia de no poder brindar al familiar dependiente los cuidados básicos necesarios.

*“Había momentos en que no hallaba que hacer, porque hay que saber comprarle pañales”. (Ea 3)*

Es necesario destacar el dato que se levanta al analizar los hogares entrevistados: de los veintisiete núcleos donde la cuidadora era mujer, doce de ellos correspondían a familias monoparentales presididas por una mujer; en estos hogares, la vivencia de la pobreza era un factor común.

*“De repente me quedo dormida al segundo que me acuesto, pero a las 2, 3 de la mañana me despierto y ya no hay caso porque me tengo que levantar, todo esto es por la plata que no hay en la casa, digo tengo esto, y uno se va complicando más. (...) porque aquí es mi plata la que entra no más, entonces con mi plata hay que pagar todo, y entonces cuando llegan estas fechas [se refiere a Navidad] no tengo plata, yo a ninguno le puedo hacer regalos porque no hay,*

*entonces todo eso me complica llo dice sollozando], complica que vayan pasando y no hay una solución”. (Ea 27)*

La situación económica de estas familias era bastante precaria e inestable debido a la dificultad de las cuidadoras para buscar trabajo. Si tenían un trabajo fuera de casa, generalmente era un trabajo informal que les permitía flexibilidad de horarios. Pero la mayor parte de ellas no tenía esta posibilidad y dedicaban todo su tiempo al cuidado de la persona dependiente. Considerando la compleja y vulnerable situación económica de las familias de las cuidadoras y cuidadores entrevistados, se observa que la postergación de las necesidades del cuidador era un factor común.

Podemos agregar que algunos de los relatos de las personas entrevistadas remiten al pasado y permiten comprobar que son familias que tienen una historia de pobreza que sigue reproduciéndose.

Los ingresos que las familias entrevistadas percibían estaban relacionados, principalmente, con la paga por sus empleos (ingresos generalmente inestables), estrategias de empleo informal, pensiones y subsidios. Consideramos también, como ingresos para estas familias, las ayudas de ONG y del Estado. Otra dimensión de los ingresos estaba dada por las ayudas que estas familias recibían de sus redes, generalmente la familia cercana, en forma de dinero, especies o servicios.

Si acotamos los gastos de las familias mencionadas a los que se generaban producto del cuidado, el gasto más mencionado por los entrevistados eran los pañales, que en muchas familias también era el más cuantioso de solventar. Le seguía todo lo relacionado con la nutrición y el cuidado higiénico del postrado, además de los equipamientos y/o



ayudas técnicas que ayudaran al cuidado de la persona dependiente. En el caso de patologías complejas, las familias debían costear el pago de análisis, exámenes, medicamentos, tratamientos y desplazamientos en vehículos que no eran proporcionados por el sistema público de salud.

*“Ella tiene una pensión de setenta mil pesos y ya, en los puros remedios, gasto cuarenta mil, en los pañales no le digo cuánto. Por ahí, por intermedio de contactos, me logré comunicar con el Hogar de Cristo que me ayuda con un poco de pañales, (...) sus cremas, todas sus cosas. Afortunadamente, hemos podido hasta aquí, todavía, sobrevivir un poco, pero me ha producido muchos, muchos trastornos.” (Ea 13)*

### 2.2.3 Redes de apoyo informal

El apoyo social percibido por los entrevistados proviene, fundamentalmente, del entorno familiar, siendo los familiares que viven bajo el mismo techo los que más apoyos puntuales prestaban, pudiendo ser estos directos o indirectos. Los vecinos y amigos también eran una fuente importante de ayudas, sobre todo cuando los cuidadores no contaban con apoyos familiares. Y la cooperación recibida por parte de organizaciones –de tipo instrumental y/o emocional-, provenía principalmente de organizaciones comunitarias y de la iglesia. Como anteriormente comentamos, la falta de apoyo de los miembros de la familia cercana se convertía en un importante factor de sobrecarga. Por otro lado, los apoyos de vecinos, amigos y organizaciones locales constituían un factor de protección.

## 2.3 Influencia del medio urbano y rural en el cuidado

En el análisis de las múltiples dimensiones de vivir en medios urbanos o rurales para el cuidador y su familia, reconocimos tres categorías: los espacios públicos, la vivienda del dependiente, y las ventajas y desventajas de residir en cada medio.

### 2.3.1 Espacios públicos

Al analizar los espacios públicos de acuerdo al medio, encontramos grandes diferencias entre lo urbano y lo rural. El primero tenía una red de transporte pública amplia y con relativa accesibilidad física, al contrario que los municipios rurales. La accesibilidad económica, a priori, era similar en ambos espacios -cuidadores urbanos y rurales tenían similares condiciones económicas-, pero la de los cuidadores rurales se veía más afectada dadas las pocas alternativas de transporte público que existían, con lo que los desplazamientos de la persona dependiente significaban un mayor gasto.

En cuanto al equipamiento sanitario-comunitario, los cuidadores de las zonas urbanas consideraban que este tipo de servicios -centros de salud, escuelas, municipio, comercio- estaban a su alcance; lo contrario ocurría a los cuidadores rurales, a quienes las enormes distancias que debían recorrer los hacía sentir aislados. El transporte de las personas dependientes resultaba complicado en ambos medios, debido a que la disponibilidad de hacerlo en vehículos adaptados -ambulancias, por ejemplo- era limitada, aunque esta situación se agravaba en las zonas rurales, donde los trayectos eran más largos. La accesibilidad de los espacios públicos, íntimamente ligada a la disponibilidad y cercanía de centros sanitarios-comunitarios y a la existencia y estado de infraestructura vial,

era claramente mejor en el medio urbano que en el rural.

### 2.3.2 Vivienda del dependiente

Al analizar el hogar del dependiente y el cuidador, pudimos observar que las viviendas urbanas carecían de espacio, eran de mala calidad, y tenían múltiples barreras arquitectónicas. En el caso de las casas rurales visitadas, los principales problemas observados eran: el deterioro de éstas, los problemas de aislamiento térmico y las barreras arquitectónicas. Un problema común a ambos medios era el difícil acceso a los servicios.

Entre las adaptaciones y/o estrategias adoptadas por los cuidadores y sus familias para mejorar las condiciones de la vivienda, en pos de hacer más llevadera la labor del cuidado, destacaban el cambio en el uso de los espacios de la casa, la realización de pequeñas reformas, la utilización de accesorios y el aseo del dependiente en la cama.

### 2.3.3 Ventajas y desventajas de los medios urbanos y rurales para el cuidador

Finalmente, en la última categoría analizada de este tema, entre las ventajas de vivir en el medio urbano señalamos la cercanía y disponibilidad de servicios (de salud, educación, transporte, etc.), y la infraestructura vial disponible y moderadamente accesible. Las desventajas estaban dadas principalmente por la peligrosidad de los barrios donde vivían algunos de los cuidadores entrevistados.

El habitar en el medio rural contaba con los siguientes aspectos positivos para los cuidadores entrevistados: medio ambiente limpio, viviendas espaciosas, barrios tranquilos y una red de apoyo vecinal. La gran desventaja de este medio era la situación

de aislamiento en la que vivían, sintetizada en la carencia de infraestructura vial, deficiente transporte, lejanía de los centros de atención sanitarios y comunitarios y nulas posibilidades de transporte accesible para sus dependientes.

## 2.4. Percepción del papel del estado por parte de los cuidadores

Los entrevistados se refirieron a áreas que son de especial sensibilidad para el desempeño de su labor como cuidadores: la salud, las pensiones, la educación y demandas que consideran que el Estado debería ayudarles a solventar.

### 2.4.1 Salud pública

La prioridad en salud pública para los cuidadores y sus dependientes (la más demandada) era la Atención Primaria en salud. Ello se debía, principalmente, a la lógica con que el sistema sanitario público chileno funciona, y porque desde esta instancia se desarrollaba el Programa de Postrados, que centraba su apoyo a los dependientes a través de las visitas domiciliarias, y a los cuidadores, con formación y entrega de un estipendio mensual<sup>8</sup>. Desde los centros de salud, también se realizaban otras prestaciones que iban dirigidas a la población en estudio: transporte, entrega de medicamentos, ayudas técnicas y alimentos. Las opiniones de los entrevistados diferían de acuerdo al área en que vivieran, ya que la Atención Primaria en zonas urbanas era mucho mejor evaluada que en las zonas rurales. Dependientes y cuidadores también veían abordadas sus problemáticas sanitarias a través de distintos planes y programas de salud. El Plan Auge era el más relevante de los que tenían vigencia al momento de la realización del trabajo de campo de este estudio.

<sup>8</sup> El monto de éste ascendía a la suma aproximada de veinte mil pesos, en diciembre de 2010.



La opinión de los cuidadores sobre la Atención Secundaria y Terciaria en salud pública era negativa. La principal crítica estaba relacionada con la demora en la atención por parte de los especialistas y el trato inadecuado recibido en los hospitales.

Las principales problemáticas a que hacían referencia los entrevistados respecto del servicio de salud público tenían relación con el trato inadecuado del personal sanitario –principalmente en la Atención Secundaria y Terciaria–, las negligencias hospitalarias –las úlceras de presión<sup>9</sup> fueron las más mencionadas–, y la falta de recursos materiales.

#### 2.4.2 Salud privada

La atención privada de salud en Chile está restringida a la población con mayores recursos económicos, ya que las Isapres cobran sumas muy elevadas. Por ello, la relación que pudieron establecer algunos de los cuidadores entrevistados (todos ellos de escasos recursos) con este tipo de salud era circunstancial y se debía principalmente a que no obtuvieron atención oportuna en el sistema público de salud.

Dentro de los establecimientos privados aludidos encontramos la importante labor que realizaban las instituciones de beneficencia, dentro de las cuales, la más mencionada fue la Teletón. En el caso de las Isapres, solo tenemos el testimonio de una familia afiliada a este sistema y que veía limitadas sus atenciones en salud por las restricciones del plan de atención que tenían contratado.

<sup>9</sup> Más coloquialmente llamadas “escaras” que se pueden evitar cambiando la posición de la persona postrada cada cierto período de tiempo.

#### 2.4.3 Pensiones

El sistema de pensiones en Chile ha sufrido en las últimas décadas una serie de cambios. El más radical de todos fue el que se realizó en 1980 y que implantó un régimen de capitalización individual administrado por las Asociaciones de Fondos de Pensiones (AFP). La mayoría de las personas mayores de 65 años, los cuidadores y sus dependientes, recibían pensiones básicas solidarias (tanto por vejez como por invalidez).

Las personas que habían trabajado de forma remunerada pero independiente y sin cotizar para su jubilación, tuvieron que solicitar al Estado este tipo de pensiones. Los pensionados por AFP –cuidadores y dependientes– eran menos y contaban con sumas muy pequeñas que no alcanzaban el sueldo mínimo. Además, al agotarse su fondo de pensión, debían solicitar la pensión básica solidaria. La pensión de sobrevivencia, antigua pensión de viudez, también era recibida por algunas cuidadoras. Uno de los dependientes recibía una pensión de invalidez contributiva, producto de un accidente laboral que le generó una incapacidad total.

Las personas dependientes menores de 18 años recibían el Subsidio Único Familiar (SUF). Este beneficio se otorga a las madres/padres/cuidadores de los menores y era considerado por ellos como una “pensión”.

#### 2.4.5 Educación

Las posibilidades educativas de los niños y adolescentes con discapacidad eran reducidas, no obstante en la ciudad contaban con una oferta mayor de establecimientos regulares y establecimientos especiales. Sin embargo, las condiciones de dichos establecimientos y la calidad de la formación que allí se impartía no eran las mejores.

La situación que experimentaban en zonas rurales era similar a la de otros servicios sociales, la oferta era reducida y la calidad de los servicios ofrecidos era menos que regular. La posibilidad de formación laboral sólo era accesible para quienes vivían en entornos urbanos.

#### 2.4.6 Demandas de los cuidadores al Estado

En el análisis de las demandas que los cuidadores realizaban al Estado, pudimos distinguir cuatro reclamos claros:

- ❖ La necesidad de apoyos económicos a las familias de los dependientes, que podían verse materializados en subsidios o “sueldo” por la labor de cuidado, o en ayudas para desarrollar trabajos en el domicilio. Esta era la demanda más requerida.
- ❖ Apoyos en cuidados, a modo de ayudas a domicilio, que alivien la tarea de los cuidadores.
- ❖ Apoyos en la salud del cuidador, principalmente en la salud mental.
- ❖ Formación del cuidador y reconocimiento de la experiencia para que en un futuro pueda desempeñarse como cuidador formal.

### 3. Discusión

La discusión, para efectos de este artículo, girará en relación a los siguientes temas: la situación psicosocial de los cuidadores informales de personas dependientes; las posibles diferencias en la situación de cuidadores informales rurales y urbanos; y los aspectos de la situación psicosocial y cultural de los cuidadores que

son susceptibles de mejorar desde la política social.

#### 3.1 Situación psicosocial y cultural de los cuidadores informales de personas dependientes

Los cuidadores informales entrevistados durante esta investigación, en su mayoría, eran mujeres, familiares directos de las personas dependientes a las que cuidaban, y sus edades se concentraban entre los 50 y 60 años, dato análogo con el patrón de comportamiento del país y la región (Vidal, et al., 1998; Albalá, et al., 2007; Díaz 2006; Reca, et al., 2008; Valderrama, et al., 2010). La mayoría no contaba con un trabajo remunerado fuera del hogar, y si lo tuvieron debieron abandonarlo (Díaz, et al., 2006); tenían dificultades económicas; eran cuidadoras principales o primarias (Reyes, 2001), asumiendo casi exclusivamente el cuidado del dependiente, y presentaban enormes dificultades para mantener sus relaciones sociales; prestaban atención al familiar dependiente durante largos años y lo más probable era que lo siguieran haciendo; y finalmente, no contaban con tiempo ni oportunidad para cuidarse a sí mismas/os.

La historia laboral de las mujeres cuidadoras estaba marcada por su presencia “ausente” en el mercado laboral (Pérez Orozco, 2005), y por la ruptura que se genera entre los espacios públicos (laborales) y privados (hogar) por los que éstas han transitado. La situación de cuidado forzó a la mayor parte de ellas a abandonar sus trabajos remunerados, lo que repercutiría notoriamente en las condiciones económicas de sus familias (Díaz, et al., 2006; Herrera y Maffei, 2009). Por otro lado, las cuidadoras que mantenían sus empleos estaban sujetas a una carga de trabajo excesiva.}

Desde la división sexual del trabajo, los hombres ausentes del cuidado -esposos, hermanos, hijos- responden a la lógica del hombre provisor- protector, el hombre como cabeza de familia (Izquierdo, 1998), pero que no toma parte de labores que acontecen en el hogar. Este hombre concibe que la mujer -cuidadora- es quien debe complementarle en el logro de sus objetivos. María Jesús Izquierdo (2003) considera que se establece una "solidaridad forzada", una solidaridad impuesta entre los miembros de la familia, donde la mujer debe hacerse cargo de los más débiles -niños, mayores y enfermos-, porque el hombre se ha hecho cargo (económicamente hablando) de ella y del resto de la familia.

Considerando las consecuencias del cuidar, la más notoria era la pérdida de ingresos familiares, producto de la dificultad del cuidador en desempeñar un trabajo remunerado fuera del hogar (Díaz, Medel y Mauro, 2006; Valderrama, Morris y Ulloa, 2010). En nuestra muestra, una proporción importante de las familias eran monoparentales con jefatura femenina, lo que significaba que ellas eran responsables de la gestión reproductiva de los hogares y, además, sus sostenedoras económicas (Herrera y Maffei, 2009).

Considerando el estrato socioeconómico en el que se centró esta investigación, se corrobora la afirmación de Heymann (2002) que dice que los menos favorecidos en la sociedad actual cuentan con meWWWnos recursos para satisfacer las necesidades de cuidado. En estas familias, las mujeres eran quienes debían cubrir las necesidades de cuidado de sus dependientes al interior del hogar, ya que las instituciones públicas que desempeñaban esta labor eran escasas. Ello hacía inevitable el abandono de las actividades remuneradas fuera del hogar, quedando estas mujeres rezagadas del mercado laboral y restringidas al trabajo doméstico no remunerado (Herrera

y Maffei, 2009). Para estas cuidadoras, las posibilidades de mejora en las condiciones socioeconómicas de sus familias eran muy remotas. Al respecto, Himmelweit (2008) asevera que, considerando la asignación de género que posee el cuidado, cuanto más desigual son los ingresos, mayor es la desigualdad entre hombres y mujeres.

### 3.2 Posibles diferencias en la situación de cuidadores informales rurales y urbanos

Al centrar nuestra discusión en el medio en que se desenvuelve el cuidador, creemos necesario reflexionar separando dos ámbitos de influencia en su labor: por un lado, señalaríamos los aspectos externos o del contexto material y, por otro, los aspectos psicosociales y culturales que predominan en su hábitat.

En los aspectos psicosociales y culturales que afectaban o influían en el cuidador podemos identificar, en los entornos rurales, un discurso ideológico más cercano a la solidaridad comunitaria, descrita por el Colectivo IOE (2005), apegado a la lógica del cuidador tradicional (Rodríguez, 1994). En el medio rural, los cuidadores eran mujeres, que no estaban trabajando de forma remunerada fuera del hogar cuando debieron asumir el cuidado del dependiente, y lo hicieron de forma sumisa y/o resignada. Muchas de ellas venían entrenándose en ese rol desde temprana edad, con sus hermanos, y posteriormente cuando fueron madres con sus propios hijos. Es decir, que tenían ya un historial de cuidados, generándose lo que Tobío (2002) identifica como la redistribución generacional en la responsabilidad de cuidar. Este tipo de cuidadoras priorizaba las necesidades de los demás frente a las propias, postergándose, con el riesgo que conlleva este comportamiento, pudiendo provocar situaciones de empobrecimiento y privación (Bubeck, 1995) que la exponían a relaciones

de dominación e, incluso, de explotación (Durán Heras, 1999).

En los entornos urbanos, el discurso ideológico predominante era semejante al moderno-urbano (Rodríguez, 1994). En estos casos, las mujeres que asumieron el papel de cuidadoras -esposas, hijas, madres- debieron abandonar sus empleos, disminuir las horas de trabajo, o bien buscar empleos con horarios más flexibles que les permitieran compaginarlos con sus tareas de cuidado. Algunas de ellas eran jefas de hogar. Resultó más frecuente observar conflictos y tensiones al interior de estos grupos familiares, derivados del nuevo rol de cuidador y la contradicción que se generaba por intentar compatibilizar éste con los demás roles (Robles Silva, 2003; Vidal, et al., 1998). Muchas de las cuidadoras manifestaron desempeñar las tareas de cuidadora impelidas por la obligación moral del lazo familiar que las ataba a la persona dependiente (Vidal et al. 1998), más que por la reciprocidad (Colectivo IOE, 2005). Ellas intentaron generar cambios en su entorno familiar con miras a que el resto participara y asumiera roles protagónicos en la atención del dependiente así como en las tareas del hogar. En el caso de los hombres cuidadores entrevistados, todos de zonas urbanas, manifestaban situaciones -abandono del trabajo, adopción de nuevos roles- y motivaciones para el cuidado -el afecto principalmente, y obligación moral- también concordantes con el discurso moderno-urbano.

En el ámbito de las redes de apoyo social, tanto en las áreas urbanas como rurales, los cuidadores indicaron que contaban con apoyo social proveniente de los niveles microsocial, mesosocial y macrosocial (Barrón, 1996). El apoyo social más importante era el que provenía de sus familiares más cercanos (Guzmán, et al., 2003, citado por Barros, 2001), aunque en la mayor

parte de los casos se trataba de un apoyo limitado que no permitía al cuidador delegar tareas. En el segundo nivel -conformado por vecinos y amigos-, los cuidadores urbanos y rurales destacaban los apoyos instrumentales e informacionales. En los discursos de los cuidadores de áreas rurales este aspecto era destacado por considerarse un factor positivo relacionado a calidad de vida que para ellos implicaba el vivir en una zona rural, ya que en el ámbito urbano ese tipo de apoyos no siempre existían. Finalmente, al nivel comunitario o macrosocial, se observó que la densidad y la cercanía de los agentes de estas redes era mayor en las zonas urbanas que en las rurales. Visto desde la perspectiva del capital social (Serrano, 2002), la posibilidad de los cuidadores de generar redes de apoyo más allá de sus familias es difícil. La dedicación a las labores de cuidado les dificulta crear o reforzar los lazos con sus pares, con la comunidad. Es más, les impide ejercer una ciudadanía activa que les permita acceder y exigir sus derechos civiles, políticos y sociales.

En relación al contexto material o a los aspectos externos que rodeaban y afectaban a los cuidadores en su labor, en el análisis realizamos la siguiente división: espacios públicos y vivienda. En general, la más clara diferencia en cada una de estas categorías, de acuerdo al medio, estaba dada por la accesibilidad.

Los espacios públicos rurales contaban con un transporte público deficiente o inexistente, que carecía de accesibilidad física. El equipamiento sanitario y comunitario de entornos rurales también tenía estas características; los centros de salud y/o hospitales estaban alejados, eran reducidos en número y prestaban servicios de menor calidad; su entorno vial (calles, aceras) no estaba asfaltado, y las áreas verdes comunitarias eran inexistentes.

La situación de los cuidadores urbanos era distinta: contaban con una amplia y diversificada red de transporte público, medianamente accesible. Los servicios de salud estaban cercanos, eran accesibles, con servicios de atención a domicilio y con algunos de los traslados cubiertos por el servicio de ambulancias. El equipamiento comunitario de sus barrios era aceptable, a pesar de que vivían en comunas de bajas condiciones socioeconómicas.

En el caso de las viviendas, la situación de éstas en entornos rurales se contraponía con la experimentada en las zonas urbanas, ya que en las últimas se presentaba como dificultad generalizada la falta de espacio, que en ocasiones llegaba al hacinamiento, y la mala calidad de las viviendas (viviendas sociales), factores que determinaban que éstas tuvieran barreras arquitectónicas que dificultaban la labor del cuidador.

La realidad de las viviendas rurales difería con las anteriores por cuestión de espacio, la amplitud y la posibilidad de reformas facilitaba el desempeño del cuidador. Sin embargo, parte de estas casas estaban deterioradas en sus estructuras, tenían dificultades para ser calentadas, y algunas presentaban barreras arquitectónicas que dificultaban los desplazamientos a personas con movilidad reducida.

Finalmente, un aspecto que resultaba desventajoso para los cuidadores urbanos era la peligrosidad de sus barrios, derivados del consumo y tráfico de drogas. Por el contrario, los cuidadores rurales destacaban la tranquilidad de su entorno, junto a la posibilidad de vivir en un ambiente menos contaminado y contar con la cooperación de sus vecinos. La situación de aislamiento rural se constituía en una desventaja para todos los cuidadores.

### 3.3. Aspectos de mejorar la situación psicosocial y cultural de los cuidadores que son susceptibles de desde la política social

Las políticas sociales chilenas responden a un tipo de Estado de Bienestar particular que ha estado definido por el modelo neoliberal que el país implementó en la década de los 80, con una estrategia política intensa de privatizaciones de servicios públicos. A partir de los años 90, con el retorno del país a la democracia, lentamente se fueron introduciendo modificaciones que intentaron reducir los efectos negativos de dicha política, fortaleciendo el debilitado sector público.

De acuerdo al esquema teórico generado por Esping-Andersen (2000), sobre los distintos modelos de Estado de Bienestar y de los regímenes que se corresponden con éstos, dicha relación está dada por la combinación de tres instituciones fundamentales: estado, mercado y familia. En los resultados de las múltiples composiciones de estos factores se describen dos procesos de independencia o autonomía del bienestar de las personas y sus familias: la desmercantilización y la desfamiliarización.

Dentro de los modelos teóricos descritos por el autor, podemos afirmar que el sistema que se desarrolló en Chile en la década de los ochenta contaba con una clara supremacía del régimen llamado residual o liberal, caracterizado por la predominancia de la individualización de los riesgos, donde la promoción de soluciones se dejó en manos del mercado, con un Estado secundario en la resolución de las problemáticas sociales. El alcance de la labor del Estado chileno se limitó a satisfacer necesidades básicas de los ciudadanos con menos recursos económicos, con alcances y extensión limitada. Éste asumió un claro enfoque asistencial basado en necesidades y un sesgo hacia la focalización

(Navarro Ruvalcaba, 2006; Raczynsky, 1999). De forma progresiva, con el retorno a la democracia en el país, el régimen de bienestar liberal ha ido perdiendo supremacía, cediendo paso a una intervención más activa del Estado en el aseguramiento del bienestar de los ciudadanos, pero aún el régimen de Estado de Bienestar chileno presenta bajos niveles de desmercantilización y un familismo implícito (Acosta, 2009), ya que un fuerte peso de la resolución de las problemáticas está en manos de los individuos, sus familias y la asistencia de organizaciones sin fines de lucro (IMSERSO, 2004).

Específicamente, el área de política social que más se relaciona con las temáticas de esta investigación, el sistema sanitario chileno, ha experimentado transformaciones importantes estos últimos 20 años. Larrañaga (1997) afirmaba que la estructura del sistema de salud chileno originó un sistema dual que separó a la población en dos grupos. Por un lado, concentraba a las personas de altos ingresos y bajo riesgo en el sistema privado y, por otro, agrupaba a una mayoría, que poseía bajos ingresos y presentaba alto riesgo, en el sistema público, área que asumía a todos los sujetos que no eran "elegibles" para el sector privado. Producto de una serie de reformas emprendidas a partir del año 2000 (ley n° 19.888, ley n° 19.895, ley n° 19.937, ley n° 19.966, ley n° 20.015), la estructura sanitaria actual fortaleció, en el sector público, a la Atención Primaria (Infante y Paraje, 2010), imprimiéndole un enfoque de atención integral, familiar y comunitaria (Ministerio de Salud, s.f.). El sistema privado de salud, también sujeto a modificaciones, principalmente a través del Plan Auge (ley n° 19.966), estuvo vigente a partir del año 2005 (Fonasa, s.f.; Lenz, 2007; Ministerio de Salud, 2006; Valdivieso y Montero, 2010).

En el ámbito de las pensiones, la dinámica resulta parecida. Después de la

política privatizadora emprendida en 1982, a partir de la que casi la totalidad de los cotizantes pasaron a formar parte de un régimen de capitalización individual (Von Gersdorff, 1984), en el año 2008 se emprende la llamada "Reforma previsional" (Quintanilla, 2012; Uthoff, 2011), que buscaba solventar las inequidades del sistema de las AFP y garantizar el derecho a la protección social a toda la población, independientemente de que hubiesen cotizado durante su vida laboral.

Si nos remitimos a la esfera de los cuidados, no podemos hablar de la existencia de un sistema de atención a la dependencia en el país, porque no existe una concertación de acciones, a nivel ministerial o sectorial que trabaje conjuntamente para dar asistencia a las personas dependientes y sus cuidadores. Asimismo, no existe un lineamiento de política social que aborde esta problemática. Sin embargo, sí podemos evidenciar, desde el ámbito sanitario, y específicamente en la Atención Primaria, una acción concertada de corte asistencialista y focalizada en los más vulnerables -Programa de Postrados- que requiere ser reforzada (Fundación Superación de la Pobreza, 2013).

En el nivel primario de salud, se generó un cambio importante en el modelo de atención que priorizó la prevención y el cuidado ambulatorio. Ello implicó la realización de una tarea educativa en la que la familia adquiría un rol protagonista, como corresponsable en el cuidado de la salud, pero en realidad se trataba de una llamada no explícita a que la mujer asumiera esta tarea (Berlagosky y Provoste, 2002). Este nuevo modelo de atención agregó otras exigencias al sistema doméstico de cuidado de la salud, contradiciendo la equidad de género de dos formas: en primer lugar, disponiendo de las mujeres, estableciéndoles exigencias que las anclaba en el rol doméstico; y, en segundo lugar, dando por supuesto una organización



familiar (familias numerosas, hombre jefe de hogar) predominante en décadas anteriores, pero cambiantes en la actual sociedad chilena (Berlagosky y Provoste, 2002; Díaz, et al., 2006).

Ya desde la concepción de políticas sociales a nivel estatal, se observa que se planifica considerando la visión social más tradicional de los roles sexuales, pensando en que las mujeres estarán disponibles para ejercer labores de cuidado. Por ejemplo, el potencial de cuidados familiares en demografía es calculado a razón del número de mujeres en edad de cuidar (Díaz, et al., 2006; IMSERSO, 2004). Asimismo, se debe considerar que tanto los estados como las empresas son subvencionados por las mujeres en la medida que ellas se encargan de los dependientes (Durán Heras, 2006; Robles Silva, 2006).

Específicamente, los sujetos del grupo socioeconómico en el que centramos nuestra investigación se ven forzados a desempeñar la labor de cuidadores porque no tienen la capacidad económica para comprar estos servicios en el mercado (Tronto, 2002). Los menos favorecidos en la sociedad chilena, son los que tienen menos recursos a su disposición para satisfacer las necesidades de cuidado (Heymann, 2002; Himmelweit, 2008).

La parcialidad que adoptaba el apoyo del Estado a la dependencia y sus cuidados, y las condiciones socioeconómicas que experimentaban los entrevistados y sus familias hacían que la primera demanda expresada hacia la administración fuera de tipo económica. Le seguían la necesidad de apoyos en el cuidado en el domicilio, los apoyos dirigidos a la salud física y mental del cuidador y la formación para el cuidado, tal como Araya (2011) lo señalaba, con reconocimiento oficial del cuidador para que a futuro pudiese representar una opción laboral.

El estudio de la situación particular de los cuidadores y el estado de la cuestión de la dependencia y los cuidados en el país, permiten afirmar que existe una crisis en el cuidado de los dependientes (Acosta, 2009). En términos generales, esta crisis se relaciona directamente con la disminución de las personas en disposición de cuidar y con la desvalorización de la actividad misma de cuidado (Ruiz-Robledillo y Moya-Albiol, 2012). Pero, a nuestro parecer, la esencia de la situación de crisis pasa por la consideración de la actividad de cuidar como una responsabilidad individual –de la familia– y no como una responsabilidad de todos –de la sociedad–. La lógica subsidiaria del Estado en relación a los cuidados, que deposita íntegramente la responsabilidad en las familias, nos indica que el modelo que impera es el de máxima responsabilidad privada (Acosta, 2009; Setién y Acosta, 2009).

La situación actual de los cuidados a la dependencia en Chile requiere ser tratada desde el Enfoque de Derechos (Cepal, 2006). Las profundas desigualdades observadas exigen que el Estado asuma un rol garantista en que todas las personas necesitadas de cuidado y sus familias puedan contar con alternativas en sus formas de enfrentar esta situación, pudiendo elegir la forma en que quieran hacerlo, y garantizando los derechos de los cuidadores a poder desarrollarse como individuos en todas sus dimensiones.

#### 4. Recomendaciones

Los cuidados en Chile, tanto en zonas urbanas como rurales, son considerados una responsabilidad de las familias, principalmente de las mujeres. El Estado chileno se encuentra cumpliendo un rol subsidiario en esta problemática, aun en los sectores más deprimidos de la sociedad. Estos rasgos, junto a la variable socioeconómica, la dinámica poblacional y la creciente

incorporación de la mujer al mercado laboral, hacen que la situación de los cuidados en Chile esté en crisis y sea apremiante la intervención.

La difícil situación en que se encuentran los cuidados merece la formulación de una iniciativa estructurada de parte del Estado, que identifique en esta tarea las actividades necesarias, la distribución de las responsabilidades y los costos reales de ésta, “resinicándola”, sacándola de la esfera privada familiar y conceptualizándola en la esfera pública como una actividad social (Bubeck, 1995). El estado actual, y la crítica situación futura de los cuidados, necesitan del diseño e implementación de una política pública integral que garantice los derechos sociales de los dependientes, los cuidadores y sus familias. Dicha política debería estar dentro de las dinámicas que en estos últimos años han intentado conformar un sistema de protección social, constituyéndose en uno de sus pilares.

El Estado chileno debe encaminar su actuar con miras a enfrentar esta realidad como una responsabilidad socialmente compartida, donde el Estado debe garantizar los derechos sociales del dependiente y del cuidador. Para comenzar, amerita que el Estado deje de ser subsidiario en la resolución de esta problemática y asuma un rol protagónico, comenzando por los ámbitos más demandados por los cuidadores, como son las ayudas económicas a las familias, apoyos en el domicilio, centros de día para mayores e iniciativas dirigidas a cuidadores, con el fin mejorar su salud física, salud mental, y la formación para el cuidado.

Paralelo a ello, no debiera dejar de considerarse el trabajo del Estado y de la ciudadanía en garantizar el ejercicio de los derechos civiles y políticos a los miembros de las familias con personas dependientes –

especialmente cuidadores y dependientes-, posibilitando su existencia y participación en una sociedad incluyente, justa y solidaria.



## Bibliografía

Acosta, E., 2009. El cuidado de personas dependientes en la políticas sociales en Chile: ¿Quién cuidará de nosotros/as? *Revista Amerika* [en línea]. Disponible en : <[http://www.revistaamerika.deusto.es/servlet/BlobServer?blobheadername3=MDT-Type&blobcol=urldata&blobtable=MungoBlobs&blobheadervalue2=inline;+filename/490/245/ELAINE ACOSTA \(VOLUMEN 2 NÚMERO 3\).pdf&blobheadername2=Content-Disposition&csblobid=1178114097641&blobheadervalue1=application/pdf&blobkey=id&blobheadername1=content-type&blobwhere=1244563220919&blobheadervalue3=abinary;+charset=UTF-8](http://www.revistaamerika.deusto.es/servlet/BlobServer?blobheadername3=MDT-Type&blobcol=urldata&blobtable=MungoBlobs&blobheadervalue2=inline;+filename/490/245/ELAINE+ACOSTA+(VOLUMEN+2+NÚMERO+3).pdf&blobheadername2=Content-Disposition&csblobid=1178114097641&blobheadervalue1=application/pdf&blobkey=id&blobheadername1=content-type&blobwhere=1244563220919&blobheadervalue3=abinary;+charset=UTF-8)> [obtenido el 1 de abril de 2013].

Araya, M. I., 2011. El cuidado familiar de adultos mayores y discapacitados en Chile. El trabajo de cuidado en América Latina y España (pp. 153–160). Madrid: Fundación Carolina. Disponible en <<http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/publicaciones/documentostrabajo/Documents/DT54.pdf#page=150>> [Obtenido el 7 de agosto de 2013].

Barrón, A., 1996. Apoyo social: aspectos teóricos y aplicaciones. Madrid: Siglo veintiuno de España editores.

Berlagoscky, F. y Provoste, P., 2002. Modelo de atención y género: las condicionantes socioculturales de la Reforma de la Salud en Chile. Santiago de Chile.

Bubeck, D. E., 1995. Care, Gender, and Justice. Oxford: Clarendon Press.

Cameron, C., y Moss, P., 2007. La atención a personas dependientes en Europa: conceptos actuales y perspectivas futuras. The attention to dependent people in Europe: current. *Intervención psicosocial*. 16, pp. 7–22.

Colectivo IOÉ, 2005. Libro primero. Investigación cualitativa. En: Ministerio de Servicios Sociales e Instituto Nacional de Servicios Sociales eds. 2005. *Cuidados en la vejez. El apoyo informal*. Madrid: INSERSO. pp. 33–208.

Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), 2006. El desarrollo centrado en derechos y el pacto para la protección social. En: Cepal 2006. *La protección social de cara al futuro: acceso, financiamiento y solidaridad*. Santiago de Chile. pp. 13–42.

Durán Heras, M. Á., 1999. *Los costes invisibles de la enfermedad*. Bilbao: Fundación BBVA.

Durán Heras, M. Á. 2006. Dependientes y cuidadores: el desafío de los próximos años. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*. 60, pp. 57–73.

Díaz, X., Medel, J., y Mauro, A., 2006. *Cuidadoras de la vida. Visibilización de los costos de la producción de salud en el hogar. Impacto sobre el trabajo total de las mujeres*. [en línea] Santiago de Chile. Disponible en: <<http://www.cem.cl/pdf/cuidadorasvida.pdf>> [obtenido el 4 de abril de 2013].

Esping-Andersen, G., 2000. *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona: Ariel.

Fonasa (Fondo Nacional de Salud), s.f. *Acceso Universal con Garantías Explícitas en Salud*. <[http://www.fonasa.cl/prontus\\_fonasa/antialone.html?page=http://www.fonasa.cl/prontus\\_fonasa/site/edic/base/port/auge.html](http://www.fonasa.cl/prontus_fonasa/antialone.html?page=http://www.fonasa.cl/prontus_fonasa/site/edic/base/port/auge.html)> [obtenido el 26 de noviembre de 2009].

Fonadis (Fondo Nacional de la Discapacidad), e INE (Instituto Nacional de Estadísticas), 2005. *Primer estudio nacional de la discapacidad en Chile, ENDISC-Chile 2004*. <[http://www.ine.cl/canales/chile\\_estadistico/encuestas\\_discapacidad/discapacidad.php](http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/encuestas_discapacidad/discapacidad.php)> [obtenido el 22 de marzo de 2013].

Fundación Superación de la Pobreza, 2013. *Umbrales sociales para Chile. Una nueva mirada sobre la pobreza*. Santiago de Chile.

García, V., 1998. Centros especiales de empleo como puente hacia el microemprendimiento de las personas con discapacidad. *Revesco - Revista de Estudios Cooperativos*. 65. pp. 73–114.

Glaser, B. G., y Strauss, A. L., 1967. *The discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research*. New York: Aldine de Gruiter.

Guzmán, J. M., Huenchuan, S., y Montes de Oca, V., 2003. Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual. *Revista Notas de Población*. 77. pp. 35–70.

Herrera, R., y Maffei, T., 2009. Demanda de cuidados en personas dependientes por hogar: un análisis de género. Santiago de Chile.

Heymann, J., 2002. Can Working Families Ever Win? Helping parents succeed at work and caregiving. *Boston Review* [en línea] <<http://bostonreview.net/BR27.1/heyman.html>> [obtenido el 10 de junio de 2012].

Himmelweit, S., 2008. Rethinking care, gender inequality and policies. En United Nations, Division for the Advancement of Women comp. 2008. *Equal sharing of responsibilities between women and men, including care-giving in the context of HIV/AIDS*. Ginebra: United Nations, Division for the Advancement of Women.

Infante, A., y Paraje, G., 2010. *La reforma de salud en Chile*. Santiago de Chile.

INE (Instituto Nacional de Estadísticas), 2010. *Compendio estadístico 2010*. Santiago de Chile.

INE (Instituto Nacional de Estadísticas), y CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), 2005. *Chile: Proyecciones y estimaciones de población: total país 1950-2050*. Santiago de Chile: CEPAL.

IMSERSO (Instituto de Mayores y Servicios Sociales), 2004. *Atención a las personas en situación de dependencia en España. Libro blanco*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Izquierdo, M. J., 1998. *El malestar en la desigualdad*. Madrid: Cátedra.

Izquierdo, M. J., 2003. El cuidado de los individuos y de los grupos: quién se cuida. Organización social y género. *Según Congrés de Salut Mental. Grup de treball: Identitat, gènere i salut mental*. Barcelona.

Larrañaga, O., 1997. Eficiencia y equidad en el sistema de salud chileno. Santiago de Chile.

Lenz, R., 2007. Proceso político de la reforma AUGE de salud en Chile: algunas lecciones para América Latina Una Mirada desde la Economía Política.

Ministerio de Salud, s.f. Diseño e implementación de una metodología de evaluación, seguimiento y acompañamiento de la reforma de la salud de Chile. Resumen ejecutivo.

Ministerio de Salud, 2006. *Segundo Régimen de Garantías Explícitas en Salud*. [en línea]. <[http://webhosting.redsalud.gov.cl/minsal/archivos/guiasges/segundo\\_regimen\\_garantias\\_explicitas.pdf](http://webhosting.redsalud.gov.cl/minsal/archivos/guiasges/segundo_regimen_garantias_explicitas.pdf)> [obtenido el 15 de enero de 2009].

Navarro Ruvalcaba, M., 2006. Modelos y regímenes de bienestar social en una perspectiva comparativa: Europa, Estados Unidos y América Latina. *Desacatos*, 21, pp.109–134. Disponible en: <<http://www.ciesas.edu.mx/Desacatos/Ini.html>> [obtenido el 20 de abril de 2012].

Reyes, M. C. de los., 2001. Construyendo el concepto cuidador de ancianos. *IV Reunión de Antropología do Mercosul, foro de investigación: Envejecimiento de la población en el Mercosur*,. Curitiba.

Robles Silva, L., 2003. Doble o triple jornada: el cuidado a enfermos crónicos. *Estudios del Hombre*. 17, pp. 75–99.

Robles Silva, L., 2006. La vejez: nuevos actores, relaciones sociales y demandas políticas. *Relaciones*. 105, XXVII, pp. 140 – 175.

Rodríguez, Josep A., 1994. *Envejecimiento y familia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Senama (Servicio Nacional del Adulto Mayor), INTA (Instituto de Tecnología de los Alimentos) y Centro de Microdatos, 2009. *Estudio Nacional de la Dependencia en las Personas Mayores*. Santiago: SENAMA. Serrano, C. 2002. *Pobreza, capital social y ciudadanía*. Santiago de Chile.

Strauss, A. y Corbin, J., 2002. *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada* (traducción de Eva Zimmerman). Medellín: Universidad de Antioquia.

Tobío, C., 2002. Conciliación o contradicción: Cómo hacen las madres trabajadoras. En: Consejo de la Mujer de la Comunidad de Madrid comp. 2002. *Conciliar la vida. Tiempos y servicios para la igualdad*. Madrid: Dirección General de la Mujer. pp. 15-43.

Tronto, J., 2002. The Value of Care A Response to Can Working Families Ever Win? *Boston Review* [En línea]. Disponible en: <<http://bostonreview.net/BR27.1/tronto.html>> [obtenido el 3 de junio de 2010].

Uthoff, A., 2011. Reforma al sistema de pensiones chileno. [En línea] Serie financiamiento del desarrollo, Comisión Económica para América Latina (Cepal), Santiago de Chile. Disponible en: <<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/45269/lcl3422.pdf>> [obtenido el 19 de marzo de 2013].

Valderrama, C. Morris, P. Ulloa, M., 2010. *Estudio sobre discapacidad y género. Necesidades especiales de protección y asistencia de mujeres con discapacidad y mujeres cuidadoras de personas con*

*discapacidad*. [en línea].Asesorías para el Desarrollo: Santiago de Chile. Resumen ejecutivo.<<http://www.asesoriasparaeldesarrollo.cl/docs/16824124.pdf>> [obtenido el 27 de marzo de 2013].

Valdivieso, V. Montero, J., 2010. El plan AUGE: 2005 al 2009. *Revista Médica de Chile* [en línea]. 138, pp. 1040-1046.

Vidal D. et al., 1998. El significado del paciente con demencia para el cuidador, en una comunidad urbana y rural. [ en línea] <<http://www2.udec.cl/~ssrevi/numero2/articulos/significado.htm>>. [Obtenido el 16 de marzo de 2013].

Von Gersdorff H. 1984. El sistema previsional chileno los últimos diez años". *Estudios de Economía* [en línea]. Disponible en: <<http://www.econ.uchile.cl/uploads/publicacion/7064d1c5-6892-44db-bac3-907390a4fb88.pdf>>. [ obtenido el 16 de marzo de 2013].



**COMUNICACIÓN E  
INTERCULTURALIDAD**

## TRATAMIENTO INFORMATIVO DE LA MUERTE DE MATÍAS CATRILEO EN LA PRENSA DE LA REGIÓN DE LA ARAUCANÍA: UNA REVISIÓN DESDE LA INTERCULTURALIDAD

**Gabriela Rodríguez Muñoz**<sup>1</sup>

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

### Resumen

Este artículo problematiza el tratamiento informativo de un hecho de la historia reciente entre mapuche y no mapuche: la muerte de Matías Catrileo (2008). A través de un análisis hemerográfico diacrónico a El Austral (diario filial de El Mercurio) y Azkintuwe (periódico mapuche) se analiza a los protagonistas de las noticias, sus acciones y escenarios, para descubrir ciertas pautas de lo correcto o incorrecto entregadas por los medios de comunicación. Los resultados indican que los mapas que nos entregan los corpus estudiados, en vez de orientar, desorientan, al ampliar ciertas zonas y excluir o minimizar otras, no propiciando un debate intercultural. En El Austral, prima una mirada del mapuche como violento y alejado del orden social, mientras que en Azkintuwe los efectivos policiales son quienes actúan de forma violenta en territorio mapuche.

**Palabras clave:** Tratamiento informativo, interculturalidad, comunicación intercultural.

**Nota:** Mapuche significa “gente de la tierra”. Se respetará el uso de sus hablantes en cuanto a que su significado es colectivo y hace alusión a una identidad, por lo que no se le aplica el plural del castellano, aunque se refiera a varias personas.

### Introducción

El presente artículo aborda, desde una mirada crítica, la construcción noticiosa de los medios de comunicación respecto de un hecho de nuestra historia reciente: la muerte del joven mapuche Matías Catrileo.

Matías Catrileo murió el 3 de enero del año 2008 producto de un disparo que salió del arma de un uniformado, en el Fundo Santa Margarita de propiedad de Jorge Luchsinger, en Vilcún, región de La Araucanía.

El relato en vivo de este acontecimiento, a través de una radio de cobertura nacional, generó gran notoriedad pública y se reabrió el debate en torno a la violencia entre mapuche y efectivos policiales en ese territorio, y acerca de las relaciones entre mapuche y no mapuche.

La investigación indaga el tratamiento informativo de dos medios que se producen en la región de La Araucanía, con el fin de entregar algunos indicios de cómo la prensa, al construir el relato de la realidad mediada, contribuye o no a la relación con un “otro” que es “distinto”.

Los medios escogidos fueron El Austral (diario filial de El Mercurio) y Azkintuwe (periódico mapuche), que pertenecen a dos culturas distintas y que significan el mundo desde sus propios parámetros socioculturales, sin embargo, bajo la misma lógica periodística que también les entrega ciertos elementos en común.

¿Cómo los medios de comunicación han mostrado las demandas de los mapuche?, ¿qué estigmatizaciones se visualizan en las noticias?, ¿las publicaciones de los medios en la región de La Araucanía generan encuentro o desencuentro? Estas son algunas de las

preguntas que dieron vida a esta investigación, que tuvo como cuestionamiento central: ¿cuál fue el tratamiento informativo sobre la muerte de Matías Catrileo realizado por el periódico Azkintuwe y el diario El Austral?

Es importante señalar que el descubrir cómo son representados los diversos colectivos y qué modelos de comportamiento se propone a los lectores/as como positivos o negativos, dan pistas del no entendimiento que se da en nuestra sociedad respecto al mal llamado “conflicto mapuche”.

### 1. Mapuche: pobreza y estigmatización

La presencia de personas pertenecientes a algún pueblo originario es muy desigual en el país. La distribución por regiones presenta diferencias importantes. La población indígena se concentra en las regiones de La Araucanía (29,6%), Metropolitana de Santiago (27,7%), de Los Lagos (14,7%), del Biobío (7,8%) y de Tarapacá (7,1%). En tanto, las regiones de Coquimbo, de Atacama y del Maule son las que presentan menos presencia de población indígena (Ine, 2008).

Según la Encuesta Casen 2013, el 8,1% de la población del país se declara perteneciente o descendiente de algún pueblo indígena. El pueblo Mapuche representa el mayor porcentaje de la población indígena (86,4%), seguido del pueblo Aymara (7,2%), el pueblo Diaguita (2,5%) y el pueblo Atacameño (1,7%). Los restantes pueblos tienen una participación menor al 1% (MDS, 2015).

El año 2011, el 19,2% de la población indígena estaba bajo la línea de pobreza y el 4,3% en situación de pobreza extrema. Entre 1996 y 2011, la tasa de pobreza de la población indígena ha sido consistentemente superior a la tasa de la población no indígena. Ha bajado de forma acelerada desde un 35,1% a un 19,2%, mientras que la tasa de pobreza de la población no indígena pasó de 22,7% a 14%, en el mismo período. La diferencia en la situación de pobreza entre la población indígena y el resto de la población, puede

explicarse por múltiples causas, entre ellas, la escolaridad: mientras que el promedio de la población indígena mayor a quince años es de 9,3 años de estudio, en 2011; la población no indígena presenta un promedio de 10,6 años de escolaridad (MDS, 2013).

Estas cifras dan cuenta de un patrón que vincula de manera compleja a los pueblos originarios con la pobreza. Cimadamore, Eversole y McNeish (2006) advierten que los niveles de ingreso y los indicadores de desarrollo humano de los pueblos indígenas en América Latina han quedado sistemáticamente rezagados en relación al resto de la población.

Encontramos también, lazos profundos entre pobreza indígena y discriminación étnico-racial. Los pueblos indígenas tienen diferencias étnicas con los grupos dominantes, que tienden a inferiorizar a los grupos dominados. Los prejuicios racistas han sido incluso utilizados por los miembros de la sociedad dominante para justificar la apropiación de los recursos de los pueblos indígenas, así como también la exclusión de los indígenas de los recursos y de las oportunidades disponibles en la cultura dominante (Cimadamore, Eversole y McNeish, 2006, p.29). Los autores plantean que los estándares de vida de los pueblos originarios son, por lo general, más bajos que el resto de los habitantes de un mismo país o región.

Pero, ¿cómo se entienden el progreso y el bienestar de una comunidad? En la actualidad se piensa el desarrollo desde una visión más holística, incluyendo dimensiones más allá del crecimiento económico.

Desde el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se propone incorporar la subjetividad en la discusión sobre el desarrollo, diferenciando el bienestar subjetivo individual y con la sociedad. Asimismo, se enumeran once capacidades relevantes para dicho bienestar; entre ellas, se destaca el “ser reconocido y respetado en dignidad y derechos”.

Sobre esta categoría, el PNUD (2012) explica: “El juicio crítico que hacen los individuos de su entorno social se basa,

<sup>1</sup> Periodista. Artículo elaborado a partir de la tesis “Tratamiento informativo de la muerte de Matías Catrileo en la prensa. Caso periódico “Azkintuwe” y diario “El Austral”, para optar al grado de Magíster en Comunicación. Universidad Católica de Valparaíso Profesora Patrocinante: Dra. María Soledad Vargas Carrillo. (2013).



principalmente, en las experiencias sociales concretas en las que han sido discriminados o maltratados, como también en el respeto que perciben desde la sociedad hacia ellos. Quienes han sido víctimas de discriminación o maltrato y quienes sienten que esta sociedad no respeta su dignidad y sus derechos presentan mayores niveles de malestar subjetivo con la sociedad”.

De acuerdo a un informe de las Naciones Unidas sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los indígenas en Chile, de Stavenhagen (2003) citado por Amolef (2004), la situación actual de los pueblos indígenas en este país es producto de una prologada historia de marginación, discriminación y exclusión, vinculada al despojo de sus tierras y recursos que se remontan al siglo XVI y que llega hasta nuestros días, por lo que los problemas actuales de los pueblos indígenas no pueden entenderse sin una referencia a la historia de sus relaciones con la sociedad.

Al revisar los diarios de los primeros años de Chile como república independiente (1812-1832), encontramos registros del tratamiento que se les daba a los mapuche en la prensa. En el estudio “Pobreza: 200 años en la prensa escrita” (Alianza Comunicación y Pobreza, 2011), se consigna que se les retrataba, entre otras denominaciones, como “entregados a la chicha de manzana”, “seres inferiores” e “indios bárbaros”.

Para Ismalí Palma (2014), el mapuche es “racializado y estigmatizado a diario”, por lo que advierte -siguiendo a Michel Wieviorka- que el nuevo racismo imperante ya no tiene que ver con la inferioridad biológica, sino que se relaciona a prácticas culturales.

Así, racismo, estigmatización y pobreza se convierten en una triada compleja e íntimamente ligada al devenir de los pueblos originarios.

La presente investigación se instala desde una mirada sobre la pobreza como un fenómeno multidimensional y multifactorial. De acuerdo a los planteamientos de la Fundación Superación de la Pobreza

(FSP), el fenómeno de la pobreza ha sido históricamente entendido como una carencia material, asociado únicamente a la categoría del “tener”, por lo que se propone su comprensión y superación incorporando otras categorías existenciales que constituyen a las personas y les permiten ser parte de la sociedad: “hacer”, “ser” y “estar”.

En el artículo “Nuevas miradas en la práctica periodística: pobreza, exclusión e integración social” se señala que “la pobreza no es sólo escasez de recursos económicos, es también falta de derechos y oportunidades que limitan las posibilidades de desarrollar capacidades, tener espacios de participación e integración social” (Littin y Uranga, 2009, p.69).

Siguiendo a Couldry (2000), las autoras manifiestan que la desigualdad del poder, además de sus dimensiones materiales, se expresa en la capacidad de participar en la representación de lo social, que tiene una forma privilegiada de codificarse a través del lenguaje mediático.

Por eso, es oportuno profundizar en torno a quienes tienen o no la posibilidad de participar en esa construcción de la realidad, y cómo son representados los diversos colectivos.

Podemos considerar a los protagonistas valorados positivamente como modelos a imitar para conseguir la integración social, y los protagonistas valorados negativamente como modelos a rechazar, que pueden conducir a la marginación social. De esta manera, los distintos modelos positivos o negativos proporcionan referencias de los cambios sociales que se producen en los comportamientos, a medida que las personas protagonizan procesos de movilidad social a lo largo de sus vidas (Moreno Sardà, 2007, p.27).

## 2. Medios como intérpretes de la realidad

Según Lorenzo Gomis (1991), los medios de comunicación actúan de mediadores entre la realidad global y el

público o audiencia que se sirve de cada uno de esos medios. El periodismo interpreta sucesivamente la realidad social, y su producción posee innumerables influencias conscientes e inconscientes.

Amparo Moreno Sardà plantea que los periódicos, al igual que los mapas, nos entregan “una representación del mundo en el que vivimos, una guía para orientar nuestros viajes cotidianos” (Moreno Sardà, 1998, p.17). Así, la prensa selecciona acontecimientos y los convierte en informaciones cargadas de significados de acuerdo a los criterios convencionales de información. Al enfocar y resaltar escenarios y personajes de la vida social, nos entrega ciertas pautas de lo correcto o incorrecto.

¿Qué hace el periodismo?, se pregunta Lorenzo Gomis (1991, p.35): “interpreta la realidad social para que la gente pueda entenderla, adaptarse a ella y modificarla”. Esa interpretación periodística permitirá descifrar y comprender, por medio del lenguaje, la realidad de las cosas que han sucedido en el mundo.

El periodismo es, pues, un método de interpretación; primero, porque escoge entre todo lo que pasa aquello que considera ‘interesante’; segundo, porque interpreta y traduce a lenguaje inteligible cada unidad de la acción externa que decide aislar (noticia), y además distingue en ella entre lo que es más esencial e interesante (recogido en el lead o primer párrafo y destacado en el título) y lo que lo es menos; y tercero, porque además de comunicar las informaciones así elaboradas, trata también de situarlas y ambientarlas para que se comprendan (reportajes, crónicas) y de explicarlas y juzgarlas (editorial y, en general, comentarios), (Gomis, 1991, p.38).

Pero la presentación de un hecho varía de acuerdo al tratamiento que cada medio realice de él, por lo que aparece como central el concepto de tratamiento periodístico, un término consuetudinario en la rutina periodística, es decir, transmitido de generación en generación dentro de la profesión (Christiansen et al., 2008).

Albert Kientz (1974) aporta importantes luces al plantear la metáfora de la caja negra para describir el proceso que varía la forma en que una noticia es cubierta por diversos medios. Dicha caja estaría integrada por el medio y sus componentes, como periodistas, editores, tecnologías.

Todo órgano de prensa es, a la vez, emisor y receptor de mensajes (despachos de agencias, noticias telegrafadas por los periodistas, etc.). En el intervalo de tiempo que separa a la recepción de la emisión, se trata y condiciona la información. Este tratamiento, obra de los ‘rewriters’, redactores, etc., no es directamente observable, ni siquiera para un observador que se halle en la sala de redacción. El diario se convierte así en una especie de ‘caja negra’. (Kientz, 1974, p.83).

Así, plantea que las noticias en bruto se refinan, transforman y embalan antes de ser puestas en circulación. Esa refinación va acompañada de importantes desechos.

Es importante consignar, siguiendo a Gomis (1991), la distinción que realiza dentro del periodismo entre las vertientes de Información y Comentario, donde dentro de la primera estarían noticias, crónicas, reportajes, entrevistas; y dentro de la segunda, se ubicarían opiniones, chistes y cartas al editor. La presente investigación se centra en el tratamiento informativo, debido a que está compuesto de relatos que dependen más directamente de la autoría del periodista y son manejados por mayor cantidad de factores dentro de la “caja negra”.

Amparo Moreno Sardà establece que la mirada informativa, además de enfocar en una u otra dirección y con un alcance u otro, siempre lo hace desde una determinada posición y con un sistema de valores que repercute en lo enfocado. “Siempre se hace un determinado tratamiento que afecta a la visión que se obtiene de lo que se mira, y nos hace verlo más próximo o más lejano, valorarlo positiva o negativamente... Identificarnos afectiva o racionalmente a favor o en contra” (Moreno Sardà, 1998, p.73).

Miguel Ángel Aguilar (1998), en su artículo "Espacio público y prensa urbana", plantea que es imposible conocer presencialmente todo lo que pasa en el mundo, por lo que los medios ayudan a imaginarlo. Ese trabajo se inserta dentro del libro *Cultura y Comunicación en la Ciudad de México*, donde Néstor García Canclini (1998, p.21) afirma que del predominio de las voces oficiales es posible concluir "que la prensa tiende a imaginar a los ciudadanos en un lugar subordinado y reproductor del orden".

Indagar precisamente en esos imaginarios que nos ayudan a crear los medios resulta extremadamente interesante, y bien cabe advertir que no basta con que los medios de comunicación hablen de otras culturas, es muy importante cómo se muestra esa diversidad cultural (Rodrigo Alsina, 1999).

### 3. Medios e interculturalidad

La comunicación intercultural es entendida, en términos amplios, como la comunicación entre aquellas personas que poseen unos referentes culturales tan distintos que se auto perciben como pertenecientes a culturas diferentes (Rodrigo Alsina, 1999).

Dentro de la comunicación intercultural como campo de estudio, se distingue la comunicación intercultural interpersonal y la comunicación intercultural mediada, donde los discursos identitarios emergen en los medios de comunicación.

La comunicación intercultural se considera un campo de estudio bastante reciente, por lo que diversas investigaciones plantean la necesidad de avanzar en la unificación de conceptos, modelos y bases teóricas.

Estrella Israel (2001), citada por Browne y Romero (2010, p.238), propone que la comunicación intercultural es un reto de convivencia y tolerancia entre los seres humanos y, para que esto se logre de manera eficaz, requiere de varias características, como por ejemplo: cooperación para crear una atmósfera que estimule la reciprocidad y el entendimiento entre las diferentes culturas; sensibilidad a

las diferencias culturales y una apreciación de la singularidad cultural; tolerancia para las conductas de comunicación ambiguas; deseo de aceptar lo inesperado; flexibilidad para cambiar o adoptar alternativas y expectativas reducidas respecto a una comunicación efectiva y directa.

Es importante consignar que, al hablar de interculturalidad, encontramos matices marcados por connotaciones étnicas, políticas, religiosas, culturales o económicas, y eso influirá en el debate que se genere en torno al concepto. Así, en Latinoamérica el concepto de interculturalidad estaría más desarrollado en términos de la relación con los pueblos originarios del continente, a través de la llegada de los conquistadores hispánicos, fenómenos de colonización y la formación de los Estados nacionales y la lucha de las minorías étnicas por mantener su identidad (Carrasco, 2005).

Hugo Carrasco agrega que los antecedentes de la problemática están marcados por connotaciones étnicas, políticas, religiosas, culturales, económicas, derechos, educación, entre otras, y se han volcado principalmente en la utopía de Estados Indígenas y en experiencias de educación indígena y educación intercultural bilingüe. Reconoce que estas condiciones son distintas en los países del continente, donde es posible distinguir los llamados grandes países indigenistas, como México, Guatemala, Perú, Bolivia y Ecuador, y los llamados pequeños países indigenistas, como Chile.

Si se considera que las relaciones sociales implican relaciones de poder, en la comunicación intercultural se manifiestan esas relaciones y los interlocutores no están en un plano de igualdad. El desconocimiento del otro se relaciona con la ausencia de información, y el conocimiento es reemplazado por el estereotipo, lo que se refleja en la educación, los medios de comunicación y el lenguaje.

Rodrigo Browne y Pamela Romero (2010) plantean que, en el cruce entre comunicación y cultura, los medios se dejan llevar notoriamente por los discursos

de autoridad vigentes y dejan de lado la diferencia cultural, haciendo oídos sordos a la precisión y el detalle al momento de argumentar e informar un hecho noticioso.

Además, estos criterios prejuiciosos y cegados son admitidos y se reproducen con facilidad de acuerdo a la aceptación y reconocimiento del que gocen dichos medios, que se olvidan de abrir espacios de tolerancia y armonía entre los distintos actores que protagonizan una potencial "noticia". Por lo anterior, se vuelve imprescindible poner atención en cómo son tratados "los otros" en los medios de comunicación. No sólo en la forma en que se habla de las minorías, sino también en la misma selección de los acontecimientos noticiosos en los que éstos se ven involucrados. (Browne y Romero, 2010, p.239).

### 4. Estrategia metodológica

Este estudio se centra en los contenidos emitidos por dos medios de comunicación y se enmarca dentro de lo que es una investigación de nivel descriptiva, de acuerdo a la clasificación propuesta por Jacqueline Hurtado (2005).

Se utilizó una ficha para organizar los datos, y posteriormente aplicar el Test para evaluación de la Amplitud, la Diversidad y la Sensibilidad Humana (Test ADSH) de la mirada informativa de la investigadora española Amparo Moreno Sardà, que consiste en un análisis hemerográfico diacrónico, considerado éste un método mixto al realizar balances cuantitativos y evaluaciones cualitativas (Moreno Sardà, 2007).

El Test ADSH de la mirada informativa pretende dilucidar qué personajes aparecen haciendo qué, en qué escenarios, y cuáles son marginados o incluso excluidos, con el fin de descubrir qué mujeres y hombres pueden reconocerse en la prensa como sujetos agentes y partícipes de la democracia.

Sus preguntas centrales para evaluar la Amplitud, Diversidad y Sensibilidad Humana de la mirada informativa son: ¿quién enfoca?,

¿a quién enfoca?, ¿en qué actuaciones?, ¿en qué escenarios? y ¿utilizando qué fuentes?, siendo la primera y última pregunta referidas al o la profesional que elabora la información y las tres restantes a quienes se presentan como protagonistas de las noticias.

Los datos se registraron de forma sistemática a través de la matriz que incluye los criterios propuestos por Amparo Moreno Sardà (2007), y se incorporó la clasificación de fuentes propuesta por Miguel Ángel Aguilar (1998) y que las distingue en: oficiales/sociedad civil/ instancia de gestión y representación política/ representante de empresas productivas y de servicios.

Además, se observó la variable cultural, a través del uso de palabras en lengua castellana y mapudungun, y la alusión o no a conceptos y categorías culturales del pueblo mapuche.

Pero, ¿cómo se llegó a investigar específicamente sobre la muerte de Matías Catrileo como hecho noticioso? Se realizó en el año 2012 una consulta al historiador mapuche Sergio Caniuqueo acerca de los hechos relacionados al pueblo mapuche, destacados en la prensa, que tendrían repercusiones históricas. El cruce de esos hechos señalados por el historiador y las portadas del periódico *Azkiñtuwe* (archivo del año 2003-2011) versus el diario *El Austral*, dieron como resultado estos dos casos: la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, y la muerte de Matías Catrileo.

Se optó por este último caso porque era posible localizarlo en una fecha exacta, a diferencia de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, que se trató de un proceso de al menos 2 años y cuya aparición en la prensa se dio en distintos momentos e intensidades. Además del impacto nacional que provocó la muerte de Catrileo al ser transmitida en vivo por Radio Biobío a todo el país.

La investigación consideró un período de tres meses: los primeros 90 días tras la muerte de Matías Catrileo, es decir, enero, febrero y marzo del año 2008. Este

Figura 1: Portada del Diario El Austral



Fuente: Portada Diario El Austral, Enero 2008

tiempo se justifica en el ciclo informativo que propone Héctor Borrat (2000), donde es posible circunscribir temporalmente una noticia y relacionarla con distintos ciclos informativos que se van generando a partir de ella.

En este caso, al tercer mes, el relato cambia de eje: de la muerte de Matías Catrileo, sus causas y posibles culpables, se pasa a la violencia que este hecho provocó (es decir, las quemadas de camiones).

En 2014, a seis años de este hecho, el tema sigue estando presente en los medios. El 4 de enero del 2013 falleció el matrimonio Luchsinger- Mackay en lo que los medios anunciaron como "un ataque incendiario" en Vilcún. Werner Luchsinger era primo del dueño del fundo donde murió Matías Catrileo, Jorge Luchsinger, y el día de su muerte - según se informó- se encontraron, en el entorno de la vivienda incendiada, panfletos alusivos a la muerte de Matías Catrileo. De este modo, el

Figura 2: Portada Periódico Azkintuwe



Fuente: Periódico Azkintuwe, Febrero 2008

ciclo informativo se renueva con hechos que se desprenden o relacionan con la muerte de Matías Catrileo.

La muestra consideró siete ediciones del diario El Austral, en cuya portada se nombra a Matías Catrileo, registrándose 39 corpus a analizar, en tanto Azkintuwe presenta en ese período 2 ediciones, con un total de 4 corpus.

## 5. Resultados

De acuerdo a los resultados obtenidos, es posible responder las preguntas centrales del Test ADSh: ¿quién enfoca?, ¿a quién enfoca?, ¿en qué actuaciones?, ¿en qué escenarios? y ¿utilizando qué fuentes?

### 5.1 ¿Quién enfoca?

De acuerdo a los resultados obtenidos, tanto en El Austral como en Azkintuwe, quienes escriben los textos analizados son

hombres. Debido a que no existe ninguna mujer que firme los textos, prima en los relatos construidos por esos medios una mirada androcéntrica.

En ambos medios se registra cerca de un 50% de *corpus* donde se señala quién escribe el artículo. Quienes escriben en El Austral no poseen apellidos ni nombres mapuche, a diferencia de Azkintuwe, donde el director y principal redactor de los artículos es el periodista mapuche Pedro Cayuqueo. Por tanto, ningún medio -al tratar informativa e interpretativamente el tema de la muerte de Matías Catrileo- cuenta con algún redactor perteneciente a la otra cultura.

Debido a que no se hace referencia al lugar geográfico desde donde escribe El Austral, se deduce, al ser un medio regional, que el texto se elabora en la misma zona donde se produce la noticia. En el caso de Azkintuwe, sí se detalla la pertenencia geográfica en un texto, lo cual se entiende por la cobertura interregional e internacional que declara el medio (sur de Chile y Argentina).

Quien escribe en ambos medios es un periodista que no es neutro, que tiene opinión que se trasluce a través de sus textos, no sólo al elegir determinado protagonista, imagen o fuentes, sino también porque va dejando en evidencia sus opciones a través del mismo relato al tiempo que describe un hecho. A modo de ejemplo, está el relato del periodista de El Austral cuando no puede acceder al funeral de Catrileo y relata, dentro de la crónica, su opinión de lo vivido ese día con frases como "nada fue cordial" y "el trato con la prensa se volvió brusco y violento", bajo el titular: "Encapuchados cuidaron el cuerpo hasta el fin", y el epígrafe: "No se permitió a Prensa ni Carabineros". Por su parte, el periodista de Azkintuwe se refiere al diario El Austral como "satélite regional de la cadena El Mercurio", y a la UDI como "derecha pinochetista chilena".

### 5.2 ¿A quién enfoca?

El protagonista de las noticias, tanto en El Austral como en Azkintuwe, es -de acuerdo a las categorías entregadas por Amparo

Moreno Sardà- principalmente no humano (59% y 57% respectivamente): ambos medios prestan más atención a los datos abstractos, acciones e instituciones que a los seres humanos protagonistas de las noticias. Así, la muerte de Matías Catrileo se deshumaniza y se pierde su figura como foco noticioso, y aparece la violencia que la provocó o que se generó a partir de ella como tema central.

En los porcentajes en que los protagonistas son humanos, priman los protagonistas masculinos, en un 90% en el caso de El Austral y un 100% en el caso de Azkintuwe, ahondando la construcción androcéntrica de este caso.

Las noticias se deshumanizan, además, pues cuando los protagonistas no son humanos, prima la categoría cosas y fenómenos (88% en El Austral y 100% en Azkintuwe).

Permanece así un sistema simbólico androcéntrico que incluye el sexo, la edad, la clase social y los pueblos de procedencia (Moreno Sardà, 2007).

Frente a este último punto, cabe consignar que en El Austral se realiza una escasa mención al pueblo originario del protagonista (11%); mientras que en Azkintuwe, en un 50% de los casos se hace alusión a la identidad mapuche. Observando especialmente el caso de El Austral, cabe preguntarse: ¿por qué no se señala que Matías Catrileo es mapuche, y sí se habla de él como "joven" y "estudiante"?; ¿por qué se naturaliza el conflicto y se le deja sin la variable cultural, cuando el mapuche es la víctima?; ¿hubiera pasado lo mismo si el que muere no es mapuche?

Un ejemplo interesante lo encontramos el 5 de enero de 2013, cuando a raíz de la muerte del matrimonio Luchsinger- Mackay, el diario El Austral titula: "Terror en Vilcún", y señala en su portada que el incendio que le costó la vida a la pareja fue provocado por "encapuchados" y se "detuvo en las cercanías a un comunero mapuche". Si bien este caso sería materia de otro estudio, da luces del tratamiento informativo que el mismo medio



da a dos hechos de muerte; cuando muere un mapuche no se señala su identidad cultural, pero cuando muere el dueño de fundo de origen no mapuche y quien habría provocado su muerte sería mapuche, sí se indica.

Al documentarse sobre la muerte de Matías Catrileo, a través de otros medios de comunicación e informaciones judiciales, aparecen tres personajes humanos centrales: Matías Catrileo (mapuche que muere), Walter Ramírez (carabinero que dispara a Matías Catrileo y le da muerte), y Jorge Luchsinger (dueño del fundo donde muere Matías Catrileo).

En Azkintuwe, estos personajes aparecen con claridad, con nombres y apellidos, y sus respectivas fotografías, además se hace referencia a ellos desde la interpretación que el medio da al conflicto: Matías como *weichafe* (guerrero), Walter Ramírez como cabo segundo acusado de "violencia innecesaria con resultado de muerte", y Jorge Luchsinger como agricultor con "marcado racismo hacia los mapuches".

En tanto, en El Austral se muestra a Matías Catrileo principalmente como "estudiante"; al cabo Walter Ramírez, como carabinero de Fuerzas Especiales "involucrado" en la muerte de Catrileo; y a Jorge Luchsinger, "en cuyo predio ocurrieron los lamentables hechos" y en la nota entrega su "visión de lo que ha sucedido durante los últimos años al interior de su fundo" con la frase como título: "Tenemos que tener garantías para poder trabajar en paz y tranquilos".

Así, cada medio entrega el relato de este hecho de acuerdo al prisma en que mira el conflicto chileno-mapuche. Azkintuwe, como medio mapuche, entrega el relato de un pueblo originario que sufre la violencia; en tanto, El Austral, medio más cercano a la policía y los dueños de fundo, como la familia Luchsinger, muestra el clima de violencia que habría terminado en este hecho y la violencia que genera la muerte de Catrileo.

Un dato importante a consignar es la utilización de la imagen del "encapuchado"

que aparece en las noticias relacionadas a Matías Catrileo en el diario El Austral. Precisamente, ese encapuchado aparece en fotografías durante los dos primeros meses, durante una noticia relacionada al velatorio de Catrileo, y al término del tercer mes, cuando el ciclo noticioso cambia, y aparece el titular: "Encapuchados queman camión en la Ruta 5 Sur", y la lectura de foto que vincula dicho hecho con "mensajes alusivos a la muerte del estudiante Matías Catrileo". Esto hace que se relacione indirectamente a los mapuches con los encapuchados.

Tanto en Azkintuwe como en El Austral se destacan las fotografías de humanos (88% y 82,5% respectivamente) y la mayoría de sus imágenes muestran a efectivos policiales.

Las imágenes muestran un territorio con fuerte presencia policial, un espacio militarizado desde la óptica mapuche; un sector resguardado por Carabineros desde la mirada de El Austral.

Figuras 3, 4 y 5. Imágenes de El Austral: se observan imágenes de encapuchados y detectives en el fundo Santa Margarita, y foto portada de camión quemado.

Figura N°3



Durante varias horas la calle Las Encinas se mantuvo cerrada siendo restringido el paso a los medios de comunicación.

Figura N°4



Más de 30 detectives premunidos de sofisticados equipos detectores de metales recorrieron durante todo el día de palmo a palmo el lugar donde se produjo el enfrentamiento en el fundo Santa Margarita.

Figura N°5



Seis encapuchados armados quemaron un camión en la Ruta 5 Sur, a la altura de Pailahueque, Ercilla, cerca de las 22.30 horas de anoche. Los sujetos encañonaron al conductor, quien resultó ileso. Fueron hallados mensajes alusivos a la muerte del estudiante Matías Catrileo.



Figuras 6 y 7. Imágenes de Azkintuwe: En las fotografías se observa a efectivos policiales y medios de transporte de Carabineros.

Figura N°6



Figura N°7



Fuente: Foto interior diario Azkintuwe, Febrero 2008, p6 y 9.

### 5.3 ¿En qué actuaciones?

En este punto es importante recordar que las acciones entregan antecedentes de las actuaciones valoradas positiva o negativamente, y también de si los colectivos son víctimas pasivas y pacientes, o son seres amenazantes.

En Azkintuwe, el mapuche y su territorio reciben la acción violenta, por tanto, se convierten en víctimas, que pasan de ser protagonistas pasivos a activos cuando denuncian esos hechos violentos.

En El Austral prima el presente para describir la acción, y sus actuaciones configuran al mapuche como violento, que si bien como colectivo sufrió la muerte de uno de sus integrantes, se entiende que es debido a la misma violencia que sus integrantes generan.

El efectivo policial, en Azkintuwe, es quien ataca y da muerte a Catrileo, y los carabineros son quienes constantemente cometen actos de violencia en territorio mapuche. En El Austral, en cambio, los efectivos policiales son quienes resguardan el orden y la seguridad ciudadana. El uniformado que mató a Catrileo en El Austral sería una excepción dentro del actuar de Carabineros, y además el asesinato se justificaría debido a la violencia que rodea el hecho.

El agricultor, dueño del predio donde murió Catrileo, se presenta en Azkintuwe desde un actuar anti-mapuche y declaraciones que dan muestra de racismo; en tanto, en El Austral, el agricultor se muestra a través de sus llamados al diálogo y, además, se describen las constantes agresiones que ha sufrido.

De acuerdo a sus actuaciones, para Azkintuwe, Carabineros es el actor violento; y para El Austral, son los mapuches.

### 5.4 ¿En qué escenarios?

Los escenarios no se destacan en todas las piezas analizadas. En el caso de El Austral, alcanza el 39%; en Azkintuwe, el 50%.

Si comparamos los escenarios que presenta cada medio, éstos contribuyen a entender cómo se mira el conflicto chileno-mapuche y las causas que hay detrás. En El Austral se hace alusión a que la muerte de Matías Catrileo se realizó en un contexto de "toma de fundo" y "atentado incendiario", mientras que Azkintuwe señala que se dio en una "recuperación territorial". Detrás de ambos escenarios se adivina una concepción de quién es el propietario del territorio en conflicto.

Desde El Austral, Matías Catrileo muere en la toma de una propiedad que no le pertenecía y en un hecho socialmente reprochable, como es un atentado incendiario; en tanto, en Azkintuwe se habla de recuperación del territorio ancestral mapuche.

Respecto al dato del lugar geográfico, como complemento del escenario, éste se señala

en el 26% en el caso de El Austral y en un 50% en Azkintuwe, destacándose en ambos casos Vilcún y el Fundo Santa Margarita.

Para El Austral, estas noticias tienen que ver con temas de Seguridad Ciudadana (sección en que se las encasilla en un 64%), una nomenclatura relacionada al orden público, la autoridad y el Estado. Por tanto, la muerte de Matías Catrileo estaría siendo considerado por el medio como un hecho que pone en jaque ese orden público que debería existir.

En Azkintuwe no existen estas secciones, aunque los textos están bajo el nombre -en español y *mapudungun*- del formato periodístico en que están escritos. Se desmarca así este medio de un tema de Seguridad Ciudadana y hay elementos que permiten entender la muerte desde el conflicto cultural que hay detrás, explicado, eso sí, desde la mirada mapuche.

### 5.5 ¿Utilizando qué fuentes?

En cuanto al uso de las fuentes, en ambos medios priman las fuentes humanas: un 89% en el caso de El Austral y un 81% en el caso de Azkintuwe. Sin embargo, la mayoría corresponde a fuentes individuales masculinas, llegando a un 90% en El Austral y a un 76% en el caso de Azkintuwe, registrándose que quienes hablan del tema de la muerte de Matías Catrileo son, principalmente, hombres. Las mujeres -en ambos medios- ocupan el rol de madre que sufrió la partida de un hijo. Esto último se observa más marcadamente en Azkintuwe.

Sigue existiendo así una construcción androcéntrica de la noticia que mantiene a la mujer en los roles de víctima sufriente, persistiendo el arquetipo viril que señala Amparo Moreno Sardà en sus textos.

Respecto a la oficialidad de las fuentes, es importante señalar que, en el caso de El Austral, priman las fuentes oficiales, con un 49%, mientras que en Azkintuwe se destacan las fuentes civiles (44%), dando voz a representantes del pueblo mapuche.

Llama la atención que el segundo porcentaje más alto, en el caso de Azkintuwe, lo

tenga el sector político (29%), mostrando una tendencia a ocupar fuentes políticas mapuche. En El Austral, el porcentaje de fuentes del sector político es de 19% e integra representantes de diversos sectores.

Sobre la posición complementaria o antagónica de las fuentes en relación a los protagonistas, en ambos medios se registra la tendencia a usar citas que corroboran sus hipótesis como medio, dejando escaso espacio para mostrar diversidad de posiciones contrarias a su tendencia. Eso se observa más marcadamente en Azkintuwe. Un ejemplo se da en una crónica sobre Jorge Luchsinger, donde se recuerda que se había referido al mapuche como "torcido" y "depredador".

### 5.6 Concepción cultural

Acerca de la variable cultural, los datos indican que el diario El Austral no hace alusión en sus titulares a ningún concepto ni usa palabras en mapudungun, mientras que Azkintuwe lo utiliza en un 50% de sus cuerpos de titulación y dentro de sus textos. La palabra más empleada es *Wallmapu* y tiene por significado: país mapuche o todo el territorio mapuche; comprende el territorio ancestral mapuche, incorporando territorios de lo que es hoy el centro y sur de Chile (Gulumpau) y Argentina (Puelmapu), y considera aspectos de suelo, subsuelo, aire, ríos, etc.

Si bien con este concepto hay detrás una visión acerca de la propiedad del territorio y de los elementos que lo componen, que diferencia a la cultura mapuche de la chilena, éste no es desarrollado (quizás porque se entiende que quienes lean el periódico comprenderán su significado).

Es importante consignar que, según plantean historiadores mapuches, los medios de comunicación son hoy para el pueblo mapuche el nuevo *werken* (vocero o mensajero de una comunidad). Ancestralmente, una autoridad del pueblo mapuche asumía la responsabilidad de comunicar a otras comunidades o autoridades un mensaje; actualmente, serían los medios de comunicación creados dentro del pueblo mapuche quienes tendrían esa labor.

Azkintuwe, si bien utiliza ciertos conceptos en su lengua originaria dentro de los titulares y escritos, el formato de sus textos sigue la lógica periodística clásica de los géneros informativos e interpretativos. No se observa en los escritos algún elemento en su construcción discursiva relacionado a dinámicas del relato oral mapuche o que integre algún elemento cultural, más allá de la forma.

Queda la duda de si quienes dirigen el medio se han "chilenizado", dejando de lado elementos culturales mapuche en su escritura, o es una estrategia para competir con las mismas dinámicas periodísticas que los medios oficiales.

### 5.7 Relatos polarizados

Volviendo a la pregunta de investigación -¿cuál fue el tratamiento informativo sobre la muerte de Matías Catrileo realizado por el periódico Azkintuwe y el diario El Austral?-, se puede afirmar que el tratamiento informativo de ambos medios colabora en la polarización de las posiciones y la agudización del conflicto.

¿Cómo explican los periódicos la realidad social? En este caso estudiado, se observa que ambos medios priorizan determinadas miradas, evitando entregar un debate plural que colabore en la resolución de los conflictos, más bien, se polarizan las posiciones y acentúan las diferencias entre ambas culturas.

Continuando con el planteamiento de la investigadora Moreno Sardà (2007), los mapas que nos entregan los medios, en vez de orientar, confunden. Se observa cómo El Austral y Azkintuwe amplían ciertas zonas y las detallan, mientras que otras las excluyen o minimizan. El Austral profundiza en el escenario de un territorio que sufre violencia de parte de los mapuches y donde la presencia policial permitiría restablecer la seguridad ciudadana; mientras que Azkintuwe se centra en la construcción de un pueblo mapuche que sufre la violencia y denuncia la militarización de su territorio.

Debido a que El Austral posee mayor cantidad de periódicos distribuidos que Azkintuwe -el tiraje de un día de semana del diario Austral equivale a una edición de Azkintuwe, que sale cada dos meses, y cuyo 60% se comercializa

en Chile- la difusión de las noticias emitidas por el primer medio es mayor que la del medio mapuche.

Realizando un cálculo de las 7 ediciones analizadas de El Austral, se habrían distribuido 92 mil ejemplares, versus las 6 mil copias de Azkintuwe que se distribuyeron en Chile en el período analizado. Queda así en evidencia que prima el modelo de sociedad que propone El Austral. Las cifras muestran que Azkintuwe distribuye un 6,5% del total de diarios comercializados por El Austral.

En relación a las pautas de lo bueno y malo en la sociedad, hay protagonistas que son valorados positivamente como modelos a imitar para conseguir la integración social, y protagonistas valorados negativamente como modelos a rechazar, que pueden conducir a la marginación social. Desde El Austral, medio con mayor impacto en término de cantidad de ejemplares, se valora positivamente al dueño del predio donde ocurrió la muerte de Catrileo, cuando se entrevista a Jorge Luchsinger y se destaca que quiere trabajar "en paz y tranquilo"; a los efectivos policiales que están resguardando el territorio en disputa; y a la figura del obispo que ayuda a solucionar el conflicto. En tanto, el mapuche es vinculado al terrorismo y se le relaciona con enfrentamientos que suceden antes y después de la muerte de Matías Catrileo.

En Azkintuwe, se le asignan al mapuche características positivas y un modelo de lucha, y se critica el actuar de Carabineros, de las autoridades políticas y del dueño del fundo en conflicto. Al obispo se le muestra como un actor pro mapuche.

### 6. Palabras finales

A modo de cierre, es importante recordar el carácter mestizo de nuestra cultura y cuestionarse cómo los medios de comunicación están mostrando la diversidad cultural existente.

No hay que olvidar que, al analizar este caso, nos situamos ante dos culturas: una que representa a la sociedad mayoritaria (chilenos) y otra que representa a una minoría (mapuche), donde el grupo mayoritario tiende a construir

una imagen del otro -el mapuche- como violento y alejado del orden social, lo que acentúa las estigmatizaciones, el racismo y la vulneración de derechos, junto con limitar la integración social.

Desde los medios y sus profesionales está el reto de revisar las prácticas e interiorizarse en el desafío que plantea la comunicación intercultural: aprender a convivir con la paradoja de que todos somos iguales y todos somos distintos (Rodrigo Alsina, 1999).

Realizar esfuerzos por lograr una mayor comprensión de los fenómenos y situaciones que nos rodean, evitar el etnocentrismo y re-mirar el

rol del periodista, con sus arraigadas rutinas, son también parte de los desafíos.

Los relatos acerca de otro deberían estimular la reciprocidad y el entendimiento para avanzar en la construcción de una sociedad basada en el respeto de los derechos humanos y que valora su diversidad.

En el plano de la investigación en torno a la comunicación y la interculturalidad, quedan aún muchos temas por abordar y nexos que estudiar en relación a los fenómenos de pobreza, exclusión y estigmatización.

### Bibliografía

- Amolef, F., 2004. *La alteridad en el discurso mediático: Los mapuches y la prensa chilena*. [en línea]. Disponible en: <[http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/202\\_amolef.pdf](http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/202_amolef.pdf)> [obtenido en julio de 2013].
- Borrat, H., 2000. El primado del relato. En *Revista Anàlisi*, Volumen 25, pp. 41-60.
- Browne, R. Romero P., 2010. Análisis Crítico del Discurso (AC) de la representación boliviana en las noticias de la prensa diaria de cobertura nacional: El caso de El Mercurio y La Tercera. En *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 9, pp. 233-249.
- Carrasco, H. 2005. El discurso público mapuche: comunicación intercultural mediatizada. En *Revista Estudios filológicos*, Volumen 40, pp. 49-64.
- Christiansen A., Forno M., Lassnibatt D., 2008. *Tratamiento periodístico de la muerte de Augusto Pinochet. Casos: El Mercurio y La Nación*, Tesis Escuela de Periodismo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile.
- Cimadamore, A. Eversole, R. McNeish, J., 2006. Prólogo. En Cimadamore, A. Eversole, R. McNeish, J. Comp. 2006. *Pueblos indígenas y pobreza. Enfoques multidisciplinares*. Buenos Aires: Clacso. pp. 17-37.
- Fundación Superación de la Pobreza y Escuela de Periodismo Universidad Diego Portales, 2001. *Pobreza: 200 años en la prensa escrita*. Santiago: Programa Comunicación y Pobreza.
- Fundación Superación de la Pobreza, 2014. [en línea]. Disponible en: <<http://www.superacionpobreza.cl/>> [obtenido en julio de 201].
- García Canclini, N. (coord.), 1998. *Cultura y Comunicación en la ciudad de México (II Parte)*. México: Editorial Grijalbo S.A.
- Gomis, L., 1991. *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. Buenos Aires: Paidós.

Hernández Sampieri, R. et al., 1991. *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw-Hill Interamericana Editores S.A.

Hurtado, J., 2005. *Cómo formular objetivos de investigación*. Venezuela: Quirón Ediciones.

INE. (2008). *Población y Sociedad aspectos demográficos*. Santiago.

Kientz, A., 1974. *Para analizar los mass media. El análisis de contenido*. España: Editorial Cosmos.

Littin, C. y Uranga, V., 2009. Por un periodismo socialmente responsable: pobreza y exclusión en los medios de comunicación chilenos. En: Programa Comunicación y Pobreza (Escuela de Periodismo Escuela de Periodismo Universidad Diego Portales, Fundación Superación Pobreza y Hogar de Cristo con el apoyo de Fundación Avina). 2009. *Nuevas Miradas en la práctica periodística: pobreza, exclusión e integración social* una publicación. Santiago, pp. 68-91.

MDS. (2013). *Pobreza, desigualdad y grupos vulnerables. informe de política social*. Recuperado el 19 de noviembre de 2015, de [http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/ipos-2013/media/IPOSPobreza\\_2013.pdf](http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/ipos-2013/media/IPOSPobreza_2013.pdf).

MDS. (enero de 2015). Recuperado el 19 de noviembre de 2015, de <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/resultados-encuesta-casen-2013/>.

Moreno, A., 1998. *La mirada informativa*. Barcelona: Bosch Casa Editorial.

Moreno Sardà, A.; Rovetto, F; y Buitrago, A., 2007. *¿De quién hablan las noticias? Guía para humanizar la información*. Barcelona: Icaria.

Palma, I., 2014. *Estigmatización ¿Rüf kam koyla illamtuchen?*, Santiago: Ceibo Ediciones.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo)., 2012. *Desarrollo Humano en Chile 2012. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo.*. Santiago de Chile: Salesianos Impresores S.A.

Rodrigo Alsina, M., 1999. *Comunicación Intercultural*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Rodrigo Alsina, M., 2001. *Teorías de la Comunicación. Ámbitos, Métodos y Perspectivas*. Barcelona: Servei de Publicacions.

Santander, P., 2011. Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. En *Revista Cinta de Moebio*, Volumen 41, pp. 207-224.

**SOMOS** una institución privada, sin fines de lucro y con intereses públicos, cuyos orígenes se remontan a 1994.

**CREEMOS** que superar la pobreza que experimentan millones de chilenos y chilenas en nuestro país ha sido y es hoy un desafío de equidad, integración y justicia social. Lo importante hoy no es solo saber a cuántos afecta la pobreza, sino escuchar, integrar y garantizar un piso de bienestar a quienes la sufren.

**CONTRIBUIMOS** a la superación de la pobreza promoviendo mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las personas que hoy viven en situación de pobreza y exclusión social.

**DESARROLLAMOS** nuestro quehacer en dos líneas de trabajo: por una parte, desarrollamos intervenciones sociales a través de nuestro programa SERVICIO PAÍS, que pone a prueba modelos innovadores y replicables para resolver problemáticas específicas de pobreza y, por otra, elaboramos propuestas para el perfeccionamiento de las políticas públicas orientadas a la superación de este problema, tanto a nivel nacional como local. Así desde nuestros orígenes hemos buscado complementar, desde la sociedad civil, la labor de las políticas sociales impulsadas por el Estado de Chile.

Desde nuestros inicios trabajamos en alianza con el Estado de Chile y municipios de las 15 regiones del país. Contamos con financiamiento de entidades privadas y fondos públicos provenientes de los ministerios de Desarrollo Social, Vivienda y Urbanismo y del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

[www.serviciopais.cl](http://www.serviciopais.cl)

[www.superacionpobreza.cl](http://www.superacionpobreza.cl)

<http://facebook.com/fundacionsuperacionpobreza>

@serviciopais / @superarpobreza

<http://www.youtube.com/user/superacionpobreza>

<http://vimeo.com/superacionpobreza>

<http://www.flickr.com/photos/fundacionsuperacionpobreza>

Con el apoyo de



ISBN: 978-956-7635-31-3



9 789567 635313